



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Contribuciones críticas a la epistemología de la economía indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica

D'Alessandro, M.

2013

Cita APA:

D'Alessandro, M. (2013). Contribuciones críticas a la epistemología de la economía indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

Tesis

CATALOGADO

“Contribuciones críticas a la epistemología de la economía.
Indagación en los fundamentos filosóficos de la ciencia
económica.”

Autora: María de las Mercedes D'Alessandro

Director: Pablo Enrique Levin

Marzo de 2013

Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Económicas

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Palacio de la Universidad de Buenos Aires

Índice

Índice.....	2
Agradecimientos	4
SECCIÓN I	6
Capítulo 1. Introducción.	6
1.1. Acerca de la necesidad de una Filosofía de la Economía Política	6
1.2. Economía política y conocimiento científico: Una relación olvidada	8
1.3. Desarrollo conceptual. Plan de la obra.	14
1.3. Consideraciones en cuanto a la exposición.....	19
SECCIÓN II	21
Capítulo 2. Crisis económica y crisis del pensamiento económico.	21
2.1. Del equilibrio a los múltiples equilibrios. De los múltiples equilibrios al ¿Existe el equilibrio?.....	23
2.1.2. Las expectativas y el comportamiento individual. ¿Psicología social?	27
2.2. Naturaleza y génesis de la crisis financiera internacional del 2007-2009	31
2.2.1. Los desbalances globales	35
2.2.2. La desregulación financiera.....	39
2.3. ¿Qué es la crisis?	44
2.4. La crisis de las explicaciones de la crisis.....	48
Capítulo 3. Los caminos del conocimiento científico	54
3.1. La concepción científica del mundo: Ciencia libre de metafísica.	56
3.2. Conjeturas y refutaciones.....	63
3.3. La ciencia: ¿razón o religión?.....	68
3.4. Mentira la verdad.....	74
Capítulo 4. Problemas epistemológicos en la EP: Individualismo metodológico, formalización y modelos.....	80
4.1.1. La conducta del individuo: ¿Punto de partida o punto de llegada?	82
4.1.2. Mundo racional versus mundo psicológico.	86
4.1.3. La sociedad en la isla.....	92
4.1.4. Animales políticos.	96
4.2. Modelos económicos para armar	102
SECCIÓN III.....	109
Capítulo 5. Los misteriosos conceptos que dan vida a nuestro conocimiento.	109
5.1. El lenguaje de las cosas y las cosas del lenguaje.	112
5.2.1. Naturaleza social.....	122
5.2.2. El tiempo del concepto	126
Capítulo 6. Filosofía, metafísica y ciencia.	134
6.1. ¿Es posible como ciencia la metafísica hasta ahora existente?.....	137
6.1.2. Pienso o siento... Y luego existo.....	138
6.1.3. Prolegómenos para una metafísica del futuro	143
6.1.4. La constitución del “más allá”.	148
6.1.5. La ciencia de la experiencia de la conciencia	153
Capítulo 7: Filosofía y Economía Política. Un reencuentro necesario.....	157
7.1. La conciencia individual y las robinsonadas dieciochescas.....	158
7.2. La conciencia científica en el modo de producción capitalista.....	161

7.3. El conocer como crítica transformadora.....	166
SECCION IV	173
Capítulo 8. Conclusiones	173
8.1. Prolegómenos para una Economía Política del futuro	173
8.2. Comentarios finales, líneas de investigación a futuro.	176
Bibliografía	180

Agradecimientos

A Gustavo Marqués que es el responsable de que me haya interesado por los caminos del pensamiento, por su forma tan sencilla y especial de transmitir las cosas. A Pablo Levin por todo lo que me enseñó que es infinito y metafísico.

A Beatriz por Memé. A Memé, por ser un lugar para seres que se aman y están contentos de estar juntos. A Benjamin, Victoria, Mora, Ester y Juan Manuel.

A Martín Harracá, Alexander Kodric e Igal Kejsefman, por ser aliados irremplazables en la experiencia de la conciencia ;)

A mis amigos que son mi máxima fuente de inspiración: Rulitos, Sebas, Lucila, Mile, Ceci, Ygor, Lucía, Tortarolor, Agus, Carli, Fran y Franco, Consuelo, Diego, Lorena, Ingrid, Enri, Maru y Andrés, Pablito, el drink team de Caja Negra, Dalton, C.Gold, Eli, Mekas, Linje, el Garch, Niceboy, Ale y Emilia, Gabinus, el Laucha, Ivikiss, Analía, Powa, Mab, Jonah, Tester, el Negro, La Negra, Teto, Heavy, Lea, Dafne, Faguero, Tony, el Chino, Vicky, Monoto, el Rana, Rubí, los animales superforros, Loli, Elec, Dyszel, Stofen, Dilo, Gurtz, Andii16, el tío Pabli, Popi, el Ancho, Lucas (aka Marta, ex el hada Martina), Mariuchu, Paloma, la chinaalbina, la chilena, el extremista, el águila, las tsunamis, el gordo Gino, ale Baranek, la tía de Analía y todos los que me conocen. Gracias APTRA!!! Juanchi, los suizos que inauguraron el magic place, la isla de los canosos.

A mis economixtas preferidísim@s: Aleberco, Fede W, Majo, Gigliani, Vero Alonso, Brunildo, Pao, Novella, Navarro, Pilar, Facu Lastra, Joel, Sole, Nico B, Kennedy, Graña, Daikiri, Rudi, Pau, Nachok, Itai, Daniel San, Cabo, Campa, Ely, Miguel Olivera, el Bitxo, Langa, Dorian, Bati, Ian, Roddik, el Negro Mattos, Andrés, gordoevil, Leo y Martina, y muchos que olvidaré mencionar. Los últimos hegelianos Marcelo, Borovinsky y Emmanuel Taub. Los guerreros de la conciencia Drole y Max Fanton (aka HeMan), al recuerdo de Agenda.

A SOS, BASE, MxE, exTNT's, y todos aquellos que luchan por la educación pública, por el conocimiento crítico y por un mundo sin explotación del hombre por el hombre.

A mis compañeros de UNGS: Sebastián, Ceci, Alan, Germán, Arniman, Santi, Manolo, Melisa, Pablo, Juan, Vladi... etc.

A mis estudiantes pasados, presentes y futuros, que son los principales destinatarios de este trabajo, y espero que puedan disfrutarlo/sufrirlo tanto como yo disfruté/sufrí escribirlo.

A mis profesores de siempre, a Luisa Lazzari. A la cátedra Scarano que siempre me abrió todas las puertas y me festejó la epistemología de barricada, las chicas del CIECE (Laura, Daniela, Agustina). Especialmente a Eduardo Scarano, Hernán Ruggieri, Eleonora Baringoltz y Javier Legris. A Pablito que descansa en paz.

A mi familia, que aunque estén lejos y no entiendan ni un 5% de lo que escribo, están en cada una de estas palabras, porque soy una parte y un resultado de ellos. Neno, Luca, mi mamá y papá, Ale, Yesi, Hernán, el tío Manolo, La tía Lulú, mi madrina y sus 5 cachorros grandes que son mis primos, la ti Ameli, Barbarita y Carlitos, mi tío Roberto, Enrique, Regi y el chanchuno, la tía Chiquita. A mi ahijadita hermosa Candelaria y su hermano Jeremías.

A Polo, el amor y nuestra entropía.

SECCIÓN I

Capítulo 1. Introducción.

“Cuando la filosofía pinta su gris sobre el gris entonces ha envejecido una configuración de la vida y no se deja rejuvenecer con gris sobre gris, sino sólo conocer. Sólo cuando irrumpe el ocaso inicia su vuelo el búho de Minerva” – Hegel

1.1. Acerca de la necesidad de una Filosofía de la Economía Política

La Economía Política (EP en adelante) se nos aparece como un conjunto de teorías que contienen una innumerable cantidad de doctrinas en su interior. Cada una de las teorías, se reclama a sí misma como universal y completa, capaz de dar cuenta de su objeto. Las doctrinas que de ellas se desprenden en cambio, las más de las veces, se ven a sí mismas como un saber que tiene que ajustarse a alguna pauta externa a ella para validarse como un *saber científico*. En ese momento, tanto las teorías como las doctrinas, recurren a la epistemología como el árbitro de su experiencia conceptual, que le indicará cuáles son sus metas y cuáles los logros que debe obtener para consagrarse como parte del cuerpo teórico oficial, como un saber científico.

Sin embargo, la epistemología experimenta en su interior un problema similar, que la deja a sí misma insegura de sus propios resultados. Su historia comienza en la búsqueda de un criterio que distinga el conocimiento científico del que no lo es. En un principio, dicho criterio será la contrastación, y más aún, la posibilidad de verificar una teoría, sin embargo, como esta verificación presenta una serie de problemas metodológicos y prácticos, el procedimiento se invierte y la crítica recae aseverando que podremos falsar, más que demostrar que un saber es verdadero. Pero ¿de qué manera establecemos los parámetros que han de servir de referencia entre lo verdadero y lo falso? ¿Acaso nuestra percepción de los fenómenos no se interpone entre la realidad y nosotros dando lugar a visiones distintas sobre

lo mismo? Así es como la falsación como método es abandonada y las teorías, comunidades científicas y visiones del mundo se asocian formando paradigmas. Cada paradigma se autocontiene con lenguajes y formas de comprender el universo que los hacen incommensurables entre sí, quedan inmunizados a la crítica entre ellos. Pero el paradigma retrocede ante la evidencia de que el saber avanza sobre la experiencia anterior, la cuestiona y condensa en una experiencia conceptual, superando esta impermeabilización exterior. Finalmente, el recorrido de la epistemología concluye en una estación en la cual pareciera dar lo mismo viajar hacia cualquier lugar y de cualquier modo, todo vale, no hay un método. La epistemología se declara a sí misma incapaz de juzgar con certeza qué es científico y qué no lo es.

Si la epistemología se pierde en este laberinto ¿cómo hacen las doctrinas y las teorías que conforman la EP para reconocer cuál es la forma adecuada de su propia validación? ¿Es necesaria esta validación? ¿Es correcto este punto de partida? Puesto de este modo, pareciera no haber posibilidad de una EP unificada, y menos aún de una filosofía de la economía política. Sin embargo, discutiremos aquí *la necesidad y posibilidad de una Filosofía de la Economía Política*, que nos sirva de fundamento para la sistematización y organización de nuestro saber, para la comprensión del movimiento del concepto. Su reconstrucción es una tarea ineludible de nuestro presente a la que no podemos renunciar.

Entendemos que la epistemología concibe al conocimiento como un instrumento; esto es, toma como punto de partida un recorte entre el objeto de estudio, el sujeto y el conocimiento, y los considera (a cada uno) como si fueran algo separado. El conocimiento de este modo, parece situarse por fuera del objeto, se convierte en mero saber instrumental, como un esqueleto vacío. Este punto de partida, es un resultado al cual la epistemología misma llega, sin embargo, aislado de sus determinantes se vuelve en contra de sí mismo. Entendemos que es necesario comprender la mutua necesidad entre EP y filosofía, que, aunque aparentes polos del saber de la ciencia económica (CE), conforman el saber de nuestra ciencia en nuestra época histórica y se reclaman recíprocamente. Para lograr esta unidad, necesitamos recorrer el devenir de la filosofía en epistemología y luego en metodología, y experimentar cómo en esta transición nos hemos desprendido de nuestro objeto de estudio, o bien, lo hemos descompuesto en sus partes sin volver a mirarlo en sus generalidad.

La unidad vive a en la multiplicidad, es portadora de ella, se realiza en ella. La EP necesita capturar este movimiento, so pena de perderse a sí misma. Es en este camino en que hemos de mostrar, que, cualquier concepto fundamental de la EP al cual dirigimos nuestra atención, es capaz de poner en movimiento toda la EP. No podemos resolver una parte sin afectar el sistema completo. El conocimiento científico, de este modo, es nuestra actividad conceptual.

1.2. Economía política y conocimiento científico: Una relación olvidada

La última gran crisis, que aún enfrenta nuestra sociedad, y que tiene uno de sus episodios fundamentales entre 2007 y 2009, ha reabierto un debate que se suponía (o al menos un gran sector de la comunidad académica) saldado: Si el *sistema económico* es capaz de regularse a sí mismo. Esta pregunta, que está presente desde el nacimiento de la EP, contiene una serie de cuestiones: la dicotomía entre individuo y Estado, el rol del individuo en la configuración de los fenómenos sociales, las motivaciones económicas de los individuos, las concepciones de sistemas que se autorregulan versus los que entienden la necesidad de planificación, la crisis como una perturbación natural o como un momento excepcional, entre otras. Todas ellas dan lugar a una enorme proliferación de doctrinas económicas que buscan dar respuestas desde diferentes posiciones, buscando actualizar las explicaciones clásicas o formular propuestas novedosas¹. Expresan al mismo tiempo la necesidad de buscar alternativas conceptuales a fin de resolver problemas concretos. Sin embargo, y en contraposición a esto, en esta proliferación de doctrinas, el objeto de estudio de la EP pareciera quedar cada vez más fragmentado y la conexión entre sus diversas partes cada vez más desdibujada.

Siguiendo a Levin (2012) entendemos que la EP está compuesta por tres teorías generales, de las cuales se derivan las doctrinas:

“Si bien la Ciencia Económica es abarcativa de la Economía Política, en ésta se genera el concepto de ambas. Nos proponemos mostrar el trayecto general de este concepto en el desarrollo teórico de la EP. Para ello bosquejamos una representación expeditiva de la EP, mostrándola compuesta con una secuencia ordenada y progresiva de tres teorías *generales*, a las que llamaremos, respectivamente: 1) Primera Teoría de la EP, o Cataláctica mercantil; 2) Segunda Teoría de la EP, o EP abstracta, o EP del capital no diferenciado; y 3) Tercera Teoría de la EP, o EP del capital diferenciado, o EP de la transformación, o EP de la planificación obrera. Su carácter de teorías generales reside en que cada una concibe su objeto de estudio como un sistema, vale decir: como un todo internamente diferenciado, compuesto con elementos interactivos (y, eventualmente, con subsistemas), y articulado como una totalidad concreta con arreglo a una ley general.” (Levin, 2012:1)

Por un lado entonces, tenemos a las tres teorías, cada una concibe el sistema económico como sistema, y organiza su saber en torno a la relación entre sus partes, con mayor o menor

¹ Entre ellas encontramos marginalistas, keynesianos, economistas clásicos, marxistas, neo-marxistas, austríacos, neoclásicos, neokeynesianos, post-keynesianos, ricardianos, sraffianos, neo-ricardianos, regulacionistas, evolucionistas, eco-ambientalistas, economía feminista, shumpeterianos, estructuralistas... entre otras.

éxito. Las doctrinas -a diferencia de las teorías-, no tienen un cuerpo uniforme dado que no se remiten al recorrido del concepto, toman como propio alguno de los elementos de la teoría general². De allí su necesidad -como decíamos antes-, de encontrar una referencia externa que las valide y acudir al auxilio de la epistemología. Por momentos, cada fracción del saber de la EP pareciera consolidarse como un campo particular de él, separado del resto. Cuanto más hacemos foco, más movimientos encontramos, mayores las incógnitas, mayor el recorrido para volver al punto de partida, o para obtener una mirada de conjunto. Esta fragmentación y proliferación de las doctrinas económicas aparece también en la epistemología, manifestándose en una multiplicidad de *metodologías* en competencia.

Desde nuestra perspectiva, este vasto florecimiento de doctrinas dentro del seno de la EP no hace más que evidenciar la profunda crisis en que está sumergida nuestra ciencia, la Ciencia Económica (CE en adelante). Si bien podríamos pensar, por un lado, que la multiplicidad contribuye al enriquecimiento de nuestra comprensión, entendemos que para que estas formas de manifestarse del conocimiento tomen sentido, es necesario ponerlas en relación y afirmamos que para poder ponerlas en relación, necesitamos volver sobre los conceptos fundamentales que dan vida a la EP.

Nuestra pauta requiere un elemento adicional, y es considerar que esta fragmentación de las doctrinas económicas, expresa también lo que acontece con el conocimiento científico. La ciencia moderna comienza su historia en la fragmentación de sus objetos de conocimiento, la filosofía, quien ocupaba el lugar de condensación del pensamiento, se disecciona a sí misma para observarse en sus componentes, nacen la epistemología y la filosofía de sus entrañas, acompañando a movimiento de la realidad. En tal sentido, el objetivo de esta tesis es mostrar que *el conocimiento científico no puede ser desprendido de su objeto sin más, y estudiado de modo diseccionado; y que es necesario sistematizar nuestro saber. Es decir, el volver sobre los conceptos fundamentales de la EP implica la necesidad de (re) fundar una Filosofía de la Economía Política, crítica y transformativa, que atienda a las necesidades científicas del presente, para aportar a la construcción de la Economía Política del futuro.*

Esta necesidad de fundar una Filosofía de la Economía Política, se erige sobre el resultado al que llega la epistemología, la pérdida absoluta de la verdad como un momento del saber científico, desterrándola al terreno metafísico. La epistemología ha renunciado a conocer, ha declarado el todo vale³. Desde nuestra perspectiva, el detenerse en este punto como fin en sí mismo, la transporta a un terreno infértil, a un callejón sin salida, necesita avanzar sobre sus

² En el capítulo que sigue hemos de mostrar cómo se observa en la práctica concreta esta forma de conocer que aquí simplemente estamos anticipando.

³ Mostraremos este resultado al que llegamos en el capítulo 2.

límites. Lo mismo le ha sucedido a las doctrinas que conforman la EP, han renunciado a preguntarse cuál es su objeto de estudio, a reflexionar sobre sus leyes, sobre su carácter histórico, se han desconectado de su ser social.

Pero esta necesidad de una Filosofía de la Economía Política, no es un paso en el túnel del tiempo para volver a discusiones milenarias, sino que, entendemos, es el punto de partida para construir una alternativa revolucionaria contemporánea a nuestro propio tiempo. Entendemos esta Filosofía de la Economía Política como una ciencia viva, que conoce, sistematiza, integra, resuelve el movimiento del concepto, reconoce y nutre su despliegue, y *es el fundamento de la acción política*. De allí que reclamemos la necesidad de una revisión crítica de la EP y las formas del conocimiento científico que le corresponden porque, entendemos que todas tienen algo que enseñarnos, y que la manera de ver la escena completa es atender a qué lugar ocupa cada fracción del conocimiento en el mapa conceptual general. La EP pide a gritos una revolución de raíz.

Día a día observamos la ley de oferta y demanda operar a nuestro alrededor, sin embargo en las aulas o en los trabajos de investigación científica, pocas veces nos preguntamos cómo se forman los precios, de dónde surgen, por qué los productos del trabajo se intercambian de acuerdo a un determinado precio, por qué toman la forma de mercancía, incluso asumimos que no hay otra forma de intercambio posible, que no sea la regulada por el mercado, como si éste fuera un dios anacrónico que vive y reina desde épocas remotas. O quizás nos lo preguntamos, pero enseguida nos respondemos con algún axioma y nos contentamos con una respuesta sencilla. Hay mucho que hacer, no hay tiempo para dar vueltas sobre estas cuestiones ociosas que rayan el terreno de la metafísica, esas aguas pantanosas en las que se han hundido tantos debates. Pero esta apariencia es falsa, y es esa reflexión la que entendemos más necesaria en nuestro presente.

Desde nuestro punto de vista, y es parte de lo que expondremos en este recorrido, la pregunta sobre el objeto de estudio de la EP, o sobre cualquiera de sus conceptos fundamentales (capital, trabajo, precio, crisis, etc.), nos lleva inexorablemente a la pregunta acerca de qué es el conocimiento científico, qué podemos conocer y cómo. Dicho de otro modo, la forma en que entendemos el conocimiento científico, en sus distintas vertientes, constituye una delimitación de lo que entenderemos acerca de la EP (parafraseando a Wittgenstein *los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*). Sin embargo, y más allá de lo que podamos captar del mundo, el mundo es, se desarrolla, y la ciencia corre detrás pintando el gris sobre el gris... Reflexionando sobre aquello que es, que sucede, racionalizando lo que acontece.

Sin embargo tampoco es habitual reflexionar acerca de la relación entre nuestro conocimiento científico y la EP. A veces utilizamos explícitamente algún método o esquema de pensamiento, otras obramos desligándonos del problema del conocimiento científico como si fuera un tópico que queda recortado por fuera de nuestro objeto de estudio y que pertenece a la filosofía, sociología, historia o a alguna otra ciencia social. Es por ello que -en un plano general- otro objetivo de esta *tesis* consiste en reflexionar acerca de las *consecuencias que implican para la EP asumir una determinada concepción de conocimiento científico*. Dicho de otro modo, pretendemos exponer cómo la delimitación de cuál es nuestro objeto de estudio, el método utilizado, los supuestos, el modelo, la metáfora con que describimos un fenómeno económico, etc., tiene implicancias metodológicas, teóricas, políticas y económicas; convirtiendo un hecho muchas veces trivializado como el de adoptar un *marco teórico*, en un problema del cual brotan gran parte de las limitaciones que enfrenta la EP en la actualidad ya sea para comprender teóricamente un problema como para resolver situaciones concretas.

Para introducirnos en esta cuestión podríamos partir de dos preguntas esenciales: “*¿Qué es lo que validamos como conocimiento científico?*” y “*¿Cuál es el método adecuado para la EP?*”. Pero estas preguntas, formuladas por la epistemología de la economía, presuponen que se encuentra saldada la discusión en torno a *qué es el conocimiento científico* (independientemente de lo que “validamos” como tal), lo que a su vez nos impide formular otra pregunta de gran relevancia que es *¿Cuál es el objeto de estudio de la EP?*, y menos nos permite aún encontrar una respuesta que ligue a unas con otras. Desde la perspectiva que vamos a desarrollar aquí, como ya hemos sugerido, las respuestas a estas preguntas están estrechamente unidas: No podemos contestarnos acerca del objeto de estudio de la EP sin atender a qué es para nosotros el conocimiento científico.

Para abordar esta discusión, hemos de detenernos en la EP, asumiendo como pauta la diferenciación entre ciencia económica y EP expresada por el Dr. Pablo Levin:

“Importa sobremanera a nuestro propósito no confundir la ciencia que estudia la vida económica en todas las formas históricas de la sociedad humana, con la ciencia que tiene por objeto la economía de la sociedad capitalista. Las denominamos respectivamente CE (Ciencia Económica) y EP (Economía Política). Estas convenciones terminológicas ad hoc nos ayudarán a mantener firme la distinción elemental entre las dimensiones genérica y específica inherentes a las categorías del pensamiento económico. Si bien la CE es abarcativa de la EP, en ésta se genera el concepto de ambas.” (Levin, 2012:1)

Es decir, la EP corresponde no sólo a un período histórico determinado que comienza con el nacimiento de la sociedad capitalista, sino que además, busca exponer los fundamentos y leyes económicas de dicha sociedad particular. Ahora bien, en toda época histórica el hombre ha tenido que organizar la producción material de su existencia. Esta producción es distribuida entre los miembros de la sociedad a través del intercambio de los productos de los diferentes trabajos, para que luego los objetos sean consumidos. Producción, distribución, intercambio y consumo no están regidos por las mismas leyes en toda sociedad, en toda época y lugar. De tal modo, siguiendo a Levin, encontraríamos que la CE es la ciencia que estudia las formas genéricas de esta producción, mientras que la EP lo hace específicamente en la sociedad capitalista.

“A la secuencia progresiva y ordenada de estas tres teorías corresponde, en el mismo orden, la de los sistemas que constituyen sus objetos respectivos. Cada sistema estudiado por una teoría resultará comprendido en el sistema estudiado por la teoría que le sigue. Estos tres sistemas corresponden a las formas capitalistas de las tres instancias *genéricas* de la economía de las sociedades humanas, estudiada por la CE: el intercambio social de productos, el proceso de reproducción social, y el proceso de producción social. El *Esquema* distingue sólo tres teorías generales en la EP. Un número tan pequeño contrasta con el de las innumerables *doctrinas* que desfilan en la historia del pensamiento económico moderno, desde el Renacimiento hasta el día de hoy.” (Levin, 2012:2)

Una de las características distintivas de la sociedad capitalista, a diferencia de las configuraciones productivas anteriores, es que los productos del trabajo toman la forma de mercancías, así como los trabajadores se convierten en hombres libres (tanto de sus medios de producción como de sus lazos de dependencia personal), el trabajo se convierte en trabajo asalariado y las relaciones sociales de producción adoptan esta forma específica mercantil de manera universal. Puesto de este modo, el objeto de la EP es dar cuenta del metabolismo social entre el hombre y la naturaleza, que se expresa en la forma en que organiza su producción, distribución e intercambio. Sin embargo la EP no es un cuerpo uniforme de conocimiento, sino que más bien se nos presenta como un conjunto de doctrinas que no necesariamente entienden estos planos del objeto como partes de una unidad, y atienden a ellos, las más de las veces, como si fueran compartimentos estancos, sumidos en leyes ahistóricas y mecánicas.

Difieren también, los métodos empleados en la investigación y los fundamentos de la abstracción que se realizan sobre el objeto de la EP. Muchas veces estos recortes tan disímiles e inconexos, hacen que hasta parezca irrealizable una comparación entre estas

doctrinas, o bien, que parezca que se está hablando de cosas totalmente distintas. No es nuestra intención narrar de qué habla cada una, sus temas centrales o hacer una síntesis de sus principales aportes, sino más bien, mostrar la discusión en torno a las metodologías, filosofía y concepciones científicas que en la EP se plasman.

Como sugeríamos al principio, la ciencia moderna es hija del mismo proceso del cual nace la sociedad capitalista (y la EP), y como figura naciente, la *conciencia científica* del hombre también ha de preguntarse acerca de sus potencias y límites. De este modo, la discusión acerca del objeto de estudio de la EP está atravesada por las discusiones en torno a qué es lo que podemos conocer; a la existencia de leyes, a las características de las mismas; a la discusión en torno a cómo están conformadas las sociedades y de cómo se desarrollan, a la acción del individuo en el mercado: a la relación entre los individuos entre sí; al rol del Estado en la organización de la producción social, etc. Pero más aún, nos interesa mostrar cómo la concepción metodológica, epistemológica o filosófica que adoptamos, tiene consecuencias directas sobre cómo entendemos a la EP, y, de éste modo, dejar expuestos los argumentos por los cuales planteamos que la EP necesita reflexionar sobre cómo piensa, cómo conoce, comprenderse a sí misma como ciencia, darse una unidad, para poder superar los problemas conceptuales que enfrenta en el presente.

Así como hemos tomado una pauta en torno a la EP para distinguirla de la CE en general, también tomaremos una acerca del conocimiento científico. Esto nos servirá para ordenar la exposición. Al respecto señala Rubén Dri:

“Es evidente que el conocimiento es un hecho. Es decir, es a todas luces manifiesto que conocemos. En consecuencia, si queremos tratar del conocimiento, debemos partir de ese hecho. Pero también es evidente que dicho fenómeno plantea problemas y que éstos llegan hasta hacer que el hombre se cuestione la misma posibilidad del conocimiento. En consecuencia, no es de ninguna manera ilegítimo tratar de la problemática del conocimiento, porque ella existe. En este sentido no nos parece del todo exacto que el conocimiento se convierta en un problema sólo cuando el análisis separa y aísla ‘los elementos del conocimiento, el sujeto y el objeto’. Es decir, si bien lo primario es el hecho del conocimiento, sin embargo, no se puede negar que a partir de él se plantean problemas que a él mismo lo tocan, lo cuestionan como hecho. La problemática suscitada por él, repercute sobre él mismo.” (Dri, 2005:15)

En otras palabras, entendemos que gran parte de la discusión acerca del conocimiento científico toma como dada la escisión entre el sujeto que conoce y el objeto a conocer o conocido, y entiende al conocimiento científico como una especie de *punte* entre uno y otro. Concibe al conocimiento como un instrumento, no como un proceso o como una acción. Es así que cobra un carácter central el método o la lógica, en detrimento de otros condicionantes

de él. En este camino, hemos de mostrar cómo esta forma de entender el conocimiento redundante en ciertas barreras sobre la forma en que entendemos nuestro objeto de estudio de la EP. Así como la EP es la forma específica de la CE, la discusión epistemológica es una forma particular de la filosofía, que expresa necesidades propias de la época que la ve nacer. Intentaremos clarificar esta distinción, así como los lazos entre una y otra, a lo largo del texto.

1.3 Desarrollo conceptual. Plan de la obra.

En primer lugar, esta tesis cuestiona incluso el uso del concepto de tesis, por lo que se escapa de sí misma y se muerde la cola. En general, cuando uno dice *tesis* se imagina que es una idea que arroja al mundo, a ver si él se ajusta o no ella. Sin embargo, en esta forma de pensar la relación, mundo e idea parecen ser pie y zapato en busca de acomodarse uno a otro. Desde nuestra perspectiva el objeto y su concepto (la *tesis* sobre él), no pueden permanecer por mucho tiempo en reposo, son un movimiento. En tal sentido, más que partir de una afirmación, partimos de un momento conceptual, partimos de cómo se nos aparece el problema, esto es, nuestro punto de partida en la **sección II** es la crisis de la EP actual, que se manifiesta en el fracaso de para comprender y explicar la crisis (económica) del período 2007-2009. A partir de ella se han reabierto cuestiones fundamentales que hacen al pensamiento económico y a la reflexión en torno a él. Como hemos señalado, cuando caemos en la necesidad de exponer un concepto fundamental de la EP, se nos presentan con crudeza todas las contradicciones entre estas concepciones de sociedad, de ciencia, de individuo, de métodos diversos, las leyes generales chocan con las leyes particulares, el objeto se nos oscurece. Es así que nos servimos de este ejemplo para poner en primer plano la relevancia y necesidad de dar espacio a la discusión de nuestro conocimiento, pero no como algo exterior, sino como algo que brota del interior de nuestro problema, como algo que no podemos eludir. El concepto de la EP no logra reunirse con su objeto. La EP pide a gritos una revisión profunda de ella misma, porque se mira a sí, y se encuentra desarmada. Asistimos a la crisis económica más grande desde los años '30, nos afecta en un sentido universal, y esto se corresponde en una crisis de igual o mayor magnitud en el pensamiento económico.

Veremos a lo largo del **capítulo 2**, como los representantes de las distintas doctrinas en pugna por lograr una explicación reclaman ellos mismos este sumergirse en las profundidades del saber para recuperar elementos perdidos en los naufragios conceptuales.

En la misma sección, y una vez planteados los problemas que se desprenden de estas lecturas múltiples en torno a la crisis, transitaremos en el **capítulo 3**, hacia la epistemología de la economía, para ver de qué manera los problemas conceptuales se abordan allí. Como expresamos antes, ante la multiplicación de modos de entender un fenómeno, las doctrinas de la EP necesitan un árbitro que juzgue su cientificidad, la epistemología de la economía tomará ese lugar. Hemos de exponer, cómo a partir del Círculo de Viena (CV en adelante) se teje una diferenciación categórica entre aquello que es científico y aquello que no. A pesar de las discusiones acerca de los términos teóricos y la naturaleza de las ciencias sociales a diferencia de las ciencias naturales, la mayor parte del debate epistemológico se monta sobre la idea de que la metafísica es algo nocivo, que hay que rechazarla, y que los cimientos sólidos del conocimiento se construyen eliminándola. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, esta mirada negadora, solo esconde aquello que Hegel llama “miedo a la verdad”. De este modo, la epistemología parte de entender que hay un método, que, separado de su objeto a conocer y del sujeto que conoce, puede abordar algún saber real. Es decir, se nos aparece como natural, pensar que, antes de entrar en la cosa misma que queremos conocer (en nuestro caso la crisis), tengamos que ponernos de acuerdo acerca de cuál es el modo de abordarlo, como si ese modo fuese exterior y no estuviera contenido ya en el objeto (Hegel, 2007[1807]). Sus problemas fundamentales se encuentran en torno a la delimitación de en qué consiste, cómo se produce y cómo se desarrolla el conocimiento científico. El entender estos planos nos dotaría de elementos (métodos, por ejemplo) para que podamos avanzar en el camino de la ciencia y aproximarnos a la meta -sea esta la verdad, un modelo, la resolución de problemas, o lo que entendamos como objetivo de la ciencia-.

“La epistemología –o, la lógica de la investigación científica- debería identificarse con la teoría del método científico. (...) la teoría del método científico se ocupa de la *elección de métodos*, o sea, de las decisiones acerca del modo de habérselas con los enunciados científicos” (Popper, 1962:4)

Nótese que epistemología y metodología aparecen aquí casi como sinónimos, tal como también en la perspectiva que proyecta Scarano,

“Las discusiones acerca *del* método en economía se desarrollan en paralelo con las discusiones más amplias acerca de la metodología de la economía. La metodología o epistemología de la economía es un movimiento extenso y complejo que se ha desarrollado a tal ritmo desde los 80 que incluso algunos califican este crecimiento como explosivo.” (Scarano,2004:3)

Scarano encuentra tres factores que explican esta explosión: El primero es que la economía se aparece como una ciencia madura, formalizada y con posibilidades de cumplir requisitos epistemológicos, a pesar de que muchos encuentren (como nosotros) crisis en esta ciencia. Por otra parte, señala el retroceso a una visión positivista de la historia de la ciencia, que deja de lado aspectos de la práctica científica real que parecieran volver a cobrar relevancia; y, por último, la aparición de filosofías no empiristas que chocan con las metodologías tradicionales. Si bien estamos de acuerdo con esta caracterización en líneas generales, entendemos que la forma en que aborda los problemas la epistemología (y también la metodología) deja varias preguntas sin solucionar, o fuera del debate. Como señala Hegel (2007 [1807]) este punto de partida ya contiene implícita una concepción del conocimiento como “instrumento”, lo que nos enfrenta también a él como algo separado tanto de su objeto de estudio como del sujeto que conoce. En otras palabras, la discusión del método se da *en paralelo*, o bien, fuera del ámbito de la EP. Como hemos señalado, la EP es un momento – histórico y conceptual- de la CE, del mismo modo en que la epistemología es también un momento de la filosofía. El objeto de estudio de la epistemología es la ciencia moderna ya escindida de la preguntas acerca de las esencias y de la ontología, asumiéndose como un algo acabado y con vida propia.

El debate en torno al carácter científico del conocimiento tiene como punto de partida la cuestión acerca de cómo se produce el conocimiento científico -si es por medio de la vía empírica, la razón, su síntesis, etc-; y a partir de ello se da lugar a considerar las posibilidades de su desarrollo. De este modo aparece expresado en la filosofía moderna en las discusiones en torno a las posiciones Descartes, Hume y Kant, entre tantos otros. Sin embargo, al adentrarnos en la epistemología propiamente dicha, estas cuestiones aparecen ya resueltas y no como algo a preguntarnos, sino más bien como un punto en donde encontrar un consenso. Aún así, y aunque por momentos todo pareciera estar resuelto asumiendo determinadas pautas o limitaciones de nuestro saber, la ciencia misma y las preguntas que surgen en torno a ella nos hacen poner de relieve una y otra vez la necesidad de dar respuesta a determinadas cuestiones, de entre las cuales nos interesa destacar las siguientes: ¿Qué podemos conocer? ¿Qué es la verdad? ¿Qué distingue el conocimiento científico de las demás formas de conocimiento (mito, religión, arte, etc.)? ¿Es necesario (o no) el método científico? ¿Es posible la pluralidad de métodos? ¿Cuál es la relación entre el conocimiento científico y la acción sobre el objeto de estudio?

Para abordarlas, hemos de delimitar lo que denominamos la *concepción tradicional* de la epistemología. En esta categoría incluiremos a los epistemólogos que dan eje a las discusiones principales acerca de la lógica de la investigación científica, a saber, los trabajos

surgidos del CV (2002)⁴, Popper (1967, 1980 y 1991 principalmente), Kuhn (2004), Lakatos (1993) y Feyerabend (1975). Si bien presentan muchas diferencias (que serán reseñadas oportunamente), sostenemos que sus trabajos presentan una continuidad conceptual que nos permite delimitarlos de otras formas de aproximarnos a la problematización del conocimiento científico. Desde la óptica de estos autores, los problemas fundamentales de la discusión epistemológica se encuentran en torno a resolver en qué consiste, cómo se produce y cómo se delimita el conocimiento científico estableciendo criterios para la validación del mismo, así como de los intentos de reconstruir el camino *real* de la ciencia.

Partiendo de estos problemas generales, en el **capítulo 4** abordaremos cuestiones que emergen de la EP misma: ¿Cómo explicar una sociedad que aparece *descompuesta* en individuos que actúan con libertad en sus acciones? ¿Son las conductas individuales las causantes de los fenómenos sociales? ¿Qué rol juegan las instituciones, o el Estado? El individualismo metodológico (IM en adelante) es una de las alternativas que elige la EP para desarrollar sus programas de investigación o modelos. El IM es el método por *default* de la mayor parte de la EP, sin embargo, pocos se preguntan acerca de qué concepción de ciencia está por detrás de esta metodología y ontología social. O incluso, qué concepción de hombre, de sociedad, de progreso, contiene implícita esta forma de razonar. Los problemas epistemológicos también aparecen en la forma tradicional que utilizan las diversas doctrinas que conforman la EP tanto para exponer sus razonamientos como para llevarlos adelante: los modelos. Hay un amplio debate en torno a la utilización de modelos, sus características, el status epistemológico de cada uno de sus componentes, desde las cláusulas *ceteris paribus* al rol de los supuestos. Trataremos de exponer los problemas elementales del uso de modelos en sí, más allá de las características generales de su construcción.

Ahora bien, para ser consistentes con nuestra propia pauta de investigación y exposición, hemos de mostrar cómo estas problemáticas expresadas en la **sección II** tienen un trasfondo *filosófico*. Como hemos sugerido, gran parte de estos debates expresan la continuidad de los problemas enunciados por los filósofos de la modernidad. Sin embargo adolecen de una característica común: el considerar muchas de las preguntas que consideramos fundamentales como ociosas, metafísicas o irresolubles. En el camino a mostrar el por qué de nuestra propuesta de volver a ellas, las expondremos en la **sección III**, enunciando los problemas fundamentales y sus debates, así como las consecuencias que tiene en el pensamiento económico (y de las teorías científicas) el haberlos abandonado, focalizando en las metodologías de modo abstracto y ahistórico. Los conceptos fundamentales de la ciencia

⁴ En el seno del Círculo de Viena conviven diversas posturas, asumiremos que sus ideas principales y concepción se reflejan en “La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena” Por la Asociación Ernst Mach: Hans Hahn, Otto Neurath, Rudolph Carnap (2002)

pertenecen a un campo más amplio que el de la EP, y la nutren. Sin embargo, en muchos casos la relación entre EP, la filosofía, la matemática y la física (que es donde nos centraremos en los **capítulos 5 y 6**) aparece como nexos externos o comparaciones metafóricas que no indagan en su relación esencial, que no consideran que son partes de una misma historia conceptual. La matemática se utiliza como un lenguaje universal de un modo casi incuestionable, lo que nos obliga a indagar acerca de su relación con la física, la filosofía y por supuesto, la EP. Intentaremos entonces, lograr entretrejer sus argumentos conceptuales, para dar forma a un pensamiento articulado que nos oriente sobre las preguntas que nos hemos puesto como rectoras. Hacia el final de la **sección III**, en el **capítulo 7**, hemos de considerar una de las cuestiones, en nuestra perspectiva, más importantes en torno al conocimiento científico, que es su relación con la acción política. Entendemos que en el camino hacia una unificación de la Filosofía con la CE, entendida como una continuidad del pensamiento económico, nos remite a la ciencia en su carácter social, activo y transformador, y en tanto tal, es necesario apreciar la forma en que conocimiento científico y EP desarrollan su concepto.

A partir de lo anterior, nos proponemos en la **sección IV** indagar, profundizar en algunos de los caminos de este laberinto del saber en que nos hemos sumergido. Al final de él, nos espera, el cielo de la verdad, y el atardecer del conocimiento. Una vez allí, esperamos tener un mapa más claro de las carreteras posibles y sus bifurcaciones y encrucijadas. Estamos frente a una época de grandes y profundos cambios, es algo que se evidencia en todos los planos de nuestra vida social. Ante ello, es ineludible una revisión profunda del estado de nuestra ciencia, y es a esa tarea a la que va encaminado el aporte central de esta tesis. Al ser parte de una comunidad científica, no podemos más que esperar contribuir a una reflexión profunda y rigurosa, aportando de este modo a la fundación de una Filosofía de la Economía Política, que sirva de alimento a la *Economía Política del futuro*.

Finalmente, exponemos de manera esquemática los objetivos, los cuales pueden sintetizarse en lo siguiente:

Mostrar que el conocimiento científico no puede ser desprendido de su objeto sin más, y estudiado de modo diseccionado

Mostrar que la pregunta sobre el objeto de estudio de la EP, o sobre cualquiera de sus conceptos fundamentales (capital, trabajo, precio, crisis, etc.), nos lleva inexorablemente a la pregunta acerca de qué es el conocimiento científico, qué podemos conocer y cómo.

Evidenciar las consecuencias que implican para la EP asumir una determinada concepción de conocimiento científico.

Sistematizar de manera articulada los conceptos que forman parte del corazón de la epistemología de la economía, de manera crítica, desafiando sus propios límites teóricos

Mostrar la insuficiencia de las teorías actualmente disponibles para explicar y predecir el comportamiento de su objeto de estudio

Resaltar la existencia de cierta disociación entre modelos explicativos ontológicos y epistemológicos y su correspondencia con su objeto de estudio

Mostrar los límites de los modelos conceptuales vigentes particularmente en lo que se refiere a la visión del objeto de estudio, el rol del sujeto en la economía política, los métodos

Aportar a la discusión del estado actual de la ciencia económica, abriendo nuevos caminos y brindando nuevas herramientas.

1.3. Consideraciones en cuanto a la exposición

Vale la pena señalar que todo este recorrido que se ofrece aquí, es la condensación de una experiencia académica que ha transcurrido en el dictado de la materia “Epistemología de la Economía”, pero también de cursos de Economía, Microeconomía, Macroeconomía, Metodología de las Ciencias, Finanzas Públicas, en el ámbito de la universidad pública, así como también en la universidad privada. Al mismo tiempo se ha nutrido con trabajos de investigación individuales y colectivos, grupos de discusión, seminarios, talleres, así como también una actividad política comprometida con la realidad de nuestra carrera de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. El camino de la ciencia es un camino que recorreremos como sujetos, experimentando el saber, pero nos trasciende como individuos. En ese sentido, preguntarnos acerca de nosotros mismos, de nuestro saber y de nuestra acción política, entendemos, enriquece la forma de comprender el conocimiento científico, más allá del ámbito particular en el que nos desarrollamos, aportando también a nuestro ser social. El desafío de ser contemporáneos a nosotros mismo, implica una gran responsabilidad con nuestra realidad, y somos conscientes de que escribir nuestras ideas, implica darles un espacio real, cargarlas de un contenido y hacer trascender nuestras ideas, más allá de los espacios que compartimos en nuestra formación. En ese sentido, hemos considerado importante y quizás ha sido lo más difícil, encontrar el tono adecuado para respetar por un lado, los requisitos y formalidades académicas, pero al mismo tiempo, no sacrificar la fluidez del texto y brindar un lenguaje accesible a cualquier lector. También hemos tratado en lo posible de no *traducir*

las discusiones a conceptos que le son ajenos, hemos respetado la forma en que cada autor denomina a sus categorías y, cuando fue necesario, hemos hecho la aclaración correspondiente de con quién está discutiendo o qué significa tal o cual concepto.

En cuanto a la exposición en sí, algunos comentarios y advertencias. En casi toda la estructuración de las secciones, la exposición seguirá el movimiento del concepto más allá de su historia cronológica, aunque en algunas ocasiones coincida. Es decir, empezamos por la forma en que para nosotros aparece el problema del conocimiento científico, para luego sumergirnos en el tiempo y en el concepto buscando qué es lo que ha quedado fuera de esta manera particular de plantearse la cuestión, recuperando las preguntas que surgen en la filosofía contemporáneamente al nacimiento de la sociedad capitalista. Entendemos que el *por qué* de esta exposición se podrá entender mejor con los frutos del desarrollo mismo del texto.

Hemos incluido bastantes citas, algunas a modo de ilustración, otras a modo de homenaje por el aporte del autor en cuestión al trabajo, otras por la belleza de su expresión y la condensación de ideas que presentan. Es muy difícil cuando uno ha transitado tanto tiempo de lecturas, clases, seminarios, etc., ser fiel a cada referencia y poder señalar con claridad qué idea ha tomado de cada quien. Al ser además este trabajo un producto concreto de lo que hemos dicho antes, un resultado de un aprendizaje colectivo, es importante *para mí* usar la primera persona del plural. Aunque por supuesto, *me responsabilizo* absolutamente de cualquier error, omisión, o cuestión que de las ideas vertidas aquí pueda surgir. Otra advertencia importante se orienta al recorte de autores. Al ser una tesis que aborda discusiones en las que intervienen distintos planos del conocimiento científico, hemos hecho un recorte de autores e ideas, que se centra en aquellos más fundamentales en torno a los conceptos que trabajamos, entendiendo que a partir de la exposición de ellos, podemos reconstruir las diversas discusiones que se desarrollan en el tiempo.

SECCIÓN II

Capítulo 2. Crisis económica y crisis del pensamiento económico.

Entre 2007 y 2009 se desarrolla en Estados Unidos, lo que será el primer episodio de la crisis más grande que hemos vivido desde la crisis del '30. “¿Está el capitalismo condenado al fracaso?”, con este título comienza un artículo de Roubini (2011) publicado en la consultada página en donde participan reconocidos académicos, *Project Syndicate*⁵. En la misma Rogoff (2011) se pregunta “¿Es sostenible el capitalismo moderno?”, Stigliz (2011) plantea “La crisis ideológica del capitalismo occidental” y Eichengreen (2011) pone paños fríos señalando que “El desastre puede esperar”. En este sitio de internet, así como en los periódicos y el ambiente académico, la crisis es el tema del momento (y lo viene siendo hace unos años), ya que a los episodios que pusieran en vilo a EE.UU. entre 2007 y 2009, le han seguido los múltiples efectos sobre el sistema financiero internacional, poniendo incluso en jaque la continuidad de la eurozona, dejando economías enteras en la quiebra. Puesto de un modo muy simple y claro:

“Hacia septiembre de 2007, la economía de EEUU parecía estar creciendo a un ritmo relativamente fuerte, el desempleo seguía bajo, la Bolsa de Nueva York apuntaba a nuevos récords y, en todo caso, el único problema era una aceleración de precios por la pujanza de la actividad. Poco más de un año después, la economía había colapsado y el mundo luchaba para evitar un derrumbe total. ¿Qué fue lo que pasó?” (Burin, 2009:15)

La respuesta a qué fue lo que paso es errática, iremos desarrollando en estas páginas las distintas explicaciones que generaron los economistas especializados. A simple vista, hay un punto de partida común, en el que todos acordaron rápidamente: las viejas recetas de política

⁵ La página de referencia es <http://www.project-syndicate.org/>.

económica no alcanzan. El intervencionismo proteccionista que se desprende de algunas lecturas del *keynesianismo* se presenta inviable, las políticas monetarias no son suficientes, el proceso de globalización demanda soluciones también globales y hay que sobrepasar fronteras que a veces cuesta franquear en medio de pérdidas millonarias para países enteros que recaen en las sociedades generando todo tipo de conflictos. Tampoco es posible vislumbrar cuál es el horizonte dado que no hay un diagnóstico preciso del malestar que acucia al sistema. Como señala Paul Krugman:

“En ese momento, pensé de este modo: era como si una bacteria que solía causar plagas letales, pero que había sido considerada dominada desde hace tiempo por la medicina moderna, hubiera reaparecido en una forma resistente a todos los antibióticos tradicionales. Esto es lo que escribí en la introducción a la primera edición: ‘Hasta ahora solamente un número limitado de personas ha sido presa de las recientemente incurables cepas; pero incluso aquellos de entre nosotros que han tenido suerte hasta ahora serían tontos si no buscaran nuevas curas, nuevos regímenes profilácticos, lo que sea necesario, no sea que resultemos ser las próximas víctimas’. Bueno, fuimos tontos. Y ahora la plaga está sobre nosotros”. (Krugman, 2009:5. Traducción propia.)

En este marco, nos proponemos una mirada reflexiva sobre las teorías (y los -en la metáfora de Krugman- *antibióticos*) que se han desplegado para analizar (y a partir de ahí diagnosticar algún tratamiento) la crisis; recorriendo el camino que la economía misma ha recorrido buscando, solucionar en algunos casos y en otros anticiparse, a este fenómeno que cada vez aparece de manera más recurrente y con más potencia. No se trata aquí de evaluar si una explicación se ajusta o no a la realidad o si ha sido conducente a los fines prácticos, nos detendremos en los aspectos metodológicos, epistemológicos y filosóficos de ellas. O bien, qué relación se establece entre cada una y el objeto de estudio de la EP.

La literatura sobre el tema es amplia, variada y en movimiento constante. Los nuevos medios de comunicación con que cuenta la academia hace que vivamos casi minuto a minuto las reflexiones de los especialistas en torno al desarrollo de la (o las) crisis, así como nos hace llegar también sus manifestaciones. Desde las oscilaciones caprichosas de los mercados, a las calles plagadas de movimientos sociales que han nacido de ella. Por esta complejidad y la actualidad del tema en constante movimiento, nos centraremos en revisar las lecturas que se han realizado acerca de la **crisis del 2007-2009** y no del concepto de crisis en general, dado que, desde nuestra perspectiva, en el episodio recortado, están contenidas gran parte de las discusiones que hoy son relevantes (y que quizás lo han sido siempre) y muchas de las preguntas que cada vez toman mayor vigor y exigen ser resueltas, motivando también las visiones *catastrofistas* como las que hemos citado al comienzo del trabajo. Daniel Heymann en una conferencia en abril de 2012 en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) planteaba

que estamos frente a un acontecimiento de alcance general que *reconfigurará la forma en que se estructuran las relaciones económicas a escala planetaria*. Tal es el nivel de trascendencia que se le atribuye a esta crisis, y de allí la necesidad de hacer un repaso de cómo se concibe la teoría que da cuenta de ella.

Como hemos expresado antes, entendemos que en esta crisis económica se expresa en una crisis profunda del pensamiento económico: una multiplicidad de explicaciones teóricas intentan abordarla, sin embargo ninguna se muestra a la altura de las circunstancias, y la EP se ve a sí misma en jaque. La fragmentación del pensamiento económico se profundiza. El objetivo de este capítulo es mostrar las explicaciones predominantes de esta crisis, para, a partir de ellas, y en el desarrollo mismo de toda esta tesis, abordar los problemas metodológicos, epistemológicos y filosóficos que de este *ejemplo* se desprenden. Entendemos que esto último se irá nutriendo y enriqueciendo a lo largo de los capítulos.

2.1. Del equilibrio a los múltiples equilibrios. De los múltiples equilibrios al ¿Existe el equilibrio?

“Vivo, Hijo de Despierto, el improbable Robinson metafísico de la novela de Abubeker Abentofail, se resigna a comer aquellas frutas y aquellos peces que abundan en su isla, siempre cuidando de que ninguna especie se pierda y el universo quede empobrecido por culpa de él.” - J.L. Borges

Como hemos señalado, y expondremos en este capítulo, la crisis financiera del período 2007-2009 ha desafiado profundamente las formas de entender la dinámica de ella misma y las teorías desarrolladas para identificar su estructura, causas, ramificaciones, efectos, tendencias, consecuencias, etc. Ha sido y es tan importante que la gran mayoría de los especialistas la han comparado, en términos de su impacto, con la Gran Depresión de los '30.

“Ya es, tal vez, un lugar común afirmar que la economía mundial enfrenta su más grave crisis desde la Gran Depresión de los años treinta; menos usual, sin embargo, es destacar que el carácter memorable del evento sólo tendió a revelarse con bastante rezago, conforme los hechos se iban encadenando, y sólo a medida que la crisis procedía por etapas de creciente profundidad e inédita extensión.” (Katz, 2009:118)

Pero lo más dramático es que los misterios del pasado que habían redundado en esa sombría etapa económica parecían haber quedado resueltos al menos para la teoría económica. En la introducción a su libro “The Return of Depression Economic”, Paul Krugman cuenta cómo en el año 2003 Robert Lucas, en ocasión de un encuentro de la American Economic Association, y después de haber expuesto acerca de las políticas macroeconómicas llevadas adelante en los años 30, declara resuelto el problema de cómo prevenir la depresión económica:

“El ‘problema central de la prevención de depresiones’, declaró, ‘ha sido resuelto, para todos los propósitos prácticos’” (Krugman, 2009:9. Traducción propia)

Incluso recuerda que, un año después, Ben Bernanke publica un paper con un el título “The Great Moderation” (haciendo referencia al período de bonanza que había comenzado en los '90) en el cual argumentaba que las modernas políticas macroeconómicas habían resuelto el problema del ciclo real, o más precisamente, lo habían reducido a tal punto que era más una molestia que un evento que confrontar. Sin embargo los eventos sucedidos en el 2007 los (nos) pone frente a un nuevo episodio de crisis que a muchos toma por sorpresa e incluso sin elementos para comprender ni sus causas ni sus consecuencias⁶.

Las formas tradicional en la cual se han estudiado las crisis se puede caracterizar en tres tipos de modelos analíticos que describiremos someramente a continuación siguiendo a Nudelsman⁷ (2010).

- Modelos de Primera Generación: Crisis de Balance de Pagos

Hasta mediados de los noventa se explica las crisis en términos de los fundamentales. Las inconsistencias entre las políticas domésticas dan lugar a la insostenibilidad del tipo de cambio⁸, las cuales podrían solucionarse vía políticas del Banco Central, si éste tuviera reservas suficientes. Si no es así, la especulación podría presionar más aún empujando a la crisis. Se trata de procesos racionales, por lo cual la salida viene de la mano del reordenamiento de la información y reglas claras que permitan superar las inconsistencias,

⁶ El Instituto de Investigaciones del Banco Central de la República Argentina le dedica en el año 2009, en su publicación “Ensayos Económicos”, un rol protagónico a dicho fenómeno, titulando incluso su texto principal “Crónica de una crisis inesperada”. El adjetivo “inesperada” es aquí quizás lo más significativo, ya que en estos *Apuntes sobre la crisis global*, participan reconocidos intelectuales locales y extranjeros como Leijonhufvud, Einchengreen, Heymann, Carrera, Levy-Yeyati, entre otros.

⁷ Esta forma de plantear las diferencias en los modelos que abordan la crisis es anterior a la autora citada, pero he referido a su trabajo ya que allí están planteados los postulados centrales de ellos de manera sintética y homogénea.

⁸ El ejemplo más citado es la monetización de los déficits presupuestarios presionando sobre el tipo de cambio fijo, dando lugar a inconsistencias.

brindando certidumbre. El desafío es encontrar el punto de equilibrio del sistema y orientar las políticas a encaminar las variables clave hacia él.

- Modelos de Segunda Generación: Múltiples equilibrios y contagio

Estos modelos no son resultado de conductas irracionales de los individuos y sus decisiones, sino que más bien existen problemas de indeterminación del equilibrio al que debería tender la economía. Se da un juego entre expectativas que tienen los agentes privados y el gobierno, es -en cierto modo- consecuencia de las vicisitudes de la política macroeconómica. Existen problema de trade-off entre políticas (aquí se da un amplio debate entre “Reglas vs. Discrecionalidad”). Hay equilibrios múltiples y ataques especulativos autocumplidos. La existencia de estos múltiples equilibrios es lo que pone un nivel mayor de dificultad a las decisiones tanto de los individuos como del Estado a la hora de realizar sus planes intertemporales.

- Modelos de Tercer Generación

A diferencia de los anteriores, la explicación de estos modelos va hacia otros procesos. Algunos dirigen su atención a las garantías de préstamos ocasionadas por exceso de inversión riesgosa señalando que esta situación -conjugada con la liberalización financiera y distorsiones microeconómicas- pueden amplificar el ciclo y resquebrajar el sistema bancario. Otra línea enfatiza en la iliquidez internacional. Dado que los bancos acumulan riesgos, puede aumentar su fragilidad generando corridas que pondrían en jaque al sistema sea bajo un tipo de cambio fijo o flexible. Otros autores también señalan problemas de contagio, transferencia y efecto balance, cobrando relevancia el efecto del multiplicador financiero. Estos modelos reflejan (o quizás surgen de) la experiencia de lo ocurrido en los mercados emergentes: Problemas de fragilidad financiera. Por último también hay modelos que entienden la problemática mostrando la interacción de factores domésticos con shocks financieros exógenos.

“En suma, las crisis de los países en desarrollo en la era global actual muestran que la inconsistencia entre el régimen cambiario y la disciplina fiscal, los eventos autocumplidos en un contexto de equilibrios múltiples, el sobreendeudamiento y el problema de riesgo moral, la iliquidez conducentes a corridas bancarias, el fenómeno del contagio, los problemas de transferencia y del efecto balance, así como una oferta pequeña de bienes transables y la dolarización de los pasivos domésticos pueden generar grandes colapsos económicos. Asimismo, el mal funcionamiento de los mercados internacionales de capital no constituye un punto menor en la temática en consideración” (Nudelsman, 2010:51)

El párrafo citado condensa bastante bien una de las cuestiones que nos llama la atención: la multiplicidad de explicaciones para un mismo fenómeno, que refieren a comportamientos individuales contrapuestos entre sí, escenarios incompatibles, instituciones que son más o menos relevantes para un caso u otro, regulaciones que se hacen y deshacen, etc.⁹ Evidentemente cada una de estas explicaciones tiene algún grado de correspondencia con los fenómenos que se intentan explicar, sin embargo la teoría no es una herramienta neutral, y por tanto, no es indiferente la manera en la que expliquemos una crisis en tanto las consecuencias que de su diagnóstico se desprenden. Más adelante, en el capítulo 4, volveremos sobre ésta cuestión.

Si bien el paper “Currency Crises” de Paul Krugman es anterior a la crisis del 2007-2009, (es del año 2000) en él ya están presentes varias de las principales virtudes y -sobre todo- defectos de los modelos de primera y segunda generación como marco teórico para plantear la cuestión. Tomando los casos de las crisis del período 2002-2008 discute los tópicos comunes para interpretarlas. Desde su punto de vista las cuestiones centrales a partir de las cuales se entienden los episodios son las crisis autocumplidas, el comportamiento de manada, el rol de los agentes grandes y el contagio (en papers subsiguientes dará mayor importancia al “efecto balance”). Las fallas en los “*canonical crisis model*” (como denomina a los modelos de primera generación), desde su perspectiva y a pesar de sus virtudes, se vuelve el punto de partida de lo que constituirán los modelos de segunda generación:

“A pesar de las virtudes de los *modelos canónicos*, sin embargo, ha sido criticado con justeza debido a su fracaso en ofrecer una imagen realística de los objetivos de los bancos centrales o de las restricciones que enfrentan; por ende este artículo pasa a una descripción de modelos de crisis de ‘segunda generación’ que tratan de remediar esos defectos” (Krugman, 2000. Traducción propia)

Nótese que Krugman aquí reclama que no se ofrece una pintura realista de los objetivos de los bancos centrales, volviendo necesaria una aproximación distinta. Los modelos de segunda generación¹⁰ a su vez, fallan desde esta mirada en ofrecer una respuesta sólida al por qué de las crisis en los escenarios reales. Estos modelos requerirían tres ingredientes, a saber:

“Primero, debe haber una razón por la cual el gobierno quiera abandonar su tipo de cambio fijo. Segundo, debe haber una razón por la cual el gobierno quiera defender el tipo de cambio – de modo que haya una tensión entre estos motivos. Finalmente, para poder crear la lógica circular que conduce a una crisis, el

⁹ Abordaremos estas cuestiones desde la perspectiva metodológica, y cómo hacen al centro del debate del Individualismo Metodológico y por supuesto el extendido uso de modelos en el capítulo 4.

¹⁰ Para Krugman el mejor representante de estos modelos es Obstfeld (1994).

costos de defender un tipo de cambio debe él mismo crecer cuando la gente espera (o al menos sospecha) que el tipo de cambio pueda ser abandonado” (Krugman, 2000. Traducción propia.)

Desde el punto de vista del autor, hay muchos contraejemplos de esta forma de abordaje (algunas de las cuales son recorridas en su *paper*, y que por motivos de espacio no reproduciremos). Ni los *modelos canónicos*, ni los de segunda generación, son capaces de brindarnos el marco adecuado para abordar esta compleja realidad, lo que lleva a Krugman a introducir nuevamente a consideración las corridas, el contagio y las manipulaciones del mercado. Krugman señala que uno de los puntos centrales que hace que sean objeto de crítica es que en ambos modelos se suponen que los *mercados extranjeros* son eficientes, pero la evidencia por el contrario muestra que muy pocos cumplen este requisito, y que por el contrario, tienen fuertes anomalías difícilmente reconciliables con estos supuestos. La única manera entonces de evaluar los episodios reales de las crisis, que aborda en el texto, es considerando las corridas, ya que en momentos de crisis económica el comportamiento de los agentes, cualquiera sea la causa, tiende a magnificarse y se convierte en una estampida contra la moneda. A partir de allí, se comprende cómo actúa la otra fuente de amplificación de la crisis que es el efecto contagio¹¹. Este contagio refleja en cierto modo una conducta irracional de parte de los inversores, ya sea porque los individuos son irracionales o porque tengan incentivos asimétricos. Y por último señala a la manipulación de los mercados por parte de grandes especuladores, que teniendo como base las expectativas de corrida y contagio, tienden a caer en expectativas autocumplidas. Es decir, volvemos al comportamiento individual como punto de partida de la explicación.

2.1.2. Las expectativas y el comportamiento individual. ¿Psicología social?

Un pequeño paréntesis para desarrollar un poco mejor en qué se sustentan estas expectativas. En su libro “Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises”, Kindleberger expone la historia de las crisis financieras. Hace referencia en él a la primera burbuja financiera, la llamada “manía de los tulípanes” que tiene lugar en la Holanda del siglo XVII. Con este ejemplo, busca mostrar cómo el tránsito de las manías a las crisis son algo que ha ocurrido a lo largo de la historia, pero señalando también que:

¹¹ De hecho Krugman señala este elemento como el denominador común de la crisis europea del 92-93, latinoamericana del 94-95 y asiática del 97-98.

“Las manías son dramáticos pero han sido infrecuentes: solo dos han ocurrido en la vida de Estados Unidos en doscientos años.” (Kindleberger, 2000:9. Traducción propia.)

Las manías son asociadas con la euforia económica y con la tendencia positiva del ciclo. Allí los agentes económicos se entusiasman con los rendimientos que ofrecen -o parecieran ofrecer ciertos activos-, y compran compulsivamente incrementando los precios del “objeto” (tulipanes, casas, construcciones, sitios web “.com”, etc) de la manía. Pero en algún momento la situación se vuelve insostenible, los precios tienden a bajar abruptamente, y la ruptura de la burbuja¹² lleva al pánico.

“La tesis de este libro es que el ciclo de manías y pánicos surge de los cambios pro-cíclicos en la oferta de crédito; la oferta de crédito se incrementa relativamente rápido en buenas épocas, y cuando el crecimiento económico afloja, la tasa de crecimiento del crédito ha a menudo declinado bruscamente. Una manía involucra crecimientos en los precios de las acciones o de los inmuebles o de una moneda o de un *commodity* en el presente y en el futuro cercano que no son consistentes con los precios del mismo inmueble o acción en el futuro distante”. (Kindleberger, 2000:19. Traducción propia)

Desde luego la inestabilidad hace que la confianza se troque en pesimismo, generando tensiones que se convierten en dicho *crash*. El pánico que aparece en escena puede tener distinta duración. En cierto modo alude al comportamiento de los agentes económicos que pierden la sensibilidad al riesgo, e incluso a la realidad. Como señala Kindleberger (2000) “La exuberancia racional muta en exuberancia irracional”. ¿Cómo explicaríamos esto en términos del individuo? ¿Cuál es la naturaleza de este individuo que lo hace tan sensible a los movimientos de los precios? ¿Por qué esta sensibilidad resulta tan determinante para el sistema económico de conjunto?¹³

Este enfoque escapa incluso a las visiones monetaristas que asumen que la manía no ocurriría si la tasa de crecimiento de la oferta de dinero es estable o constante. La oferta de dinero constante puede reducir la frecuencia de las manías pero no sería algo tan fácil de rastrear en la historia. De este modo, para Kindleberger el contagio es el elemento central. La naturaleza de las crisis desde esta perspectiva responde a la inestabilidad de los mercados financieros, que se explica por este comportamiento de los agentes económicos (nuevamente, los individuos en el corazón del problema). En respuesta a ello entiende que la lección que se desprende de la historia es la necesidad de un prestamista de última instancia a nivel global

¹² “El término ‘burbuja’ es el término genérico para referirse a los incrementos en los precios de los activos en las fases de manía del ciclo” (Kindleberger, 2000:11. Traducción propia.)

¹³ Retomaremos algunas de estas preguntas en el capítulo 4, en la discusión en torno al individualismo metodológico.

que sea capaz de prevenir estos pánicos, manejando los niveles de incertidumbre e información (que por supuesto es muy difícil en la práctica).

En medio de la crisis del período 2007-2009 Krugman publica “The International Finance Multiplier”. Esta crisis había puesto en evidencia el rol de la especulación financiera y la expansión de los distintos instrumentos de ella que desregulados se habían convertido en armas de doble filo. En tal marco se ve forzado a destacar de entre los *ítems* antes señalados la relevancia del multiplicador financiero internacional¹⁴ y los balances como nódulo de la explicación de la dinámica de la crisis y su repercusión teórica en la explicación del *contagio global*:

“¿Cuál fue la explicación del contagio global? Algunos observadores sugirieron que hubo conexiones informacionales – tales como comportamiento de manada por parte de inversores con información incompleta. Otros, incluido yo mismo, sugirieron que el contagio fue una especie de fenómeno de ‘mancha solar’: las economías afectadas fueron financieramente frágiles, con la posibilidad de caer en un mal equilibrio siempre presente, y la atmósfera de crisis causó esa caída. El canal propuesto que parece más relevante, sin embargo, parece haber sido originalmente propuesto por Calvo (1998): contagio vía los balances de los intermediarios financieros”. (Krugman, 2008:2. Traducción propia)

Esta mirada por supuesto tiene consecuencias en cuestiones de política económica. Por un lado, el corazón del problema estaría en el capital¹⁵, más que en la liquidez. Por otra parte, hay “externalidades” en los rescates de aquellos agentes insolventes, así como arbitrariedad. El estado que rescata estos activos internaliza gran parte de los efectos nocivos de ellos, sin embargo se vuelve casi ineludible su acción para contener la explosión de las economías involucradas:

“La coordinación de las políticas financieras, sin embargo, mira la cara de lo que es más importante. Las inyecciones de capital de las autoridades fiscales de los Estados Unidos ayudarían a aliviar la crisis financiera europea, las inyecciones de capital por parte de las autoridades fiscales europeas ayudan a aliviar la crisis financiera de los Estados Unidos. **¡Hombre Multilateral, regresa a casa – te necesitamos!** (Krugman, 2008:5. Traducción propia. Subrayado del autor.)

¹⁴ Los supuestos y fundamentos conceptuales de esta cuestión están expuestos de una manera interesante en “Balance Sheets, the Transfer Problem and Financial Crises”, también de Paul Krugman en el año 1999.

¹⁵ Asimismo, y como ya estamos en el escenario de la crisis 2007-2009, el punto de partida de esta cuestión es que los activos tienen un alto nivel de apalancamiento, y son de mala calidad.

En términos generales podemos decir que los modelos de primera y segunda generación han quedado desfazados con respecto a los nuevos instrumentos financieros y la expansión del sistema financiero a nivel global, y ya no son adecuados para explicar la reciente crisis del 2007-2009. Esta crisis escapa a los supuestos básicos que los modelos asumen, así como también es inmune a los recomendaciones de política que de ellos se desprenden, volviéndose insostenibles en el largo plazo. Vale la pena citar algunos de los señalamientos de Roubini¹⁶ para ilustrar esta afirmación:

“Hasta el año pasado, los políticos siempre pudieron sacar un as de bajo la manga para reactivar los precios de los activos y detonar la recuperación económica. Estímulo fiscal, tasas de interés de casi cero, dos rondas de "flexibilización cuantitativa", separación estricta de las deudas incobrables y billones de dólares en rescates y provisión de liquidez para los bancos y entidades financieras: las autoridades ejecutivas intentaron todo esto. Ahora se han quedado sin ases. La política fiscal hoy en día es un lastre para el crecimiento económico tanto en la eurozona como en el Reino Unido (...) Otra ronda de rescates para los bancos es políticamente inaceptable y económicamente inviable: la mayoría de los gobiernos (...) están tan estresados que los rescates no son asequibles (...) Tampoco la política monetaria puede ser de mucha ayuda. La flexibilización cuantitativa en la eurozona y el Reino Unido se ve limitada por una inflación por encima del nivel objetivo. La Reserva Federal de EE.UU. probablemente inicie una tercera ronda de flexibilización cuantitativa (QE3), pero esta ofrecerá muy poco y llegará demasiado tarde. El año pasado la flexibilización cualitativa (QE2) de \$600 millardos y de \$1 billón de dólares en recortes de impuestos y transferencias logró un crecimiento de apenas el 3% durante un trimestre. (...) La depreciación de la moneda no es una opción viable para todas las economías avanzadas: todas ellas necesitan una moneda más débil y una mejor balanza comercial para recuperar el crecimiento, pero no todas ellas pueden estar en esta situación al mismo tiempo. Así que depender de los tipos de cambio para influir en la balanza comercial es un juego de suma cero.” (Roubini, 2011)

Todo lo anterior nos hace notar que la concepción de equilibrio de los modelos de primera generación es suplantada por la de múltiples equilibrios en los modelos de segunda generación. Ahora bien, la pregunta que nos surge a partir de la reflexión sobre estos tres tipos de modelos es: ¿Hay *equilibrio*? Y si es así, ¿es alcanzable en la realidad? Incluso, ¿de qué depende que podamos alcanzar un equilibrio?, ¿cuáles son los factores explicativos?, ¿cuáles las condiciones que garantizan el ajuste? ¿son estas condiciones intercambiables como parecen mostrar algunas interpretaciones teóricas?

¹⁶ Si bien este artículo es posterior, señala algunas medidas tomadas en su momento que adolecen de no haber resuelto la cuestión de fondo, resultando solamente un paliativo de corto plazo.

Detengámonos también un momento en el cambio de rumbo de la explicación. Por momentos pareciera que algunos agentes económicos han entrado en esa situación *kindelbergiana* de manía frente a los apalancados activos financieros que son el eje de la discusión, sin embargo, y rápidamente, los ojos de la teoría se posan en el Estado, las regulaciones y los efectos de balance. ¿Cómo se compatibiliza una explicación con la otra? ¿Podemos desprender de una alguna consecuencia sobre la otra? ¿Por qué en una situación ocurre y en otra no? ¿Qué determina su frecuencia, amplitud, magnitud? ¿Por qué se ha convertido en un fenómeno tan poco predecible? ¿Cómo se explica el rol de las instituciones financieras, del Estado, de los Bancos Centrales?

2.2. Naturaleza y génesis de la crisis financiera internacional del 2007-2009

Como hemos señalado, la crisis que estalla en 2007 conmocionando al mundo, poniendo en jaque a las doctrinas que conforman EP en casi todas sus variantes. Los modelos de primera y segunda generación más enfocados a restricciones de balance de pagos, presiones cambiarias y liquidez, o bien asimetría en la información y riesgo moral, quedan lejos de poder dar alguna respuesta plausible. La naturaleza del evento no se inscribe en las caracterizaciones típicas. Es interesante la reflexión de Daniel Heymann al respecto, en tanto se cuestiona la pertinencia del instrumental analítico a disposición:

“La pregunta sería cómo una crisis de esta envergadura surgió como desenlace autogenerado por economías con ‘instituciones que cultivan las mejores prácticas’ y sin agentes anormalmente deshonestos o crédulos. Desde una óptica más introspectiva, habría que interrogarse sobre qué clase de aparato analítico permitiría entender mejor las circunstancias económicas actuales y debatir políticas y reformas alternativas.” (Heymann, 2009:68)

Las respuestas que encontramos se inscriben en cierta forma en lo que aparece en la literatura como modelos de tercera generación, aunque en términos conceptuales -y como hemos visto- este tipo de modelos no necesariamente forma un cuerpo teórico unitario, y en cierto modo, son el resultado de las inconsistencias que dejan sin explicar los de primera y segunda generación. Las dos grandes explicaciones que surgen entonces para entender la crisis del 2007-2009 se dividen en aquellas que apuntan hacia los *desbalances globales (DG en adelante)* como causa fundamental de la extensión de la crisis a la economía mundial; y,

por otra parte, aquellos que entienden a las *desregulaciones financieras* como el eje central de la problemática.

Como ya hemos sugerido antes, las visiones de los especialistas previas al estallido del 2007, coincidían en caracterizar que la economía mundial se encontraba aún en un ciclo expansivo que había comenzado en los '90, tiempos de la "Gran Moderación"¹⁷. También había cierto grado de consenso en torno a lo que explica dicha moderación: cambio estructural en la economía mundial, mejora de la política económica (con énfasis en la monetaria) y menos *shocks*, o incluso -como se dice en la jerga- *viento de cola*. Sin embargo, el mercado inmobiliario estadounidense empezaba a enfriarse apareciendo los primeras señales de alerta en el segmento de las *hipotecas subprime*¹⁸. Este problema se observa, en general, como resultado del alto grado de apalancamiento, el cual hizo que rápidamente las morosidades de este segmento se propagaran como en un dominó al resto del mercado¹⁹. Es decir, si bien se pensaba al principio, que esto no tendría consecuencias más allá del segmento en sí, que estaría "aislado" de los demás activos, la crisis se expandió hacia el resto del mercado financiero²⁰ y, a partir de él, cruzó fronteras hacia el sistema financiero internacional.

Como se supone que suele suceder en estos escenarios, la incertidumbre se apoderó de la escena y dio lugar a volatilidades y problemas de liquidez. La FED tomó las riendas de la situación de una manera muy activa asimilando gran parte de la deuda del sector privado, bajando la tasa de interés e inyectando liquidez (entre otros instrumentos). En el Gráfico 1 podemos observar la estructura de activos de la FED en el período que va de Julio 2007 a Junio 2009, y cómo fue cambiando la composición de su cartera en el proceso en que además absorbe la deuda de gran parte de las entidades financieras involucradas en el proceso.

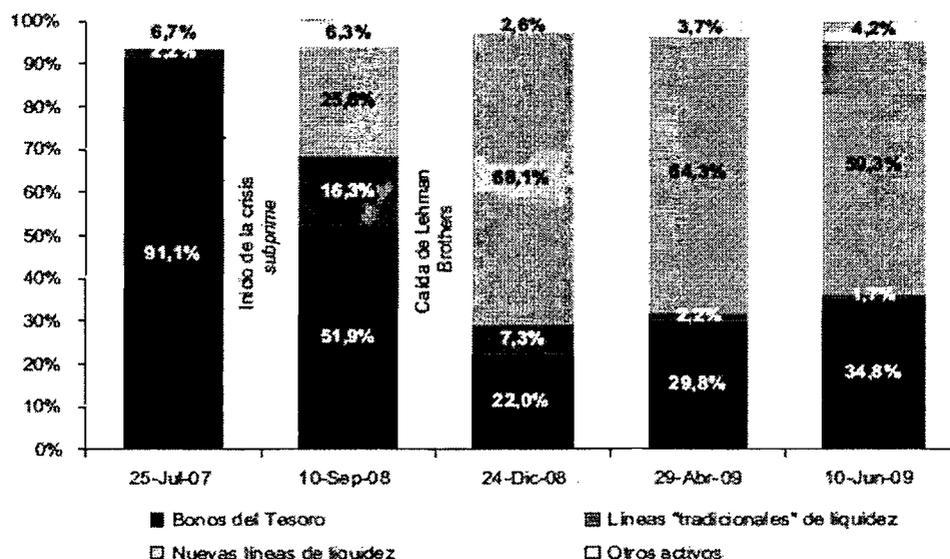
¹⁷ Según el Informe de Investigaciones Económicas de BCRA, podemos caracterizar a la Gran Moderación como un período de reducida volatilidad del PIB e inflación (en particular en las economías desarrolladas).

¹⁸ Deudores de baja calidad y alto riesgo que según las distintas fuentes consultadas no significaban más del 15% del mercado de hipotecas residenciales.

¹⁹ "En 2007, los deudores subprime, el sector con las finanzas más dañadas, ya venían castigados por la inflación y por la desaceleración, cuando de pronto se dispararon las cuotas de sus créditos para el hogar por el impacto del ajuste de la Fed. Estos empobrecidos estadounidenses repentinamente enfrentaban un panorama difícil de creer en la superpotencia mundial: si seguían honrando esos préstamos, simplemente no podrían pagar sus gastos más elementales, como la comida. Súbitamente, por primera vez en la posguerra, un 'tsunami' de incumplimientos de pago barrió la base del mismo sistema económico de EEUU." (Burin, 2009:82)

²⁰ "La crisis financiera iniciada en el mercado hipotecario, especialmente del las llamadas hipotecas subprime, ahora se está extendiendo más allá de las hipotecas subprime hacia hipotecas de alto riesgo, bienes raíces comerciales, bonos corporativos basura, y otras formas de deuda. Las pérdidas totales de los bancos de Estados Unidos podrían alcanzar hasta la mitad del capital total de la banca, lo que daría lugar a una fuerte reducción del crédito bancario, que a su vez podría causar una severa recesión en la economía de EE.UU." (Moseley, 2008:1. Traducción propia)

Gráfico 1 : Respuesta de la FED a la crisis: Estructura de activos de la FED



Fuente: BCRA (2009)

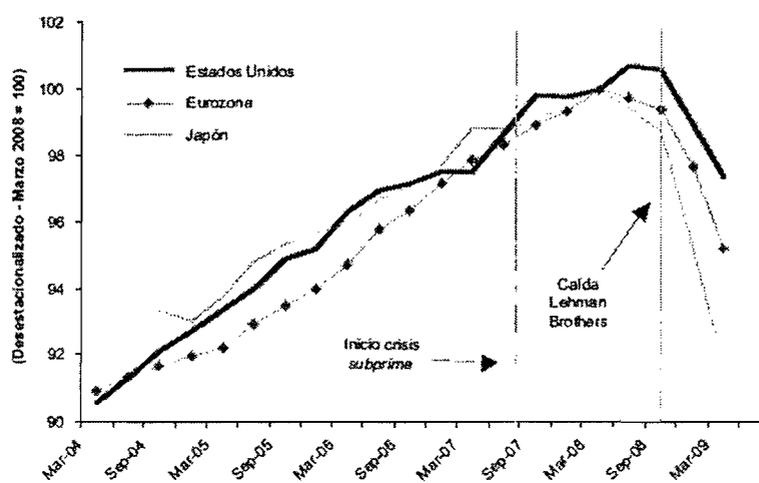
Tanto las “líneas ‘tradicionales’ de liquidez” como las “nuevas líneas de liquidez” estaban afectadas a intentar contener la caída masiva de una serie de bancos de inversión, y demás intermediarios financieros seriamente debilitados y en muchos casos hundidos a consecuencia de esto eventos. Como se puede observar, se produce intervención estatal que lejos de resolver la situación hacia septiembre de 2008 y con la caída de Lehman Brothers, profundiza la crisis dejando más débiles aún a algunos segmentos del mercado. La crisis entra entonces en su fase más crítica deteriorando las perspectivas de crecimiento globales y empeorando las condiciones del sistema financiero internacional.

Según explica Sebastián Katz (2009), y como señalábamos antes, la crisis en un comienzo parecía estar contenida en un círculo estrecho de mercados *subprime* y se suponía que poseía una magnitud relativamente pequeña. La idea del *decoupling*, que sugiere que los países emergentes están desconectados del primer mundo²¹ (y sobre todo de este mercado de

²¹ En cuanto a esta idea del *decoupling*, nótese que sería válida para ambos lados. Así como los países emergentes estarían aislados de los desarrollados y serían independientes de sus movimientos financieros, del otro lado, las crisis reiteradas en los mismos países emergentes que tuvieron lugar mientras los desarrollados descansaban en el valle de la Gran Moderación, tampoco hicieron mella en

hipotecas *subprime* en particular), implica que los primeros podían seguir desarrollándose sin verse afectada por el problema de los países desarrollados. Sin embargo, con el tiempo la crisis financiera trascendió todas las fronteras nacionales norteamericanas y se amplió a nivel mundial. Dicha contracción a nivel global se puede observar en el Gráfico 2.

Gráfico 2: Impacto en la economía real: PBI países desarrollados



Fuente: BCRA (2009)

Las lecturas acerca de las causas de esta crisis se dividen, como adelantamos, en aquellos que señalan los DG como el canal de transmisión y los que ponen el énfasis en las desregulaciones financieras.

ellos. “Aun cuando había habido desequilibrios persistentes en economías avanzadas –el ejemplo típico es Japón en los noventa, ver Koo (2003)–, se consideraba que tales economías estaban prácticamente inmunizadas contra las crisis sistémicas y los colapsos gracias a la mayor profundidad de sus mercados financieros, regulaciones financieras de calidad y políticas fiscales y monetarias previsibles.” (Fanelli, 2009:75). También para Kroszner (2008) esta suposición de *decoupling* era incorrecta ya que la economía mundial tiene estrechos vínculos comerciales y financieros. Lo que hace que la realidad que enfrentan las economías avanzadas y las emergentes sean similares.

2.2.1. Los desbalances globales

En lo que respecta a las investigaciones acerca de los DG^{22} , Einchengreen (2009) enfatiza como las más destacadas a las siguientes: Visión del ahorro deficiente en Estados Unidos (Roubini 2004); Visión de la nueva economía (Cooper 2004, Dooley 2005); Visión del exceso de ahorro global (Bernanke 2009); Visión de la co-dependencia sino/norteamericana (Dooley 2003 y 2005, Einchengreen 2004); entre otros. A partir de la enunciación de la identidad entre la cuenta corriente y la diferencia entre ahorro e inversión, asumiendo que se verifica que el déficit de Estados Unidos es igual al del resto del mundo ($S - I = I^* - S^*$), muestra cómo un shock a cualquiera de estas variables afecta al sistema, y representa al mismo tiempo las distintas perspectivas para el análisis de los DG.

Así es como la visión del ahorro deficiente (shock negativo en S), sería el causante de un deterioro equivalente en la cuenta corriente. Este ahorro insuficiente sería responsabilidad de la política fiscal estadounidense. Por otra parte, la nueva economía plantea el interés por invertir en Estados Unidos (shock positivo a I) hace entrar capitales que financian este déficit de cuenta corriente. Los estadounidenses consumen más de lo que producen, por lo cual absorben ese flujo de capitales.

Por otra parte, los partidarios del exceso de ahorro global (shock en S^*) plantean que el subdesarrollo de los mercados financieros en algunos países que presentan crecimiento económico así como altas tasas de ahorro, hace que los capitales fluyan en dirección a Estados Unidos en busca de plazas atractivas en donde canalizar fondos. Esto provoca déficit en la economía estadounidense que actúa como *consumidor de última instancia del mundo*:

“De acuerdo a mi visión, sin embargo, es imposible entender esta crisis sin hacer referencia a los desbalances globales en los flujos de comercio y de capitales que empezaron en la tardía segunda mitad de los años '90. En términos simples, estos desbalances reflejaron una falta de ahorros crónica en relación al ahorro en los Estados Unidos y algunos otros países industriales, combinada con un extraordinario crecimiento en los ahorros en relación a la inversión en muchos países con mercados emergentes”. (Bernanke, 2009:2. Traducción propia.)

²² “Por desbalances no entendemos a la mera existencia de déficits o superávits de cuenta corriente en un país puntual, sino a posiciones de cuenta corriente (y de activos externos) en economías sistémicamente importantes, que conllevan tanto distorsiones significativas respecto a la asignación del ahorro mundial, como así también grandes riesgos para la economía internacional derivados de su sostenibilidad.” (Carrera, 2009:233)

Finalmente la visión que pone el acento en la co-dependencia sino/norteamericana observa que la mayor aversión al riesgo de las economías asiáticas hacen que éstas acumulen reservas, declinando su nivel de inversión (Shock negativo en I^*), mientras en Estados Unidos se acumula más déficit.

Para Eichengreen estos enfoques se completan entre sí, y por ello es más compleja la resolución del problema.

“Del mismo modo en que el déficit en EEUU no tiene una sola causa, es poco probable que tenga una sola solución. En otras palabras, todos los países involucrados en esta situación pueden tomar medidas para mejorar la posibilidad de que el ajuste empiece pronto y se desarrolle de manera gradual. Los países emergentes de Asia pueden permitir la revaluación de sus monedas contra el dólar y desarrollar, al mismo tiempo, mercados financieros más sólidos, además de adoptar una política fiscal que respalde la demanda. Europa y Japón pueden resucitar las inversiones implementando reformas estructurales y adoptando un mix de políticas más proclive a la inversión. Y, sobre todo, Estados Unidos puede corregir su desequilibrio fiscal. El reloj indica que llegó la hora.” (Eichengreen, 2009:53)

Bini Smaghi (2008) en un discurso pronunciado en Beijing en ocasión del *Asia Europe Economic Forum conference*, señala que gran parte de la literatura considera una excesiva responsabilidad sobre el sistema financiero de Estados Unidos, sin embargo en términos generales, el problema parecería responder a la existencia de una gran asimetría en el sistema financiero global, y la insuficiencia de activos que sirvan de alternativa alrededor del mundo para absorber el exceso de ahorro disponible.

“No deberíamos olvidar que para constituir un mercado se necesitan compradores y vendedores. Y esta crisis es tanto una crisis de vendedores como una crisis de compradores. Ciertamente, la mayoría de los activos tóxicos fueron originados en los principales centros financieros.” (Bini Smaghi, 2008:1. Traducción propia.)

De este modo la rápida innovación financiera y sofisticación de productos en las economías maduras ayuda al endeudamiento (interno y externo) al tiempo que algunas economías emergentes reciclan sus ahorros y superávits (Ver Gráfico 3). A esto se le suma las asimetrías²³ en el sistema monetario internacional y la insuficiencia del disciplinamiento macroeconómico.

²³ “El sistema financiero internacional maneja activos por 45 billones de dólares; de ellos, unos 25 billones en Estados Unidos, lo que demuestra un alto grado de concentración.” (Astarita, 2007:5)

“Mientras que ahora estamos empezando a entender del todo los desbalances en los sectores financieros domésticos, hemos estado al tanto de los desbalances externos por un buen tiempo”. (Bini Smaghi, 2008:3. Traducción propia.)

Para romper el círculo vicioso se plantea una serie de consideraciones como ser cooperación en la respuesta de los bancos centrales a los problemas de liquidez en el sistema financiero internacional, y que los gobiernos alrededor del planeta tomen las medidas necesarias para estabilizar el sistema financiero. El diagnóstico desde su punto de vista es claro:

“El sistema financiero global necesita más transparencia y responsabilidad; regulaciones más sólidas; más integridad; más cooperación internacional; y una reforma de las instituciones financieras internacionales”. (BiniSmaghi, 2008:3. Traducción propia.)

Obstfeld and Rogoff (2009) señalan que los DG de los 2000 y la crisis financiera del período 2007-2009 están íntimamente conectados, siendo ambos originados en las políticas económicas seguidas por numerosos países en los 2000, y las distorsiones que influenciaron el mecanismo de transmisión. La interacción entre la política de la FED, las tasas de interés reales a nivel global, las distorsiones del mercado de crédito y las innovaciones financieras (sumadas a la desregulación creciente en los Estados Unidos desde los '70) fueron un cóctel explosivo que hicieron a Estados Unidos el epicentro de la crisis. Identifican a su vez tres tendencias que fueron en crecimiento desde el 2000 hacia el 2007:

“Primero, el valor de los inmuebles estaba subiendo a tasas altas en muchos países, incluyendo la economía más grande del mundo, los Estados Unidos. Segundo, un número de países estaba acelerándose y haciendo crecer sus déficits de cuenta corriente, incluyendo a la economía más grande del mundo, los Estados Unidos. Tercero, el apalancamiento se había desarrollado hasta niveles extraordinarios en varios sectores a través del globo, notablemente entre consumidores en los Estados Unidos y Gran Bretaña y entidades financieras en varios países”. (Obstfeld and Rogoff, 2009:2. Traducción propia.)

Sin embargo, desde el punto de vista de los autores, los DG no fueron la causa de la crisis sino un co-determinante. Asimismo, remarcan que gran parte de la literatura²⁴ contemporánea entendía a los DG como un juego *win-win* para las economías desarrolladas, basados en un error fundamental: el supuesto de que los mercados de estas economías son perfectos²⁵.

²⁴ Los autores mencionan Cooper (2007), Dooley, Folkerts, Landau y Garber (2005), Caballero, Farhi, Gourinchas (2008) y Mendoza, Quadrini, y Rios-Rull (2007).

²⁵ En línea con el argumento que esgrime Krugman acerca de los desaciertos de los supuestos que utilizaban los modelos de primera y segunda generación: "El mercado de divisas (como los mercados financieros en general) exhibe fuertes 'anomalías' que pueden conciliarse con la eficacia, en todo

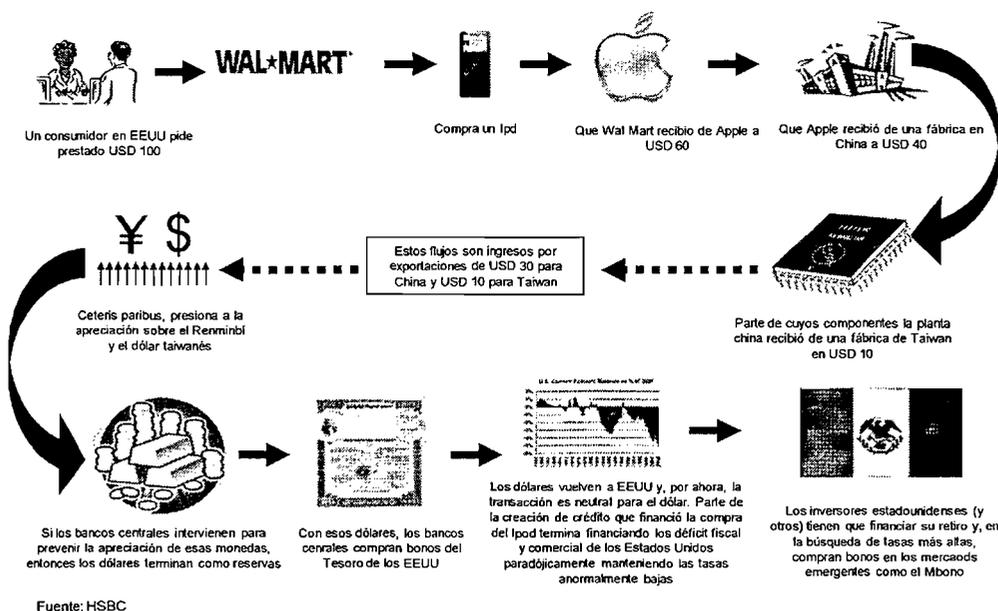
En el trabajo de Portes (2009) se ve reflejada esta idea general de los DG y la fragilidad financiera como causas de las crisis financieras, pero los rasgos que se resaltan como fundamentales son: la dispersión en las cuentas corrientes en valores absolutos y la dirección en que fluyen los capitales desde los mercados emergentes hacia los países avanzados. El gran problema es la liquidez que estimula los aspectos disfuncionales del sistema. Los superávits de las grandes economías generan exceso de reservas, esto se vuelve problemático dadas las asimetrías en el desarrollo del mercado financiero (los mercados financieros emergentes son pequeños y poco desarrollados y diversificados, por lo que la mayor parte de este ahorro va a parar a los mercados financieros desarrollados – en Gráfico 3 -) que además generan tensiones entre el ingreso de capital y los intermediarios financieros. Desde su perspectiva los DG no son sustentables en el tiempo, por lo cual es necesario actuar anticipadamente en su resolución desarrollando los mercados financieros de los países emergentes, facilitando la integración financiera y evitando la represión financiera.

“Un problema fundamental es la falta de consenso entre los académicos y los hacedores de política económica sobre si son o no nocivos los desequilibrios, o si constituyen una realidad ineludible dadas las preferencias intertemporales de los países. Si como parece efectivamente que ocurrirá, se consolida la idea de que los desbalances fueron partícipes necesarios en la crisis (FSA, 2009 o Portes, 2009, entre muchos otros), se instalan dos interrogantes: primero, ¿pueden los desequilibrios solucionarse en forma endógena o deberán los países involucrados buscar un rebalanceo con acciones ad hoc?; segundo, ¿debería ocurrir ello durante la crisis o es ésta una tarea para implementar en un período de ‘normalidad’?” (Carrera, 2009:234)

En el Gráfico 3 podemos ver una ilustración de lo señalado por estos autores acerca del tamaño de los mercados financieros emergentes y cómo su ahorro – a través de la compra de bonos del tesoro de EEUU por los bancos centrales respectivos- finalmente termina en los países desarrollados (EEUU).

GRAFICO 3

Reciclaje de la liquidez



2.2.2. La desregulación financiera

“Martin hizo la célebre declaración acerca de que el trabajo de la Reserva Federal era ‘quitar el bowl de ponche en el momento justo para que la fiesta continúe’” - Krugman

Por otra parte, tenemos aquellas explicaciones que dirigen su mirada al exceso de desregulación financiera como la causa motora.

“El factor evidente que precipitó la crisis fue la imprudencia imperdonable del sector financiero, sumada a la insensatez de una desregulación que le dio rienda suelta. La herencia que nos dejó (capacidad excedente en el sector inmobiliario y hogares demasiado endeudados) dificulta todavía más la recuperación.” (Stiglitz, 2011)

En el período previo a los '80 los mercados hipotecarios eran bastante simples y las hipotecas eran manejadas por bancos que las mantenían por largos períodos de tiempo.

“Este simple mercado de hipotecas también fue altamente regulado. Las regulaciones más importantes fueron las siguientes: (1) el interés fue prohibido en las cuentas corrientes y hubo una tasa de interés máxima para las cuentas de ahorro (Regulación Q), y (2) los bancos comerciales y los bancos de inversión fueron estrictamente separados (Glass-Steagall Act.) Los bancos de inversión no jugaron ningún rol en este simple mercado de hipotecas en el período de la temprana postguerra”. (Moseley, 2008:2. Traducción propia)

Sin embargo a partir de los '80 una serie de desregulaciones se ponen en marcha, complejizando la estructura de estos mercados y albergando nuevos protagonistas. Fundamentalmente se desregula el límite máximo de interés y la separación entre bancos de inversión y bancos comerciales, y aparece la titularización de hipotecas (*securitization of mortgages*). Siguiendo a Moseley (2008) uno de los resultados más importantes de la titularización de las hipotecas es que los bancos comerciales e hipotecarios ya no tenían un incentivo financiero para asegurarse de que los compradores de viviendas son sujetos de crédito. Por el contrario, incluso tenían incentivos para reducir los parámetros de crédito y descuidar los problemas de solvencia, por un lado porque la hipoteca sería vendida a otros inversores y por otro lado porque también obtenían sus comisiones por la apertura de las cuentas no tanto por el pago mensual de ellas. Las calificadoras de bonos eran las encargadas de evaluar los riesgos y poner un “rating” según él. Pero allí también había incentivos para sobrecalificar los activos, y de este modo el círculo vicioso se iba potenciando. El grado de apalancamiento, como ya hemos comentado, era cada vez mayor.

Para abreviar y poniéndolo de manera muy simplificada, la forma en que se busca diversificar los riesgos²⁶, es la que final y paradójicamente la que redundará en el aumento del riesgo. La velocidad con que se expande la proliferación de instrumentos en un contexto de gran liquidez potencia su crecimiento.

Borio (2008) plantea que el desarrollo de estos disturbios financieros ha impulsado tanto al sector privado como al gobierno a reconsiderar sus políticas, modelos de negocios y la administración del riesgo en sus prácticas. Considera que la evolución de los fenómenos será definitiva para el nuevo siglo. Arguye que los disturbios financieros (que a la fecha de publicación del *paper* están en pleno desarrollo) son el resultado de prolongados períodos de generalizados y agresivos tomadores de riesgo, que tenían su epicentro en el mercado *subprime* (tal como lo hemos descrito) Esto representa, desde su punto de vista, el arquetípico ejemplo de inestabilidad financiera con serio potencial de tener consecuencias macroeconómicas que contribuyen en la construcción de desbalances financieros incluso en

²⁶ Titularización o securitización, CDS (credit default swaps), créditos estructurados, ABCP (asset backed commercial papers), swaps de intereses, derivados financieros, etc., son algunos de los instrumentos que empiezan a crecer en cantidad y cualidades.

los buenos tiempos. Los elementos de la “idiosincrasia”, incluidos en los intermediarios involuntarios que transfieren el riesgo de los créditos son síntomas de causas comunes. El énfasis estará en reforzar pasos en las siguientes áreas: mayor información y manejo del riesgo para evitar la información asimétrica y moderar la percepción del riesgo asociado a las fallas de coordinación; la arquitectura de una regulación prudencial y la política monetaria.

También Barry Eichengreen en un artículo publicado en 2008 en Project Syndicate refiere a la desregulación como responsable de la crisis que en ese momento estaba en pleno apogeo:

“En Estados Unidos, hubo dos decisiones clave. La primera, en los años 1970, desreguló las comisiones que se les pagaban a los agentes de bolsa. La segunda, en los años 1990, eliminó las restricciones de la Ley Glass-Steagall a la combinación de banca comercial y banca de inversión. En los días de las comisiones fijas, los bancos de inversión podían llevar una vida confortable registrando operaciones de bolsa. La desregulación trajo aparejados competencia y menores márgenes. La eliminación de Glass-Steagall entonces les permitió a los bancos comerciales involucrarse en los otros cotos tradicionales de los bancos de inversión. En respuesta, los bancos de inversión se lanzaron a nuevos negocios como la creación y distribución de complejos instrumentos derivados. Pidieron dinero prestado y lo pusieron a trabajar para sustentar su rentabilidad. Esto dio lugar a las primeras causas de la crisis: el modelo de creación y distribución de securitización y el uso extensivo del apalancamiento.” (Eichengreen, 2008)

Desde su punto de vista ambas medidas son explicables y razonables, pero su impacto sobre el comportamiento de los mercados fue más allá de lo previsto. Además y en conjunción con otras medidas adoptadas del mandato de Bush²⁷ resultaron contraproducentes, y sumado al ascenso de la economía China y una capacidad de ahorro de casi el 50% de su PBI (de lo que gran parte fue a parar a bonos del Tesoro estadounidense), se volvieron una combinación letal. Por lo que, si se considera que el problema son los inversores ambiciosos, entonces estaríamos frente a un gran obstáculo ya que no *vamos a cambiar la naturaleza del hombre*. Desde la óptica del autor lo que si podemos es tomar medidas de precaución y ex post tener la capacidad de corregir los errores, lo que de todas maneras implica entender las causas de las que deriva la situación.

Lo cierto es que posteriormente a la crisis del 2007-2009, algunas de las observaciones que surgen de esta visión tienen consecuencias, ya que se amplía el rango de objetivos de los

²⁷ Señala al respecto el autor: “El otro elemento en la crisis fue el conjunto de políticas que dio lugar a los desequilibrios globales. La administración Bush recortó los impuestos. La FED redujo las tasas de interés en respuesta a la recesión de 2001. La innovación financiera, mientras tanto, funcionó para hacer que el crédito fuera aún más barato y más accesible. Esta, por supuesto, es sólo la historia de las hipotecas de alto riesgo con otro disfraz. El resultado fue un mayor gasto estadounidense y la caída de los ahorros moderados de los hogares en terreno negativo.” (Eichengreen, 2008)

bancos centrales, y hay episodios de crecimiento excesivo de créditos y descalces financieros. Los desafíos se vuelven institucionales, poniendo en la mesa nuevamente la disyuntiva reglas versus discrecionalidad para los *policy makers*.

Carvajal (2009) plantea que las causas de la debacle conjugan a los problemas de *moral hazard* asociados a las asimetrías de los sistemas financieros, el fracaso de las entidades no bancarias y el fallo en la regulación que acrecentó el *riesgo sistémico* de la interacción entre mercados regulados y no regulados (*shadow banking*). La cuestión pasaría entonces por cuánta regulación es deseable (e incluso si es deseable).

Carrera (2009) presenta un gráfico del funcionamiento de la arquitectura de la economía internacional para ilustrar las formas de comprender la crisis. Para este autor es necesario reflexionar acerca de cómo se ha actuado en el pasado y el rol de la AFI²⁸ en el proceso, de cara a cómo resolver los problemas en el futuro.

“El deficiente funcionamiento de las reglas financieras y del régimen monetario-cambiario internacional dieron lugar a eventos claves en la generación de la crisis financiera internacional: los desbalances globales y la desregulación financiera. Asimismo, si bien las instituciones de la AFI no tuvieron un rol activo en el origen de la crisis (flecha punteada), sí evidenciaron claras limitaciones en cuanto a su prevención y posterior tratamiento.” (Carrera, 2009:219)

También se remarca lo positivo de la participación en el debate y toma de decisiones en la reunión del G20 de países emergentes que han tenido protagonismo en los últimos episodios de crisis. Los frutos de la reunión que reseña el autor son un nuevo esquema institucional de la arquitectura financiera internacional, así como también una serie de nuevas reglas financieras que desarrolla en el texto de referencia.

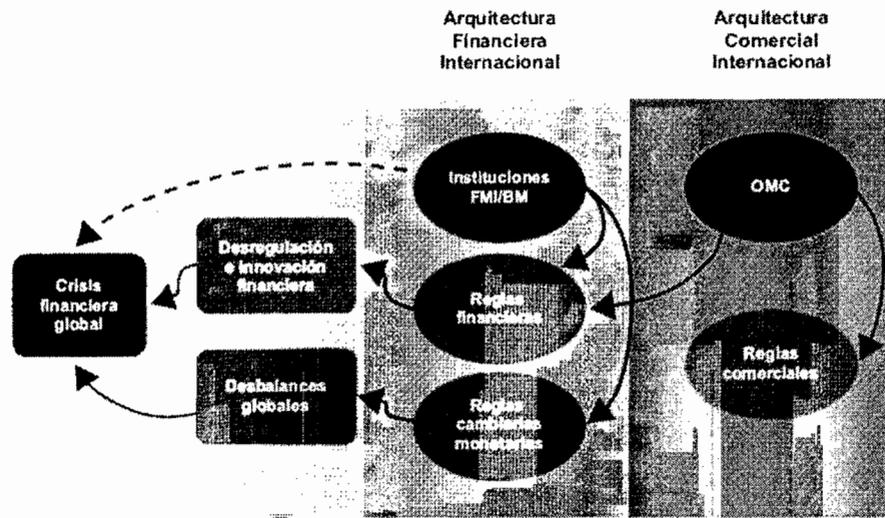
“Partiendo de la premisa que las fuertes fallas en la regulación y supervisión de los sistemas financieros fueron causas fundamentales de la crisis, se establecieron en el G20 las bases para la reforma de las nuevas ‘reglas de juego’ de las finanzas ‘nacionales e internacionales’” (Carrera, 2009:230)

A modo de conclusión, Carrera señala que si bien se ha puesto gran empeño en la discusión y diseño de estas medidas orientadas al futuro no se han debatido las causas y determinantes de la crisis, así como ha quedado fuera de la agenda la discusión acerca de los DG. En cierto

²⁸ La sigla AFI corresponde a Arquitectura Financiera Internacional. “Entendemos por AFI al conjunto de instituciones, normas (implícitas y explícitas) y comportamientos sobre las que se basan las relaciones monetarias y financieras entre agentes públicos y privados de los distintos países.” (Carrera, 2009, p.217)

modo, desde nuestro punto de vista, quedan ambas explicaciones como caminos distintos aunque tienen muchos puentes que las conectan entre sí.

Gráfico 4: Estructura Económica Internacional



Fuente: Carrera (2009)

2.3. ¿Qué es la crisis?

“Seis hindúes sabios, inclinados al estudio, quisieron saber qué era un elefante. Como eran ciegos, decidieron hacerlo mediante el tacto. El primero en llegar junto al elefante, chocó contra su ancho y duro lomo y dijo: «Ya veo, es como una pared». El segundo, palpando el colmillo, gritó: «Esto es tan agudo, redondo y liso que el elefante es como una lanza». El tercero tocó la trompa retorcida y gritó: «¡Dios me libre! El elefante es como una serpiente». El cuarto extendió su mano hasta la rodilla, palpó en torno y dijo: «Está claro, el elefante, es como un árbol». El quinto, que casualmente tocó una oreja, exclamó: «Aún el más ciego de los hombres se daría cuenta de que el elefante es como un abanico». El sexto, quien tocó la oscilante cola acotó: «El elefante es muy parecido a una soga». Y así, los sabios discutían largo y tendido, cada uno excesivamente terco y violento en su propia opinión y, aunque parcialmente en lo cierto, estaban todos equivocados.” - Parábola de los Seis Sabios Ciegos y el Elefante, atribuida a Rumi, sufi persa del s. XIII.

Como hemos intentado reseñar, las discusiones acerca de la crisis, ocurrida en el período 2007-2009, son variadas y si bien tienen puntos que parecerían conformar algo, ellos no han sido unidos aún de una manera que nos deje contemplar un dibujo. A pesar de que para muchos parece que las explicaciones atienden a todos los flancos de lo que se está observando, desde la óptica de Daniel Heymann (2009) no son tan claros los motivos que se reseñan como factores determinantes de dicha crisis.

“No hubo ningún *shock* externo obvio que provocara el colapso financiero o la recesión económica (y los acontecimientos como la caída de Lehman Brothers no alcanzarían la categoría de ‘manchas solares’ capaces de coordinar un colapso de otro modo evitable). Hubo ciertamente grandes fallas en las políticas económicas, pero ellas ocurrieron en el marco de ‘instituciones del Primer Mundo’, sin los rasgos idiosincrásicos a los cuales se pudo haber recurrido para tratar de racionalizar las crisis que tuvieron lugar en economías ‘emergentes’. Sin dudas, existieron engaños y fraudes, pero habrían hecho falta más que unos cuantos Madoffs (o un alto nivel de fragilidad sistemática) para hacer temblar a la economía mundial.” (Heymann, 2009:68)

Harvey (2010) agrupa estas explicaciones que hemos reseñado en cinco tipologías: 1) la que asigna la responsabilidad a algún tipo de debilidad humana (instintos depredadores, ilusiones fuera de la realidad por parte de los inversores, codicia); 2) fracasos de las instituciones (operaciones de *shadow banking*, regulaciones financieras, G-20); 3) teorías que no se cumplen, como ser la de la eficiencia de los mercados por sobre todo a lo Hayek; 4) factores culturales (idiosincrasia de los tenedores de deuda, la mayor o menor inclinación por ser propietario de un país con respecto a otro); y 5) fallos de política (mucho regulación mal

implementada). La mayor parte de ellas las hemos expuesto, aunque quizás no siguiendo su categorización, sin embargo es interesante cómo para el autor, todas estas explicaciones (como también nosotros señalamos) pueden ajustarse a la realidad, aunque sean parciales y no logren exponer el sistema como sistema. A estas lecturas dispersas Harvey opone la tesis de que el problema de la crisis del 2007-2009 deviene de cómo EEUU ha salido de la crisis anterior, de los '70. Su argumento central consiste en mostrar cómo la depresión salarial experimentada en los '80 obliga a los trabajadores estadounidenses a endeudarse a través de las tarjetas de crédito y las hipotecas, lo que por un lado permite superar los problemas de demanda efectiva, al tiempo que otorga mayor poder al sistema financiero. La innovación financiera es un lubricante central del proceso de acumulación que al tiempo que permite estas burbujas especulativas, también genera los mecanismos por los cuales se puede trasladar geográficamente el problema de la crisis, que una vez *resuelta* en los Estados Unidos, emigra a la eurozona.

Pero tomemos por un instante la metáfora de Eichengreen (2009) de los ciegos y el elefante, citada más arriba. Esta parábola intenta mostrar cómo las diferentes perspectivas (en este caso en las visiones acerca de los DG) pueden ser acertadas aún sin ver en su completitud el objeto que pretenden comprender. En su artículo, la parábola aparece en respuesta a una analogía que traza Nouriel Roubini entre las perspectivas en la discusión sobre desequilibrios globales y la película *Rashomon* de Akira Kurosawa²⁹. En *Rashomon* se narra la violación de una mujer y el asesinato de su marido samurai, por medio de los relatos de cuatro testigos diferentes: el violador, la esposa, el hombre muerto y un narrador. Cada personaje tiene un relato acerca de un hecho, pero son mutuamente contradictorios. Para Kurosawa el objetivo no es siquiera conocer la verdad del suceso sino explorar los distintos caminos³⁰. La referencia de Roubini a este estilo es una metáfora de lo que entiende acerca de las distintas explicaciones acerca de la crisis. Para Eichengreen, sin embargo, esta analogía es incorrecta, ya que las versiones acerca de los desequilibrios globales no serían incompatibles, sino que para entender la naturaleza del problema habría que poder reconocer la validez de cada una. Habiendo recorrido las diversas explicaciones, especialmente el debate entre DG y desregulación financiera, se puede entrever en algunos casos que hay explicaciones que se complementan e integran, sin embargo no son tan claros estos vínculos y quizás falta aún una discusión más profunda en torno al concepto más general de crisis. Retomando la parábola del elefante, a los ciegos les falta unir las partes para entender el todo. Pero por más simple que parezca, ni para los ciegos ni para los economistas, el empecinamiento en el

²⁹ Referencia: <http://www.imdb.com/title/tt0042876/>

³⁰ Más adelante, en el capítulo 3, veremos cómo este problema es un problema central en las discusiones epistemológicas, qué podemos conocer, de qué manera demostramos nuestro conocimiento, cuáles son nuestras capacidades.

punto de vista individual a veces entorpece la comprensión de lo que tenemos como incógnita.

La idea de que el capitalismo tiene un ciclo atraviesa la historia de las discusiones de la teoría económica. En resumidas cuentas podríamos tomar este pasaje de Nudelsman citando a Stiglitz³¹ que ilustra bien esta cuestión:

“La economía global se ve afectada por la crisis más profunda del período de la segunda posguerra. Los problemas originados en los sectores financieros de Estados Unidos y de otras economías avanzadas desataron una crisis global. El mundo entró en recesión y enfrenta un panorama difícil. *Pari passu*, los flujos comerciales y financieros globales también se desplomaron. Según ha sido señalado, las fluctuaciones económicas no son fenómenos novedosos; en cambio, son tan antiguas como el capitalismo. Los mercados financieros son por naturaleza propensos a experimentar fracasos ocasionales. Todo auge acaba por estallar y toda recesión es seguida por una recuperación” (Nudelsman, 2010:77)

En todo caso, la cuestión pasa por explicar cuál es la naturaleza de este ciclo, así el debate central de la macroeconomía (o al menos de gran parte de ella) puede resumirse en:

“La medida en la cual la economía, o al menos su sector de mercado, puede ser considerado adecuadamente como un sistema autorregulador.” (Leijonhufvud, 1979)

Aquí la cuestión sería qué es lo que provoca el movimiento del ciclo y si es recomendable que el Estado intervenga para corregirlo o el sistema se autorregulará. Leijonhufvud introduce el concepto de “corredor”³², que en cierto modo soluciona la cuestión, ya que da

³¹ La referencia alude al texto de Stiglitz (2003) “Los felices noventa”.

³² “Es probable que el sistema se comporte de forma distinta para desplazamientos grandes que para desplazamientos moderados de la ‘coordinación plena’ de la senda de equilibrio. Dentro de un cierto grado de separación de esta senda (a la que me referiré como ‘el corredor’ por brevedad), los mecanismos homocedásticos del sistema funcionan bien, y las tendencias contrarrestadoras de las desviaciones tienen más fuerza. Fuera de sus cercanías estas tendencias se hacen más débiles a medida que el sistema queda crecientemente sujeto a las ‘deficiencias de la demanda efectiva’. Si el sistema es desplazado suficientemente ‘lejos’ las fuerzas que tienden a devolverlo al equilibrio pueden, en conjunto, ser tan débiles que, a todos efectos prácticos, el modelo de ‘equilibrio con desempleo’ keynesiano constituye una representación razonable en términos estáticos. Dentro del corredor las repercusiones del multiplicador son débiles y serán dominadas por los ajustes neoclásicos; fuera del corredor, deberían ser lo suficientemente fuertes para que los efectos de las perturbaciones que actúan sobre el estado existente sean endógenamente amplificadas. Hasta un cierto punto, los coeficientes multiplicadores aumentarán con la distancia a que se encuentre el sistema de la senda ideal. Dentro del corredor el supuesto será a favor de las políticas ‘monetaristas’ y fuera de él a favor de las políticas ‘fiscalistas’. Finalmente aunque dentro del corredor, las fuerzas del mercado estén actuando en el sentido de equilibrar los mercados, los obstáculos institucionales de tipo conocido por la literatura keynesiana convencional pueden, por supuesto intervenir para hacerlos inefectivos hasta un cierto punto. Así, pues, una combinación de fijación de precios en ocupaciones sindicales y de restricciones

un marco en el cual se puede comprender el problema desde ambas perspectivas: si las variables económicas más relevantes (PBI, por ejemplo) se encuentran en un rango dado de crecimiento/decrecimiento, entonces el mercado y sus fuerzas serán quienes regulen el ciclo (mundo *neoclásico*); mientras que si la economía se sale de su “corredor”, el rango de crecimiento/decrecimiento es mayor al tendencial o al histórico, entonces podrían haber desajustes en los planes intertemporales de los individuos y los mecanismos autorreguladores no actuar eficientemente, lo que justificaría la acción del Estado (mundo *keynesiano*). Sin embargo, en ambas posturas de discusión, los procesos reales en las economías no parecen ajustarse a ninguna de las estructuras teóricas, o bien responden a las políticas llevadas delante de manera cada vez más débil.

Las recomendaciones y caminos que se sugieren (y emprenden en muchos casos), se derivan de la concepción de crisis que tengamos en términos conceptuales, con lo cual vislumbramos que la forma de superar (al menos teóricamente) el problema es volver sobre la cuestión de fondo, la naturaleza de la crisis, no ya de una u otra en particular, sino de buscar “el elefante” que nos muestre cada una de sus facetas. A veces la urgencia por remediar daños o resolver problemas nos conduce a dejar cuestiones conceptuales de fondo para el futuro, el viejo *slogan* keynesiano “en el largo plazo estamos todos muertos” parece imponerse por sobre la reflexión profunda. No es la intención plantear que no haya esta profundidad en el debate, sino más bien problematizar el hecho que en muchos casos las explicaciones no incorporan los puntos de vista de otros, se cierran sobre sí y dan lugar a alternativas que no son sostenibles en el largo plazo. Por otra parte, y desde otras perspectivas teóricas, tal como sugieren las discusiones mencionadas al principio del trabajo, quizás incluso deberíamos dejar abierta de la posibilidad de pensar que nos enfrentamos a un cambio de raíz del sistema económico, que exige revolucionar la teoría económica también para dar cuenta de él e intervenir en el cambio.

“Las crisis aparecen por un lado como fenómenos cuyas regularidades permiten una representación sistemática y, por otro, como sucesos que forman parte de procesos no repetitivos, con especificidades de tiempo y lugar en su conformación y consecuencias. Por su naturaleza, se trata de episodios memorables para agentes y analistas, que visiblemente perturban planes y creencias, y se asocian con rupturas de promesas y percepciones (Leijonhufvud, 2003, Heymann, 2006). Esto marca una tensión entre la búsqueda de lecciones que motivan esos episodios y la hipótesis de expectativas racionales, que implica un aprendizaje ya concluido, al menos para los actores económicos. En todo caso, las crisis plantean temas analíticos tradicionales pero aún vigentes, como las interacciones entre fluctuaciones macroeconómicas y evolución de

legales de salarios mínimos podría obviamente cortar los ajustes automáticos antes de que se alcance el ‘equilibrio con pleno empleo’” (Leijonhufvud, 1979:311)

tendencia, el funcionamiento de los mecanismos de coordinación intertemporal, los contrastes entre pequeñas y grandes perturbaciones, y los patrones de decisión y formación de expectativas en entornos sujetos a grandes cambios de configuración” (Heymann, 2008: 26)

¿Qué relación tienen estas descripciones acerca de explicaciones o conceptos sobre la crisis del 2007-2009, con el conocimiento científico? Nótese que en la exposición precedente hemos evitado en todo lo posible el debate en los términos metodológicos, epistemológicos y filosóficos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, estos están implicados directamente en la irresolución teórica del problema en cuestión. Los distintos enfoques muchas veces suponen conceptos comunes, pero haciendo un análisis pormenorizado nos encontramos con diferencias que son el germen de visiones que se vuelven casi incompatibles, aunque en la superficie parezcan iguales; y viceversa.

2.4. La crisis de las explicaciones de la crisis.

Antes de introducirnos en el plano específicamente epistemológico y transitar hacia los problemas del conocimiento científico, estimamos relevante hacer algunos adelantos de las cuestiones que nos interesan atender. Con el florecimiento de tantas perspectivas para explicar el fenómeno de la crisis, también se da lugar a la defensa del pluralismo metodológico, o la heterodoxia económica. Dow (2012) por ejemplo, expone la discusión como determinada por un *mainstream* ortodoxo (las explicaciones de índole *neoclásica*) en contraposición a una heterodoxia, la cual suele englobar casi todas las vertientes del pensamiento que no siguen los principios de un sistema que se autorregula. A su vez, a este *mainstream* lo asocia con un enfoque metodológico determinado.

“Dado que el abordaje ortodoxo prioriza argumentos expresados en matemáticas deductivas, el pluralismo metodológico también refiere a la posibilidad de diferentes tipos de argumentos (pluralidad de métodos); el razonamiento deductivo matemático en sí mismo excluye una amplia variedad de asuntos que pueden analizarse mejor utilizando una variedad de otros métodos (posiblemente junto a modelos parcialmente matemáticos). El asunto es si un modelo matemático deductivo puede ser un argumento suficiente en sí mismo, o si puede tan solo ofrecer argumentos parciales para utilizar junto a otras formas de argumentos. Si esta última opción es el caso, entonces el rol del juicio, para elegir líneas de argumentos dirigidas a un contexto particular, y para considerar cómo juntarlas, se vuelve central”. (Dow, 2012:11. Traducción propia.)

Sin embargo tampoco se trata, desde nuestra perspectiva y como expondremos en los próximos capítulos, de una discusión entre un método u otro como sugiere Dow, dado que eso responde a una concepción del conocimiento como instrumento con la que hemos de trazar algunas diferencias. Si bien coincidimos en la necesidad de un enfoque plural, y enriquece la multiplicidad de los puntos de vista, esto es sólo una condición necesaria pero no suficiente para comprender, explicar y apropiarse del objeto de estudio. De hecho, nuestro punto de partida ha sido señalar esta fragmentación del pensamiento como un problema en tanto sólo se ve su multiplicidad, y ésta se pone como un fin en sí misma.

Por otra parte se nos abren numerosas preguntas: ¿Qué vínculo existe entre el individuo y la sociedad? ¿Es la discusión acerca de los supuestos de los modelos la frontera de la discusión epistemológica, o debemos preguntarnos antes acerca de por qué abordamos a nuestro objeto de estudio mediante modelos y supuestos? ¿Es el hombre naturalmente egoísta, racional? ¿Importa preguntarnos por el hombre en sí mismo para entender los fenómenos sociales? Estas cuestiones que pueden surgir como conceptos abstractos y sin implicancias para la EP, pero se nos vuelven ineludibles a la hora de enfrentarnos a problemas concretos³³.

Por otra parte la multiplicidad de explicaciones que aparecen ¿Son acaso teorías que deben ser falsadas? ¿Son distintos programas de investigación que deberán mostrar su validez? ¿Son paradigmas inconmensurables que pugnan por coronarse campeones de la EP? ¿Cómo avanza la ciencia? ¿Qué es lo que podemos explicar? ¿Cómo reconocemos la validez de nuestras explicaciones? ¿Lo hacemos como ciegos deteniendonos en las distintas partes del elefante y afirmándonos en nuestro punto de vista particular, o exploramos distintos caminos buscando aquel que nos lleva a una idea que sea válida, aún corriendo el riesgo de no tener la verdad?³⁴

“Si nos sacamos las anteojeras descubrimos que el elefante tiene no sólo patas, sino también trompa, cola, torso y orejas” (Eichengreen, 2009:46)

En su libro sobre crisis económicas (y financieras) Roubini (2010) plantea que, al contrario de lo que se piensa, las crisis financieras *son sucesos tan predecibles como el cisne blanco*. Se refiere a ellas en el marco de otra metáfora que reaparece en Krugman³⁵. La crisis

³³ Estas preguntas las abordaremos en el capítulo 4.

³⁴ Estas preguntas las retomaremos en el siguiente capítulo.

³⁵ Citada al principio de este capítulo.

presentada como una “plaga” que afecta la salud del organismo -que sería el sistema de producción-.

“La historia también sugiere que las crisis financieras tienden a mutar con el tiempo (...) En consecuencia, la economía de crisis parece que va a permanecer entre nosotros durante largo tiempo. De hecho, la reciente crisis no ha terminado y, peor aún, la medicina utilizada para tratarla ha resultado parcialmente tóxica. Parece haber causado una mayor debilidad y adicción del paciente a medicamentos peligrosos, así como haberlo vuelto susceptible a las nuevas cepas del virus que, en algunos casos, han resultado fatales” (Roubini, 2010)

Nuevamente, estas metáforas que nos remiten a una pregunta que las trascienden, esto es, si pensamos la crisis como esta plaga revitalizada, entonces concebimos que es algo que podemos erradicar del sistema en tanto consigamos dar con la medicina adecuada. Pero la metáfora asume esta posibilidad sin cuestionarla en cierto modo. Es decir, no nos preguntamos cuál es la naturaleza de la plaga, su origen, o incluso el hecho de que podamos erradicarla. Si en esta discusión introdujéramos, por ejemplo, la perspectiva de análisis marxista acerca de la crisis, deberíamos comprender a dicha plaga no como algo ajeno al organismo, sino más bien como parte fundamental de su ciclo de vida. Esto es, las crisis en términos de Marx, ponen en funcionamiento mecanismos que operan para deshacerse del capital sobrante a fin de reestabilizar la tasa de ganancia.

¿Las leyes económicas se mueven mecánicamente? ¿Hay que regularlas? ¿Qué tipo de regulaciones somos capaces de hacer? ¿De qué depende su éxito o fracaso? ¿Las crisis son el resultado de conductas alocadas de individuos que entran en fases maníacas? ¿Son consecuencia de algún grupo de ellos que tiene objetivos oscuros que destartalan el sistema? ¿Es el egoísmo lo que nos lleva al ocaso una y otra vez? ¿Hay algo que podamos hacer? Algunas de estas cuestiones las vamos a considerar en los capítulos 4 y 5, desde la perspectiva de la metodología de la EP.

En los tradicionales modelos de primera, segunda y tercera generación que se utilizaron durante años para dar cuenta de la estructura de las crisis y sus posibles soluciones también abonan a esta discusión metodológica. Es así como los modelos de primera generación, ponen el énfasis en problemas de *crisis de balance de pagos* y el foco está en los “fundamentales”, es decir, hay inconsistencias en la forma en la cual los individuos hacen sus planes intertemporales, o bien, la manera en la que interpretan las señales. Las inconsistencias entre las políticas domésticas dan lugar a la insostenibilidad del tipo de cambio, las cuales podrían solucionarse vía políticas del Banco Central si éste tuviera reservas suficientes. Si no es así, la especulación podría presionar más aún empujando a la

crisis. Se trata de procesos racionales, por lo cual la salida viene de la mano del reordenamiento de la información y reglas claras que permitan superar las inconsistencias, brindando certidumbre. El desafío es encontrar el punto de equilibrio del sistema y orientar las políticas a encaminar las variables clave hacia él. Aquí vemos expresada la adopción del IM como forma de exponer el problema, ya que es a partir de los agentes racionales que él se desata y se resuelve. Las instituciones aparecen en un marco regulatorio de las condiciones en donde ellos se mueven, sin embargo, muchas veces en términos metodológicos son exógenas y sufren los mismos problemas que señala Boland (1982) en el IM y que abordaremos en detalle en el capítulo 4.

En los modelos de segunda generación aparecen los múltiples equilibrios y el contagio. Estos modelos ya no son resultado de conductas irracionales de los individuos y sus decisiones, sino que más bien existen problemas de indeterminación del equilibrio al que debería tender la economía. Se da un juego entre expectativas que tienen los agentes privados y el gobierno, es -en cierto modo- consecuencia de las vicisitudes de la política macroeconómica. Existen problema de trade-off entre políticas (aquí se da un amplio debate entre “Reglas vs. Discrecionalidad”). Hay equilibrios múltiples y ataques especulativos autocumplidos. La existencia de estos múltiples equilibrios es lo que pone un nivel mayor de dificultad a las decisiones tanto de los individuos como del Estado a la hora de realizar sus planes intertemporales. Notar aquí que la racionalidad del individuo, sus capacidades en torno a las decisiones e información que pueden tener juega un rol importante en el desenvolvimiento de la crisis. Estos modelos entran en contradicción en torno a sus fundamentos con los de primera generación, sin embargo muchas veces esto pasa inadvertido en términos de las consecuencias que tiene asumir un marco teórico u otro. Notemos que la naturaleza de las economías aquí no responde tan linealmente a lo que los agentes individuales hacen o deciden.

Finalmente en los modelos de tercera generación aparecen varios tópicos entrelazados en las explicaciones. Es así como algunos dirigen su atención a las garantías de préstamos ocasionadas por exceso de inversión riesgosa señalando que esta situación -conjugada con la liberalización financiera y distorsiones microeconómica- pueden amplificar el ciclo y resquebrajar el sistema bancario. Esto aparece desdoblado, podríamos abordarlo desde qué acción individual nos lleva hasta allí, o también que sucede con las instituciones. Otras líneas enfatizan en la iliquidez internacional. Dado que los bancos acumulan riesgos, puede aumentar su fragilidad generando corridas que pondrían en jaque al sistema sea bajo un tipo de cambio fijo o flexible. Otros autores también señalan problemas de contagio, transferencia y efecto balance, cobrando relevancia el efecto del multiplicador financiero.

Estos modelos reflejan (o quizás surgen de) la experiencia de lo ocurrido en los mercados emergentes: Problemas de fragilidad financiera. Por último también hay modelos que entienden la problemática mostrando la interacción de factores domésticos con shocks financieros exógenos. Es decir, conviven distintas formas de entender este proceso económico, el equilibrio, la racionalidad, tipos de información, dinámicas y causalidades.

“Algunos están convencidos de que los mercados son las fuentes de la libertad humana y de prosperidad. Otros creen que los mercados son creadores dañinos de alienación, explotación y empobrecimiento. Actualmente, esa división tiende a configurarse como una división disciplinaria, con los economistas ortodoxos aprobando profundamente los mercados y con los sociólogos y los antropólogos frecuentemente manifestando profundas, aunque a veces inexplicadas, reservas respecto de ellos”. (MacKenzie, 2007:38. Traducción propia.)

Sintetizando, estas brevísimas referencias son simplemente para mostrar que esta pregunta aparece una y otra vez en la EP poniendo de manifiesto la necesidad de atender seriamente a dar una respuesta y no pasar de hoja apresuradamente. Las metáforas parecieran ser triviales formas de exposición que añaden algún encanto para el lector, sin embargo, si profundizamos en lo que ellas significan en su interior, no es lo mismo pensar a la crisis como en la vieja modalidad del CV, haciendo referencia a las regularidades empíricas como el caso de los cisnes blancos (o cisnes negros) que plantear que hay una *plaga* que se hace cada vez más fuerte cuando se la combate con medicamentos (políticas). En un planteo hay una noción de repetición y predictibilidad, en el otro parece estar de trasfondo la idea de un elemento mal comprendido que cuesta contener y eventualmente podría ser aplacado. Al mismo tiempo, si bien podemos simpatizar con una lectura más *holística* como la que hemos señalado de Harvey (2010), tampoco queda claro en ella cómo es que los demás componentes teóricos pueden ensamblarse a su explicación. Esto es, Harvey hace una tipología de cinco tipos de explicaciones, las cuales o son todas falsas, o son parcialmente verdaderas, lo cierto es que puesto de ese modo, su postura no tiene mayor validez que la otra, caemos nuevamente en la oposición de un punto de vista a los demás.

La discusión acerca de la naturaleza del ciclo económico y sus determinaciones constituye la historia viva de la forma que tomo el proceso de producción en la sociedad capitalista en nuestro pensamiento, en nuestras teorías, en el conocimiento científico propiamente dicho. Aquí es donde está otro de los aportes sustanciales de nuestra tesis: poner de relieve con mayor claridad y profundidad el cómo se plasman aquellas cuestiones que hacen a nuestras preguntas esenciales: la verdad, el conocimiento de ella (capítulo 3), el método, el rol de individuo y del Estado (capítulo 4), la relación entre teoría y acción política (capítulo 7). Las preguntas que nos hemos planteado como rectoras de la tesis serán analizadas en el marco de

estas discusiones, intentando mostrar cómo los modelos y las construcciones teóricas que usualmente utilizamos contienen posiciones metodológicas que no siempre están expuestas, internalizando sus limitaciones y restringiendo la capacidad de nuestro saber para resolver problemas concretos.

Desde ya, no nos sorprende que esta crisis en la realidad, se plasme en la crisis de todas las formas que tenemos para comprenderla, y se nos presente como el máximo desafío conceptual de nuestros tiempos. En el marco de esto, es que tenemos la ambiciosa pretensión de contribuir al debate, desde una perspectiva crítica e integradora. No es nuestra intención decir que tal o cual está equivocado, o que no debería pensarse la cosa de un modo u otro. Como ya hemos expuesto a lo largo de las páginas precedentes, nuestra perspectiva es más bien la contraria y consiste en ubicar los puntos de vista, entender potencias y límites de cada uno, en el camino de encontrar el vínculo perdido entre el conocimiento científico y la EP.

Capítulo 3. Los caminos del conocimiento científico

“Quiero tener, para actuar, pruebas contundentes” – Hamlet

“Un falso silogismo: Dios es amor, el amor es ciego, Ray Charles es ciego, por tanto Ray Charles es Dios” - Laughlin

Dejemos por unos momentos el problema de la crisis, al cual retornaremos en el siguiente capítulo, y consideremos el problema del conocimiento. Desde sus comienzos la filosofía tuvo como uno de sus problemas fundamentales el indagar sobre la forma en que se produce y valida el conocimiento. Con el devenir de la modernidad estos problemas se han centrado progresivamente en sólo uno de dichos aspectos: la distinción entre el conocimiento que es considerado científico de aquél que no lo es, para buscar las formas en que éste progresa a partir de esta caracterización. Particularmente los desarrollos de la *epistemología tradicional* son los que más han acentuado dicha dicotomía brindando, a través de un conjunto de criterios y técnicas definidas de antemano, un marco para aquello que se ha conocido como el problema de la demarcación y la justificación del conocimiento científico. Uno de los puntos fundamentales que reúne a los diversos autores que pondremos en discusión en lo que sigue es su rechazo a la metafísica como componente de la ciencia.

El objetivo de esta sección es presentar entonces, cómo, a partir de este rechazo profundo a la metafísica, la filosofía renuncia a abordar el conocimiento en su relación intrínseca con el sujeto que conoce y objeto a conocer o conocido, en pos de objetividad, neutralidad valorativa, falsabilidad, y demás requisitos que han de ponerse como necesarios para considerar una teoría o disciplina como científica. Es así como nace la epistemología, y el conocimiento científico, abstraído de quién lo produce, en qué momento o condiciones históricas de su producción, se convierte en un objeto de estudio particular y determinado. Al mismo tiempo, este desprendimiento de la filosofía que se constituye como un saber específico, se desarrolla de manera independiente a las distintas configuraciones de la ciencia. La epistemología o metodología, se discute haciendo abstracción de cuál es el objeto

de estudio, en algunos casos incluso con la expectativa de encontrar un método único para todas las ciencias.

Para comprender el recorrido de esta forma de comprender el desarrollo del conocimiento científico en la *epistemología tradicional*³⁶, hemos de comenzar con los principios fundamentales y el esquema de conocimiento del Círculo de Viena (CV), allí donde nace la epistemología misma³⁷. A partir de la exposición de sus puntos fundamentales, expresados incluso a modo de manifiesto, hemos buscado el camino que nos lleva del mismo CV a su crítica, en la figura de Karl Popper. Popper re-expresa las condiciones en que ha de considerarse la lógica de la investigación científica proponiendo el falsacionismo como método y criterio de científicidad. Sin embargo, las distintas formas de interpretar el pensamiento popperiano y sus mismas contradicciones dan lugar a la emergencia de la figura de Kuhn. Los discípulos de Popper sin embargo no han de quedarse de brazos cruzados, y hemos de considerar la batalla que libran contra esta postura *relativista* que se desprende de la comprensión kuhniana de la ciencia. En el trabajo de Lakatos (1993) podremos poner atención a una nueva forma de entender a Popper, las que dan lugar a críticas de Kuhn. La última estación de este viaje es Feyerabend, quien pone en cuestión la posibilidad de un método único para la ciencia, e incluso se pregunta acerca de si ello pudiera ser algo bueno para la salud científica.

En general son pocos los autores (económicos) que antes de exponer sus ideas acerca del estudio de un determinado fenómeno, adelanten algo sobre la forma en que abordarán el mismo. Sin embargo, todos al desarrollar sus ideas adoptan un método. En tal sentido nos parece ineludible el repasar en qué consisten estas propuestas epistemológicas.

³⁶ En el capítulo anterior habíamos recortado el conjunto de las discusiones que se dan entre los miembros del círculo de Viena, Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend bajo esta clasificación.

³⁷ “Se suele afirmar que la *filosofía de la ciencia* surge como disciplina con especificidad propia, profesionalizándose, en el período de entreguerras, a partir de la conformación en los años veinte de lo que desde 1929 pasaría a denominarse oficialmente *Círculo de Viena*, y de su posterior consolidación, tras la llegada a los Estados Unidos de los principales filósofos de la ciencia centroeuropeos.” (Lorenzano, 2002:7)

3.1. La concepción científica del mundo: Ciencia libre de metafísica.

“Los representantes de la concepción científica del mundo están resueltamente de pie sobre el terreno de la simple experiencia humana. Confiadamente ponen sus manos a la obra en la tarea de remover los escombros milenarios de la metafísica y la teología. O, como algunos piensan: se proponen volver, después de un interludio metafísico, a una imagen unificada de este mundo como la que en algún sentido ya había estado en la base de las creencias mágicas, libres de la teología, de los tiempos primitivos.” - Asociación Ernst Mach

En este apartado nos centraremos en aquellos conceptos y premisas que creemos fundamentales en la discusión epistemológica, los cuales tienen su suelo natal y tierra nutricia en el CV que se consolidaba hacia 1929. En este espacio de discusión teórica convergieron brillantes matemáticos, físicos y filósofos³⁸ que sentaron las bases de lo que será el corazón de epistemología tradicional. A los fines de la exposición los abordaremos como un “todo”, señalando las discusiones internas³⁹ entre los miembros del Círculo sólo en cuanto las entendamos centrales para la clarificación de nuestra pauta.

Según explican los miembros del CV en *La concepción científica del mundo*, hacia 1928 habría un resurgir del pensamiento metafísico y teologizante que hacía necesaria -desde la perspectiva de sus miembros- una intervención más activa en las discusiones acerca de la ciencia y sus métodos, había que desarrollar la *investigación antimetafísica de los hechos, fundando el conocimiento en la experiencia y dejando de lado la especulación*. Podemos decir que la preocupación principal de los miembros del CV era *purificar a las ciencias empíricas de pensamientos metafísicos*. En el marco de esta empresa, el CV ha discutido la mayor parte de los problemas fundamentales de la ciencia moderna: la validación del conocimiento, el método, la estructura de las teorías científicas, los fundamentos de la

³⁸ Según Lorenzano (2002), los representantes líderes de la concepción científica del mundo son Einstein, Russell y Wittgenstein. Los miembros del mismo Carnap, Neurath, Menger, Gödel, entre otros.

³⁹ “Si consideramos que el Círculo de Viena constituía un grupo informal, cuyos miembros provenían de las más diversas especialidades y en el cual reinaban las diferencias y la variedad de matices, y que sus ideas se modificaban con el transcurso del tiempo a través del permanente intercambio, crítica y autocrítica (...)” (Lorenzano, 2002:8). “La concepción científica del mundo no se caracteriza tanto por sus tesis propias, como más bien por su posición básica, los puntos de vista, la dirección de la investigación. Como objetivo se propone la *ciencia unificada*” (Asociación Ernst Mach, 2002:16).

matemática, axiomática, logística (y lingüística), historia de la ciencia, filosofía de la ciencia, etc... Y desde luego, el corazón mismo de la ciencia moderna: la metafísica⁴⁰.

Como hemos señalado, en el ámbito de la filosofía moderna una de las cuestiones más importantes tomadas por los distintos autores clásicos ha sido la forma en que debe abordarse el conocimiento y el contenido del mismo. Preguntas como qué es el conocimiento, cómo conocemos, cuál es la forma en que debe validarse dicho conocimiento o la forma en que progresa, han intentado ser respondidas por los distintos autores o escuelas del pensamiento filosófico. En este marco, la concepción científica del mundo (vale reiterar, el CV) se define a sí misma de la siguiente manera:

“Hemos caracterizado la concepción científica del mundo en lo fundamental mediante dos rasgos. Primero, es empirista y positivista: hay sólo conocimiento de la experiencia que se basa en lo dado inmediatamente. Con esto se establece la demarcación del contenido científico legítimo. Segundo, la concepción científica del mundo se distingue por la aplicación de un método determinado, a saber, el del análisis lógico. La aspiración del trabajo científico radica en alcanzar el objetivo de la ciencia unificada por medio de la aplicación de ese análisis lógico al material empírico.” (Asociación Ernst Mach, 2002:113)

Nótese, que en torno a la cuestión de cómo validar el conocimiento científico, la experiencia juega un rol crucial. En primer término, en la concepción de la relación entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido⁴¹ el CV posee una similitud con la tradición empirista asociada a la figura de David Hume. La generación del conocimiento -lo que definen como contexto de invención- se escinde estrictamente del acto de fundamentación del mismo -definido como contexto de justificación-. Es el contexto de justificación el que cae en el dominio de la investigación. Es así como los enunciados científicos deben poder ser verificados a través de la correspondencia con los hechos observables, siendo – como señalábamos- la experiencia sensible la única fuente de conocimiento válida⁴². El contexto de invención o las condiciones en las que el sujeto elabora las hipótesis, si bien pueden

⁴⁰ En el capítulo 4 trabajaremos en mayor profundidad el concepto de metafísica de la filosofía moderna. Por el momento vale adelantar que Kant (2003b) deja planteada una pregunta fundamental: ¿Cómo es posible la metafísica como ciencia? Sin embargo, no necesariamente el concepto de metafísica de cada autor responde al mismo contenido.

⁴¹ Y aquí ya tenemos en cierta forma una posición marcada, el sujeto aparece como “activo” y el objeto pasivamente esperando ser conocido. Volveremos más adelante sobre las consecuencias de este punto.

⁴² Ernst Mach es uno de los portavoces más enérgicos del llamado empirio-criticismo, según el cual para la ciencia no hay declaración admisible a menos que ella sea empíricamente comprobable.

resultar determinantes, no pertenecen al ámbito que la ciencia deba tomar para sí⁴³. Lo que el conocimiento científico reclama a su campo es estrictamente la justificación y validación de hipótesis que cumplan con los siguientes requisitos:

- a) Consistencia interna e independencia: Las hipótesis a contrastar deben cada una de ellas derivarse de la teoría o argumento general (acorde a las leyes clásicas de la lógica formal) y además ser independientes unas de las otras y no contradictorias.
- b) Las hipótesis derivadas del argumento general deben tener necesariamente una contrapartida que pueda validarse empírica o experimentalmente⁴⁴.
- c) Las leyes de la lógica y la matemática pura no pueden ser utilizadas de base de la explicación científica. Las explicaciones de un hecho deben utilizar leyes empíricas. (Carnap, 1969)

Con estos requisitos, el CV sienta posición tanto respecto a la estructura lógica que debe tener el conocimiento científico, como al contenido del mismo (qué es y que no es ciencia). Queda así plasmado el punto de partida de esta concepción: su rechazo absoluto de los sistemas metafísicos. Las teorías, para ser científicas, deben tener contenido contrastable a nivel empírico. En términos de sus portavoces:

“Para la concepción científica del mundo no hay enigmas insolubles. La clarificación de los problemas filosóficos tradicionales nos conduce, en parte, a desenmascararlos como pseudo-problemas y, en parte, a transformarlos en problemas empíricos y de allí a someterlos al juicio de la ciencia de la

⁴³ “El análisis de las expresiones lingüísticas de la ciencia abstrayendo de las personas que efectúan las aserciones y de las condiciones psicológicas y sociológicas de tales aserciones es la ‘lógica de la ciencia’” (Carnap, s.r.)

⁴⁴ “El segundo error básico de la metafísica consiste en la concepción de que el pensar puede llevarnos a conocimientos por sí mismo sin utilización de algún material de la experiencia, o bien al menos puede llegar a nuevos contenidos a partir de un estado de cosas dado. Pero la investigación lógica lleva al resultado de que toda inferencia no consiste en ninguna otra cosa que el paso de unas oraciones a otras, que no contienen nada que no haya estado ya en aquéllas. No es por tanto posible desarrollar una metafísica a partir del pensar puro” (Asociación Ernst Mach, 2002:18). “Precisamente en el rechazo de la posibilidad de conocimiento sintético a priori consiste la tesis básica del empirismo moderno.” (Asociación Ernst Mach, 2002:18) “En la descripción científica sólo puede ingresar la estructura (forma de orden) de los objetos, no su ‘esencia’. Lo que une a los hombres en el lenguaje son fórmulas de estructura; en ellas se representa, por sí mismo, el contenido del conocimiento que es común a los hombres. Las cualidades experimentadas subjetivamente – lo rojo, el placer- son, como tales, sólo vivencias, no conocimiento; en la óptica física sólo ingresa lo que es básicamente comprensible también para el ciego” (Asociación Ernst Mach, 2002:20)

experiencia. En esta clarificación de problemas y enunciados consiste la tarea del trabajo filosófico y no en el planteamiento de enunciados ‘filosóficos’ propios.” (Asociación Ernst Mach, 2002:112)

El método que surge de los intercambios e investigaciones del CV es el del *análisis lógico*, siendo para Russell un progreso equiparable a la revolución de Galileo en la física. Uno de los méritos principales del análisis lógico sería socavar la posibilidad de que alguien haga afirmaciones del tipo “(...) ‘no hay un Dios’, ‘el fundamento primario del mundo es lo inconsciente’” (Asociación Ernst Mach, 2002). La potencia del análisis lógico estaría dada por el hecho de que la ciencia requeriría la enunciación de un sentido para estas afirmaciones. La ciencia propiamente dicha debería ser capaz de reducir sus enunciados generales a enunciados más simples sobre lo dado empíricamente (nótese que los enunciados ejemplificados no cumplen con este requisito).

“El metafísico y el teólogo creen, incomprendiéndose a sí mismos, afirmar algo con sus oraciones, representar un estado de cosas. Sin embargo, el análisis muestra que estas oraciones no dicen nada, sino que sólo son expresión de cierto sentimiento sobre la vida. La expresión de tal sentimiento seguramente puede ser una tarea importante en la vida. Pero el medio adecuado de expresión para ello es el arte, por ejemplo, la lírica o la música. Si en lugar de ello se escoge la apariencia lingüística de una teoría, se corre un peligro: se simula un contenido teórico donde no radica ninguno. Si un metafísico o un teólogo desea retener el ropaje habitual del lenguaje, entonces él mismo debe darse cuenta y reconocer claramente que no proporciona ninguna representación, sino una expresión, no proporciona teoría ni comunica un conocimiento, sino poesía o mito” (Asociación Ernst Mach, 2002:17)

Para Carnap (1969) “las leyes de la ciencia son solamente enunciados que expresan estas regularidades de la manera más precisa posible”, habiendo leyes universales que se cumplen en todo tiempo y todo lugar, sin excepción; y leyes estadísticas que tienen una ocurrencia determinada en algún porcentaje.

“Las leyes universales se expresan mediante la forma lógica de lo que, en la lógica formal, se llama un ‘enunciado condicional universal’ (...) En castellano, corresponde aproximadamente a la aserción: ‘si... entonces...’” (Carnap, 1969:14).

Sin embargo no todos los enunciados de la ciencia tienen esta forma lógica. Algunos pueden aludir a algún evento o experimento realizado en un lugar y tiempo determinados. Estos serían enunciados singulares. El conocimiento en general parte de estos enunciados singulares que provienen de las observaciones particulares de individuos, lo que luego se expresa en leyes:

“Para resumir, la ciencia comienza con observaciones directas de hechos aislados. No hay otra cosa que sea observable. Una regularidad no es directamente observable, por cierto. Las regularidades se descubren solamente cuando se comparan muchas observaciones. Estas regularidades se expresan mediante enunciados llamados ‘leyes’. ¿Para qué se usan tales leyes? ¿Qué propósitos sirven en la ciencia y en la vida cotidiana? La respuesta es doble: se las usa para *explicar* hechos ya conocidos y para *predecir* hechos aún desconocidos.” (Carnap, 1969:17)

El problema aparece cuando nos preguntamos, cómo se obtienen leyes generales a partir de la observación de estos fenómenos particulares, o bien, lo que se conoce como el “problema de la inducción”⁴⁵. De esta postura también se deriva un determinado criterio de verdad o forma de validación del conocimiento: aquellos enunciados cuya estructura lógica se condiga con el estado de las cosas experimentado será un enunciado verificado —en el sentido que ha sido confirmado, aunque eso no quiera decir que se refiera a una verdad universal—; caso contrario tanto la hipótesis derivada como el argumento del cual se ha derivado quedarán descartados. Sin embargo, Carnap (1969) mismo, reconoce que la verificación completa de una ley es imposible, no pudiéndose hablar de verificación en el sentido de “establecimiento definitivo de la verdad”, sino solamente de confirmación⁴⁶. Retomaremos esta cuestión en el siguiente apartado, dado que esta forma metodológica - la inducción-, tiene severas limitaciones constituyendo uno de los problemas centrales del proyecto del CV⁴⁷, al tiempo que será el punto de partida de la crítica de Karl Popper sentando las bases de un cambio radical en la metodología de la investigación científica.

Ahora bien, ¿qué consecuencias podemos esperar de esta postura sobre el desarrollo del conocimiento científico? En principio, en el intento de establecer un método único, igual y equiparable a todas las ciencias, estamos perdiendo la especificidad de cada fenómeno que intentamos estudiar o, en otras palabras, asumiendo que fenómenos de distinta índole y naturaleza pueden ser abarcados de una misma forma. Cabe repreguntarse acerca de la naturaleza del objeto de estudio, y si la forma en la que pensamos las leyes de la física es

⁴⁵ “Uno de los problemas más importantes y desconcertantes de la filosofía de la ciencia es cómo podemos pasar de tales enunciados singulares a la afirmación de leyes universales” (Carnap, 1969:15)

⁴⁶ De hecho Carnap introduce términos probabilísticos, a los cuales les encuentra mayor sentido en términos de los alcances de la inducción. La teoría de la probabilidad y sus alcances es discutida con mayor profundidad en el primer capítulo de “Fundamentación lógica de la física”, donde cita a Von Mises como uno de los grandes precursores de la crítica a la teoría de la probabilidad clásica, y fuente de aportes metodológicos en este marco. En el capítulo 2, cita críticamente el *Treatise on Probability* de John Maynard Keynes. Sintetizando lo allí expresado, cuestiona las dudas de Keynes en torno a la posibilidad de aplicar legítimamente la definición clásica de probabilidad, dado que esta supone la existencia de casos equiposibles (por ejemplo los dados tienen 6 caras con igual probabilidad de ocurrencia) y en el mundo real, el mundo social, es difícil que se den casos equiposibles.

⁴⁷ También Hempel en Ayer (1993) se ve en la necesidad de delimitar la interpretación del criterio de verificabilidad, considerándolo inadecuado.

extrapolable a la forma en que pensamos las leyes de la sociedad⁴⁸. Incluso, qué carácter tienen dichas leyes. Por otra parte, derivado de lo anterior, el contenido del conocimiento científico se ve sometido a una reducción de su objeto, -que no es otra cosa que un recorte y a la vez una amplificación, de ciertos aspectos que antes concernían a su totalidad-.

En lo que respecta al desarrollo del programa del CV, el concepto por el cual el contenido del conocimiento científico se reduce a un criterio de demarcación basado en un determinado método⁴⁹ no hace otra cosa que reducir el conocimiento mismo al conjunto de reglas de dicho método. En este sentido, la postura positivista del CV no sólo es reduccionista respecto a su forma -la manera de estructuración de hipótesis-, sino que además transforma dicha forma en el contenido mismo. De esta manera convierte al conocimiento científico de un objeto en sí mismo en una herramienta que debe cumplir con ciertos requisitos atada a determinados fines. El recorte establecido por el CV, la explicación, en cierto sentido, se encuentra ya determinada en la forma de abordar el objeto: únicamente podremos decir de él aquello que aparece, lo que se manifiesta en la superficie, lo que podemos experimentar.

Otra de las discusiones que resultan de interés para nosotros, que reaparecerá en los capítulos 4 y 5, y es la que llevan adelante Carnap y Neurath⁵⁰ en torno a los términos teóricos y su rol explicativo y constitutivo de la ciencia. Para Carnap la base epistemológica que sostiene el conocimiento es estática e inamovible y de ahí su carácter indubitable, siendo tan sólido el *lenguaje-cosa* que todo habría que reducirlo allí. Los términos teóricos deberían poder reducirse a un lenguaje-cosa, es decir, que dichos términos deberían designar propiedades observables. Esto supone que todo término del lenguaje físico es reducible a estos términos del lenguaje-cosa y por tanto susceptible de ser explicados por *predicados-cosa observables*. En el campo de las ciencias sociales, los grupos, instituciones, clases sociales, deben ser explicados en términos de sus miembros, sus interrelaciones y sus relaciones con el entorno, los que a su vez son deducibles al lenguaje-cosa. Para Carnap, la clase de predicados-cosa observables son suficientes para reducir con éxito la totalidad del lenguaje para la ciencia. Esto constituye en cierto modo la base conceptual necesaria para alcanzar la meta de unificar el método de la ciencia (sea social o natural) en uno sólo. La necesidad de la reducción de las ciencias a un único lenguaje está fundamentada en que si no fuera posible, es decir, si no fueran reducibles, entonces sería imposible postular leyes. La idea de que esta

⁴⁸ A esta cuestión le dedicaremos una mayor aproximación en el capítulo 5.

⁴⁹ “En los escritos y discusiones del Círculo de Viena se tratan muchos problemas diferentes que surgen de distintas ramas de la ciencia. Se pretenden poner las distintas orientaciones de problemas en una unión sistemática para clarificar de este modo la situación de los problemas” (Asociación Ernst Mach, 2002:20)

⁵⁰ Tomamos como referencia la “Sociología empírica” de Neurath (1931), citada fragmentariamente en el material bibliográfico del seminario de doctorado del Dr. Ricardo Gómez.

reducción es posible, quizás es de las más trascendentes del aporte de Carnap, al menos en lo que respecta a gran parte de la EP. En el capítulo 5, cuando transitemos los caminos del lenguaje de la ciencia, volveremos sobre esta cuestión.

Sin embargo para Neurath no es así y en cierto modo esta reducción no nos habilita a derivar que de allí el conocimiento se fundamenta. Para Neurath la presencia de términos que no sean necesariamente delimitables y por tanto medibles, hace que la cuestión se complejice⁵¹. Tampoco es tan optimista respecto a las ciencias sociales y desconfía de su capacidad de predecir eventos en el futuro. Desde su punto de vista las ciencias sociales proponen modelos, pero no se sabe ciertamente cuáles funcionarán, y la elección entre ellos es cuestión de *decisión*, no tiene reglas. El hecho de que la conducta humana sea variable hace impredecible a la ciencia social. Neurath supone una base empírica movable. En cierto modo lo que sugiere esta controversia es la necesidad de entender que no necesariamente tienen el mismo movimiento los fenómenos naturales que los sociales, ya que en los segundos hay una actividad con voluntad, y ella es mutable (Esta discusión cobrará mayor dimensión cuando analicemos las discusiones en torno al IM, los modelos, y la forma de concebir los fenómenos de la EP).

Finalmente, el CV también nos abre un camino para analizar la forma en que gran parte de la discusión de la EP se lleva adelante, en tanto uno de sus elementos centrales es la reflexión en torno a los fundamentos de la aritmética y los sistemas axiomáticos, cuestiones que analizaremos más a fondo en el capítulo 5.

⁵¹ Lo cierto es que, como veremos en el capítulo 5, en la física tampoco existe tal cosa como una reducción completa a términos observables.

3.2. Conjeturas y refutaciones

“Por mi parte, me interesan la ciencia y la filosofía exclusivamente, porque quisiera saber algo del enigma del mundo en que vivimos y del otro enigma del conocimiento humano sobre este mundo. Y creo que sólo un renacer del interés por estos secretos puede salvar las ciencias y la filosofía de una especialización estrecha y de una fe oscurantista en la destreza singular del especialista y en su conocimiento y autoridad personales: fe que se amolda tan perfectamente a nuestra época ‘postrracionalista’ y ‘postcrítica’, orgullosamente dedicada a destruir la tradición de una filosofía racional, y el pensamiento racional mismo.” - Karl Popper

Es Karl Popper quien marca un punto de inflexión en la disciplina cuestionando algunos de los postulados fundamentales del CV y abriendo nuevos horizontes en la discusión acerca de los conceptos fundamentales del conocimiento científico. Uno de los principales problemas que separan a Popper de sus predecesores, es la discusión acerca de la posibilidad de la ciencia de captar la verdad, y, en consecuencia, el método empleado por el CV para (intentar) llegar a ella. Esta diferencia es fundamental en su concepción acerca del progreso científico y es a su vez el eje adecuado para analizar cómo evoluciona la cuestión en las discusiones que le siguen tanto en Kuhn como en sus discípulos Lakatos y Feyerabend⁵².

Para exponer su enfoque acerca del método adecuado para la ciencia Popper (1980) partirá entonces de lo que llama “el problema de la inducción” o “problema de Hume”, el cual podemos sintetizar en sus términos originales:

“Todas nuestras conclusiones experienciales proceden bajo el supuesto de que el futuro se conforma al pasado. Esforzarnos, entonces, por probar este último supuesto mediante argumentos probables o argumentos relativos a la existencia, implica evidentemente una circularidad, pues se admite como verdadero precisamente aquello que debe probarse” (Hume, 1992:50)

Como mostrábamos antes, Carnap entiende que el método inductivo presenta algunas limitaciones, sin embargo su estrategia para escapar a este problema lo lleva a plantear la cuestión en términos de la probabilidad. Es decir, la imposibilidad de experimentar todos los eventos singulares, -que atestiguarían de la ocurrencia de una ley general, obteniendo así la

⁵² Cabe señalar que tanto Lakatos como Feyerabend fueron estudiantes de Popper en un seminario en London School of Economics and Political Science. Lawrence Boland (1997c) aporta algunos elementos anecdóticos esclarecedores de la relación que éstos mantenían en dicho seminario, así como también remarca los puntos de coincidencia y algunos debates que son centrales para entender el camino que luego cada uno tomará en torno a su propia propuesta epistemológica.

confirmación de una verdad científica-, lo pone frente a la necesidad de buscar alternativas. Ya no será la experiencia de todos los casos afirmativos lo que dará lugar a la verdad, sino más bien alcanzar un alto nivel de probabilidad de ocurrencia⁵³. Sin embargo, esto lo lleva a nuevos y múltiples problemas que se expresan en distintas formas de entender el uso de las probabilidades en lógica, metalógica, experimentos, etc⁵⁴.

Pero volviendo a la formulación de Hume que recoge Popper⁵⁵, la idea central es que la inducción estaría sostenida por una confianza –que no tiene sustento lógico, ni racional- en que el futuro *repite* el pasado. Y esta, es una creencia que no tendríamos posibilidad de fundamentar sólidamente, de este modo, nuestro conocimiento caería en un regreso al infinito. Popper sin embargo, propone una manera de resolver esta cuestión por un camino distinto al que propone Carnap. Sigamos entonces el razonamiento popperiano.

En primer término aparece la preocupación acerca de si se pueden justificar las inferencias inductivas, o bajo qué condiciones.

“Cómo establecer la verdad de los enunciados universales basados en la experiencia, cómo son las hipótesis y los sistemas teóricos de las ciencias empíricas” (Popper, 1980: 28)

⁵³ “Estoy de acuerdo en que no puede haber una máquina inductiva, si el propósito de la máquina es inventar nuevas teorías. Creo, sin embargo, que puede haber una máquina inductiva con un objetivo mucho más modesto. Dadas ciertas observaciones *e* y una hipótesis *h* (por ejemplo, en forma de una predicción o hasta de un conjunto de leyes), creo que en muchos casos es posible determinar, por procedimientos mecánicos, la probabilidad lógica o grado de confirmación de *h* sobre la base de *e*. Para designar este concepto de probabilidad también uso la expresión ‘probabilidad inductiva’, porque estoy convencido de que este es el concepto básico que interviene en todo el razonamiento inductivo y que la principal tarea del razonamiento inductivo es la evaluación de esta probabilidad.” (Carnap, 1969: 54)

⁵⁴ Abonando a la desconfianza hacia el desvío de Carnap: “Por supuesto, la sustitución de la prueba por la probabilidad constituyó un retroceso fundamental para el pensamiento justificacionista. Pero incluso este retroceso resultó ser insuficiente. Pronto se mostró, sobre todo merced a los esfuerzos persistentes de Popper, que en condiciones muy generales todas las teorías tienen probabilidad cero, sea cual sea la evidencia: *no sólo todas las teorías son igualmente imposibles de probar sino que también son igualmente improbables*” (Lakatos, 1989:22). También Popper (1980) dedica un par de capítulos a discutir las limitaciones del método probabilístico.

⁵⁵ Hacemos énfasis en que es una forma de entender a Hume desde la perspectiva popperiana. Como veremos en el capítulo 6 desde nuestra perspectiva, Hume evita el regreso al infinito de la razón con un corte irracional pero sociológicamente sólido: la gente cree cosas, ese es un hecho y no importa que ese hecho no tenga fundamento. Podemos decir que le importa el hecho social de la creencia, no el hecho empírico sobre el cual se monta la creencia. Por ejemplo, no hay una prueba empírica de la existencia de Dios, sin embargo la gente cree en Dios. A Hume no le preocupa la realidad de Dios sino la realidad de la creencia.

Para justificar las inferencias inductivas, lo primero necesario sería establecer la validez de un *principio de inducción*. Pero dicho principio no puede ser una verdad puramente lógica (tautología) –por lo señalado por Hume– sino que debe ser un enunciado sintético, es decir un enunciado de la clase que, refiriéndose al mundo sensible, busca su verificación en el mismo. Por lo tanto, desde el punto de vista de Popper, el “problema de Hume” se resolvería simplemente como una cuestión de cambios en el lenguaje, que por supuesto cambian el concepto al que remiten. Como la relación entre dos cosas (causa y efecto) es dada por la observación o bien por la experiencia consecutiva de dos fenómenos y la asociación se produce en el pensamiento, la “ley” es un producto casual que no tiene más fundamento que la repetición, el hábito o la costumbre. A partir de esto, Popper anuncia que finalmente dará solución al problema de la inducción. Puesto al modo de Hume (o del CV), las preguntas que habría que responder son

- a) ¿Cómo se justifica la creencia de que el futuro será (en gran medida) como el pasado?
- b) ¿Cómo se justifican las inferencias inductivas?

La respuesta de Popper es que estas preguntas están mal formuladas por suponer que el futuro será como el pasado y además por suponer que existen inferencias inductivas y reglas para obtenerlas. A esto le llama el “problema de la inducción del sentido común”. Las creencias surgen en virtud de reiteradas observaciones hechas en el pasado, nuestras creencias en regularidades se justifican mediante estas observaciones reiteradas de su génesis. Entonces, siguiendo al autor, hay que dividir la cuestión en dos partes:

1. Problema Lógico: ¿Cómo se justifica que partiendo de casos reiterados de los que tenemos experiencia, lleguemos mediante el razonamiento a otros casos de los que no tenemos experiencia? (Pregunta a) La respuesta es: No existe justificación, por más grande que sea el número de reiteraciones
2. Problema Psicológico: ¿Por qué las personas razonables esperan y creen que los casos de los que no tienen experiencia van a ser semejantes a aquellos de los que tienen experiencia? (Pregunta b) La respuesta consiste en la costumbre o hábito, estamos condicionados por las repeticiones y el mecanismo de asociación de ideas.

Considerando este replanteamiento del “problema de Hume”, Popper propone lo siguiente: cuando tratamos con problemas lógicos, lo que debemos hacer es traducir los términos subjetivos o psicológicos a términos objetivos. De esta manera en vez de decir “creencia” hay que decir “teoría explicativa” y de la misma, deberán derivarse una determinada

cantidad de enunciados sintéticos. Este modo de enunciar se puede aplicar al problema lógico pero no al problema psicológico. Sin embargo, Popper afirma que lo que es válido en el dominio de la lógica es válido en el dominio de la psicología por el principio de transferencia, con lo cual aplicando dicho principio garantizamos la eliminación del “irracionalismo” de Hume. Si se puede solucionar el problema de la inducción incluyendo el problema psicológico, sin violar el principio de transferencia, no habrá contradicción entre ambos y se evitará la conclusión de que nuestro conocimiento es irracional⁵⁶. Si no existe inducción por repetición en el plano de la lógica, por el principio de transferencia, tampoco habrá tal cosa en psicología. Así, en vez de hacer la pregunta 1, Popper cuestiona:

“¿Se puede justificar la pretensión de que una teoría explicativa universal sea verdadera mediante ‘razones empíricas’, suponiendo la verdad de ciertos enunciados contrastadores u observacionales basados en la experiencia? (...) No. Ningún conjunto de enunciados podrá justificar tal pretensión.”. [*En vez de la pregunta 2, nos planteamos:*] “¿Se puede justificar la pretensión de que una teoría explicativa universal sea Verdadera o Falsa mediante razones empíricas?” [*La respuesta de Popper es*] “solamente podemos justificar que una teoría sea falsa” (Popper, 1980:35, agregado entre corchetes nuestro).

A partir de esta solución, Popper plantea la necesidad de “dar vuelta” el método desarrollado por el CV recurriendo a la contrastación *deductiva* de teorías⁵⁷. Este cambio no afecta solamente a la inducción como método, sino que al mismo tiempo pone al CV en jaque con respecto a su pretensión de lograr un conocimiento “verdadero” (verificable, o incluso probabilístico⁵⁸). El método consistiría en la presentación de una hipótesis, de la cual se

⁵⁶ Nótese que uno de los objetivos de Popper es mostrar que el proceso de desarrollo del conocimiento científico es racional, es decir, puede ser reconstruido racionalmente y hay un método que nos guía para acrecentarlo. Quizás por el momento no es tan central esta conclusión pero con la aparición de Kuhn en la escena epistemológica tomará un papel más protagónico esta noción.

⁵⁷ Los sistemas teóricos deberían entonces cumplir con los siguientes requisitos: “Primero, ha de ser sintético, de suerte que pueda representar un mundo no contradictorio, posible; en segundo lugar, debe satisfacer el criterio de demarcación, es decir, no será metafísico, sino representará un mundo de experiencia posible; en tercer término, es menester que sea un sistema que se distinga – de alguna manera – de otros sistemas semejantes por ser el que representa nuestro mundo de experiencia.” (Popper, 1980:39)

⁵⁸ No profundizaremos aquí en la crítica de Popper al probabilismo, pero sintéticamente podemos expresarlo con la siguiente idea: “Sin duda alguna, el error más corriente consiste en creer que las estimaciones hipotéticas de frecuencias – esto es, las hipótesis acerca de la probabilidades- pueden ser, a su vez, solamente probables; o – dicho de otro modo- en atribuir a las *hipótesis probabilitarias* cierto grado de una supuesta *probabilidad de hipótesis*. Podemos llegar a construir un argumento muy persuasivo a favor de esta errónea conclusión si recordamos que las hipótesis acerca de las probabilidades no son verificables ni falsables, en lo que a su forma lógica se refiere, e independientemente de nuestro requisito metodológico de falsabilidad (cf. los apartados 65 a 68): no son verificables por ser enunciados universales, y tampoco estrictamente falsables debido a que nunca pueden contradecirlas enunciados básicos algunos. Son pues (según lo expresa Reichenbach), completamente *indecidibles*.” (Popper, 1980:243)

extraen conclusiones a través de la lógica deductiva. Estas conclusiones son comparadas entre sí y con enunciados que permitan encontrar relaciones lógicas (compatibilidad, equivalencia, deductibilidad, etc.) a fin de contrastar predicciones (enunciados sobre fenómenos determinados). Si la contrastación es positiva, esto es, si las conclusiones singulares resultan ser aceptables dentro de la base empírica, o verificadas, la teoría a la cual nos referimos ha pasado con éxito las contrastaciones (por esta vez): no tenemos razones para desecharla. Pero si la decisión es negativa, esto es, si las conclusiones han sido falsadas, la pauta nos revela que la teoría de la que se han deducido lógicamente es también falsa.

Estas ideas sintetizan el método que según Popper nos garantizará no caer en la *ilusión positivista de la verificación de una teoría*, cuando sabemos que el hecho de que se haya comprobado por la experiencia una vez, no significa *–inductivamente–* que volverá a comprobarse. Por lo tanto no nos garantiza la verdad del conocimiento. Por la inversa: si encontramos un modo de falsar nuestra teoría, entonces hemos logrado algo mucho más importante, saber dónde falla nuestro conocimiento, cuál es su límite.

“Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos ‘el mundo’: para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos que la malla sea cada vez más fina.” (Popper, 1980:57)

Hay distintas versiones acerca de cómo una falsación significa un rechazo y/o abandono de la teoría⁵⁹, pero más allá de esto el método de “conjeturas y refutaciones” propuesto por Popper, se define también como el criterio de demarcación entre aquello que es científico y aquello que no. De este modo, para que una teoría sea considerada científica no solamente debe elaborar enunciados contrastables (derivados de la experiencia, lógicamente reducibles de ella, o bien sistemas de conceptos) como proponía el positivismo, sino que además deben ser enunciados *falsables*. Así, para Popper, la ciencia avanza planteando hipótesis y buscando refutarlas. Al no haber garantías para el conocimiento verdadero, lo mejor que podemos hacer es acercarnos a él por medio del descarte de nuestras teorías erróneas.

Sin embargo, la ciencia puesta de esta manera se convierte en un edificio parado sobre cimientos hipotéticos; el conocimiento de la verdad, que era el objetivo de la ciencia desde Aristóteles, queda fuera del plano de lo asequible. O bien, quizás podemos alcanzarla, ¡pero no podríamos demostrarla!

⁵⁹ Lakatos (1993) discute estas diferencias en la concepción popperiana en “La metodología de los programas de investigación científica”. Clasifica las formas de entender a Popper en: falsacionismo dogmático, falsacionismo metodológico y falsacionismo sofisticado. Desde la perspectiva de Lakatos, y como veremos más adelante, lo adecuado sería un falsacionismo sofisticado, que será lo que redunde en su propia propuesta metodológica. Aunque entiende que el falsacionismo metodológico es el reflejo más fiel del planteo popperiano.

“La situación de la verdad en el sentido objetivo, como correspondencia con los hechos, y su papel como principio regulador pueden ser comparados con un pico montañoso que está permanentemente, o casi permanentemente, envuelto en nubes. El alpinista no solamente puede tener dificultades para llegar a él, sino que puede no saber cuándo llega a él, porque puede ser incapaz de distinguir, en medio de las nubes, la cumbre principal de algún pico subsidiario. Pero esto no altera el hecho de la existencia objetiva de la cumbre, y si el alpinista nos dice: ‘Tengo algunas dudas acerca de si llegué realmente a la cumbre’, entonces reconoce, por implicación, la existencia objetiva de la cumbre. La idea misma de error o la de duda (en su normal sentido directo) implican la idea de una verdad objetiva que podemos no alcanzar” (Popper, 1991:277).

Sintetizando, la revolución popperiana consiste en plantear un método para la ciencia que nos permite reconstruir su desarrollo y contribuir a él. La verdad aparece como una idea reguladora, mas no tenemos manera de comprobarla ciertamente.

3.3. *La ciencia: ¿razón o religión?*

Hacia los años 70, el falsacionismo experimenta un retroceso⁶⁰. Los procesos reales de la vida científica parecen quedar fuera de la órbita de las explicaciones popperianas, emerge la figura de Kuhn. En *La estructura de las revoluciones científicas*, Kuhn se propone exponer no sólo una propuesta metodológica de amplio espectro, sino también mostrar los fundamentos de su concepción. Kuhn parte de la idea de que el conocimiento está dividido en estímulos y sensaciones y que cada estímulo puede generar distintas sensaciones, o bien distintos estímulos pueden generar la misma sensación. A partir de esto encuentra una pauta que pone en cuestión el método de la contrastación como medio universal de discernir entre el conocimiento científico y el que no lo es, tal como lo planteaba Popper. La conexión entre estímulos y sensaciones estará mediada por la percepción que tenga de sí mismo y del

⁶⁰ “Si los 60 significaron el florecimiento del popperianismo, los 70 serán los de Khun que en 1962 había escrito su famosa *Estructura de las Revoluciones Científicas*. Había surgido un sistema metodológico que historizaba la ciencia y la metodología en clara contraposición a los clásicos, que no las volvía meramente prescriptivas.” (Scarano, 2008:2)

mundo cada individuo, o bien la comunidad científica. Esta percepción⁶¹ es influida por su educación, cultura, contexto social, etc⁶². De este modo, la “contrastación” pierde objetividad. El ejercicio de los viejos manuales de metodología acerca de si el *cisne es blanco* queda limitado a la percepción del blanco que tenga el observador del cisne. Todas las cuestiones que modifican la percepción de los individuos (o grupos, a lo que Kuhn llamará la “comunidad científica”) son parte del *paradigma*⁶³. Es decir, el paradigma es la “constelación de acuerdos compartidos”: es la teoría, los métodos, la forma de hacer ciencia, las convenciones, los ejemplares, etc. Así es como para Kuhn, la ciencia no avanza mediante conjeturas y refutaciones, sino que más bien tiene lugar en el crecimiento e intercambio dentro del seno del paradigma, en lo que él denomina “ciencia normal”. Aquí se refina la concepción, se articulan las teorías, se prueban los métodos, etc, de un paradigma. Los objetivos son “resolver los enigmas” que el mundo nos presenta. La labor del científico consiste en profundizar el paradigma, no en falsarlo. Al mismo tiempo, el criterio que divide lo científico de lo no científico, estará plasmado en aquellos problemas que puedan tener algún conjunto de soluciones dentro de la labor en el paradigma.

“Consideremos un rompecabezas cuyas piezas se seleccionan al azar de dos cajas diferentes de rompecabezas. Puesto que ese problema tiene probabilidades de desafiar (aunque pudiera no hacerlo) incluso a los hombres más ingeniosos, no puede servir como prueba de habilidad para resolverlo. En el sentido normal de la palabra, no es ningún enigma. Aunque el valor intrínseco no constituye un criterio para un enigma, sí lo es la existencia asegurada de una solución. Sin embargo, hemos visto ya que una de las cosas que adquiere una comunidad científica con un paradigma, es un criterio para seleccionar problemas que, mientras se dé por sentado el paradigma, puede suponerse que tienen soluciones. Hasta un punto muy elevado, éstos son los únicos problemas que la comunidad admitirá como científicos o que animará a sus miembros a tratar de resolver. Otros problemas, incluyendo muchos que han sido corrientes con anterioridad, se rechazan como metafísicos, como correspondientes a la competencia de otra disciplina, o, a veces, como demasiado problemáticos para justificar el tiempo empleado en ellos. Así pues, un paradigma puede incluso aislar a la comunidad de problemas importantes desde un punto de vista social,

⁶¹ Cabe mencionar que en “La lógica de las ciencias sociales”, Popper se plantea como cuarta tesis de su ponencia que “El conocimiento no comienza con percepciones u observaciones o con la recopilación de datos o de hechos, sino con *problemas* – pero tampoco hay ningún problema sin conocimiento. Es decir, que éste comienza con la tensión entre saber y no saber, entre conocimiento e ignorancia: ningún problema sin conocimiento, ningún problema sin ignorancia” (Popper, 1978:10)

⁶² “Adviértase ahora que dos grupos cuyos miembros tienen sensaciones sistemáticamente distintas al captar un mismo estímulo, en cierto sentido viven en mundos diferentes.”(Kuhn, 2004:294)

⁶³ “Un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica comparten y, recíprocamente, una comunidad científica consiste en hombres que comparten un paradigma.” (Kuhn, 2004:271) “El conocimiento científico, como lenguaje, es intrínsecamente propiedad común de un grupo, ninguna otra cosa, en absoluto.” (Kuhn, 2004:319)

pero que no pueden reducirse a la forma de enigma, debido a que no pueden enunciarse de acuerdo con las herramientas conceptuales e instrumentales que proporciona el paradigma.” (Kuhn, 2004:70)

Ahora bien, como el paradigma tiene por característica ser un conjunto de acuerdos en torno a los métodos, lenguajes utilizados, etc., entonces se presenta un problema básico: ¿cómo comparar dos paradigmas? o ¿cuál es el criterio según el cual un paradigma es mejor que otro? Kuhn declara la *inconmensurabilidad* de ellos, y plantea que un científico abandonará el paradigma si es que éste no ha logrado su objetivo (resolver los enigmas), o bien porque ha sido *persuadido* por las ideas o formas de otro paradigma. Cuando un paradigma acumula *anomalías* (no resuelve sus enigmas), se entra en una *crisis paradigmática* que puede ser acompañada de la proliferación de nuevos paradigmas, rupturas, pases de un bando a otro, etc., culminando en la consolidación de un nuevo paradigma o la resolución del anterior. Las revoluciones científicas son los hechos relevantes en la historia de la ciencia:

“(…) Las revoluciones científicas se consideran aquí como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible” (Kuhn, 2004: 148)

Es difícil ver en esta concepción cuál sería el lugar asignado a la *verdad* en la ciencia, ya que al ser el paradigma el resultado del consenso, ¿no habría nada realmente verdadero o realmente falso! Sin embargo Kuhn mismo se defiende de las acusaciones que recibe de “relativista” exponiendo que él entiende que las teorías avanzan, que el conocimiento científico progresa, sin embargo plantea:

“No hay, creo, una forma de teoría independiente para construir frases como ‘realmente ahí’; la noción de un paralelo entre la ontología de una teoría y su contraparte ‘real’ en la naturaleza, ahora me parece, en principio ilusorio, además, como historiador, estoy impresionado con la falta de plausibilidad de esta perspectiva” (Kuhn, 2004:314)

En general la visión kuhniana de la ciencia es bien recibida entre los científicos sociales, hay una mayor integración de la actividad científica a su contexto, y pareciera no ser tan rígida. El mismo Kuhn expone su noción de progreso científico planteándolo como:

“Una sucesión de períodos de tradición eslabonados puntualizados por rupturas no acumulativas”(Kuhn, 2004:317)

Sin embargo, para Lakatos la postura kuhniana adolece de un problema fundamental: No permite que el desarrollo de la ciencia pueda ser explicado de manera *racional*.

“¿Qué es entonces lo que distingue a la ciencia? ¿Tenemos que capitular y convenir que una revolución científica sólo es un cambio irracional de

convicciones, una conversión religiosa? Thomas Kuhn, un prestigioso filósofo de la ciencia americana, llegó a esta conclusión tras descubrir la ingenuidad del falsacionismo de Popper. Pero si Kuhn tiene razón, entonces no existe demarcación explícita entre ciencia y pseudociencia ni distinción entre progreso científico y decadencia intelectual: no existe un criterio objetivo de honestidad. Pero ¿qué criterios se pueden ofrecer entonces para distinguir entre el progreso científico y la degeneración intelectual?” (Lakatos, 1989:13)

En su proyecto de buscar esta racionalidad en la historia de la ciencia, Lakatos se ve forzado a tomar algunos de los problemas señalados por Kuhn, y, en cierta manera, sintetiza en los Programas de Investigación Científica (PIC) sus ideas con las de Popper⁶⁴. Para plantearlo de un modo más esquemático: al tiempo que está de acuerdo en que todos poseemos un paradigma a través del cual miramos el mundo, no está de acuerdo que la adopción de ese paradigma sea *irracional* (en sus términos). Los PIC serían series de teorías, las cuales compartirían lo que él denomina un “núcleo duro” en el cual descansan los fundamentos que habrá que proteger de la crítica y los test, en función de darle resistencia a la teoría. El núcleo se compone por los axiomas, hipótesis fundamentales de una teoría dada, y será protegido por un “cinturón protector” de hipótesis que demarcaran a qué casos se aplica la teoría, en qué circunstancias puede fallar, etc. Es decir, el PIC conserva una parte de sus componentes *aislados* del proceso de falsación.

Para Lakatos un PIC es progresivo y aceptable sólo si tiene un exceso de contenido empírico corroborado con relación a otros, si conduce al descubrimiento de hechos nuevos. El planteo de Lakatos es que no hay que “descartar” tan rápido una teoría -falsacionismo dogmático-, pero tampoco hay que contentarse con la teoría sea falsable -falsacionismo ingenuo-. Ésta será la postura del falsacionista sofisticado: no hay falsación (en el sentido del falsacionismo dogmático, esto es que la falsación equivale al rechazo) sin la emergencia de una teoría mejor (de un PIC mejor). Los experimentos cruciales sólo pueden reconocerse como tales entre la plétora de anomalías, tras el acontecimiento, a la luz de alguna teoría superadora. Permítasenos una extensa cita en la cual se condensan las perspectivas metodológicas de los PIC:

“Digamos que una serie de teorías teóricamente progresiva es también empíricamente progresiva (o que ‘constituye un cambio de problemática

⁶⁴ “La historia de la ciencia refuta tanto a Popper como a Kuhn; cuando son examinados de cerca, resulta que tanto los experimentos cruciales popperianos como las revoluciones de Kuhn son mitos; lo que sucede normalmente es que los programas de investigación progresivos sustituyen a los regresivos.” (Lakatos, 1989:16)

empíricamente progresivo’) si una parte de este exceso de contenido empírico resulta, además, corroborado; esto es, si cada nueva teoría nos conduce al descubrimiento real de algún hecho nuevo. Por fin, llamaremos progresivo a un cambio de problemática si es progresivo teórica y empíricamente, y regresivo si no lo es. ‘Aceptamos’ los cambios de problemáticas como científicas, sólo si, por lo menos, son teóricamente progresivos; si no lo son, los rechazamos como pseudocientíficos. El progreso se mide por el grado en que un cambio de problemática es progresivo, por la medida en que la serie de teorías origina descubrimientos de hechos nuevos. Consideramos ‘falsada’ a una teoría de la serie cuando ha sido superada por una teoría con mayor contenido corroborado” (Lakatos, 1989:49)

En cierto modo, esta forma de encarar el proceso de falsación, así como las características que mencionamos sobre el modo en que se construye el PIC, podríamos pensarla como un tipo de “síntesis” entre la postura popperiana con la Kuhniana. Se incorporan elementos que sobrepasan la noción de “teoría científica”, involucrando otros factores que influyen en la investigación y el desarrollo de la ciencia, pero conservando algún criterio “objetivo” para entender el por qué de los cambios de PIC, que en la concepción kuhniana estaban sujetos a actos “irracionales” o difíciles de justificar con argumentos lógicos⁶⁵. Para el desarrollo del conocimiento científico hay que exigir que cada etapa de un programa de investigación incremente el contenido de forma consistente; que cada etapa constituya un cambio de problemática teórica consistentemente progresivo. El programa en su conjunto debe exhibir un cambio empírico intermitentemente progresivo.

Por último cabe mencionar el trabajo de Feyerabend (1986), quien escribe su “Tratado contra el método” en el marco de una discusión acerca de esta búsqueda de racionalidad de Lakatos⁶⁶. En él se ocupa de mostrar cómo a lo largo de la historia, el conocimiento científico ha ido experimentando mutaciones, avances y retrocesos con diversas

⁶⁵ “Ahora bien, la teoría de la gravitación de Newton, la teoría de la relatividad de Einstein, la mecánica cuántica, el marxismo, el freudianismo son todos programas de investigación dotados cada uno de ellos de un cinturón protector flexible, de un núcleo firme característico pertinazmente defendido, y de una elaborada maquinaria para la solución de problemas. Todos ellos, en cualquier etapa de su desarrollo, tienen problemas no solucionados y anomalías no asimiladas. En este sentido, todas las teorías nacen refutadas y mueren refutadas” (Lakatos, 1989:14)

⁶⁶ “El presente ensayo constituye la primera parte de un libro sobre racionalismo que tenía que ser escrito por Imre Lakatos y por mí. Yo iba a atacar la posición racionalista; Imre tenía que rebatirme y defenderla, haciéndome picadillo en el proceso. En conjunto, las dos partes pretendían exponer nuestro largo debate sobre estas materias, debate que, iniciado en 1967, había continuado en cartas, conferencias, conversaciones telefónicas y artículos, casi hasta el último día de la vida de Imre, y se había convertido en parte de mi rutina diaria. Este origen explica el estilo del ensayo: constituye una carta extensa y muy personal a Imre. Toda frase mordaz que pueda contener fue escrita pensando en una réplica, más mordaz aún, de su destinatario. Resulta evidente que en su estado actual el libre es tristemente incompleto. Faltaba la parte más importante: la réplica de la persona a la que va dirigido. Lo publico como testimonio de la fuerte y estimulante influencia que Imre Lakatos ha ejercido sobre todos nosotros” (Feyerabend, 1986:X)

metodologías, concepciones, fórmulas, etc. Ha sido empirista, inductivo, deductivo, racional, irracional, repetitivo, serio y celoso por el saber, desprendido de él. Ha considerado importantes la historia, la psicología, las luchas de clase, y ha prescindido de todo lo que es exterior a un argumento formal. El propósito de su libro está guiado por mostrar que todas las metodologías tienen límites claros. Su anti-metodología se resume muy bien en la siguiente expresión:

“La proliferación de teorías es beneficiosa para la ciencia, mientras que la uniformidad debilita su poder crítico” (Feyerabend, 1986)

Una idea interesante que expone en el capítulo 3, es en torno al rol del progreso científico. Allí postula que en general las metodologías exigen que las hipótesis planteadas sean consistentes a una teoría ya aceptada por la comunidad científica. Esto en realidad nos llevaría a un círculo vicioso, en tanto favorece a teorías más antiguas, o que han tenido más confirmaciones, y no necesariamente a las mejores. Para Feyerabend, la idea de una ciencia con reglas fijas y universales (léase con una metodología, sea cual fuera, es *irrealista* ya que subestima la capacidad y talentos de la humanidad⁶⁷, y *perniciosa* en tanto las reglas nos restringen y van en contra de nuestra humanidad. El único principio que desde su perspectiva no inhibe el progreso científico es el “todo vale”, el cual, es la etapa final de la búsqueda (desde nuestro punto de vista, infructuosa) de *un método* para las ciencias sociales, al mismo tiempo que la confirmación de que el planteo abstracto de esta búsqueda está condenado al fracaso desde el comienzo.

“Así pues, la ciencia es mucho más semejante al mito que lo que cualquier filosofía científica está dispuesta a reconocer. La ciencia constituye una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, pero no necesariamente la mejor. Es una forma de pensamiento conspicua, estrepitosa e insolente, pero sólo intrínsecamente superior a las demás para aquellos que ya han decidido a favor de cierta ideología, o que la han aceptado sin haber examinado sus ventajas y sus límites.” (Feyerabend, 1986:289)

Ahora bien, estos problemas que enfrenta la epistemología, ya están presentes en las discusiones entre los filósofos de la modernidad. Hegel en la *Introducción a la Fenomenología del Espíritu* ya señalaba esta cuestión⁶⁸ acerca de la renuncia a la posibilidad de conocer la verdad. En esta introducción –como ya hemos expuesto– señala que el problema surge de concebir al conocimiento como un instrumento, separándolo de su

⁶⁷ “El intento de aumentar la libertad, de procurar una vida plena y gratificadora, y el correspondiente intento de descubrir los secretos de la naturaleza y del hombre implican, por tanto, el rechazo de criterios universales y de todas las tradiciones rígidas” (Feyerabend, 1986:5)

⁶⁸ Aunque hacemos aquí un salto cronológico, ya que claramente no está discutiendo con estos autores sino con la filosofía de su época.

objeto y también del sujeto que conoce. A partir de allí parece que lo que hay que discutir es cuál es el mejor método (instrumento) para conocer, dado que si eligiéramos mal *captaríamos las nubes del error en vez del cielo de la verdad*.

“No obstante, si el temor a equivocarse infunde desconfianza hacia la ciencia, la cual se entrega a su tarea sin semejantes reparos y conoce realmente, no se ve por qué no ha de sentirse, a la inversa, desconfianza hacia esa desconfianza y abrigar la preocupación de que este temor a errar sea ya el error mismo. ... lo que se llama temor a errar se da a conocer más bien como temor a la verdad”.
(Hegel, 2007:52)

Toda esta problemática, como veremos luego, se ve reflejada en la propia EP. Sobre todo cuando asume, junto con el uso de una metodología u otra, que no puede conocer la verdad, o bien que está –como teoría- separada de su objeto de estudio e incluso al margen de sus circunstancias históricas y políticas. Desde el marco epistemológico nos quedan muchas preguntas por saldar acerca del conocimiento científico, siendo el lugar que ocupa la metafísica la piedra fundamental de esta construcción. Retomaremos esta idea en el capítulo 6. En esta instancia, lo que nos interesa resaltar es que otro de los objetivos de esta tesis es **mostrar que la discusión epistemológica en estos términos aporta en la evasión de la EP en torno a la discusión de su objeto de estudio**. Es decir, al quedar escindido el método de aquello que con él queremos apresar, –el objeto- las discusiones parecieran girar sobre la epistemología, o bien sobre la EP, volviéndose abstracta la relación entre una y otra.

3.4. *Mentira la verdad.*

*“La verdadera naturaleza de las cosas gusta de ocultarse” –
Heráclito*

Antes de sumergirnos en los problemas de la epistemología de la economía, permítasenos un breve paréntesis en torno a una pregunta que subyace a lo que aquí estamos exponiendo: ¿Cuál es el rol que ocupa la verdad para la ciencia? En cierto modo, y como ya hemos adelantado, la *verdad* para la epistemología tradicional, queda varada en las indómitas tierras de la metafísica. Rastrear la historia de este concepto sería una tarea digna de un proyecto entero de investigación, por lo que aquí nos contentaremos con señalar la relevancia de dicho proyecto y algunos de los episodios (relevantes a nuestros fines) de esta historia de manera superficial.

Como hemos señalado, en Popper aparece una noción de verdad que existe independiente de nosotros, de nuestras teorías, que *es...* Mas difícilmente podremos acceder a ella.

“En su introducción a *Conjeturas y refutaciones* Popper distingue entre el optimismo y el pesimismo epistemológico. Los optimistas serían aquellos que creen posible la obtención de conocimiento objetivo y los pesimistas quienes piensan lo contrario. Popper se ubica en una postura intermedia: el conocimiento es posible, pero podemos equivocarnos, y esto último es, en verdad, lo más probable” (Marqués, 2000:3)

Es decir, podemos conocer, aquello que podemos contrastar de algún modo. Si suponemos que las cosas tienen una esencia, un más allá de lo que en la sensibilidad podemos captar, el *más acá*, lo que nosotros logramos percibir o deducir no es la verdad tal y cual en su existencia, sino tal y cual en nuestros sentidos. En general hay bastante acuerdo en torno a que la verdad es algo que trasciende nuestras capacidades científicas:

“El modo en que se nos aparecen las cosas depende de nuestro sistema cognoscitivo, de nuestra percepción, de nuestro lenguaje o de nuestras teorías; en síntesis, de nuestra mente en sentido amplio. Sólo conocemos fenómenos y no las cosas en sí mismas” (Cassini, 1992: 8)

“Mientras que para la filosofía hay una conexión íntima entre conocimiento y verdad, daría la impresión de que para el hombre corriente puede y debe haber conocimiento, pero no puede ni debe haber verdad.”(Crespo, 2007)

A pesar de que la gran mayoría de los epistemólogos ve imposibilitada a la ciencia para entender y atrapar la verdad, la ciencia tiene como objetivo un conocimiento verdadero de las cosas. La cuestión entonces es qué se entiende por verdad. Podemos conocer la verdad por correspondencia (dirá Tarsky y luego Popper), la verdad del fenómeno, “pero” no podemos establecer que esa observación es verdadera en su esencia. O bien la verdad será un consenso (Kuhn), una construcción social, una respuesta que convenimos aceptar “pero” no podemos demostrar certeramente. E incluso será también lo que nos queda fuera de la ciencia, fuera del conocimiento científico, es parte de todo aquello que hemos relegado al mundo de la metafísica y lo inasequible para nuestro saber.

Ahora bien, no siempre este concepto ha sido desterrado del campo del conocimiento, en la antigüedad una de las discusiones fundamentales de la filosofía era acerca de él, de cómo acceder a la verdad, de cuál era el camino para alcanzarla, si se manifestaba o había que indagar para conocer. Esta cuestión atraviesa la obra de los “presocráticos” (Parménides, Heráclito, etc), y por supuesto de Platón, y es retomada en el pensamiento de Aristóteles. Más tarde, en la edad media, la verdad es celosamente guardada en los confines del reino religioso, perteneciéndole a Dios. En la modernidad, la idea de la verdad sufre la embestida

de un cambio social radical: El surgimiento del modo de producción capitalista, y con él, el nacimiento de la conciencia como conciencia individual, la razón elevándose por sobre la religión. En cierto modo, durante esta etapa la verdad cruza la frontera del conocimiento para quedar relegada al “más allá”, a aquello que no podemos demostrar. Puesto de un modo muy simplificado, Descartes ocupa un lugar central en esta discusión desafiando las *verdades* asumidas durante tanto tiempo en su “Discurso del método” proponiendo someterlas al juicio de la razón y elevándola a un producto de ésta. Hume arroja un manto de desconfianza sobre la capacidad de la ciencia de dar respuestas certeras, basado en su concepción de que la asociación entre los fenómenos es producto de nuestra actividad conectando fenómenos entre sí, pero sin la capacidad de formular las leyes que los rigen como válidas más allá de la contingencia. Y finalmente Kant sienta las bases de la metafísica moderna ubicando la esencia de las cosas, *más allá* de nuestro conocimiento, dotándonos de fundamentos para entender los fenómenos, *el más acá* del objeto de estudio. Recién con Hegel se retoma la idea de que la verdad nunca se ha ido, ha permanecido (en sus diversas formas) a pesar de nuestras dudas, sin embargo hay que andar el camino del concepto para poder dar con ella (encontrarse en ella), y para esto es necesario sortear varios obstáculos que la filosofía misma se ha puesto en medio⁶⁹.

Pero volvamos a la epistemología... Popper (1994) en *Retorno a los presocráticos*, reflexiona acerca de la teoría y su capacidad de reflejar el movimiento de los objetos (y de hecho hace afirmaciones que lo alejarán bastante de la versión de Popper que más conocemos) aunque su concepción de la verdad es siempre la misma. La verdad es aquella meta inalcanzable que guía la actividad científica, la curiosidad humana. Es aquello que todo hombre quiere conocer para comprender el mundo y a él mismo. En este texto recorre lo que denomina “la teoría del cambio”, en donde presenta las discusiones en torno a cómo explicar el movimiento, es decir cómo una cosa transita hacia otra sin perder su identidad. Pero más allá de comentar la historia de este problema, aquí Popper no llega a una reflexión o un supuesto o idea de verdad, en cambio si lo hará en otros tomando el criterio de Tarsky ya mencionado; por el contrario, reivindica de los presocráticos su aspecto crítico, su apego a una filosofía especulativa que no se aferra a las verdades adquiridas sino que construye a través de la crítica de los argumentos, con o sin la ayuda de la experiencia. Utiliza este ejemplo para abonar a su posición más conocida, que sólo las conjeturas audaces y los test severos son capaces de proporcionarnos una guía hacia la verdad, aunque no sepamos cuál es o nunca lleguemos a ella.

⁶⁹ Todas estas apreciaciones las retomaremos con más detalle en el capítulo 6 y continuaremos en el capítulo 7.

Respecto a esta discusión hemos señalado que existe una diferencia entre *verdad* y *demostración*. Gran parte de este debate se da en el marco del CV, cuyo propósito general como hemos planteado antes, es delimitar el conocimiento científico de aquel que no lo es. Uno de los problemas más trascendentes que aparecen en el seno de esta comunidad científica es el Teorema de Gödel. En el citado manifiesto del CV, se plantea la necesidad de encontrar un lenguaje en el cual todas las ramas de la ciencia puedan comunicarse. Para ello este lenguaje debe estar libre de contradicciones, ambigüedades, limpio de interpretaciones subjetivas, etc. Los conceptos relevantes para la ciencia por tanto son aquellos que somos capaces de describir en forma no ambigua porque esos son los que podemos decir que compartimos en un lenguaje coherente y no contradictorio. Esto sin embargo le da forma a lo que será la *verdad* (o su concepto de verdad) para la ciencia. De este modo la verdad queda formulada como una deducción, la cual de alguna forma resulta "correcta" a partir de ciertos hechos conocidos y el uso de reglas que todos aceptamos (por convención) que no distorsionan la naturaleza de los hechos y que además expresan conclusiones esperables. Es por ello que afirmamos entonces a partir de la experiencia. Estas afirmaciones tienen que ser formalizadas de tal modo que lo que decimos no tenga ambigüedades y se encuentre como una consecuencia lógica de nuestros razonamientos. El problema que surge de esta forma de pensar, es que la verdad aparece como informulable, ya que para serlo deberían poder verse sus múltiples aspectos y nuestras herramientas conceptuales no tienen dicha capacidad. Gödel demuestra que un lenguaje suficientemente expresivo y con un cálculo de determinadas características no es completo, hay cosas que no son demostrables y su negación tampoco lo es.

Gran parte de los razonamientos matemáticos se basan en ciertas premisas llamadas axiomas. Los axiomas son verdades aceptadas a priori, sin demostración. Si los razonamientos parten de estos axiomas, el teorema de Gödel se preguntaría acerca de la posibilidad de ofrecer la cantidad suficiente de axiomas de modo que toda verdad sea demostrable. Muchos matemáticos del CV se proponen encontrar estos axiomas y buscar todas las demostraciones posibles compendiándolos en los *Principia Mathematica*. Sin embargo y a pesar de las profundas investigaciones, Gödel demuestra que por más axiomas que usemos siempre habrá verdades que no se podrán expresar de este modo. Finalmente, lo que Gödel infiere es que desde un punto de vista "natural" esas verdades son tan universalmente válidas como algo que no lo es... desvaneciendo de este modo el propio concepto y convirtiéndolo en algo relativo. En definitiva esto determina que muchos de los conceptos formales no pueden ser aplicados al mundo real y por lo tanto sólo son un recorte muy restrictivo de la realidad. He aquí el fundamento (post)moderno de los límites del conocimiento científico. El programa de los *Principia* colapsa con el fracaso de expresarse sobre la matemática a partir de todas las

inconsistencias que señala Gödel. Sin embargo las implicancias del descubrimiento de este autor sobreviven aún a nuestra época⁷⁰.

Para la epistemología, este resultado es el fundamento de propuestas como el falsacionismo popperiano, que al encontrarse con la imposibilidad de verificar una teoría, se ve orientado a buscar la manera de mostrar su falsedad. De este modo, el conocimiento avanza a través de conjeturas audaces y test severos. Pero la motivación histórica de la filosofía sobre la verdad, su búsqueda como la sustancia sobre la cual se sostiene la ciencia, como ya hemos expresado, queda por fuera del alcance de nuestro conocimiento.

Ahora bien, esta separación entre una verdad de la realidad, o las esencias, o del más allá (o como queramos llamarla) y otra verdad del fenómeno, o la base empírica, o la observación de casos, no hace más que desdoblarse el problema. De una parte, y como crítica más general, hay una contradicción entre postular al conocimiento como un instrumento o un medio para captar la verdad, esto es, poniéndolo de una manera muy breve y siguiendo a Hegel (2007): o bien el instrumento modifica aquello que queremos conocer, o bien si este instrumento es un “medio” para captar la cosa, solamente podremos contemplarla a través de él, con lo cual su carácter no es pasivo sino que esencial al objeto mismo de estudio. De esta manera, cualquiera sea la posición adoptada, nos topamos con la contradicción de necesariamente “medir” el nivel de influencia del instrumento, pero la pregunta sería medir respecto a qué totalidad⁷¹. En caso de poder realizar tal operación en realidad no estaríamos más que engañándonos a nosotros mismos, puesto que ya conoceríamos justamente aquello que pretendemos aprehender. Caemos en lo señalado en el apartado anterior, un desdoblamiento entre la discusión de los métodos y de los objetos de nuestra ciencia.

De otra parte, ya sea a través desde el análisis diseccionado y secuencial de Popper o bien valiéndonos de las nociones de paradigma (Kuhn) o programa de investigación científica (Lakatos) nos hallamos ante el problema de poder establecer la unidad del proceso de conocimiento como un todo. Es decir, de poder explicar articuladamente el desarrollo histórico del objeto del que pretendemos dar cuenta. En tal caso -en la primera de las opciones- nos encontramos en un mundo donde la disección (sin una unidad conceptual explícita y desarrollada) lleva actualmente a que los economistas que hacen economía nada tienen que ver con los que se preguntan por el método empleado (que estarían abordando otra ciencia o disciplina) y estos dos aún menos tienen que ver con aquellos que realizan una

⁷⁰ Volveremos a esta cuestión en el capítulo 5.

⁷¹ “Si pudiéramos saber que el conocimiento recorre un camino lineal hacia la verdad sin llegar a ella, estaríamos en un contrasentido. Ya sabríamos dónde está la verdad y por lo tanto ya estaría en nosotros y el camino es superfluo, o no tendríamos la verdad y el camino sería necesario, pero no podría ser llamado camino, porque no tiene dirección” (Muñiz, 2011:28)

supuesta arqueología y recorrido de los conceptos fundamentales de la ciencia económica desde su génesis hasta la actualidad.

Nuestra pauta de exposición será la que toma Hegel, que dicho en términos muy escuetos, busca el ajuste entre el objeto y su concepto. La verdad es la correspondencia entre estos dos. La verdad no puede estar en uno o en otro, dado que el conocimiento es una relación expresada por el concepto, en ella es donde debemos buscar la verdad. Lo que entendemos limita al punto de vista de la epistemología tradicional⁷², es lo que hemos señalado ya varias veces, su disección entre objeto, sujeto y conocimiento. Esto a su vez genera una idea de verdad desligada, como una meta inamovible a donde llegar, como algo inmutable y ajeno a nuestro saber, a nuestro conocer. Como un algo que no cambia⁷³. En cierto modo, el modelo científico de la física vuelve a colarse en nuestra forma de pensar⁷⁴. Y más allá todavía, si, parafraseando a Marx, la esencia de las cosas coincidiera inmediatamente con su fenómeno (¡esa naturaleza que gusta de ocultarse!), entonces no habría necesidad de ciencia. La ciencia aparece cuando hay algo que no es tan evidente a nuestros sentidos y razón. Para ello, siguiendo a Hegel, es necesario saltar las apariencias y manifestaciones vacías del saber, no renegando de ellas, sino penetrando conscientemente en la no verdad del saber.

⁷² “El realismo desea que el mundo pacifique al sujeto, lo someta a su objetividad. Nosotros pensamos que, al contrario, el mundo desestructura los relatos tranquilizadores de las ciencias positivas.” (Muñiz, 2011:23)

⁷³ “En efecto, el recorrido del saber no es un avance constante, cuantitativo, un acercamiento a un lugar que desconocemos, sino un movimiento cualitativo, donde el concepto y el objeto mutan en el recorrido. La versión positivista postula un saber provisorio, que muta y una verdad del objeto, lo que el objeto es en sí, inmutable. (...) El punto de vista neutral no existe porque el objeto social no es independiente de la conciencia. Si el conocimiento sobre el mundo natural tiene en apariencia este distanciamiento, el social no, salvo que se sostenga una visión positivista del mundo que ya creemos haber desacreditado.” (Muñiz, 2011:33)

⁷⁴ En el capítulo 5 retomaremos esta idea y la expondremos con mayor profundidad.

Capítulo 4. Problemas epistemológicos en la EP: Individualismo metodológico, formalización y modelos.

En el capítulo anterior hemos delineado algunos de los problemas y discusiones que plantea la epistemología acerca del método. Sin embargo, y en virtud de la separación que se establece entre la discusión acerca del conocimiento científico y el objeto de estudio, aún no hemos indagado acerca del método para la EP propiamente dicha. Las discusiones que hemos recorrido abarcan al conjunto de las ciencias sociales y naturales. Sus tópicos centrales giran en torno a cómo progresa el conocimiento científico, si la ciencia es capaz de captar la verdad, cuál es el criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, etc. En las ciencias sociales (de las cuales forma parte la EP) tenemos un problema adicional que consiste en cómo abordamos la compleja relación entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y la sociedad. Y, más aún, cómo consideramos al hombre dentro del marco específico (históricamente determinado) de sus relaciones sociales de producción. ¿Es él un factor determinante para la estructura social o es un producto de ella? ¿Qué rol tiene en el proceso de producción social? ¿Hay leyes que son independientes de su voluntad, o su voluntad es la que crea y modela las leyes sociales? ¿Cómo se relaciona el hombre -o la sociedad- con la naturaleza?

Sin embargo, y como hemos anticipado, la discusión acerca de los métodos que utiliza la EP pareciera muchas veces pertenecer a otro terreno de conocimiento y no al propio. En general se parte de leyes, teorías, conceptos, fenómenos e individuos abstraídos de sus relaciones sociales y/o naturales, sin hacer una reflexión acerca de lo que significan, de qué implica asumir una postura metodológica u otra. Como hemos visto, la forma en que se enuncian las leyes universales y su validación, por ejemplo, ha sido fuente de importantes divergencias en el terreno de la lógica de la investigación científica. Sin embargo, muy pocas veces los economistas se preocupan por especificar de dónde provienen las leyes generales que enuncian como fundamentos de sus teorías, o bien, asumen sin más la regularidad como una

explicación suficiente. Incluso sacan conclusiones a partir de casos singulares (utilizan el método inductivo) como si fuera un proceso de lo más natural y desprovisto de inconsistencias (es decir, *importan* problemas que están presentes en el método).

¿Qué es un modelo? ¿Para qué nos sirve? ¿Cómo se valida el conocimiento de allí obtenido? ¿Qué estamos asumiendo cuando utilizamos modelos? ¿Es la matemática el lenguaje que mejor expresa los problemas económicos? Estas preguntas que muchas veces parecieran tener una respuesta simple y conocida por todos, dan lugar a larguísimas discusiones que van desde el los estudios de *economic behavior*, al rol de las cláusulas *ceteris paribus*, el status epistemológico de la hipótesis de maximización neoclásica, la demarcación de factores como exógenos o endógenos, la pregunta acerca de cómo introducir las instituciones en las explicaciones sociales, entre otras.

Hemos visto también en el capítulo 2, que para explicar la crisis económica del 2007-2009 se encuentran líneas diferentes que ponen énfasis en distintos puntos como complementarios, opuestos o reemplazables, en muchos casos sin que medie un análisis pormenorizado de lo que implica tomar un camino u otro⁷⁵. Algunos asignan responsabilidad a los comportamientos individuales, otros ponen peso en las instituciones y sus regulaciones, otros en el Estado, otros en la arquitectura financiera internacional, y demás teorías que hemos repasado.

A pesar de que en la actualidad algunas de estas cuestiones queden relegadas, la EP en sus orígenes no cesa en esta búsqueda de respuestas que hoy en muchos casos se consideran ociosas o de otro ámbito de discusión⁷⁶. David Hume se preocupa por dar cuenta del carácter de las leyes y las regularidades llegando al punto de cuestionar incluso la posibilidad de la

⁷⁵ Si bien la siguiente es una nota de divulgación, hemos visto en el capítulo 2 posiciones que serían bien resumidas en lo que sigue: “La crisis americana puede atribuirse esencialmente a cuatro factores: la complacencia de la Reserva Federal que mantuvo tasas bajas en años de crecimiento alto bajo el retrospectivamente irónico pretexto de la Gran Moderación; la codicia financiera que tomó riesgos excesivos buscando rendimientos en años de tasas bajas y crecimiento alto; la negligencia regulatoria que subestimó la codicia financiera y, por último, el oportunismo político que negó la evidencia para no aguar la fiesta popular. La crisis europea puede atribuirse a los mismos factores –más la ilusión de que España y Alemania eran parte de una misma unión monetaria (...) En cuanto a las lecciones, aprendimos, por ejemplo, a tomar más en serio cosas que antes desdeñábamos: el riesgo sistémico, las burbujas financieras e inmobiliarias, el eterno retorno del ciclo económico. Y a cuestionar lo que dábamos por sentado: la capacidad de los mercados financieros para autorregularse, la capacidad del regulador para disciplinarlos a distancia, la necesidad de actuar tempranamente, incluso de sobreactuar, a fin de evitar la injusta socialización de los costos. (Levy Yeyati, 2012)

⁷⁶ “El saber económico no se nutre de saltos cualitativos, visiones apocalípticas y epifanías antisistema sino de la articulación práctica de saberes previos” (Levy Yeyati, 2012). En esta expresión hay contenidas muchísimas preguntas que hacen a esta tesis. Por ejemplo podríamos preguntarnos de qué modo se articula el saber, tal como sugeríamos cuanto nos referíamos a la metáfora de los ciegos y el elefante en el capítulo 2.

ciencia. En Adam Smith encontramos una noción de un universo de lo social regido por leyes tal como el universo natural (esto es, el modelo de comportamiento de las leyes sociales se extrapola desde las leyes de funcionamiento del universo). Los austríacos muestran la necesidad de establecer cuál es la naturaleza humana para, a partir de ella, recomponer el camino hacia el valor. Análogamente, Marx se orienta a desentrañar las leyes que rigen la producción social en el capitalismo, considerando como punto de partida la mercancía en tanto hecho históricamente determinado del cual brotan nuevas leyes de comportamiento para la organización de la producción social. Muchas de estas cuestiones son soslayadas en las discusiones actuales, como si estuvieran saldadas o simplemente fueran viejas piezas de museo, un diálogo de otra época que no tiene sentido continuar. Por el contrario, entendemos que éstas son discusiones a las cuales debemos volver, con todo aquello que hemos asimilado en el camino del concepto. Nos proponemos entonces echar una mirada sobre cómo se nos aparecen las cuestiones metodológicas en el seno de la EP, sus líneas centrales y las discusiones entre sus portavoces, para a partir de ellas, refrescar el debate contemporáneo.

4.1.1. La conducta del individuo: ¿Punto de partida o punto de llegada?

“La sociedad se compone de miríadas de individuos mercantiles que mantienen entre sí esta conexión impersonal, evanescente, azarosa, y lábil. Y este nexo fantasmal, sin embargo, ha cimentado por primera vez en la evolución humana una sociedad única y universal en la que tienden a fundirse los particularismos culturales.” – Levin

Antes de adentrarnos en las nociones básicas del funcionamiento de un modelo como estructura de razonamiento, vamos a partir del fundamento metodológico que le da forma a la mayor parte de la estructuración lógica de las teorías de la EP, lo que se denomina usualmente el *individualismo metodológico*.

Popper (PR) encuentra que las explicaciones de las ciencias sociales son similares a las de las ciencias físicas, aunque por supuesto, plantean algunos desafíos particulares. Así, describe dos tipos de problemas de explicación o predicción:

“Una primera categoría de problemas consiste en explicar o prever un acontecimiento singular o un pequeño número de tales acontecimientos; un

ejemplo tomado de las ciencias naturales sería el siguiente: ‘¿Cuándo tendrá lugar (o tendrán lugar) el próximo eclipse de luna (los dos o tres próximos eclipses de luna)?’. Veamos un ejemplo tomado de las ciencias sociales: ‘¿Cuándo tendrá a lugar el próximo incremento de porcentaje de paro en los Midlands, o en el oeste de Onatario? La segunda categoría de problemas consiste en explicar o prever una especie o un tipo determinado de acontecimientos, un ejemplo tomado de las ciencias naturales sería el siguiente: ‘¿Por qué los eclipses de luna se producen de modo repetido, y sólo en plenilunio? Veamos un ejemplo tomado de las ciencias sociales: ‘¿Por qué constatamos alzas y bajas estacionales de empleo en la industria de la construcción?’ (Popper, 1968:134)

Para Popper, la diferencia está en la necesidad de construir o no un modelo para resolver estas preguntas y las de segunda categoría se resuelven mejor con uno. Añade a esto que las preguntas de la primera categoría no pueden ser respondidas en las ciencias sociales *teóricas*. Desde su perspectiva, lo único que podemos hacer es armar modelos de *análisis situacional*⁷⁷ que nos brinden un marco adecuado para analizar en qué condiciones se cumplirían los eventos que intentamos describir en las preguntas del primer tipo. En este sentido, sugiere que así como en la física hay leyes que *animan* el modelo explicativo, en ciencias sociales también debería haber algo que anime, y propone la utilización de un principio de racionalidad, que sintéticamente expresaría la adecuación del individuo a los fines que se postulan en la situación. Más allá de la discusión en torno al status epistemológico de este principio, que se desarrolla en el texto, se asume que aquél es un principio explicativo a nivel individual, y los modelos deben organizarse en torno al sujeto y no en torno a la situación. Así pues, encuentra algunas resistencias y cuestionamientos en cuánto a qué significa específicamente esta racionalidad y qué es lo que reduciremos a éstos términos. Retomemos esta discusión en el marco de la reformulación del problema que propone Boland (1982).

Ahora bien, el IM viene a ser una prescripción metodológica para explicar de manera adecuada los hechos sociales a partir del comportamiento, voluntad, deseos, etc. de un individuo o un agente representativo. Es compatible con la propuesta de Popper para las ciencias sociales, y de hecho es la metodología de mayor aceptación. Aunque nosotros aquí retomemos la discusión en términos del debate actual, la forma de comprender y expresar los problemas de las ciencias sociales por supuesto nos preceden. En Gomez (1995) encontramos plasmada parte de la historia de este problema tomando como eje las posturas liberales. Allí se parte de Adam Smith y se lo ubica en contexto de su propio tiempo, de

⁷⁷ “En el caso de las ciencias sociales, he adelantado en otro lugar (The Poverty of Historicism, 3ra de Londres, 1961) la idea de que podemos construir nuestro modelo por medio del *análisis situacional*, que nos permite disponer de verdaderos modelos (claro está, rudimentarios) de situaciones sociales tipo. Y sostengo que la tesis de que éste es el único medio que poseemos para explicar y comprender los acontecimientos sociales” (Popper, 1968: 135)

modo de poder entender cómo surge la pregunta acerca de la explicación social. Junto con la sociedad capitalista, un nuevo hombre ha nacido para el mundo, un hombre libre, un individuo. La revolución industrial revoluciona también las estructuras sociales y el pensamiento, dando lugar a que el cuestionamiento acerca del vínculo entre sociedad civil y Estado se haga presente en las discusiones de la época⁷⁸. El problema -según Gómez- se aprecia mejor si diferenciamos en él cuatro aspectos:

- 1) la posibilidad de una ciencia de la naturaleza y una ciencia del hombre
- 2) la posibilidad de una ciencia positiva (lo que es, no lo que debería ser)
- 3) la base sobre la cual se asienta esta ciencia
- 4) y por último la discusión acerca de las instituciones y su relación con la naturaleza humana.

El liberalismo se sostiene sobre el IM, sin embargo no siempre están presentes estos planos que expone Gómez en los autores que utilizan esta metodología. Por otra parte, identificar individualismo con liberalismo sería estrechar el significado que tiene el reconocimiento del hombre de sí mismo como un ser con un contenido propio, negar el gran salto que realiza la humanidad al reconocerse en la órbita de la sociedad civil, el hombre a sí mismo como un hombre desprendido y liberado de sus lazos sociales de dependencia formal. El IM va más allá de la concepción liberal, es una realidad, y por eso es necesario entender el proceso que le da nacimiento a esta forma de concebirse de la conciencia a sí misma, y por tanto de cómo la ciencia social – y en nuestro caso la EP- recorre este particular camino.

La explicación del surgimiento de la sociedad civil, su relación con el Estado⁷⁹, el funcionamiento del mercado, etc., que deberían ser preguntas fundamentales de las cuales partir en la EP, aparecen como cerradas, como si fueran discusiones ociosas o bien como si ya se hubieran saldado de algún modo, incluso en algunos casos como imposibles de abordar de manera científica.

El IM, como prescripción metodológica consiste en partir de la existencia de los individuos (es decir, tomarlos como un hecho, como algo dado), mostrar cómo éstos se vinculan con la

⁷⁸ En el capítulo 7 profundizaremos sobre la relación entre el surgimiento de la sociedad capitalista y el despegue de la conciencia individual.

⁷⁹ El caso más paradigmático es el del Estado, que en la teoría económica *mainstream* aparece como una “restricción presupuestaria”, es decir simplemente como una variable más que atender en las cuentas (gastos, transferencias, impuestos) y sin ningún tipo de debate acerca de su naturaleza ni su constitución.

sociedad y cuáles son las formas en que podemos observar y describir teóricamente estos modos. Pero, lo cierto es que en general no se trata de individuos, sino de un individuo representativo, y sus relaciones sociales –particularmente en economía- se reducen en general a una transacción. Es decir, se toma como dada y natural la escisión entre el todo (la sociedad) y las partes (los individuos que la conforman) cuando quizás es aquella separación la que debería explicarse⁸⁰. Es así como el IM es aceptado ampliamente como el modo adecuado de abordar este problema. Los fundamentos del IM pueden ser expresados de la siguiente manera:

“Tres tesis ontológicas comunes son (1) que la sociedad está compuesta de, y no existe más allá y por encima de, seres humanos individuales; (2) que los procesos sociales están completamente determinados por procesos que involucran individuos; y (3) que todas las propiedades económica o socialmente relevantes de las personas individuales son monódicas, eso es, son propiedades que no involucran ni a otros individuos ni otras entidades sociales como grupos o instituciones.” (Kincaid, 1998: 295. Traducción propia).

Aunque los dos primeros ítems parezcan triviales, desde la postura *contraria* –el holismo metodológico⁸¹– si bien se podrían aceptar estas afirmaciones, no necesariamente podríamos considerar que la sociedad es descomponible o separable en individuos⁸², o bien que ellos

⁸⁰ En línea con lo que sugerimos señala Rodrik (2012) “En realidad, los marcos conceptuales que se usan en economía política en la actualidad están repletos de supuestos no declarados acerca de los sistemas de ideas subyacentes al funcionamiento de los sistemas políticos. Basta explicitar esos supuestos para que los intereses creados dejen de ser tan decisivos y recuperen su lugar el diseño de políticas públicas, el liderazgo político y la acción humana.”

⁸¹ “El holismo es cualquier conjunto de visiones de acuerdo al cual, las partes que forman un todo, no pueden ser entendidas adecuadamente o descritas individualmente si no es considerando su relación con el todo. Aunque uno pueda ser un adherente al holismo en uno conjunto de estos temas – tal como cómo una sociedad está constituida, cómo el conocimiento es justificado o cómo el sentido está determinado – y no en otros, es sin embargo cierto que el holismo trae aparejada una mentalidad que tiende a ejercer sus influencias a través de los temas” (Viskovatoff, 1998:232. Traducción propia)

⁸² “Para la teoría es irrelevante por qué la gente demanda ciertos bienes; el único punto importante es que todas las cosas son demandadas, producidas y pagadas porque los individuos las desean. Cada demanda del mercado es por lo tanto individualista, aunque, desde otro punto de vista, es frecuentemente altruista o social. Las únicas demandas que para los fines de la teoría económica deberían ser llamadas estrictamente sociales son *aquellas sostenidas conscientemente por la comunidad en su conjunto*. Muchos escritores llaman a la producción, distribución e intercambio procesos sociales, denotando de esta manera que nadie puede realizarlos [sólo] por sí mismo –al menos los dos últimos-. En este sentido, los precios son obviamente un fenómeno social. Parecemos estar enfrentados a esta alternativa: o suponemos curvas de utilidad social, –en cuyo caso la sociedad debe ser la propietaria exclusiva de tierra y capital, la sociedad es comunista, y ninguna renta o interés será pagado a los individuos; o la renta y el interés son pagados, en cuyo caso no hay valores sociales, sino sólo individuales, y la sociedad como tal no controla la producción. Joseph Schumpeter [1909]” citado en Boland (1998)

sean los determinantes (o causas últimas) de los fenómenos que observamos en la realidad. Sin adentrarnos en el debate:

“La distinción entre el individualismo metodológico y el holismo metodológico constituye una de las principales líneas divisorias entre abordajes del estudio de la sociedad, con el extremo individualismo de la economía neoclásica siendo un ejemplo del primero, y las visiones sociológicas de la sociedad de Durkheim y Marx como ejemplos del segundo. De acuerdo al individualista metodológico, la manera correcta de estudiar fenómenos sociales es estudiar las creencias, preferencias y elecciones de los individuos, y todo fenómeno social, sin importar cuán lejos de las intenciones de los individuos aparente estar, es aún reducible a ellas (...). El holista sostiene, en contraste, que algunos fenómenos sociales a nivel macro no son reducibles en principio al nivel individual” (Viskovatoff, 1998: 229. Traducción propia)

En este sentido, el objetivo del IM es que podamos dar una explicación de lo que sucede a nivel social, pero partiendo de la explicación de las motivaciones, comportamientos, aspiraciones o deseos de los individuos involucrados en él. De este modo, es necesario caracterizar a dichos individuos, así como mostrar de qué manera se vinculan entre sí, y cómo sus acciones o deseos dan forma y determinan el fenómeno a explicar. Boland lo define de la siguiente forma:

“Individualismo Metodológico es el enfoque que permite sólo a los individuos ser los tomadores de decisión [decision-makers] en cualquier explicación del fenómeno social. El Individualismo Metodológico no deja lugar a explicaciones que involucren tomadores de decisión no individualistas, tal como instituciones, el tiempo [weather] o aún el destino histórico.” (Boland, 1998:1)

Ahora bien, al interior del IM hay formas distintas de procedimiento, especialmente las que refieren a cómo se reduce de términos generales a términos individuales, cuáles son las causas últimas de la explicación, cuáles las leyes que conectan los micro-fenómenos con los macro-eventos. A continuación indagaremos un poco más en las implicancias de la utilización de esta metodología.

4.1.2. Mundo racional versus mundo psicológico.

Para ejemplificar brevemente cómo aparece en la EP la discusión en torno a cuáles son los factores explicativos relevantes, y también, qué rol tienen los agentes económicos en un

proceso de crisis, tomemos la crítica de Keynes (1992) al mercado de trabajo clásico⁸³. Esta crítica, si bien se centra en este mercado, lo trasciende y podemos considerarla incluso como otra de las formas de entender la crisis económica, de la cual se deriva gran parte de las discusiones que hemos reseñado en el capítulo 2. Keynes muestra claramente un episodio de conflicto entre la teoría y la realidad en el marco de la Gran Depresión económica de los años '30, que pone en cuestión las pretensiones de la economía que él denomina clásica⁸⁴ de entenderse como una comprensión acabada de la realidad.

“Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicar a los hechos reales.” (Keynes, 1992:15)

Tomando como punto de partida el mercado de trabajo, Keynes ha de desarrollar las críticas a lo que entiende como supuestos fundamentales de los clásicos. A partir del comportamiento de un trabajador individual, los clásicos observan que hay un proceso de igualación de la desutilidad marginal del trabajo con la utilidad del salario. En términos más simples, puede ser expresado de la “forma moderna”: los trabajadores maximizan ocio. Luego de la valoración de su tiempo de ocio, los trabajadores comparan cuánto tiempo están dispuestos a sacrificar de este para trabajar en función del salario vigente en el mercado. Por ejemplo, si el salario es de \$2 por una hora de trabajo, este individuo maximizador de ocio puede calcular el pesar o displacer que le provoca trabajar, comparado con el placer en que pueden convertirse esos \$2 al transformarlos en bienes que va a consumir. Si en dicho cálculo se da cuenta que es más feliz disfrutando su ocio directo (no trabajar) que el placer que podría tener por hacerlo, entonces prefiere estar “desempleado”.

Ahora bien, Keynes antepone a esta explicación algunas críticas. Quedémonos con la más simple, y es que en una situación como la que inspira la obra de Keynes –la crisis del '30– con niveles inéditos desempleo en EEUU, Francia, Inglaterra, etc., es inconcebible pensar

⁸³ Esta crítica aparece expuesta en el segundo capítulo de John M. Keynes (2001). Trataremos de hacer una descripción simple del problema sin abundar en tecnicismos para mostrar la idea central del argumento.

⁸⁴ “Los economistas clásicos’ fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó en Ricardo. Me he acostumbrado quizás cometiendo un solecismo, a incluir en ‘la escuela clásica’ a los continuadores de Ricardo, es decir, aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo (por ejemplo) a J.S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou.” (Keynes, 1992:15)

que los individuos realizan realmente este cálculo (incluso es inverosímil que se lo tome como un supuesto que describe su comportamiento), o que frente al aumento del precio de un bien cualquiera (lo que modificaría el plan del agente), se retirarían del mercado de trabajo. Más bien ocurre lo contrario, deben trabajar a salarios por debajo de lo que valorarían su ocio, o incluso trabajar “gratis”, mantener ocupaciones que en otras condiciones dejarían, etc. Sin embargo, aún así no encuentran empleo, porque las decisiones de los empresarios (quienes demandan a estos trabajadores) también están en función de la situación económica, sea por la eficiencia marginal del capital o por sus *animal spirits*. Esto a Keynes lo lleva a concluir que si el mismo individuo se encuentra desempleado, no es porque “voluntariamente” decidió que su ocio valía más que el salario del mercado. Parece una cuestión trivial, sin embargo esta crítica (junto con otras que no expondremos aquí pero que pueden encontrar en su libro) es la que fundamenta desde el punto de vista de Keynes la necesidad de la acción del Estado para remediar el problema del desempleo, cuestión que en la concepción clásica de la economía⁸⁵ era totalmente opuesta. Es decir, los trabajadores quieren trabajar pero no hay demanda de trabajo; los empresarios no pueden resolver esta situación en un marco de depresión económica en la cual no encuentran buenas condiciones para su inversión, o bien deben bajar costos (trabajo, por ejemplo). Por tanto, para equilibrar el mercado de trabajo, deberá aparecer el Estado como demandante.

Es decir, no sólo cuestiona el método, sino también muestra que utilizarlo implica determinada postura acerca de la acción de otros agentes involucrados en la producción social, y cuestiona la adecuación de la teoría con la realidad.

“Evidentemente, sin embargo, si la teoría clásica es aplicable sólo al caso de la ocupación plena, es una falacia aplicarla a los problemas de la desocupación involuntaria – si tal cosa existe (¿quién lo negará?)-. Los teóricos clásicos se asemejan a los geómetras euclidianos en un mundo no euclideo que, quienes al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia, las critican por no conservarse derechas – como único remedio para los desafortunados tropiezos que ocurren-. No obstante, en verdad, no hay más remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidea. Hoy la economía exige algo semejante.” (Keynes, 1992:26)

Desde la perspectiva que Keynes critica, la crisis sería una consecuencia *natural* del movimiento del sistema en la búsqueda de ajustarse, mientras que para él, la crisis es evitable

⁸⁵ Recordemos que para la economía (neo)clásica el mercado es el mejor asignador de los recursos sociales y toda intervención por parte del Estado es perturbadora del equilibrio en que el sistema se halla o encuentra por naturaleza.

y comprender el factor psicológico (más allá de lo estrictamente racional en términos formales), es parte de la comprensión del fenómeno y su resolución. Como señalábamos en el capítulo 2, las recetas keynesianas que se desprenden de *La Teoría General*, se encuentran desgastadas para gran parte de los analistas de la crisis actual, aunque muchos dan por cerrada también la discusión de si es el *individuo y sus decisiones* o la *psicología de las masas* lo que redundaría en la explicación del momento crítico. Por otra parte, y como señala Gómez (1995), estamos haciendo abstracción en muchos casos de las entidades sociales. Si nos detenemos unos instantes en este ejemplo, notaremos que se discuten muchas más cosas que las que aparecen a simple vista.

Una de las cuestiones a analizar sería el nivel de agregación/desagregación de la información contenida en la teoría. ¿Es posible la explicación de fenómenos sociales únicamente por la “sumatoria” de motivaciones individuales? La conducta de los individuos muchas veces se ve influenciada por el contexto en el que pueden tomar sus decisiones o ejercer sus elecciones. Por ejemplo, problemas como la pobreza (o, como en el ejemplo de Keynes el caso del desempleo) no necesariamente es el resultado de una acción o decisión individual, sino que está asociado a una serie de condicionamientos y resultados de procesos sociales que exceden la voluntad misma del individuo⁸⁶. Entonces ¿cómo podemos, partiendo de la explicación de la conducta de un individuo, explicar el fenómeno social siendo que en muchos casos es el fenómeno social el que produce el problema individual? ¿El individuo toma decisiones siguiendo alguna conducta específica (maximizar ocio), o actúa como individuo dentro de un colectivo (en este caso los sindicatos) para decidir el salario que aceptará en el mercado de trabajo?

En el caso de la crisis 2007-2009 hemos visto que gran parte de la discusión pasa por entender por qué los agentes individuales entran en pánicos o manías financieras (Kindelberger, 2005 y Krugman, 2009 por ejemplo). Como hemos descrito en el capítulo 2, los modelos de primera y segunda generación tienen como fuente de las perturbaciones alguna falla en la racionalidad de los individuos. En el caso de los modelos de segunda generación esta falla es potenciada por aspectos institucionales. Harvey (2010) sostiene, como hemos adelantado, que una de las formas de explicar la crisis alude a la *idiosincrasia* de los individuos, otra a factores de su *naturaleza humana*, y otras a la forma en que se regularon las instituciones financieras. ¿Acaso actúan todas de manera desconectada? ¿Qué

⁸⁶ “Si bien la metodología liberal se autodefine como individualista metodológica, pareciera no serlo. El individualismo metodológico significa que los únicos que actúan son los agentes individuales, y las llamadas conductas de las totalidades son una mera manera de hablar, son nada más que la agregación de las conductas de los agentes individuales y la relación de estos agentes individuales. Las totalidades no actúan, especialmente porque no tienen entidadidad” (Gómez, 2003:11)

relación podemos establecer entre conductas individuales e instituciones? ¿Es realmente el individuo el punto de partida que debemos tomar para la explicación social?

Del problema anterior se deriva entonces, la cuestión del “reduccionismo”: ¿A qué apuntamos con la “reducción” a términos individuales? Si somos consecuentes con el método, deberíamos buscar cuáles son las motivaciones (deseos, objetivos, decisiones) individuales frente a determinados hechos. Sin embargo, ¿cuál es el parámetro que debemos tener en cuenta respecto a tales motivaciones? ¿El placer propio, el placer ajeno ante una determinada acción realizada, el deber moral generalmente instaurado, el egoísmo, la simpatía, la avidez de riqueza, etc.? Deberíamos también exponer por qué tomar uno y no otro. Mandelbaum (1976)⁸⁷ apunta sobre esto que desde su perspectiva hay términos sociales que son irreductibles a hechos psicológicos tal como demandan algunos propulsores del IM. Así Mandelbaum sugiere que “las partes componentes de una sociedad son los elementos de su organización y no los individuos sin los cuales ella no existiría.”

Kincaid (1998) pone de relieve que además de las demandas sobre la ontología, el individualismo se manifiesta también frecuentemente como una demanda sobre la reducción de la teoría. Acerca del reduccionismo, puede ser considerado como una idea que proviene del Círculo de Viena. La sociología, por ejemplo, podría ser reducida a la psicología y esta a su vez a la biología y luego a la química. Entonces se deberían encontrar *leyes puentes* que conecten los fenómenos de una teoría a aquella fundamental. El objetivo es poder conectar los fenómenos derivados de las entidades sociales a fenómenos en los cuales se predique acerca de individuos solamente. Este reduccionismo puede adoptar diversas formas según los términos individuales que se consideren (por ejemplo, psicologismo). ¿Cuáles son las “leyes” que conectan los fenómenos individuales con los colectivos (o sociales)? ¿Pueden ser conectadas? Aquí, por ejemplo, si retomamos el ejemplo keynesiano, lo que deberíamos preguntarnos es: ¿qué vínculo hay entre este individuo que maximiza ocio y la curva de oferta de trabajo de la economía en su conjunto (y por tanto, la determinación de los salarios)? ¿De qué manera se dirige la cuestión? En la Macroeconomía, gran parte de los científicos que se dedican a ella discuten si debe haber “microfundamentos”, es decir, las leyes macroeconómicas deben estar sustentadas en leyes acerca del comportamiento de los individuos.

⁸⁷ “Mi propósito es mostrar que no se pueden entender las acciones de los seres humanos como miembros de una sociedad a menos que se asuma que hay un grupo de hechos que llamaré ‘hechos sociales’, que son tan últimos como lo son aquellos términos que son de carácter psicológico.” (Mandelbaum, 1976)

También aparecen en juego los **agentes representativos**. En general algunos argumentos más “refinados” del IM, ante la negativa de la explicación brindada respecto al comportamiento corroborado en un individuo en particular, han asumido que de lo que se trata es de dar cuenta del comportamiento de un individuo “promedio”, un agente representativo que representa a todos (y a ninguno a la vez)⁸⁸. En tal sentido la contradicción no puede ser mayor: al mismo tiempo que se “borra” la individualidad reclamada se está haciendo abstracción del comportamiento asociado a dicho individuo. Por lo tanto, volvemos a un punto anterior: ¿a qué dimensión del individuo nos estamos refiriendo? ¿Cómo y bajo qué parámetros damos cuenta de su accionar? Por otra parte, ¿Cómo el individuo maximizador, racional, atomizado de la teoría (neo)clásica se convierte en un individuo que no puede maximizar, o que actúa irracionalmente ofreciendo trabajo por debajo del que debería, o toma decisiones colectivas?⁸⁹

En otra instancia también se nos aparece el problema de cómo incorporar al análisis a las “**instituciones**”, esto es ¿De qué manera se explica el rol de las instituciones? ¿Son ellas también el resultado de las acciones individuales? ¿Las representan? De dónde brota el Estado, su legitimación, cuáles son sus funciones. ¿Se ocupa de intervenir allí donde hay fallas de mercado que corregir o en presencia de externalidades, proveyendo bienes públicos y garantizando el orden mercantil? ¿Está entre sus funciones actuar en el mercado, intervenir controlando precios, demandando trabajo, inyectando dinero, etc.? Y así, podríamos seguir con una larga lista de todos los cambios que se expresan en este sencillo pero trascendental ejemplo. Todos estos problemas *se borran de un plumazo* cuando se construye el modelo ISLM, por ejemplo, a partir de la contracción en las formulaciones teóricas las ideas (neo) clásicas y keynesianas, como si hablaran de un mismo tipo de individuo, mercado, Estado,

⁸⁸ Al mismo tiempo podríamos preguntarnos, cuáles son las posibilidades de elección de este individuo: ¿el desempleo es voluntario o involuntario? La respuesta de esta pregunta nos lleva a acciones de política totalmente diferentes. En el caso del desempleo voluntario habrá que buscar una manera de convencer al trabajador de las bondades de tener un empleo si es que al salario de mercado masivamente ellos lo abandonan. Mientras que la involuntariedad del desempleo podría combatirse simplemente creando puestos de trabajo.

⁸⁹ Otra forma de apreciar este tipo de reducción: “Por una parte, el consumidor racional integra los roles del trabajador clásico, el capitalista y el terrateniente. Todos son, después de todo, en algún punto, un trabajador ofreciendo fuerza de trabajo, un capitalista que posee al menos algunos activos que producen dividendo o intereses, y un terrateniente. La revolución marginalista elimina la vigorosa distinción de clases de la Economía Política clásica para crear un agente económico representativo que es un modelo a escala de toda la sociedad. La conexión entre este agente representativo y los individuos concretos que de hecho constituyen la sociedad capitalista (y que permanecieron tan influenciados por las distinciones de clase como siempre) es simplemente cuantitativa: algunos individuos reales tienen mayores dotaciones relativas de capital, de fuerza de trabajo, o tierra (o, de hecho, mayores o menores dotaciones absolutas), y por ende crean una correspondiente sesgada contribución al comportamiento del agregado agente representativo” (Foley, 2004: 84. Traducción propia)

etc. Nuevamente las motivaciones individuales tomarán el centro de la escena, y, nuevamente, chocarán con los límites de las leyes de movimiento sociales. ¿Cómo entonces definir la relación entre una y otra? Al mismo tiempo que los individuos parecieran actuar con plena libertad y ejercicio de sus voluntades, el sistema se les opone como un marco de restricciones que no pueden atravesar.

¿Son sus estados psicológicos los que dominan la vida social? ¿Es su capacidad racional la que les enseña qué y cómo decidir? ¿Cuáles son las variables explicativas de esta forma de entender el mundo social? Son preguntas que no terminan de obtener una respuesta satisfactoria, y que la mayor parte de las veces son postergadas en la investigación.

4.1.3. La sociedad en la isla⁹⁰

“No existe tal cosa como la sociedad, sólo hombres y mujeres como individuos...y familias.” - Margaret Thatcher

Para sumergirnos más aún en las implicancias del IM, tomemos el caso de la metáfora más difundida de la EP: la sociedad en la isla, el *homo economicus* representado por *Robinson Crusoe*. Esta metáfora aparece en la literatura económica, sin embargo, en los modelos macroeconómicos modernos encontramos al mismo Robinson, incluso rejuvenecido y más inteligente, atendiendo a problemas similares: cómo asignar su tiempo (intertemporalmente) en la tarea de producir los bienes que le aseguren su subsistencia (aunque a veces la simplificación nos diga que sólo producirá UN bien: “cocos”), cómo distribuir esta producción por medio del intercambio (aunque Robinson esté SOLO en la isla) y siempre sin descuidar su necesidad espiritual de procurarse la mayor satisfacción (utilidad, placer) posible.

Si nos acercamos al texto de Defoe que nos presenta en su versión primigenia al hombre, allá por 1719, Robinson por parte de madre y Kreutznaer por parte de padre, nos explica que le quedó el nombre de Crusoe por esa costumbre de los ingleses de cambiar las palabras. Robinson Crusoe era un hombre que sin tener idea siquiera de lo que significaba navegar soñaba con vivir en los mares. Provenía de una familia pobre, pero que no pasaba necesidades, y su padre quería que estudiase para ganarse la vida decentemente. Robinson

⁹⁰ Este apartado es un fragmento de un trabajo de D’Alessandro (2007) y presenta algunas mínimas correcciones de estilo.

insistía con viajar pero nadie avalaba su empresa. Sus padres trataban de persuadirlo de abandonar sus ideas por distintos medios pero sin éxitos⁹¹. Un día logra escaparse y a partir de ahí comienza su historia. De allí parte la Economía, que toma sólo el capítulo en que queda varado en una isla, en la cual percibe que habitan otros seres humanos (unos caníbales), y de entre ellos rescata al famoso Viernes. Este es el náufrago que encuentra (en un sentido metafórico) la economía y que adopta como el punto de partida de sus explicaciones de los fenómenos sociales. Este mismo náufrago (a veces en la isla, otras disfrazado de cazador primitivo, o pescador) es el que nos enseñará los conceptos básicos, tanto de la utilidad que reporta el consumo de un bien, como de la teoría del valor-trabajo, la forma de asignar eficientemente nuestro tiempo de trabajo y de ocio, etc. Y es el mismo Robinson que volverá en los *papers* de la moderna macroeconomía neoclásica y neokeynesiana a explicarnos cómo se generan los ciclos económicos y las crisis.

Como la prescripción metodológica del individualismo es que todo fenómeno social debe ser explicado como el resultante de la conducta o psicología de un individuo, Robinson ocupa este lugar de individuo tipo. La comparación se debe a que Robinson en la isla, para subsistir, tiene que organizar su tiempo para desarrollar las tareas que le proveerán de los bienes que necesita consumir.

“Había una vez una idílica isla de los mares del sur en la que vivía un marinero náufrago, Robinson Crusoe, en un esplendor solitario. El único producto de la isla, afortunadamente apropiado para la manutención de Robinson, era la batata, la cual Robinson encontró que podía recolectar absteniéndose de una vida de ocio lo suficiente como para desenterrar su cena. Con un poco de experimentación, Robinson encontró que la combinación de batatas y horas de ocio que podía obtener en un día típico (y todo día era un día típico) estaba dadas por el esquema que se muestra en la Figura 1. Siendo un hombre racional, Robinson rápidamente concluyó que en cada día debería elegir una

⁹¹ “Me dijo que sólo los hombres desesperados, por un lado, o extremadamente ambiciosos, por otro, se iban al extranjero en busca de aventuras, para mejorar su estado mediante empresas elevadas o hacerse famosos realizando obras que se salían del camino habitual; que yo estaba muy por encima o por debajo de esas cosas; que mi estado era el estado medio, o lo que se podría llamar el nivel más alto de los niveles bajos, que, según su propia experiencia, era el mejor estado del mundo y el más apto para la felicidad, porque no estaba expuesto a las miserias, privaciones, trabajos ni sufrimientos del sector más vulgar de la humanidad; ni a la vergüenza, el orgullo, el lujo, la ambición ni la envidia de los que pertenecían al sector más alto. Me dijo que podía juzgar por mí mismo la felicidad de este estado, siquiera por un hecho; que este era un estado que el resto de las personas envidiaba; que los reyes a menudo se lamentaban de las consecuencias de haber nacido para grandes propósitos y deseaban haber nacido en el medio de los dos extremos, entre los viles y los grandes; y que el sabio daba testimonio de esto, como el justo parámetro de la verdadera felicidad, cuando rogaba no ser ni rico ni pobre” (Defoe, 1719:2)

combinación de batatas y horas de ocio en el esquema de posibilidades de producción que lo hiciera más feliz”. (McFadden, 2003:1. Traducción propia.)

En el trabajo citado, como en muchos otros, los problemas de asignación intertemporal son descritos en función de las decisiones que puede tomar *Robinson*. Esta abstracción tiene validez en tanto nos permite entender el comportamiento individual y a partir de allí extrapolar resultados a la sociedad en su conjunto. Esta es la actividad de Robinson Crusoe y desde el punto de vista de algunas ramas de la EP, es asimilable a la actividad de la sociedad toda. Es decir, podemos pensar que así como Robinson tiene que producir, la sociedad lo tiene que hacer en su totalidad, que la conducta de los individuos que la componen es asimilable a la suya, y que a partir de una explicación de su comportamiento podemos obtener una explicación de validez general.

Sin embargo, los objetivos que se le presentan al Robinson neoclásico son distintos a los que enfrenta el Robinson keynesiano o neokeynesiano, o a los múltiples robinsones que pueblan los modelos de las islas de Lucas⁹². El dubitativo pero intrépido Robinson de Defoe da lugar a un ser extremadamente organizado, que sin ayuda de nadie (¡no hay Viernes!) se sienta en la arena a escribir con una vara las ecuaciones que le resolverán de manera óptima la cantidad de tiempo que asigna al trabajo/ocio, la cantidad de cocos que produce, su precio, la ganancia que se lleva por aplicar el capital a semejante producción, etc. Los misteriosos problemas de la producción, distribución, intercambio y consumo de la sociedad capitalista, Robinson en su isla es capaz de resolver casi sin esfuerzos.

Ahora bien, más allá de lo extremista de la metáfora, lo cierto es que Robinson ha quedado casi huérfano y totalmente desligado de las relaciones sociales de producción. Tomemos otra versión de este naufrago:

“Como la economía política es afecta a las robinsonadas, hagamos primeramente que Robinson comparezca en su isla. Frugal, como lo es ya de condición, tiene sin embargo que satisfacer diversas necesidades y, por tanto, ejecutar trabajos útiles de variada índole: fabricar herramientas, hacer muebles, domesticar llamas, pescar, cazar, etcétera. De rezos y otras cosas por el estilo no hablemos aquí, porque a nuestro Robinson esas actividades le causan placer y las incluye en sus esparcimientos. Pese a la diversidad de sus funciones productivas sabe que no son más que distintas formas de actuación del mismo Robinson, es decir, nada más que diferentes modos del trabajo humano. La necesidad misma lo fuerza a distribuir concienzudamente su tiempo entre sus

⁹² Nos referimos al célebre modelo de las Islas de Robert Lucas (1977) utilizado para discutir el rol de la información asimétrica en la teoría del ciclo real de equilibrio.

diversas funciones. Que una ocupe más espacio de su actividad global y la otra menos, depende de la mayor o menor dificultad que haya que superar para obtener el efecto útil propuesto. La experiencia se lo inculca, y nuestro Robinson, que del naufragio ha salvado el reloj, libro mayor, tinta y pluma, se pone, como buen inglés, a llevar la contabilidad de sí mismo. Su inventario incluye una nómina de los objetos útiles que él posee, de las diversas operaciones requeridas para su producción y por último del tiempo de trabajo que, término medio, le insume elaborar determinadas cantidades de esos diversos productos.” (Marx, 1999: 94)

Sin embargo, Marx nos propone trasladarnos a la Edad Media, con el mismo Robinson:

“En lugar del hombre independiente nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallo y grandes señores, seglares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción.” (Marx, 1867:94)

Con esto, quiere decir, que si le cambiamos el escenario a Robinson tenemos un problema, dado que los determinantes de su producción también habrán cambiado, y, por sobre todas las cosas, habrá cambiado su condición de hombre libre.

Ahora bien, ¿Cuál es la esencia de este Robinson? ¿Es un individuo maximizador? ¿Logrará reconstruir sus lazos sociales? ¿Cómo, a partir de él, se pueden inferir o trazar vínculos con la sociedad en su conjunto? Abundando en la ejemplificación, podríamos decir que cuando hablamos del *Robinson neokeynésiano*, estamos hablando del mismo naufrago que neoclásico, pero con problemas para procesar la información, o formarse expectativas, o en medio de una isla que se mueve y le genera perturbaciones en estos movimientos. Mientras que el *Robinson neoclásico* conoce a la perfección los materiales con los que cuenta, sus deseos, las condiciones en las que está, el lugar de su islote, etc. No se trata simplemente de la caricatura, sino también de la posibilidad que esto genera en el terreno de la política económica. Desde el punto de vista neoclásico, el hecho de que Robinson sea tan racional nos pone frente a la situación de que es autosuficiente para tomar sus decisiones y hacerlo muy eficientemente. Mientras que el otro, un poco menos astuto, podría llegar a necesitar ayuda...

¿Allí es dónde en términos de la política económica se justifica la intervención del Estado? ¿Quién será el Estado entonces? Si estuviéramos en una isla *leijonhufviana*... ¿Acaso deberíamos decir que mientras Robinson no se acerque a los bordes de la playa su mundo será neoclásico, pero si se arroja a nadar cambiará a un mundo keynesiano que habrá de hacerlo reinventar todas sus fórmulas y dejar que la providencia lo ayude?

“Los economistas no tienen ninguna atadura a ninguna operacionalización particular del agente económico racional, quien algunas veces es un individuo, algunas veces un hogar, algunas veces una firma, algunas veces una nación y así, dependiendo de las demandas del problema y las conveniencias de la modelización. A veces la persona concreta en tanto individuo, es incluso esquizofrénicamente partido en sub-agentes enfrentados, con conflictos entre preferencias percibidas en el presente por bienes futuros y preferencias efectivas cuando el momento futuro llega”. (Foley, 2004: 85. Traducción propia.)

En lo que sigue, volveremos sobre esta cuestión y aclararemos un poco más el conflicto que aquí queremos sugerir.

4.1.4. Animales políticos.

En Boland (1982) se justifica la necesidad del individualismo como filosofía moral y política, en términos de una reacción antiautoritaria del siglo XVIII. Según el autor, la prescripción del uso del IM surge como una especie de defensa de la negación de la libertad de la razón. En general de lo que trata el IM es de explicar las acciones sociales de los seres humanos bajo determinadas condiciones dadas. Extrañamente respecto a sus pretensiones, su método radica en considerar al individuo como su punto de partida o unidad de análisis, aislado, sin más determinaciones que su voluntad maximizadora.

Ahora bien, detrás de esta concepción del ser humano se esconde una determinada teoría acerca de su naturaleza –egoísta- y una teoría del comportamiento político moral –utilitarista-. Y aún así, desde nuestro punto de vista, el IM ha dejado sin resolver algunos interrogantes de mayor importancia que todos los hasta ahora planteados desde un marco estrictamente epistemológico: si necesariamente, para su reproducción como tal, la sociedad se deriva de la sumatoria de comportamientos individuales, ¿cómo se justifica científicamente la existencia de leyes que exceden al comportamiento individual o la existencia de los Estado-Nación? Nos aparece un mundo desdoblado: por un lado individuos que son libres, por otro lado un Estado que los restringe en sus decisiones. ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Cuánto llegan a comprender de sus relaciones sociales?⁹³ Más aún, en

⁹³ “(...) el sistema interactivo en la estructura mercantil está más allá del alcance de sus sensaciones, de su percepción, y de su entendimiento (...)” (Levin, 2011:6). “Es verdad que ningún individuo mercantil logra una percepción acabada del sistema en su totalidad. Pero la observación inmediata de la plaza local, durante largos períodos, la experiencia del *Homo mercator* sobre sus propios

gran parte de la literatura económica, este individuo pareciera tener su única libertad puesta en la libertad del mercado. Su individualidad se ejerce de este modo en la posibilidad de intercambiar los productos de su trabajo en el mercado⁹⁴.

Es claro que el IM ha puesto el acento sobre un determinado aspecto del accionar moderno del individuo, aunque a costa de ello ha *supuesto como dados* otro conjunto de fenómenos. Es decir, el estudio mismo de la forma de proceder del IM nos ha mostrado la necesidad de una explicación más abarcativa o *totalizante*. En tal sentido, ahora sí, busquemos la raíz conceptual de las preguntas que el IM necesariamente no puede dar cuenta. El hacer foco nos ha hecho perder la noción de la sociedad, o el mundo del cual proviene el individuo. Éste se nos ha aparecido como uno que compone una sumatoria de acciones aisladas entre sí. La modernidad misma nos ha mostrado que progresivamente ha ido aumentando el nivel de escisión entre la libertad moral, intelectual, espiritual y la libertad de reproducción de sí mismo, como individuo libre. Sin embargo, como ya hemos adelantado, el hombre, considerado de manera individual, incluso su propia conciencia, surge con la sociedad capitalista, y sólo en ella se pueden pensar a sí mismos como individualidades.

“El siervo anclado en el feudo medieval se sentía perfectamente ‘situado’ en el mundo, acompañado y protegido. Conocía su ubicación en el seno de la familia patriarcal y en las estructuras del feudo. La iglesia lo orientaba sobre lo que debía hacer. Se sabía destinado por Dios a servir al señor en esta tierra, para gozar después de una vida feliz para siempre en el cielo. Aunque subordinado, era dueño de su campito, su arado, su azada y sus bueyes. La revolución burguesa vino a sacarlo de este anclaje. Lo separó de sus ‘instrumentos de trabajo’, de sus condiciones naturales de vida, y lo arrojó solo y sin protección al marasmo de las ciudades, a vender su fuerza de trabajo, que es lo único que le quedó como propio después de la gigantesca expropiación a que fue sometido, y que se conoce con el nombre de ‘acumulación originaria’. El antiguo siervo, ahora proletario quedó solo, en la lucha con todos para ganarse la vida. Pero el burgués, el miembro de la nueva clase en ascenso, no ha quedado menos solo, en lucha contra los otros miembros de su misma clase por la conquista del mercado.” (Dri, 1995:36)

comportamientos y motivos, lo mismo que sus observaciones y comprobaciones sobre el comportamiento de sus colegas y congéneres etc., todo ello corrobora el credo. Su reflexión le convence una y otra vez que “las cosas son así”. Y no puede ser de otro modo: cada quien se maneja en el doble papel de comprador y vendedor, dentro del rango de libertad que le permiten sus circunstancias y opciones; el *Homo mercator*, este, aquel, llevará al mercado aquella mercancía de la que espera mayor rédito; y, con arreglo a su presupuesto y a sus propias preferencias, comprará más o menos de cada cosa que allí se le ofrezca, según los precios respectivos de estos bienes y los de los sucedáneos. Entonces, el desempeño característico de los individuos en el mercado le imprime al mercado esa tendencia... Y está todo dicho.” (Levin, 2011:7)

⁹⁴ Gómez (2003) plantea que la libertad aparece en estos autores como la libertad dentro del mercado. Para ejemplificar cita “La sociedad abierta y sus enemigos” de Popper: “ninguna libertad para los enemigos de la libertad”.

Entendemos que los filósofos políticos clásicos (Hobbes, Rousseau, Locke) han planteado conceptualmente este problema en busca de explicar el surgimiento del Estado Moderno, que por otra parte, creemos que se sintetiza en dos polos; por un lado el individuo y el ámbito de la sociedad política (Estado) y, por otro, el individuo y la sociedad “económica” (sociedad civil). Incluso Adam Smith, tanto en la Riqueza de las Naciones como en la Teoría de los Sentimientos Morales, intenta conciliar con alguna explicación el vínculo entre el comportamiento y el accionar individual con los resultados (fenómenos sociales) que de ellos se desprenden. En la Riqueza de las Naciones este problema se le aparece, por ejemplo, cuando quiere exponer los principios que rigen la ley del valor, en donde apela a las metáforas del cazador o el pescador en la sociedad primitiva, o bien, la propensión natural al cambio que poseen los individuos. Todas estas explicaciones chocan con sus propios límites cuando tiene que dar cuenta de un mercado que se expande y donde los individuos desconocen el tiempo de trabajo necesario para producir las mercancías que intercambian.

Nuevamente, no podemos sumergirnos con la profundidad que desearíamos en la búsqueda de las explicaciones que ofrecen los autores contractualistas en torno a esta cuestión, pero tomaremos al menos un ejemplo para poner en contexto lo que queremos señalar cuando sugerimos que el punto de partida que toma el IM es un punto de partida que niega la discusión de fondo en torno al hombre, y que además lo deja anclado en una relación social general, sin considerar que así como llega a ese estado atravesando la historia misma, podría eventualmente trascender el mundo de las cosas que lo rodean a través de su acción, de la transformación del su ser social. Desde nuestra perspectiva, el desenvolvimiento del concepto de Estado, de sociedad civil, y el estudio de sus relaciones, han dado como resultado un análisis empobrecido y recortado. El IM no busca explicar, ni entender, simplemente asume una pauta y avanza mecánicamente hacia determinaciones, que viniendo ya de una pobreza conceptual, solo han de seguir reproduciéndola. Aún en contra de sus propios objetivos, anula la individualidad y la subordina a las leyes del mercado.

Como señalábamos, es en el marco del nacimiento de la sociedad capitalista, en el que el hombre dará el salto de preguntarse acerca de sí mismo, de su conciencia, de los productos de su conciencia, de la validez de las leyes, de sus instituciones, del Estado. Esto no significa que estas preguntas no hayan aparecido en otros momentos de la historia, sin embargo, la justificación *científica*, la búsqueda de objetividad, de normas universalmente válidas, etc., son parte del proceso social de la Ilustración y la revolución industrial.

“El hombre es un ser esencialmente social. Nacido en sociedad, no accidentalmente, fuera de ella regresa al seno de la animalidad. En las sociedades pre-capitalistas en general esto nunca ha sido puesto en duda, ni podía serlo, por cuanto el hombre siempre vivió inmerso en estructuras fuera de las cuales no podía concebirse a sí mismo.” (Dri; 1995:32)

En la conciencia individual, solamente cuando el hombre se libera de las ataduras primero de la polis -como coherencia del todo- y luego de la teología —como explicación fundamental de los principios reguladores de la naturaleza de los fenómenos- es que verdaderamente se torna relevante la pregunta respecto a su subjetividad, a las condiciones de reproducción de sí mismo y a la necesaria refundación de su moral. La “sociedad civil” aparece plenamente con la instauración del modo de producción capitalista, es el seno de las diversas formas de conexión social entre los individuos, como forma de conseguir sus fines particulares. En la sociedad civil, los individuos comparecen unos frente a otros.

“Lo primario ahora es el individuo que ha quedado solo. Es el momento en que nacen las teorías de la lucha por la vida, de que el hombre es un lobo para el hombre, de la guerra de todos contra todos y, como consecuencia del ‘Contrato social’” (Dri, 1995: 33)

Veamos por un momento qué discutían los contractualistas en este marco. Hobbes en el *Leviatan* se pregunta acerca de la naturaleza del hombre. Para responder esto hay que atender a la diferencia que traza entre el ser humano en *estado de naturaleza* y el mismo en su estadio político. En principio debemos decir que el estado de naturaleza del hombre planteado por Hobbes es hipotético, en el sentido que él mismo representa una situación ideal y, en consecuencia, no históricamente determinada⁹⁵. Por lo tanto, no es menor el hecho que al ser humano que se va a referir Hobbes en el estado de guerra (para utilizar su propia terminología) no es un individuo de “carne y hueso”, sino más bien una abstracción del mismo. En estos términos, el planteo de Hobbes es que el ser humano siempre ha convivido en el estado político, caso contrario su especie (como veremos) no habría perdurado en el tiempo; lo importante es aquí la esencia de tal ser humano, no sus cualidades y características concretas. El estado político representa un estado regulador y consecuencia de la razón, pero la pregunta que se hace Hobbes, partiendo del concepto de regulación como prohibición autoconsciente, es: ¿qué sería de nosotros sin aquel limitante? El hombre naturalmente posee tres pasiones: la autoconservación y, derivado de ella, el egoísmo y la desconfianza hacia los otros⁹⁶. El hecho que todos los seres humanos posean por igual estas

⁹⁵ En este sentido no nos alejamos mucho de la forma de abordaje del IM, ya que la situación también aparece como ideal sin ningún tipo de determinación histórica que la explique.

⁹⁶ “La Naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, si bien un hombre es, a veces, evidentemente, más fuerte de cuerpo o más sagaz de entendimiento que otro, cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante

tres pasiones es lo que fundamenta el estadio de guerra constante que Hobbes identifica con un estadio de anárquico en el cual se carece de autoridad: todos los hombres, al poseer las mismas facultades físicas y al estar moralmente sometidos a aquellas pasiones, harían imposible que uno se imponga sobre otro. He aquí el cuarto elemento natural al hombre, la Razón. Es a través de ella que el hombre se exige a sí mismo la superación de un estadio en el cual, de ser efectivo, acabaría con la especie humana, es decir, negaría el sentimiento primal y constitutivo (autoconservación). Sobre esta base es que se funda el Derecho Natural.

Por otra parte, Hobbes encuentra que el desarrollo de la razón humana y todas sus manifestaciones (las artes, el comercio, las letras, etc) no son posibles en el estado de naturaleza. La falta de autoridad impide que tales actividades sean construidas sobre la base de un entorno certero. Por lo tanto, es ella, y sólo ella, la Razón, la que dictamina la creación del “Leviatán”, ese poder superior al cual los individuos se someten, sin otro fin que la conservación y desarrollo de las actividades que hacen al ser humano tal. Dicho en otros términos: el hombre opta por el mal menor. Lo particular, en pos de su realización, se subsume en lo universal, y la moral, como manifestación de la razón, se representa con un movimiento puramente negativo: la prohibición. En contraposición al IM, si bien el hombre es en esencia egoísta, tal pasión debe ser reprimida, y esto además justifica la configuración de un Estado –un agente no individual- que garantiza en cierto modo la supervivencia del individuo. Caso contrario, la humanidad no sería posible.

Las discusiones en torno a estos argumentos, que provienen de Locke y Rousseau, toman forma a partir de la misma contraposición entre estado natural y estado político, de modo de justificar la preminencia del segundo sobre el primero. Sus conclusiones difieren en torno a las características esenciales de la naturaleza del ser humano y el porqué de la búsqueda del Estado. No hace a nuestro objeto profundizar en estas discusiones, sino más bien señalar que ya desde el origen de la sociedad capitalista misma tenemos planteada la pregunta acerca de la naturaleza humana, sobre la forma en que los individuos se organizan política, económica y socialmente, acerca del surgimiento de su moral, de sus instituciones, etc. Sin embargo, y

que uno pueda reclamar, a base de ella, para sí mismo, un beneficio cualquiera al que otro no pueda aspirar como él...De la igualdad procede la desconfianza. De esta igualdad en cuanto a la capacidad se deriva la igualdad de esperanza respecto a la consecución de nuestros fines. Esta es la causa de que si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación, y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro. De aquí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre; si alguien planta, siembra, construye o posee un lugar conveniente, cabe probablemente esperar que vengan otros, con sus fuerzas unidas, para desposeerle y privarle, no sólo del fruto de su trabajo, sino también de su vida o de su libertad. Y el invasor, a su vez, se encuentra en el mismo peligro con respecto a otros.” (Hobbes, 1989:51).

nuevamente, todas estas diferencias para nada sutiles, vuelven a ser olvidadas en pos de una abstracción mayúscula, de un *homo economicus* maximizador de sus placeres, placeres que obtiene a través del consumo, aunque no tengamos mucho más para decir de él. Tanto los contractualistas como la EP parten de individuos *supuestos*, abstraídos de sus determinaciones históricas, soslayando el hecho de que el individuo que encuentran en sus teorías es el resultado de un proceso social, es un hecho histórico, es la primera vez en que el individuo se puede retrotraer a un para sí mismo. Es **su nacimiento histórico**.

Las diferencias entre el IM y los primeros filósofos políticos de la modernidad son numerosas y todas ellas podrían explicarse fundamentalmente por el concepto mismo que tienen respecto a la naturaleza del hombre⁹⁷. La intención de inquirir en los principios mismos de la naturaleza del ser humano y qué distingue a éste del resto de los animales es ya una forma de diferenciación y abordaje del objeto de estudio que difícilmente se encuentra en los escritos mecanicistas del IM -que asume la naturaleza del ser humano como un fenómeno estático y dado-. La vinculación entre esta esfera y la que luego determinará la EP para sí son las que a nuestro entender dan un panorama más integrador del rol del individuo y expresión del individuo no sólo como tal, sino también en el marco de las relaciones sociales que él mismo entabla con el resto de la sociedad. En gran parte de la EP, la relación entre individuos y Estado es totalmente exterior, no hay vínculo entre uno y otro, configurando un agujero negro para la teoría económica, más aún en economías en las cuales no se puede hacer abstracción de la acción estatal, dado que ellos actúan regularmente en todas las órbitas de la vida económica. La *lucha de todos contra todos*, que tanto le ha quitado el sueño a los contractualistas, desaparece totalmente en el marco de modelos impersonales y sin conflicto social. Menos aún es posible pensar en lucha de clases.

⁹⁷ Dicho de manera muy superficial y simplificada: en Hobbes la naturaleza del ser humano es de carácter negativo y el estado político representa, incluso, la salvación genética de la especie humana. Sin él, la humanidad no podría subsistir en tales niveles de conflicto. En Locke el hombre y su razón, tanto práctica como moral, se juzga por sus actos. Nada es innato al hombre más que la propiedad de su propio trabajo y, por lo tanto, todo aquello que sea resultado del mismo. La moral es convencional y debe estar supeditada únicamente a que cumpla con los requisitos del derecho natural (la autoconservación y el respeto por la anterior propiedad), pero de ninguna manera es innata a los hombres, debe ser impuesta y legislada por el Estado. En Rousseau, el ser humano si bien posee en su naturaleza el interesarse por los otros, de ninguna manera es intrínsecamente social. Él ha elegido ser social, sin saber que con esta elección ha instaurado sus principales sepultureros: el intercambio a través del comercio y, con él, la propiedad privada. Ella ha engendrado el egoísmo más allá de lo tolerable y lo ha reducido a un estado de animalidad e inmediatez que sólo puede ser parcialmente salvado por la instauración del Estado como forma de realización/recuperación de aquél paraíso pretérito.

4.2. Modelos económicos para armar

Siguiendo en la línea de lo expuesto, consideremos ahora otro aspecto de la cuestión: ¿cómo construimos modelos para dar cuenta de la compleja configuración social? O bien ¿qué significa para la EP la utilización de modelos? Los modelos son las herramientas que utiliza gran parte de la EP, en su búsqueda de representar la realidad. Ahora bien, éstos son considerados de diversos modos y la forma en que se formulan, construyen, si son axiomáticos, los términos que contienen, el carácter de sus explicaciones y predicciones, son tópicos de amplias discusiones entre los economistas.

“En un modelo, los ingredientes son ideas teóricas, visiones de política, conceptos matemáticos y técnicas, metáforas y analogías, hechos estilizados y datos empíricos. La integración se da traduciendo los ingredientes en una forma matemática y fusionándolos en un marco” (Boumans, 2005:19. Traducción propia.)

Boumans (2005) propone hacer una distinción entre los modelos y las teorías.

“Para entender la función específica de la investigación económica, los modelos deberían ser distinguidos de las teorías económicas. Como se mostrará, no son teorías acerca del mundo sino instrumentos a través de los cuales podemos ver el mundo y así ganar algo de comprensión de él. En tanto representaciones matemáticas, los modelos deberían también ser distinguidos de los puros objetos formales. Deberían ser vistos, como la cita de más arriba dice, como ‘linternas’, como aparatos que nos ayudan a ver fenómenos más claramente. Los modelos son los instrumentos de investigación de los economistas, del mismo modo en el que el microscopio y el telescopio son herramientas del biólogo y del astrónomo”. (Boumans, 2005:17. Traducción propia)

Es decir, pueden haber modelos sin teorías que los apoyen, o bien, teorías que se expongan sin consolidar un modelo en los términos más usuales en que ellos son construídos o entendidos. Al mismo tiempo, podemos distinguir entre modelos axiomáticos y matemáticos, como señala Finkman (2001):

“Entiendo que ‘axiomática’ y ‘matemática’ no son lo mismo. Por ejemplo, Mises tiene un enfoque axiomático de la economía pero no matemático, y sin embargo la epistemología de Mises sería susceptible de muchas de las críticas que se hacen en este artículo. A lo que me refiero es a la pretensión de que los modelos formales o matemáticos son una condición necesaria y suficiente de una explicación de un fenómeno económico.” (Finkman, 2001:5)

También Hausman (1992) plantea que hay una diferencia entre modelos, teorías e hipótesis; y los modelos, desde su punto de vista, no deberían ser evaluados en términos de verdad o falsedad, ni su capacidad predictiva (en oposición a lo que analizaremos plantea Friedman). Estas distinciones entre teoría, modelo y formas lógicas, deberían darnos ya la pauta de que el vínculo entre la idea de ciencia que subyace a modelización en EP es más compleja de lo que aparece a simple vista.

Hacia 1953, Milton Friedman escribe “La metodología de la economía positiva”, trabajo que da lugar a vastos debates en torno a la utilización de modelos en la EP, así como del status epistemológico de los supuestos utilizados, los límites y alcances de la explicación y predicción. A partir de la discusión acerca del uso que se le da a los “supuestos” en los modelos para caracterizar la realidad, plantea que la complejidad de nuestro objeto de estudio nos pone frente a la imposibilidad de poseer teorías verdaderas en el sentido más *filosófico* del término. Por una parte, el hecho de que no podemos representar la realidad *tal como es*, deviene en que ella no puede ser ni el fundamento ni el objetivo de nuestra concepción científica. Es decir, el hecho de que las teorías contienen términos teóricos a cuya verdad nunca podremos acceder, hace que ellas no puedan ser consideradas ni verdaderas ni falsas, sino que constituirían un conjunto de reglas que implican generalizaciones empíricas que representan hechos singulares, observacionales útiles. De esto se deduce que si no podemos acceder a la verdad, no podemos decir que algo es verdadero⁹⁸.

Retomemos el argumento de Friedman para analizar más detalladamente en qué consiste su metodología para la economía positiva. En primer lugar, y como punto de partida, nos propone una definición de la EP, al mismo tiempo que distingue a los economistas que hacen una cosa u otra, de tal modo habría:

“Una **ciencia positiva**, un cuerpo de conocimientos sistematizados sobre **lo que es**; una **ciencia normativa o regulativa**..., un cuerpo de conocimiento sistematizado sobre **lo que debería ser** y un **arte**, un sistema de reglas para el logro de un fin dado”. (Friedman, 1953:355)

Distingue de este modo entre una teoría neutral, sin juicios de valor, *objetiva*, en contraposición con una ciencia normativa que está cargada de interpretaciones y por tanto adopta un carácter subjetivo. La relación entre ambas partes está dada por las conclusiones de la economía positiva, las cuales brindan el marco teórico para la economía normativa. El objetivo entonces de la *economía positiva* sería proveer de generalizaciones, construir un

⁹⁸ Basta volver páginas atrás para notar que Friedman arrastra la concepción que niega la posibilidad de captar la verdad para la ciencia, tal como expusimos anteriormente.

cuerpo de leyes y conceptos que nos permitan obtener predicciones *correctas* sobre las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias de las que partimos. Por su parte, la *economía normativa* no puede ser independiente de la positiva, ya que las reglas que se establecen como caminos a seguir deben derivarse de las predicciones obtenidas por la economía positiva. Además, en el avance hacia el consenso en cuanto a la economía positiva obtendríamos bases más sólidas para las decisiones de la economía normativa.

Para Friedman, como lenguaje la teoría no tiene contenido substantivo; es un conjunto de tautologías (nosotros diríamos un esqueleto lógico). Su función es la de ser un sistema de archivo para organizar material empírico y facilitar nuestra comprensión de él. El valor de este conjunto de tautologías se da en que sirva para estudiar el comportamiento de la realidad, aunque no esté representándola tal y cual ella es⁹⁹. A partir de la formulación de supuestos que sirvan de punto de partida, hipótesis de comportamiento de las variables relevantes y el armado de un escenario de posibilidades es que se obtienen predicciones que serán testeadas bajo la órbita de los hechos. Uno de los puntos que le interesa resaltar a Friedman es la irrelevancia de la discusión del realismo de los supuestos en la teoría económica. Es decir, siendo tan complejo nuestro objeto de estudio, no podemos esperar dar una respuesta acabada acerca del mundo (ni de los *homo economicus*, ni del mercado, ni del Estado, ni...); y tampoco podemos pretender tomar la realidad *tal como es*, como fundamento de nuestra concepción científica. Por tal motivo, Friedman plantea que en los modelos (o teorías que usamos) los supuestos son simplemente pautas hipotéticas que tomamos a fin de que nos ayuden a **predecir** los fenómenos o delimiten nuestra forma de acercarnos al problema (para que el “hacedor de políticas” pueda actuar en consecuencia). Uno de los ejemplos que utiliza es el de las hojas de las plantas: si observamos un árbol crecer más sano y fuerte de una parte que de otra, probablemente asociemos ese hecho a que la zona más frondosa tiene mayor exposición al sol, y como las hojas, en la realización de su proceso de fotosíntesis *maximizan* luz solar, entonces esta orientación lo favorece en su crecimiento. Aquí lo importante no es si en la realidad, en los hechos, las plantas maximizan luz solar (o los consumidores maximizan su utilidad) sino que importa que *actúen como si maximizaran*. Estos supuestos acerca de las plantas o los consumidores racionales nos permitirían avanzar sin tener que explicar cuestiones que son demasiado complejas para ponernos de acuerdo, como cuál es la naturaleza humana o qué es lo que guía nuestro

⁹⁹“Considerada como cuerpo de hipótesis substantivas, la teoría se juzga por su poder predictivo sobre el tipo de fenómenos que pretende ‘explicar’.” (Friedman, 1953:359)

comportamiento individual¹⁰⁰. Solamente la evidencia real puede arbitrar si se acepta tentativamente como válida o se rechaza la teoría, en pos de las predicciones que nos brinda¹⁰¹. La única prueba relevante de la validez de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia.

“Las teorías no deben ser juzgadas por el realismo de sus supuestos sino por la verdad (la correspondencia con los hechos) de sus predicciones” (Friedman, 1953:376)

Según este criterio a *una teoría sólo se le pide que sea consistente con los hechos*. Ahora bien, señala el autor, habrá infinitas hipótesis que sean consistentes con un fenómeno en particular y la validez de una hipótesis en este sentido no es en sí misma un criterio suficiente para elegir entre hipótesis alternativas. Los hechos observados son necesariamente finitos en número, mientras que las hipótesis posibles son infinitas. Entonces la elección entre ellas es en cierto modo arbitraria, aunque existe un acuerdo general de que las consideraciones relevantes son la *sencillez* y la *relevancia*. Una teoría es más sencilla mientras menos conocimientos iniciales se requieren para formular una predicción en un campo dado de fenómenos; es más relevante cuanto más precisas sean las predicciones resultantes, más amplia sea el área dentro de la cual la teoría proporciona predicciones y mayores líneas de investigación adicional sugiera.

Sin embargo aquí se cuele de algún modo la noción de la *neutralidad*. Pareciera que las hipótesis que explican el fenómeno fueran equivalentes en cierto modo, o que bastaría con que la predicción se cumpla para convalidar la teoría que está detrás. Es como si diera igual decir que hay inflación porque aumentó la oferta de dinero o porque aumentaron los costos de producción. También podríamos decir que una explicación como la que hemos usado para ilustrar los problemas del IM en cuanto al mercado de trabajo como la keynesiana *da igual* a alguna otra que se desprenda de la concepción neoclásica, o bien que su bondad teórica se dirime en cuán bien explica el fenómeno. Nótese que hemos insistido en que en una el trabajador es un desempleado involuntario y en la otra su condición es voluntaria. En estos términos son teorías totalmente opuestas. ¿Cómo medimos cuál es “la adecuada”?

¹⁰⁰ Consideraciones que sí movilizan a Adam Smith llevándolo a escribir la *Teoría de los sentimientos morales*, o a Von Mises con *La acción humana: Tratado de economía*, pero que —como ya hemos comentado más arriba— se pierden de vista en muchas ocasiones tratando de adecuar el razonamiento económico a algún modelo metodológico o herramienta conceptual en particular.

¹⁰¹ Si bien esta postura —superficialmente— puede reflejar algo de la concepción *popperiana* de la ciencia, no está claro el rol de la verdad siquiera como lo plantea Popper, aunque no pueda alcanzarla. Al respecto se puede volver al capítulo 3.

Desde nuestra perspectiva y si llevamos a un extremo el argumento de Friedman, el hecho de que para él no podamos estar seguros de los procesos que dan lugar a muchos fenómenos sociales, nos deja a la deriva en torno a la pregunta de cómo elegir entre diversas explicaciones acerca de una cuestión.

“La pregunta relevante a formularse sobre los supuestos de una teoría no es si resultan descriptivamente realistas, ya que nunca lo son, sino si son una aproximación lo suficientemente buena para el propósito que se persigue.”
(Friedman, 1953:395)

¿De qué depende el propósito que se persigue? ¿En función de él cambiaría la teoría que utilizamos para entender el mundo? Los criterios mencionados de relevancia y sencillez desde nuestro punto de vista no son aplicables a muchos casos reales, al tiempo de que es totalmente arbitrario definir qué es relevante y qué es sencillo.

Por supuesto, no todos están de acuerdo en esto con Friedman. Este trabajo genera una inmensa polémica de la que participan Samuelson (1960), Gibbar y Varian (1978), Blaug (1976), Cadwell (1980), Musgrave (1981), Hands (1985), Lawson (1996), entre otros ¿Cómo establecemos que una aproximación es lo suficientemente buena? En una línea similar, Gibbard y Varian se preguntan: ¿de qué manera un modelo puede ayudarnos a comprender una situación de la realidad cuando sus supuestos, aplicados a la situación, son falsos? Para estos autores un modelo es un relato con una estructura, la estructura está dada por la forma lógica y matemática de un conjunto de postulados que vendrían a ser los supuestos del modelo.

“Un modelo, podemos decir, es una historia con una estructura específica: explicar esta frase es explicar lo que un modelo es. La estructura está dada por la forma lógica y matemática de un conjunto de postulados, los supuestos del modelo. La estructura forma un sistema no interpretado, en gran medida del mismo modo en que ahora se considera que lo hacen los postulados de una geometría pura. Los teoremas que se deducen de los postulados nos dicen cosas sobre la estructura que pueden no ser aparentes a partir de una examinación de los postulados por sí solos”. (Gibbard, A. y Varian, H. , 1978:666. Traducción propia.)

Los teoremas que se desprenden de los postulados nos informan cosas acerca de la estructura que no podrían obtenerse del solo examen de los postulados. La importancia está puesta en la reinterpretación de la estructura, esto es lo que nos permitiría o significa mayor comprensión. De este modo, los supuestos y enunciados derivados del modelo no son en sí mismos proposiciones que pueden ser verdaderas o falsas. Lo que podríamos preguntarnos es cuán cerca de la verdad están estos supuestos y enunciados. Cuando un investigador aplica un modelo a una situación, formula la hipótesis de que los supuestos del modelo aplicado son lo

suficientemente cercanos a la verdad para sus propósitos. Si el propósito de los modelos fuera solamente aproximar la realidad en una forma tratable, a medida que mejoren las técnicas deberíamos esperar que los modelos se perfeccionen y los más complejos se tornen tratables, esperar mayor ajuste con la realidad, es decir modelos más complejos (por la complejidad de la realidad). Sin embargo los autores señalan que en realidad para lo contrario, son cada vez más simples (al igual que Friedman en cierto modo cuando reivindica la sencillez como una de las características deseables de los modelos). El modelo relata una situación y lo que se pregunta es ¿qué pasaría si esto fuera verdad? ¿Cuándo una *caricatura* es útil? La respuesta será: cuando arroja conclusiones robustas. Y esto puede ser testeado presentando varias alternativas a ver cuál aproxima mejor. La caricatura es una distorsión deliberada de la realidad.

“¿Cuándo puede una caricatura tal ser útil para entender una situación? Una forma es ofreciendo conclusiones que sean robustas, en el sentido de que no dependan de detalles de los supuestos. Cuando un teórico aplica un modelo que caricaturiza una situación, una hipótesis que puede barajar es esta: las conclusiones del modelo aplicado difícilmente describen algún aspecto de la situación y esto debido a que (1) los supuestos del modelo caricaturizan aspectos de la situación y (2) las conclusiones son robustas bajo cambios en la caricatura. Una manera fundamental de testear esta hipótesis puede ser probar modelos con caricaturas disparatadas del mismo aspecto complejo de la realidad” (Gibbard, A. y Varian, H. 1978: 666. Traducción propia.)

Sin embargo entendemos que esta discusión acerca del rol de los supuestos es –nuevamente– un árbol que no nos permite ver el bosque. El foco puesto aquí nos priva de una de las cuestiones más importantes para la ciencia desde su nacimiento como tal, que es poder entender el mundo. Como ya expusimos en el apartado dedicado a reflexionar sobre el rol de la verdad para la ciencia, aquí se ha renunciado a toda pretensión de explicar nuestro objeto de estudio. En la *supuesta* inocuidad de los supuestos está el germen de este resultado.

“Lo que Friedman ha producido en el plano metodológico no es más que – para decirlo muy benévolutamente– una ensalada mal aderezada de ingredientes que, al combinarlos, no pueden saber muy bien.” (Gómez, 2003:46)

Las consecuencias del planteo de Friedman afectan en varios planos a la tarea de la ciencia como tal. El medio (la teoría, el modelo) se convierte a sí mismo en resultado y la realidad deja lugar al recorte (dominio de aplicación) que se opera para poder expresarla formalmente. Si se asume que el modelo es la manera de razonar el problema, se podría cuestionar si la *simplificación* no deja fuera de foco información relevante para el estudio de los fenómenos económicos. Por ejemplo, como la realidad económica es *compleja* y no podemos analizar el comportamiento de cada individuo que compone la sociedad, entonces

se utiliza la abstracción del *agente representativo*. Sin embargo, al asumir este agente representativo se le atribuyen cualidades y características que resultan *ahistóricas* y arbitrarias, como ya comentamos en el apartado anterior. Aquí cobra otra dimensión el problema de Robinson que delineábamos antes. Aquí se sostiene que da igual que sea Robinson en la isla, en otro planeta, con o sin Viernes, que sea cazador o pescador primitivo, que su racionalidad sea completa, que enfrente problemas de coordinación, etc. Mientras haya un modelo que nos permita predecir, la teoría queda en un segundo plano, en manos y mentes de aquellos economistas positivos que estudian e indagan lo *que es*.

Pero podríamos rechazar esta consideración de Friedman, y buscar cierta correspondencia entre el modelo, la forma en que se construye y la teoría. Boumans cita a Nancy Cartwright, con su trabajo de 1983 *How the Laws of Physics Lie*, como referencia entre la búsqueda de saltar las dificultades entre encontrar una teoría y los fenómenos *físicos* reales.

“Explicar un fenómeno es encontrar un modelo que encaje en el marco básico de la teoría y por ende nos permita derivar casos análogos para las desordenadas y complicadas leyes que son verdaderas en ella’ (Cartwright, 1983:152). Los esfuerzos por mucho realismo en los modelos pueden ser un obstáculo para explicar los fenómenos relevantes. Por ese motivo ella introduce una visión ‘anti-realista’ de los modelos: los modelos son simulacros, eso es ‘el éxito del modelo depende de cuánto y cuán precisamente puede replicar lo que está pasando’ (Cartwright, 1983:153)” (Boumans, 2005:31. Traducción propia)

Para Boumans, esta búsqueda de realismo es demasiado pedir para la EP, por lo que opondrá a ello un concepto de “conveniencia”, que desde nuestro punto de vista sería similar a lo planteado por Friedman en un extremo. Nuevamente ¿quién o cómo se decide qué es conveniente?

Pero asumamos por un momento que modelo y forma tienen alguna relación un poco más estrecha, y que aún confiamos en que la forma pueda hablarnos de los objetos del mundo. A partir de esto podríamos abordar el problema de si la matemática (como forma lógica de estructuración de un modelo) simplemente refleja este objeto o lo transforma (en términos conceptuales), y así deja de ser neutral, y más aún, si es un buen medio para el objetivo de explicar el fenómeno de interés. Desde nuestra perspectiva el uso de este instrumento no puede ser neutral, por lo que cabe la consideración de su necesidad teórica y de las consecuencias que de su utilización se desprenden. También podríamos preguntarnos qué estamos representando, y si la forma en que lo hacemos sigue el movimiento del objeto de nuestro conocimiento o de algún modo intenta apresarlo en un movimiento ajeno a él. En el siguiente capítulo hemos de considerar la implicancia de la utilización de modelos matemáticos y las formas de representación que imitan a la física.

SECCIÓN III

Capítulo 5. Los misteriosos conceptos que dan vida a nuestro conocimiento.

“¿Cuándo cesaré de maravillarme?” – Sagredo¹⁰²

*“-‘Mi nombre es Alicia, pero...’ –‘Un nombre bastante estúpido!’- interrumpió Humpty Dumpty con impaciencia –‘¿Qué significa?’ -‘Un nombre tiene que significar algo?’ preguntó Alicia, nada convencida. –‘Por supuesto que sí’, dijo Humpty Dumpty con una risita: ‘Mi nombre significa la forma que tengo y una forma bien hermosa es. Con un nombre como el tuyo podrías tener cualquier forma, casi.’” – Diálogo de Lewis Carroll en *Alicia a través del espejo*.*

En el capítulo 2 hemos expuesto los problemas que enfrenta la EP para explicar el fenómeno de la crisis que tiene lugar en el período 2007-2009. Pero a partir de ahí, hemos observado que en realidad el problema trasciende este acontecimiento particular. El florecimiento de doctrinas en el seno de la EP, desdibuja su objeto de estudio y se reduce a explicaciones parciales y coyunturales. La cantidad de explicaciones que ofrece la EP para la crisis exige que los puntos de vista deban buscar algún soporte en torno a su legitimidad, y acuden a la epistemología. Sin embargo, en los capítulos 3 y 4, hemos mostrado también cómo la

¹⁰² Sagredo es un personaje de “Diálogos acerca de dos nuevas ciencias”, de Galileo Galilei. Según Villasante (1944) en el prólogo a la edición citada: “Giovanfrancesco di Nicolo Sagredo representa en el diálogo a la persona culta, a la mente clara y aguda, pero no especializada en el estudio de la matemática y más todavía desconocedora de las ideas y descubrimientos últimos.”

epistemología y la metodología se enfrentan a limitaciones propias, su tarea de arbitrar entre aquello que es científico o no científico se torna un poco más dificultosa. Hemos adelantado también, que el hecho de adoptar una concepción de ciencia o una metodología, implican algo más que simplemente elegir entre una variedad de herramientas, implica una forma de entender el mundo y una acción sobre él.

Hemos visto también que el problema de la verdad -junto a la metafísica- son desterrados del campo del conocimiento científico. Emerge la convención de que la verdad exista o no, no se puede conocer y la especulación en torno a ella nos arrastraría a desvaríos de la razón y discusiones ociosas. Pero este movimiento conceptual que reniega de dar cuenta de lo que hay más allá de un modelo, o elude preguntarse de dónde sale ese individuo que es el punto de partida de la explicación social, no es una declaración de principios abstracta, sino que se corresponde con una forma de pensamiento científico mucho más general y que avanza sobre todas las ciencias particulares, es un caballo de Troya que aparece en el reino de la ciencia. La ciencia moderna se desarrolla al ritmo de la especialización de los trabajadores y los trabajos, sus objetos de conocimiento se van reduciendo conforme la división técnica lo requiere y también, en cierto modo, representando en sus saberes las necesidades de ella. La filosofía retrocede, es el momento en que la conciencia se vuelca desesperada sobre sus objetos recortándolos unos de otros. O bien, se convierte en una rama más de especialización en la creciente división del trabajo:

“Con el progreso de la sociedad, la Filosofía y la especulación se convierten, como cualquier otro ministerio, en el afán y la profesión de ciertos grupos de ciudadanos. Como cualquier otro empleo, también ese se subdivide en un gran número de ramos diferentes, cada uno de los cuales ofrece cierta ocupación especial a cada grupo o categoría de filósofos. Tal subdivisión de empleos en la Filosofía, al igual de lo que ocurre en otras profesiones, imparte destreza y ahorra mucho tiempo. Cada uno de los individuos se hace más experto en su ramo, se produce más en total y la cantidad de ciencia se acrecienta considerablemente. La gran multiplicación de la producción en todas las artes, originadas en la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo.”
(Smith, 2000:14)

Como habíamos sugerido anteriormente, el conocimiento científico nace con la sociedad capitalista. Pero la historia de los conceptos que dan vida a las ciencias modernas tiene una historia que precede esta forma de organización de la producción social. Sin embargo hay grandes hitos que marcaran a fuego el pensamiento de la EP, y que no necesariamente le pertenecen a su campo de acción desde la perspectiva contemporánea, son: por una parte, el nacimiento de la conciencia moderna, la conciencia individual, expresada en las discusiones filosóficas que hemos de recuperar a partir de algunos de sus mayores exponentes

(Descartes, Hume, Kant y Hegel); por otra parte, los descubrimientos de Galileo Galilei en torno al movimiento de los astros que culminan en la obra de Newton acerca de la ley de gravitación universal, y lo que se consolidará como el modelo a seguir por las ciencias – la física mecánica-. Hemos de tomar entonces algunos de los problemas que presenta la matemática, la física y la filosofía, para ilustrar lo que implica utilizar las formas conceptuales haciendo abstracción de sus contenidos, dicho de otro modo, poner a la luz las consecuencias de separar objeto, sujeto y conocimiento. Esta separación es el resultado al que habíamos llegado –vía la discusión en el seno de la epistemología- en el capítulo 3.

Es un lugar común hablar de la influencia del pensamiento newtoniano sobre Adam Smith y la escuela neoclásica en torno a sus ideas de *gravitación*, sin embargo, la forma en que se instala la concepción newtoniana de ciencia, trasciende los dominios particulares de cada ciencia, para constituirse como un modelo de pensamiento a seguir. Y aún cuando desde la perspectiva de la lógica de la ciencia, la física presenta el modelo más acabado y exitoso de conocimiento científico, la física misma convive (en aquel momento y hoy) con profundos misterios a resolver, y conceptos, desde la perspectiva de la epistemología, metafísicos.

La física teórica se ocupa de las causas últimas de las cosas. Las ideas acerca de qué determina el movimiento de los objetos en el universo, cuáles son sus leyes, qué carácter tienen, las dimensiones del tiempo y el espacio que dan lugar a la configuración de las cosas, -entre otras fascinantes cuestiones-, forman parte de su objeto de estudio. No hace falta hacer un gran esfuerzo para notar que detrás de la física teórica hay *físicos teóricos*, que viven, comen, leen, trabajan, se divierten, tienen discusiones, experimentan, sienten, etc... Que son hombres y mujeres haciendo uso de su razón y sus sentidos. Como tales también pertenecen a una sociedad, y dicha sociedad es gobernada por procesos económicos, sociales, culturales, artísticos, que los atraviesan tanto como la ley de gravedad que ellos estudian. La economía política, tiene como objeto el modo en que dichos individuos organizan su producción social, y cómo a partir de ella satisfacen sus necesidades materiales más animales de alimento, pero también las espirituales, y estas que tienen por objeto comprender el mundo en el que viven y comprenderse a sí mismo. Intentaremos extraer algún hilo conductor que nos muestre un camino entre estas formas de comprender el universo. Un camino que puede parecer caprichoso, pero que sin embargo se plasma en la discusión de casi todos los autores que en este escrito se citan. De algún modo u otro, economistas, matemáticos, lógicos y físicos andan detrás de la piedra fundamental de nuestro universo, y -a veces en paralelo, otras en conjunción-, han explorado de qué se tratan estos fundamentos, reclamando para sí ese terreno preciado de ser la ley de todas las leyes, la causa última, la respuesta final.

Sin embargo, y a pesar de esta aparente cercanía, los atraviesa una cuestión elemental que hace al carácter histórico de sus conceptos fundamentales. Pero no queremos adelantarnos aquí, en las siguientes páginas hemos de recuperar algunas de las discusiones desarrolladas anteriormente que atraviesan el Círculo de Viena y la epistemología tradicional, así como también el pensamiento filosófico que los precede, con el objetivo de revitalizar estos vínculos conceptuales.

5.1. *El lenguaje de las cosas y las cosas del lenguaje.*

"La complejidad de nuestro entendimiento parece a veces tan abrumadora que el problema de entender la inteligencia se nos antoja insoluble; sentimos que es erróneo postular algún tipo de regla capaz de gobernar la conducta del ser humano, aunque tomemos la palabra 'regla' en el sentido amplísimo (abarcador de muchos niveles) que antes le dimos." – Hofstadter

"El esfuerzo que hace el economista es con el fin de ver, para entender la interacción de los elementos económicos. Mientras mejor definidos aparezcan los elementos que la formen, mejor será la visión; a medida que abarque y contenga en su mente al mismo tiempo mayor cantidad de elementos, mejor será la visión. El mundo económico es un terreno neblinoso. Los primeros exploradores sólo utilizaron su vista, sin otra ayuda. La matemática es la linterna que logró que lo que ayer era apenas visible ahora resalte con contornos firmes y claros. La antigua fantasmagoría desaparece. Vemos mejor. También vemos más lejos". – Fisher

En este apartado nos interesa mostrar, cómo ambos problemas señalados en la sección anterior (capítulo 4) -el arraigado uso del IM y la utilización de modelos sin una relación con teorías que los respalden-, cobran nuevo sentido cuando entramos al terreno de la formalización y la matemática. A su vez, muchos de los conceptos que asumimos al estructurar un modelo de razonamiento suponen esquemas asimilables a formulaciones de la física, o bien, acerca de la forma en que esta ciencia capta a su objeto de estudio. ¿Qué relación se establece entre un plano y el otro? ¿En qué sentido la forma en que expresamos nuestro conocimiento reconoce el objeto al que pretende capturar? Pondremos entonces el foco en la manera en que representamos el razonamiento económico, y qué implica tomar la matemática como el lenguaje de la EP. Coincidimos con Weintraub en que hay una deuda pendiente en torno a este tópico:

“Ni los economistas ni los historiadores han hecho un análisis serio y detallado de los cambios que ha sufrido el uso, la naturaleza y el significado de la economía matemática tanto para matemáticos como economistas en el último siglo. En cambio, los trabajos acerca del vínculo entre la economía y la matemática han estudiado la obra de distintos economistas matemáticos, o un aspecto separado del otro (por ejemplo, en el análisis del Equilibrio general, o de la teoría de comercio internacional). Por otro lado, ha habido, en principio, estudios acerca del éxito o fracaso del uso de la matemática en la economía en frases como ‘se utiliza demasiada matemática en la economía’ o ‘el razonamiento informal lleva a conclusiones imprecisas’. Falta hacer una investigación sistemática del compromiso de los economistas, o el compromiso aparente, con las ideas de los matemáticos en el siglo XX.”(Weintraub, 1993:16. Traducción propia)

Uno de los objetivos de la metodología y la epistemología, es poder expresar los procesos del razonamiento científico de una manera universalmente válida. En cierta forma, expresándolo en los términos de Hofstadter (2003), el objetivo consistiría en encontrar un conjunto de reglas que permitan comprender la manera en que trabaja nuestro pensamiento (más específicamente, el pensamiento científico), para que a partir de ellas podamos servirnos a nuestros fines, representando, reproduciendo y acrecentando el conocimiento científico. Sin embargo, esto implica muchas suposiciones en torno a qué es el conocimiento científico, cuál su movimiento, su alcance, etc.

“Siempre se ha dicho que nuestra capacidad de razonar es la que nos distingue de otras especies; resultaría entonces un tanto paradójico, a primera vista, mecanizar eso que es lo más humano que tenemos. Sin embargo, ya los griegos antiguos sabían que el razonamiento es un proceso sujeto a esquemas, y que, en parte al menos, está gobernado por leyes perfectamente formulables. Aristóteles codificó los silogismos y Euclides codificó la geometría; pero allí quedó el asunto, y tuvieron que pasar muchos siglos para que volviera a registrarse un avance en el estudio del razonamiento axiomático.” (Hofstadter,2003:22)

Ahora bien, el problema del lenguaje, precede a la cuestión acerca del lenguaje matemático. En cierto modo, de lo que se trata es de captar la naturaleza de lo real, el lenguaje debería servir como un medio para expresar el sentido de las cosas. Sin embargo, no es tan simple qué lugar le asignamos a él: ¿debe ser un espejo? Es decir ¿debe ser literal, mostrarnos las esencias y la realidad tal cuál es?

“-‘Cuando uso una palabra,’ dijo Humpty Dumpty con cierto desdén, -‘significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.’ -‘La cuestión es’ dijo Alicia, -‘si uno puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.’ -‘La cuestión es’ dijo Humpty Dumpty, - ‘quién manda, eso es todo.’” (Carroll, 1970:365)

En la filosofía, tanto como en la literatura abundan las referencias y preguntas en torno al significado y el uso de las palabras, ya que el lenguaje es su protagonista, es la forma en que el espíritu se materializa.

“En el principio era la palabra y la palabra era Dios y desde entonces ha permanecido como uno de los misterios. La palabra era Dios y la palabra era carne se nos dice. ¿En el principio de qué exactamente se encontraba esta palabra inicial? En el principio de la historia *escrita*. Por lo general se presupone que la palabra hablada vino antes que la palabra escrita. Sugiero que la palabra hablada como la conocemos vino después de la palabra escrita. (...) Los animales hablan y transmiten información. Pero no escriben. No pueden hacer que la información esté disponible para las generaciones futuras o para los animales que están fuera del alcance de su sistema comunicativo. Ésta es la diferencia fundamental entre los hombres y otros animales. La *escritura*. Korzybsky, que desarrolló el concepto de Semántica General, el significado del significado, ha señalado esta distinción humana y ha descrito al hombre como ‘el animal que articula el tiempo’” (Burroughs, 2011:25)

Niezsche (1997) plantea que no podemos desembarazarnos de la idea de Dios porque no podemos liberarnos de la gramática. Dios es tanto palabra creadora es el orden de lo real. El posmodernismo, en la figura de Derrida llevará adelante todo un programa que deconstrucción de las nociones clásicas del lenguaje como expresión del tiempo, en búsqueda de liberarse de las estructuras de pensamiento que nos restringen en los compartimientos de las palabras y aquello que podemos nombrar, acorde a reglas que muchas veces nos son ajenas. ¿Dios será un poeta, más que un matemático?

“Tomo el ejemplo de la pregunta de Leibniz. Leibniz recomienza la creación del mundo. Él pregunta cómo es que Dios creó el mundo. Retoma el problema clásico: ¿cuál es el rol del entendimiento de Dios y de la voluntad de Dios en la creación del mundo? Supongamos que Dios nos cuenta esto. Dios tiene un entendimiento, seguramente un entendimiento infinito, no se parece al nuestro. La palabra ‘entendimiento’ sería ella misma equívoca, no tendría un solo sentido puesto que el entendimiento infinito no es en absoluto lo mismo que nuestro propio entendimiento, que es finito. ¿Qué pasa en el entendimiento infinito?” (Deleuze, 2008: 24)

Con esto simplemente queremos dejar expresado que el lenguaje en sí, trae aparejados un sinfín de problemas. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es el lenguaje de la ciencia, y más aún, el lenguaje de la EP. El lenguaje común, por cierto, se diferencia del lenguaje científico, es así como en el capítulo 3 habíamos señalado que “La concepción científica del mundo” se plantea la necesidad de encontrar un lenguaje en el cual todas las ramas de la ciencia puedan comunicarse. Russell (2010), uno de los más importantes miembros del CV, en el Prólogo al *Tractatus* de Wittgenstein, señala los diversos planos del lenguaje:

“En primer lugar, está el problema de lo que realmente ocurre en nuestra mente cuando usamos el lenguaje con la intención de decir algo por medio de él, este problema pertenece a la psicología. En segundo lugar, está el problema de lo que es una relación que subsiste entre los pensamientos, palabras o frases, y lo que refieren o significan, este problema pertenece a la epistemología. En tercer lugar está su problema con el uso de oraciones con el fin de transmitir verdad en vez de mentira, lo que pertenece a las ciencias especiales que se ocupan de la materia objeto de las sentencias en cuestión. En cuarto lugar, está la cuestión: ¿qué relación tiene un hecho (como una oración) con otro con el fin de ser capaz de ser un símbolo de que otro? Esta última es una pregunta lógica, y es a las que el Sr. Wittgenstein se refiere "(Russell, 2010: 7. Traducción propia).

Wittgenstein entiende que el lenguaje pone un límite entre aquello que podemos pensar y lo que es absurdo, sin embargo no necesariamente en él encontramos un eco aprehensible de nuestros pensamientos, ya que está cargado de formas de expresión que oscurecen los sentidos. El significado de una palabra se refiere en torno a un objeto, y se da en el uso de ella, por tanto, el lenguaje de la ciencia es uno entre tantas formas de hablar. Algunos de los principios a los que arriban los miembros del CV, es que el lenguaje de la ciencia debe estar libre de contradicciones, ambigüedades, limpio de interpretaciones subjetivas, y por supuesto, sin nociones metafísicas. Los conceptos relevantes para la ciencia por tanto son aquellos que somos capaces de describir en forma no ambigua, ya que esos son los que podemos decir que compartimos en un lenguaje coherente y no contradictorio. En cierta forma, el lenguaje se vuelve dicotómico, debe cumplir con postulados simples como el principio de identidad (A es A), el principio de no contradicción (si A no es $\text{no-}A$) y principio de tercero excluido (A es A y A no es A , no son ambos falsos). Sin embargo, en el seno mismo del CV, Gödel demuestra que ningún lenguaje, por más que sea ampliamente expresivo, no es completo, hay cosas que no son demostrables y su negación tampoco lo es.

“Epiménides, cretense, hizo esta inmortal aseveración: ‘Todos los cretenses son mentirosos’. Una versión más afilada de la paradoja es sencillamente ‘Estoy mintiendo’ o ‘Esta aseveración es falsa’ (...) Es una aseveración que de manera brutal contradice la dicotomía tan generalmente aceptada entre aseveraciones verdaderas y aseveraciones falsas, puesto que si por un momento la tomamos como verdadera inmediatamente se nos dispara por la culata y nos ponemos a pensar que es falsa. Pero una vez que hemos decidido que es falsa, un análogo tiro por la culata nos hace volver a la idea de que es verdadera” (Hofstadter, 2003: 17)

Gran parte de los razonamientos matemáticos se basan en ciertas premisas llamadas axiomas. Los axiomas son *verdades* aceptadas a priori, sin demostración. Si los razonamientos parten de estos axiomas, el teorema de Gödel se preguntaría acerca de la posibilidad de ofrecer la

cantidad suficiente de axiomas de modo que toda verdad sea demostrable¹⁰³. Sin embargo y a pesar de las profundas investigaciones, Gödel demuestra que por más axiomas que usemos siempre habrá verdades que no se podrán expresar de este modo.

“En suma, lo que demostró Gödel fue que la demostrabilidad es un concepto más endeble que la verdad, independientemente del sistema axiomático de que se trate” (Hofstadter, 2003: 21)

Martinez (2009) utiliza un ejemplo sencillo para explicar el teorema de Gödel y su trascendencia: el de un asesinato. Supongamos que ha ocurrido un crimen, tenemos la escena, la víctima y algunos indicios que orientan la investigación en torno a un sospechoso. El sospechoso será inocente hasta que de algún modo podamos demostrar lo contrario. Es decir, incluso podríamos saber a ciencia cierta que el sospechoso ha sido el culpable, sin embargo, si no encontramos la evidencia que muestre su culpabilidad, no podremos condenarlo por el hecho. En estos términos, la verdad puede ser conocida, pero no demostrada (tal como sugiere Popper, por ejemplo). Si volvemos al capítulo 2 y recordamos la discusión entre Roubini y Einchengreen¹⁰⁴ notaremos que nuevamente tenemos esta cuestión por delante: Cómo componer una verdad a partir de los fragmentos que nos aparecen del conocimiento, siendo que pueden ser todos válidos, anularse entre sí, complementarse, etc.

En el Teorema de Gödel se analizan las llamadas proposiciones formalmente *indecidibles*. Lo que infiere Gödel es que hay afirmaciones que por su estructura son indecidibles (no son verdaderas, ni son falsas). Esto deviene en que muchos de los conceptos formales no pueden ser aplicados al mundo real y por tanto, no tenemos capacidad de reproducir la realidad con términos formales, al menos no con estas herramientas. El problema subyacente, es de

¹⁰³ “El teorema de incompletitud de Gödel es uno de los resultados más profundos y paradójicos de la lógica matemática. Es también, quizá, el teorema que ha ejercido más fascinación en ámbitos alejados de las ciencias exactas. Ha sido citado en disciplinas tan diversas como la semiótica y el psicoanálisis, la filosofía y las ciencias políticas. Autores como Kristeva, Lacan, Debray, Deleuze, Lyotard, y muchos otros, han invocado a Gödel y sus teoremas en arriesgadas analogías. Junto con otras palabras mágicas de la escena postmoderna como “caos”, “fractal”, “indeterminación”, “aleatoriedad”, el fenómeno de incompletitud se ha asociado también a supuestas derrotas de la razón y al fin de la certidumbre en el terreno más exclusivo del pensamiento: el reino de las fórmulas exactas. Pero también desde el interior de la ciencia se esgrime el teorema de Gödel en agudas controversias epistemológicas, como la que rodea las discusiones sobre inteligencia artificial. Surgido casi a la par de la Teoría de la Relatividad, y de manera quizá más sigilosa, el teorema de Gödel se ha convertido en una pieza fundamental y una referencia ineludible del pensamiento contemporáneo.” (Martinez, 2009:10)

¹⁰⁴ La discusión giraba en torno a la metáfora de los ciegos y el elefante y la película Rashomon. Ver capítulo 2.

nuevo, acerca de la posibilidad de captar lo infinito a partir de lo finito. Y el hecho de que los problemas lógicos expresen o no las contradicciones del mundo real.

En Popper (1994) encontramos un reclamo a la teoría del conocimiento, de una visión “cosmológica”¹⁰⁵, es decir, un conocimiento que sea capaz de expresar un objeto que se transforma, tal como se transforma el universo. A través de un recorrido sobre las teorías del cambio, analiza el cómo el conocimiento tiene que lidiar con el movimiento de los objetos y las representaciones en la historia de los conceptos. Se hace presente para Popper la contradicción entre los razonamientos y las observaciones.

“Creo que fue Tales el primero que discutió la arquitectura del cosmos: su estructura, su esquema básico y el material del que está construido. En Anaximandro hallamos respuestas a las tres cuestiones (...) Y, por supuesto, también tenía una teoría acerca del material con el que está construido: lo ‘infinito’, o ‘ilimitado’, o lo ‘informe’, es decir, lo ‘apeiron’. (...) Había un fuego que necesitaba aire y respiraderos, y éstos a veces se hallaban tapados de modo que el fuego se apagaba: tal era su teoría de los eclipses y de las fases de la Luna. (...) Encontramos aquí la primera alusión al problema que pronto iba a plantearse: el problema general del cambio, que se convirtió en el problema central de la cosmología griega y que condujo por último, con Leucipo y Demócrito a una teoría general del cambio que fue aceptada por la ciencia moderna casi hasta comienzos del siglo XX.” (Popper, 1994:184)

Luego, dice Popper, esto se transformaría en un problema lógico de la mano de Parménides y Zenón: ¿Cómo es lógicamente posible el cambio? Nótese que ambos son problemas que hacen al seno de lo que venimos exponiendo, en torno al lenguaje y sus posibilidades, pero también nos remite a los problemas de la física: el problema del movimiento que deviene del cambio es también en cierto modo, un preámbulo de las nociones de gravitación. Al mismo tiempo, podemos entrever quizás la relación que queremos señalar, la forma de entender el universo, necesita de una forma lógica para su expresión. Es así como tal problema *cosmológico*, deviene también un problema *lógico, formal*.

Pero volvamos al problema de Gödel. Más allá de las preguntas epistemológicas que realiza y que hacen a la tradición del CV (las que hemos visto en gran medida en el capítulo 3), lo que nos interesa abordar aquí es la formalización en la economía. Hodsftadter (2003) trabaja

¹⁰⁵ “Me ocuparé de las teorías cosmológicas de los presocráticos, pero sólo en la medida en que tengan relación con el desarrollo del *problema del cambio, como yo lo llamo*, y sólo en la medida en que sean necesarios para comprender el enfoque de los filósofos presocráticos del problema del conocimiento, de su enfoque práctico tanto como del teórico. Pues presenta considerable interés considerar cómo su práctica y su teoría del conocimiento se vincula con las cuestiones cosmológicas y teológicas que se plantearon (...) Su teoría del conocimiento partía de problema de este tipo: ‘¿Cómo sabemos que el mundo está hecho de agua?’” (Popper, 1994: 175)

una idea que nos sirve para ejemplificar nuestro argumento. En la búsqueda de poder crear inteligencia artificial, el autor se pregunta: ¿Es posible imitar la realidad en su comportamiento? O bien, ¿Qué porción de ella podría ser imitada por un conjunto de símbolos con significado, que serán gobernados por reglas formales? Esto es: ¿Será posible transformar toda la realidad en un sistema formal? Al mismo tiempo, responder esto implica, como hemos dicho nuestra propia *cosmología* del universo de lo humano, de lo económico, si es que lo económico puede ser abstraído de lo humano. Si la respuesta es sí, este sistema formal sería lo suficientemente complejo.

Una de las preguntas que se desprenden de esto es en qué punto estamos preguntándonos si el universo es determinista, y derivamos de ahí el interrogante de que si -aceptando el determinismo-, esta determinación tendría la forma matemática, o la matemática que utilizamos habitualmente en la EP (el cálculo marginal, por ejemplo). Cabe además señalar que si bien un sistema formal nos permite, o bien, tiene la cualidad de poder expresar las relaciones fenoménicas en leyes simbólicas, esta capacidad de reproducción no contiene en sí misma, la capacidad de comprensión de esto que reproduce. Con lo cual el hecho de que podamos captarlo en su forma no implica que lo comprendamos. El concepto de isomorfismo nos permitiría entender desde el punto de vista lógico de qué estamos hablando.

“La palabra ‘isomorfismo’ es utilizada cuando dos estructuras complejas pueden ser proyectadas una sobre otra, de tal modo que cada parte de una de ellas tiene su parte correspondiente en la otra: ‘correspondiente’ significa que ambas partes cumplen papeles similares en sus respectivas estructuras (...) Un matemático se regocija cuando logra descubrir un isomorfismo entre dos estructuras previamente conocidas.” (Hofstadter, 2003: 59)

En cierto modo estaríamos pensando que hay un código y descifrar ese código podría permitirnos comprenderlo. En términos muy sencillos el problema se podría expresar como la necesidad de replantear la forma en que se trabaja en la economía (los modelos) desde su punto de vista teórico integrando su dimensión económica en el marco de su estructura como conocimiento científico.

“En un sistema formal, el significado debe permanecer *pasivo*; podemos leer cada cadena siguiendo los significados de los símbolos que la integran, pero no estamos facultados para crear nuevos teoremas sobre la única base de los significados que hemos asignado a los símbolos. Los sistemas formales interpretados se ubican en la frontera que separa a los sistemas sin significado de los sistemas con significado: puede pensarse de sus cadenas que ‘expresan’ cosas, pero es imprescindible tener en cuenta que ello ocurre exclusivamente como consecuencia de las propiedades formales del sistema.” (Hofstadter, 2003: 63)

¿Podemos asumir que la matemática nos sirve como forma de razonamiento para los problemas que enfrentamos en la esfera de la producción, distribución, intercambio y consumo? ¿Podemos asumir con ello que hay una mecánica universal de movimiento de los objetos que conforman la ontología de nuestro ser social? ¿Qué implicancias tendría asumir todo esto?

“La teoría científica exige una formulación precisa del problema, aún cuando no pueda corroborarla con mediciones directas. Con elegancia, *more mathematico*, brinda esa formulación; y hace relucir el filo analítico del ‘modelo’ representado en un peculiar sistema de ecuaciones. Su utilidad predictiva, si alguna tuviera, será extremadamente parcial y limitada. Pero prestará un servicio invaluable a la ciencia, al obligar al investigador: a determinar las circunstancias y parámetros relevantes a su cuestión; a definir sus variables, a distinguir entre ellas las que tendrá por independientes o por dependientes; y a componer un sistema de ecuaciones que cumpla con el requisito de tener ‘solución’. Y le obligará, sobre todo, a interpretar teóricamente el resultado que arroja el análisis. ¡El resultado le obligará a reconocer que no hay tal equilibrio autónomo del mercado!” (Levin, 2011:8)

Sin duda, gran parte de la EP entiende que - parafraseando a Galileo – los códigos de la naturaleza social están escritos en caracteres matemáticos. La pregunta es si los partidarios de esta concepción están empapados en los problemas que enfrenta la matemática, sus limitaciones, su concepción acerca de la determinación de las causas y efectos de los objetos; o si simplemente la utilizan como una herramienta asumiendo que es un lenguaje neutral, que en nada cambia la cosa.

Volviendo al punto anterior, si bien comprendemos que la realidad y los sistemas formales que intentan reflejarla son independientes entre sí, también hemos convenido que la búsqueda de isomorfismos es lo que nos guiaría en esta tarea, no el hecho de crear modelos por sí mismos, que cierren en sí mismos, y que difícilmente encuentren aplicabilidad en el seno de nuestra ciencia. Sin embargo, hemos llegado a un problema clásico del pensamiento: si es posible captar lo infinito por medio de lo finito. Debemos volver sobre esto más adelante (en el capítulo 6), adentrándonos en esa tierra misteriosa para todos estos autores que es la metafísica.

Hay una larga tradición en las doctrinas que conforman la EP en torno a buscar mecanismos que describan comportamientos, y vincularlos a través de formulaciones matemáticas. Esto asume que un vínculo que hemos estado señalando desde el principio, el cual sin embargo, entendemos que no es analizado en profundidad.

“El vínculo entre la matemática y la ciencia es la medición. La naturaleza de la medición debería entonces ocupar un lugar central en la filosofía de la ciencia”.(Ellis 1968:1. Traducción propia.)

Ahora bien, en general la discusión no siempre está enmarcada en esta relación entre matemática y ciencia, vinculada a la filosofía de la ciencia. Mayer (1993) sostiene que la matemática lleva casi naturalmente a un desarrollo lineal (supuestos-deducción-conclusión) que tiene como consecuencia enfatizar el trabajo deductivo por sobre el de la aplicación, o por sobre la discusión del dominio de los supuestos (Friedman 1953; Gibbard y Varian 1978) o la contrastación. En el capítulo 4 hemos desarrollado la discusión en torno a los supuestos, su rol y el uso de los modelos.

Desde nuestra perspectiva, estas visiones simplificadas que renuncian a considerar el vínculo entre aquello que modelizan y la modelización misma, que renuncian a captar el movimiento del objeto, adolecen de la posibilidad de integrar dimensiones del problema económico que son fundamentales. Es necesario entonces avanzar a un intento de sistematización de lo aprendido en el desarrollo actual, asumiendo las limitaciones que plantea la utilización de la formalización como instrumento conceptual (Blanchard, 1988).

Otra cuestión que se desprende de lo anterior, es si acaso una concepción *mecanicista* del movimiento de la realidad puede dar cuenta de transformaciones cualitativas de los fenómenos que se experimentan en el seno del proceso de producción social. Zizek (2003) plantea que en cierto modo la incógnita que se propone resolver Marx -y de este modo, también su crítica a la economía política clásica- se dirige a señalar la dificultad en comprender por qué los valores se convierten en precios (o por qué los productos del trabajo toman la forma de mercancías). Puesto de otro modo ¿podemos capturar las transformaciones de la sociedad, de los mercados, de los procesos de decisión de los individuos en el seno de nuestros sistemas formales? ¿Podemos tener sistemas formales que permitan reflejar el movimiento de lo real? ¿Nos sirven las herramientas de las que disponemos para realizarlo?

"La razón por la que Walras estaba preocupado por la 'economía pura' se explica en gran detalle en las lecciones 1 a la 4 de los Elementos. En su opinión, una ciencia pura sólo se ocupa de las relaciones entre las cosas, el 'juego de las fuerzas ciegas e ineluctable de la naturaleza', que son independientes de toda voluntad humana. Walras insiste en que existe un subconjunto limitado de los fenómenos económicos que son capaces de ser objeto de una investigación científica pura: por ejemplo, las configuraciones de los precios en un régimen de competencia perfecta."(Mirowski, 1989:230)

Nótese, cómo para Walras la naturaleza tiene leyes que se emancipan de la voluntad humana. Esta es una cuestión sumamente relevante en lo que expondremos en el siguiente apartado. Por momentos, pareciera que los esfuerzos para desarrollar y modernizar las teorías que conforman la EP estuvieran puestos en optimizar sus instrumentos, incorporando tecnología, sistemas de información, etc. Sin embargo, podríamos empezar a preguntarnos acerca de qué significa, por ejemplo, analizar la estática comparativa en un modelo, o también, notar que no es *exactamente igual* pensar en forma matemática que en forma econométrica. Pero que también, el asumir determinado lenguaje nos remite también a una concepción dada del universo.

“Cuando me refiero a la ‘mecánica’ del desarrollo en la Economía, me refiero a la construcción de un mundo mecánico y artificial, habitado por robots que interactúan entre ellos. Este es, en general, el mundo típico que estudia la Economía, que puede mostrar comportamientos, que, a grandes rasgos, son similares al del mundo que anteriormente describía.” (Lucas, 1988:5)

Como ya hemos visto, los economistas no están de acuerdo en los fundamentos sobre los que construyen sus modelos, de lo que se derivan distintas explicaciones sobre un fenómeno determinado (con sus consecuencias a nivel de las recomendaciones de política). Esto es claro en el caso de los modelos de primera y segunda generación expuestos en el capítulo 2. En ellos los cambios operan sobre las características que se les imprime a los individuos, o agentes representativos: su racionalidad, su capacidad de coordinar, la información de la que disponen, el horizonte temporal sobre el cual pueden hacer planes, y su interacción con el Estado, cómo responde el sistema (la economía real) a ellos, etc. Sin embargo, con inconsistencias propias y ajenas, se avanza en sistemas formales y matemáticas cada vez más complejas, al mismo tiempo que vacías. Entendemos que avanzar en esta forma de comprender la EP debería involucrar una discusión profunda acerca de los límites y alcances de la formalización, a fin de adecuar el instrumento a su objeto de estudio, a su concepto, y no al revés. Superando esa separación arbitraria que establecemos entre aquello que queremos conocer, nuestro conocimiento científico y nosotros mismos.

Por otra parte, de esta concepción se desprende en cierta medida que asumimos la neutralidad de la ciencia para captar nuestro objeto. Desde nuestra perspectiva, la formalización transforma nuestro objeto de estudio, en cierto modo, crea uno propio. Y este objeto creado muchas veces ocupa el centro de las discusiones en torno a supuestos, axiomas, propiedades, etc., obstaculizándonos a los fines de conseguir avances significativos en nuestra ciencia. No es nuestra intención que esto se entienda como un ataque a la axiomatización, modelización o matemática. Nada más ajeno a nuestro propósito. Lo que intentamos señalar es más bien lo contrario: que debemos profundizar en nuestro saber de las

implicancias y la filosofía subyacente a las fórmulas lógicas y matemáticas que utilizamos, que sin este conocimiento estamos condenados a chocarnos con los límites insalvables que estas formulaciones contienen en su seno, y sin siquiera darnos cuenta.

5.2.1. *Naturaleza social.*

“Dos jornadas de viaje alejan al hombre – y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia- de su universo cotidiano, de todo lo que él consideraba sus deberes, intereses, preocupaciones y esperanzas; le alejan infinitamente más que lo que pudo imaginar en el coche que le conducía a la estación. El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas que se creen reservadas al tiempo. Hora tras hora, el espacio determina transformaciones interiores muy semejantes a las que provoca el tiempo, pero de manera alguna las supera.” – Thomas Mann

Como decíamos arriba, es clara la influencia que tiene la concepción newtoniana de la ciencia sobre la obra de Adam Smith, sin embargo, aquí hemos de arriesgarnos a ir más allá aún, y plantear -siguiendo a Mirowski (1989)- que la EP de conjunto se vale de conceptos que articulan sus diversos sistemas (sea la economía política clásica, la escuela neoclásica o el marxismo y sus derivaciones teóricas) en torno a categorías y principios que imitan en gran parte las nociones físicas de movimiento, sistema, gravitación, etc.

Si bien en la física podrían ser aceptables¹⁰⁶ –aún con sus contradicciones- principios generales que redundan en teorías y relaciones determinísticas – como las leyes newtonianas de la física-, la idea de trasladarlos linealmente al ámbito de las ciencias sociales es conflictiva. En el marco de la economía política eso negaría el libre albedrío, la voluntad, incluso algunas teorías de decisión, las dinámicas no lineales de los movimientos de oferta y demanda, y tantas cosas que resultarían del comportamiento del hombre, poniendo en contradicción las premisas individualistas que hemos estudiado en el capítulo 4. El carácter histórico de las formaciones sociales tampoco es tan simple de seguir considerando leyes mecánicas. También deberíamos preguntarnos acerca de las implicancias que esto tiene esta concepción particular de la ciencia sobre la forma en la que pensamos y cómo pensamos.

¹⁰⁶ El hecho es que en la física conviven diversas explicaciones y que las leyes mecánicas que se desprenden de la concepción newtoniana son violadas por gran parte de los fenómenos que esta ciencia estudia.

Philip Mirowski escribe hacia 1989 un libro titulado “More heat than light. Economics as social physics: Physics as nature’s economics”. Allí recorre una idea de paralelismo – como la que hemos sugerido anteriormente, y la que en cierto modo habita en las mentes de casi todos los epistemólogos que hemos recorrido- entre la forma en la que se abocan a sus tareas los físicos y los economistas. Mirowski nos invita a adentrarnos en la *casa de los espejos*, en donde los conceptos de la física y la economía se reflejan o refractan a sí mismos.

“Aquí hemos enfrentado el espejo de la sociedad con el espejo de la naturaleza. De esta manera, se logró ver a la vida social representada en imágenes de relaciones naturales, y las imágenes resultantes continúan proyectándose, formando una catarata infinita.”(Mirowski, 1989:140. Traducción propia.)

¿En qué consiste este espejo? ¿Qué significa que las leyes sociales emulan a las leyes naturales?¹⁰⁷ Hacia 1687 Newton revoluciona la historia de la ciencia con una descripción simple, en términos matemáticos, de las leyes que rigen el movimiento de los cuerpos y la ley de gravitación universal. Sus predecesores –Galileo¹⁰⁸ y Kepler- habían podido captar la presencia de ciertas regularidades en la naturaleza que mostraban leyes de comportamiento de los objetos del universo, -los astros, el movimiento de la tierra y el sol, etc.-; sin embargo no habían logrado darle expresión y forma matemática acabada a estas regularidades. Los principios descubiertos por Galileo Galilei que sirven de punto de partida a las leyes luego enunciadas por Newton son:

La velocidad entendida como un vector, es decir, como una cantidad con magnitud y dirección

La inercia, como una resistencia natural de los cuerpos en movimiento a cambiar su dirección

¹⁰⁷ También encontramos una referencia similar en Boumans: “Para obtener ideas de la Física sin adoptar una teoría de la Física, tenemos que utilizar ‘analogías con la Física’, ‘las similitudes parciales entre las leyes de una ciencia y de otra que posibilitan que sean ilustrativas la una para la otra’. En otras palabras, en la medida que dos sistemas físicos operen bajo leyes con una misma forma matemática, el comportamiento de un sistema se puede comprender estudiando el comportamiento del sistema más conocido. Además, este paralelismo se puede llevar a cabo sin necesidad de formular hipótesis acerca de la verdadera naturaleza del sistema en estudio.” (Boumans, 2005:40. Traducción propia)

¹⁰⁸ Un magnífico aporte de Galileo había sido la construcción de un telescopio. Con él había logrado poder *demostrar* las conclusiones a las que había llegado, y en ese acto derribar la gran diferencia que existía en las mentes de la época entre el más allá y el más acá: “La superficie de la Luna, vista a través del telescopio, era tal vez la más impresionante, siendo necesario seguir un tren de pensamiento para ver cuánto implicaba: los valles, los picos y los montes iguales a los de la tierra, vistos en un cuerpo celeste, demostraban que no existía diferencia básica en su constitución física; y con ello se borraba toda distinción oficial entre celeste y terrestre... para quien se tomase la molestia de pensar” (Santillana, 1960: 22)

La fuerza, expresada como una magnitud que puede cambiar la velocidad o el movimiento de algo

El logro de Newton¹⁰⁹ consiste en expresar estas ideas acerca del movimiento de los cuerpos de un modo consistente y universal, bajo la forma de una demostración simple:

“Utilizando notación del cálculo, Newton logró expresar los descubrimientos de Galileo sobre el movimiento en ecuaciones simples y precisas, que luego se podían resolver para predecir el movimiento exacto de un cuerpo según las fuerzas que actuaran sobre él. Con esta tecnología matemática y un supuesto adicional, que la fuerza de gravedad disminuye a medida que los cuerpos se distancian, logró demostrar que las observaciones de Kepler en realidad eran consecuentes con el pensamiento de Galileo y no eran fenómenos independientes.”(Laughlin, 2005:28. Traducción propia)

El cálculo diferencial, desarrollado en paralelo por Newton y Leibniz, ocupa también un lugar revolucionario, en tanto provee de la herramienta fundamental para formular las ideas de movimiento y abordar un problema filosófico esencial como el del infinito (tratado en el apartado anterior), e incluso inmiscuirse en las discusiones acerca de la naturaleza del tiempo y el espacio. Para Newton, el tiempo es algo absoluto, que no está en relación con otras cosas¹¹⁰.

“El tiempo absoluto, verdadero y matemático fluye en sí, y por su propia naturaleza, de manera uniforme, sin relación a nada externo; y con otro nombre, se denomina duración: es un tiempo relativo, aparente y vulgar, es una medida sensible y externa de duración (exacta o inexacta) que se mide a partir de algún movimiento, y que es común utilizar en lugar del tiempo verdadero: por ejemplo una hora, un día, un mes, o un año.”(Newton, 1803:6. Traducción propia)

¹⁰⁹ “La gran influencia que tuvo el tratado de Newton no fue consecuencia de la explicación de las órbitas planetarias y la marea, por cierto muy hermosas, sino por cómo la utilizó para demostrar la validez de la hipótesis del universo mecánico; la idea de que las cosas hoy determinan cómo serán las cosas mañana, pasado mañana y el día después, con la sola aplicación de un conjunto de reglas sencillas y nada más.”

(Laughlin, 2005:24. Traducción propia.)

¹¹⁰ Un ejemplo que propone Galileo para demostrar que no se puede determinar la existencia de movimiento (recto y uniforme) si no es en referencia a un sistema de coordenadas externo es el del barco. Si arrojamus una piedra desde el mástil del barco para intentar hacer la experiencia del movimiento, pero éste avanza en línea recta y a una velocidad constante, la piedra se comportará como si el barco estuviera quieto (por la inercia). De tal modo no hay manera de decidir, por medio de un experimento físico si el barco se mueve. La alternativa sería asomarse por una escotilla y ver un punto de referencia. Al respecto Newton diría: “Afin a la precedente propiedad es la de que, si se mueve el lugar, se mueve a la vez todo lo que contiene; y por tanto un cuerpo al que se lo mueve de su lugar participa además del movimiento del lugar. En consecuencia, todos los movimientos que provienen de lugares movidos son solamente partes de movimientos totales o absolutos, y todo movimiento total se compone del movimiento del cuerpo de su lugar primero y del movimiento de este lugar de su lugar.” (Newton, 1803:10. Traducción propia)

El tiempo sería infinito, homogéneo. Sus propiedades no están condicionadas por algo externo, sino que dependen de su naturaleza, haciéndolo absoluto. Esta visión particular del tiempo, que sin embargo se choca con las consecuencias de la teoría de la gravitación, tiene muchísimas implicancias (que nos exceden). El tiempo que aquí aparece como desdoblado en un tiempo absoluto universal y un tiempo vulgar o sensible, en las discusiones filosóficas aparece como una categoría que se puede abrir mucho más aún, en cuanto a su concepto, su medición, su percepción, siendo cada una de estas formas problemas de discusión profundos de la filosofía de la ciencia, tal como lo anticipábamos en la mención a Popper y su retorno a los presocráticos al principio de este capítulo. La explicación de regularidades de la naturaleza, la forma en que nosotros la percibimos, hacen de estas nociones categorías centrales para la comprensión de la temporalidad de nuestro universo natural y, en tanto lo social tiene un sustento natural, para la explicación social también.

El concepto de energía, corazón de la teoría newtoniana, es un concepto sumamente controversial a la luz de los avances en el conocimiento de la física teórica y experimental¹¹¹. Muchos experimentos contradicen las leyes generales newtonianas, y ponen en cuestión su validez universal, así como también su concepción del tiempo y del espacio. La física convive con dos teorías que explican el universo:

“Definitivamente el aspecto más disparatado de la mecánica cuántica es la combinación del determinismo del universo mecánico de Newton y el escalofriante indeterminismo probabilístico, que se invoca cuando se necesita dependiendo de las circunstancias experimentales.” (Laughlin, 2005:48. Traducción propia.)

Como podemos observar (aún, en este plano tan superficialmente de exposición), hay muchas cosas que en el mundo de la física quedan sin una explicación completa. Sin embargo, cuando los modelos económicos emulan la forma de pensamiento de la física, no necesariamente están considerando a la física en su despliegue, en sus momentos conceptuales, y los modelos mecanicistas adolecen del mismo problema, que es no poder

¹¹¹ Un experimento teórico muy conocido es el del gato de Schrödinger, explica al respecto Laughlin: “Se imaginó [Schrödinger] una caja que contuviera un gato, un solo átomo radioactivo, un contador Geiger, y una cápsula de cianuro dispuesta de tal forma que cayera en un balde con ácido cuando cliqueara el contador. La función de este aparato es matar al gato con certeza si el átomo decae. En este caso, las reglas determinísticas de la mecánica cuántica explican que una misteriosa magnitud, denominada función de onda, se escapa del átomo lentamente, de la misma manera en que el aire sale de un globo cuando se desinfla. Así una magnitud finita pero en continua disminución de la función de onda se escapa del átomo, de la misma manera en que el aire se escapa de un globo. Consecuentemente, una cantidad finita pero en constante disminución de la misma función de onda permanece en el interior. (Laughlin, 2005:48. Traducción propia, agregado entre corchetes nuestro.)

explicar el comportamiento de las partículas –en nuestro caso podríamos pensar los individuos- sin generar algún tipo de supuesto acerca de su comportamiento. El objeto se desdobra sin solución de continuidad.

5.2.2. *El tiempo del concepto*

*“Las leyes de la naturaleza gobiernan, invisibles, a la tierra”-
Montapert*

Mientras tanto, en la economía política, los mercantilistas y fisiócratas (representantes de la teoría cataláctica en la clasificación de Levin) empezaban a coleccionar una serie de regularidades empíricas y de observaciones de los silenciosos cambios que se operaban en las formas de producción. Recién con Adam Smith (hacia 1776, con la publicación de la *Riqueza de las Naciones*) hemos de encontrar un pensamiento sistematizado de todas estas observaciones y conceptos y una formulación general de las leyes que rigen el valor. Entre los conceptos fundamentales de los que da cuenta la EP clásica podemos encontrar el más *misterioso* de ellos, quizás el más importante también, el concepto de *valor*. Siguiendo a Levin (1997 y 2012) entendemos que las categorías elementales de la EP que reflejan la vida y los tránsitos del *valor* son: Mercancía, dinero y capital. Levin encuentra que el movimiento de estas categorías sigue un desarrollo conceptual que va desde representaciones más fenoménicas a principios más complejos y que cada una en cierto modo, pertenece a una conciencia científica distinta¹¹². Adam Smith en *La riqueza de las naciones* y David Ricardo en *Los principios de Economía Política y tributación* (entre otros autores) ya se habían topado con la necesidad de exponer el concepto de mercancía y sus determinaciones, encontrando el *valor* como fuente de sus explicaciones; sin embargo para Marx sus exposiciones, o bien son incompletas, o bien están “fetichizadas”, es decir, responden a la fascinación por las nuevas formas de producción que se aparecen y reflejan más bien un

¹¹² Sirva de ejemplo lo siguiente: “Hay, pues, tres mercancías, tres comienzos. La primer figura pertenece tanto a la conciencia empírica sumida en la inmediatez del mundo mercantil como a la Economía Política vulgar, que permanece en esa abstracción. Esta mercancía posee una estructura indiferenciada y simple: para su presentación no hay más que señalarla, o basta aludir a ella, pues es evidente. Los elementos que componen la mercancía inmediata están en una unidad igualmente inmediata (o, mejor, extrínseca o conjuntiva).” (Levin, 1997:74) Más adelante, en la descripción de la segunda figura: “En esta diferencia [se refiere a la posibilidad de distinguir entre valor y valor de cambio] surgirá la segunda mercancía: la mercancía producto, la de Smith y Ricardo. Ya no será un maná cualitativamente múltiple vertido por una Providencia extrínseca sobre una economía de intercambio. La segunda mercancía no es únicamente un bien que se intercambia, sino que, ahora, el bien que se intercambia es un producto.” (Levin, 1997:79)

punto de vista instaurado en la época, del cual no pueden desprenderse¹¹³. Esto resulta en gran medida en una serie de naturalizaciones en torno a sus ideas económicas y los conflictos que de ellas se derivan.

Ahora, bien, retomando el paralelismo trazado por Mirowski, las leyes económicas de la economía política aparecen como dirigidas y formuladas bajo la pre concepción de que tienen lugar “naturalmente” o “normalmente”, y su esencia es concebida también como un curso natural¹¹⁴. Al mismo tiempo, el valor aparece como la categoría central que da el punto de referencia a los movimientos de los fenómenos.

Desde nuestra perspectiva, esto es muy claro en Adam Smith¹¹⁵, en sus concepciones de precio natural, salario natural, etc., y sus respectivos movimientos. Pareciera, de este modo, que la naturaleza de lo económico¹¹⁶ se puede comprender asimilando esta idea de movimiento en torno a un eje gravitacional. Así como se encuentran los principios de velocidad, inercia y fuerza como contenido de la ley de gravedad. El concepto de valor sería la sustancia que da lugar al juego de las fuerzas:

“El valor se cosifica como una sustancia conservada, que se conservaba durante el proceso de intercambio y proveía estabilidad estructural al precio, y que se determinaba diferencialmente en el proceso de producción. La mayoría de las teorías que concuerdan con esta caracterización se recuerdan bajo la categoría de Economía Política Clásica.” (Mirowski, 1989: 142. Traducción propia.)

Los precios gravitan hacia el valor, el valor funciona como ese absoluto al que los fenómenos del intercambio convergen. Como señalábamos antes, en la búsqueda de la

¹¹³ Volveremos a esto en el capítulo 7.

¹¹⁴ “Las leyes económicas formuladas bajo la guía de este preconcepto, con el objetivo de conservarlo, son leyes de lo que sucede ‘naturalmente’ o ‘normalmente’, y es característico de su esencia que, respetando su curso natural, todo esfuerzo da resultados fructíferos... La teoría económica que así surge se formula como un análisis del curso “natural” de la vida social, cuyo fundamento teórico se podría, sin cometer injusticias, expresar como una ley de la conservación de la energía económica [Veblen 1969, pp.280]” (Mirowski, 1989: 151. Traducción propia)

¹¹⁵ Abundan las referencias que hace Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones* a la gravitación, o las tendencias naturales. El capítulo 7 es quizás el más emblemático, en tanto analiza el precio natural en relación al precio del mercado. Sirva de ejemplo lo siguiente: “El precio efectivo a que corrientemente se venden las mercancías es lo que se llama precio de mercado, y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a éste. (...) Cuando la cantidad llevada al mercado es justamente suficiente para cubrir la demanda efectiva, pero no más, el precio de mercado coincide exactamente, o se aproxima, en lo que cabe, al precio natural.” (Smith, 2000:56).

¹¹⁶ Aunque, adelantándonos a la crítica “Desde cierto punto de vista, la proposición: ‘las cosas en estado natural son productos humanos’, es falsa o absurda. ¿Cómo atribuir a la acción humana hechos y fenómenos determinados como independientes de ella? Hay, se dirá, cosas naturales y cosas artificiales. A ello hay que responder que no sólo subsisten sin la mediación humana las cosas que podemos considerar naturales, también las artificiales (argumenta Ricardo contra Smith) contienen un algo en sí no mediado.” (Levin, 1997:37)

explicación de la mercancía¹¹⁷, Smith y Ricardo, encuentran que ella es una cosa que tiene un valor de uso y un valor de cambio. El valor de uso es su capacidad de satisfacer necesidades, de ser algo útil. Ésta es una categoría que trasciende el modo de producción capitalista, ya que el hombre en toda época histórica ha tenido que satisfacer sus necesidades y para ello ha tenido una relación metabólica con la naturaleza, dominándola para transformarla en lo que su panza, su cuerpo y su espíritu le demandaran. El valor de uso entonces está dado por el cuerpo de la mercancía, por sus características físicas:

“El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta.”(Marx, 1999:44)

Sin embargo cuando nos topamos con el análisis del valor de cambio aparece una novedad. El intercambio también es algo que se ha dado en sociedades anteriores a la capitalista, pero no atiende a las mismas reglas. Por ejemplo en la sociedad feudal, el campesino que produce en las tierras señoriales *intercambia* el producto de su trabajo con el señor feudal, pero no con un *precio* como mediación, sino como parte de la relación social entre él y su señor. Y el intercambio bajo la forma mercantil existe pero sólo “en los márgenes” de esta sociedad. Lo novedoso en la sociedad mercantil, es que los productos del trabajo son intercambiables entre sí en proporciones que aparecen como “contingentes” pero que al mismo tiempo muestran que hay *un algo común* que en cierta forma regula esa relación. El interés acerca de cómo se regula la proporción que una mercancía se intercambia por otra es lo que motiva a Smith y Ricardo a tratar el problema de la “medida del valor” y buscar su expresión sea en los granos, en los metales preciosos, etc¹¹⁸, intentando encontrar una medida invariable de *valor*, lo que sería una regla para el intercambio que no cambiaría (aunque suene redundante) y, por lo tanto, sería precisamente lo que regula el precio de las mercancías.

Desde la perspectiva de Marx, en esta búsqueda, ambos autores adolecen de no ver el carácter histórico de la forma de producción mercantil, ni su especificidad (lo que distingue a la mercancía de otros productos realizados por el hombre), y toman las categorías

¹¹⁷ Recordemos también que la mercancía es la novedad del momento, cosas que se intercambian en razón a precios... En la sociedad inmediatamente precedente, la sociedad feudal, los intercambios no tienen esta relación a través del precio, sino que más bien se configuran en torno a la posición de clase que ocupa cada una de las partes de la transacción, con lo cual las preguntas fundamentales se tornan, en la naciente sociedad capitalista en: ¿Cómo se determinan sus precios? ¿De qué dependen? ¿Por qué unas mercancías valen más que otras? Volveremos a estas cuestiones en el capítulo 7.

¹¹⁸ No podemos desarrollar todos los debates y exposiciones de estos autores porque no es el foco de nuestro problema. Pero recomendamos la lectura de *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith –capítulos del 1 al 7- y *Los Principios de Economía Política y Tributación* de David Ricardo –capítulos 1 al 4-.

fundamentales a explicar – mercancía, precio, salario, renta, ganancia- como naturales, como dadas¹¹⁹. Lo que Marx encuentra que las mercancías tienen en común es que (abstrayéndonos de sus propiedades materiales que le dan su valor de uso) tienen una sustancia social, son **productos del trabajo**. Pero no de cualquier trabajo (porque el trabajo también es algo que el hombre ejerce desde que es hombre) sino de un trabajo que fue realizado de forma **autónoma** (sin un mandato social claro y estipulado de antemano) e **independiente** (de toda relación de dominación personal). Bajo estas condiciones, encontramos que se produce la igualación de los distintos trabajos concretos, tomando los productos del trabajo la forma de mercancía. El capitalismo (la sociedad que tanto Smith como Ricardo y Marx ven desarrollarse velozmente frente a ellos, e intentan explicar) cobra cuerpo cuando el intercambio mercantil es la forma de relación social general, es decir, el tipo de relación social predominante. Esta relación social incluye la fuerza de trabajo, mercancía que se tornará la más especial de todas ya que tiene la capacidad de generar más mercancías. El hombre vende su fuerza de trabajo en el mercado, como una mercancía más (poseedora de valor de uso y de cambio) que será “comprada” por una jornada laboral por el capitalista, para producir nuevas mercancías. Pero para que esto ocurra, es necesario que el hombre (el trabajador libre) como tal también se haya “igualado” formalmente, y, de esta forma, los valores de las mercancías se expresan como trabajo humano abstracto¹²⁰, borrando las diferencias entre los hombres y sus trabajos concretos.

“Este trabajo concreto, pues, se convierte en expresión del trabajo abstractamente humano.”(Marx, 1999:71)

Aquí podemos hacer un paréntesis. ¿Cómo podemos garantizar que *eso* que está detrás de intercambio de mercancías es el *valor* (o el tiempo socialmente necesario para reproducir una mercancía, el trabajo abstractamente humano) y no cualquier otra cosa? ¹²¹ O bien ¿Qué características tiene dicho concepto? ¿No es acaso similar al concepto de *energía* del que hablábamos antes? El valor sólo lo podemos observar en cuanto a sus manifestaciones, a lo

¹¹⁹ “Se trata más bien – véase por ejemplo el caso de Mill – de presentar a la producción, a diferencia de la distribución, etc., como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, ocasión esta que sirve para introducir subrepticamente las relaciones *burguesas* como leyes naturales inmutables de la sociedad *in abstracto*. Ésta es la finalidad más o menos conciente de todo el procedimiento.” (Marx, 1997:286)

¹²⁰ En *El Capital* cuando Marx expone el valor se remite a la necesidad de Aristóteles de encontrar el “precio justo”, pero señala la imposibilidad histórica de conseguir una explicación para esto de la siguiente manera: “(...) era un resultado que no podía *alcanzar* Aristóteles partiendo de la forma misma de valor, porque la sociedad *griega* se fundaba en el *trabajo esclavo* y por consiguiente su *base natural* era la *desigualdad de los hombres y sus fuerzas de trabajo*.” (Marx, 1999:73. Subrayado del autor).

¹²¹ Popper con su criterio de demarcación respondería: no se puede, porque esta afirmación es infalsable. Ni hablar del Círculo de Viena, para el cual esta afirmación es una afirmación metafísica que queda totalmente fuera de la ciencia.

que de él se desprende. Aquí tenemos un Marx *newtoniano*, que parte de la observación de lo que se manifiesta —el precio de la mercancía— y encuentra que detrás de esa manifestación hay una *sustancia social* a la que llama *valor*. Desde el punto de vista de Mirowski (1989):

“Marx representa la culminación de la tradición de la teoría de la sustancia del valor, debido a su profunda preocupación por develar los orígenes y las implicancias de la plusvalía. Fue uno de los pocos pensadores que se preguntó seriamente acerca de cómo se puede afirmar que la plusvalía se origina en el proceso de intercambio; su propensión a utilizar metáforas de la física excluyeron toda posible apelación posterior a explicaciones psicológicas.”(Mirowski, 1989: 178. Traducción propia.)

Sin embargo, y aquí pretendemos sembrar una duda en nuestras propias interpretaciones acerca del estatus del *valor* en la teoría. El valor ¿Es una categoría genérica o específica? Puesto de otro modo, en términos de Levin, el valor es la categoría central de la CE, genérica, la cual regula la vida metabólica entre el hombre y la naturaleza. El valor mercantil, en cambio, es una forma específica, particular de la historia de nuestra vida productiva como humanidad. La EP es la que se especializa en estudiar sus leyes y determinaciones. Desde nuestra perspectiva, y como hemos señalado desde el principio, no es casual que una forma de entender el mundo encuentre su reflejo en los conceptos con que opera. Como señala Levin, el hecho de que Marx comprenda la especificidad de la forma mercantil, transforma en sí el objeto de estudio de la EP.

“La comprensión de la especificidad histórica de las categorías económicas de la época del capital es un aporte fundamental a la concepción de la historia que no es distinto, sin embargo, de la propia crítica de la Economía Política. En resumen, Marx no sostiene que la producción material determina la producción espiritual, como si la primera fuera la causa y la segunda la consecuencia, sino que la comprensión de su forma histórica específica de la producción material permite comprender la producción espiritual de una época” (Levin, 1997:82)

Ahora bien, si nos detenemos en el paralelismo que traza Mirowski¹²², y pensamos acerca de la existencia de la ley de gravedad, ésta actúa (ha actuado) independientemente de que nosotros hayamos tardado tantos siglos en poder explicarla de un modo consistente, y aunque la mecánica newtoniana que la expuso en sus primeras nociones haya sido

¹²² “En su obra principal, *Los principios de las ciencias* (Jevons 1905), Jevons sugiere que la noción de jerarquía en las ciencias justifica “el cálculo de los efectos morales, una especie de astronomía física que investiga las perturbaciones recíprocas entre los individuos”. La simplificación de procesos sociales a procesos simples y posteriormente a consideraciones simples de las utilidades es comparable con la simplificación de la meteorología a la química y luego a la física, lo que implica que existe un solo método científico y un solo recurso explicativo (es decir, la física) para abarcar todas las experiencias humanas.” (Mirowski, 1989:219. Traducción propia)

cuestionada por los desarrollos de Maxwell y Einstein. Las teorías científicas que dan cuenta de ella, nos permiten en su desarrollo conceptual apropiarnos de la naturaleza, transformarla, mandar un cohete en el espacio desafiando incluso los límites de nuestro sistema solar.

Mientras tanto, en la vida económica, el trabajo, que es la sustancia social que le da vida al valor, también constituye un fundamento de la vida humana (como el hecho de estar pegados al piso y no flotando). Pero la forma en que se organiza el metabolismo social, no es inalterable como podríamos pensar lo es la forma en que orbitan los planetas. La forma en que organizamos nuestra producción, intercambio y distribución, son productos de nuestra acción conciente, requieren un momento de *voluntad*. .

Hemos puesto varias ideas juntas y quizás no se llega a ver el trasfondo de la escena. Por un lado tenemos a Mirowski proponiendo que la economía es una especie de *física social*. Esto se apoya en un recorrido magnífico y alumbrador que hace a lo largo de la historia de los conceptos de una y otra ciencia. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, su recorrido no distingue entre una ley que opera más allá de nuestra historia cronológica como humanidad y una ley que se determina históricamente. En los tránsitos conceptuales que nos muestra ha quedado sin movimiento nuevamente la sociedad capitalista. *El concepto de valor en Marx está atravesado por la historia y es una categoría que cambia a lo largo del tiempo*. Sin embargo para Mirowski, así como también para la mayor parte de la EP, pareciera que el valor es idéntico al valor mercantil, y que además, ambas categorías están despojadas de su historicidad y movimiento.

Lo cierto es que esta linealidad en la forma de concebir el problema de la óptica de Mirowski, lo lleva a reducir toda la explicación de los precios de Marx a una teoría de costos de producción (tal como Sraffa y la escuela que sigue sus pasos). Pero no sólo eso, sino que lo lleva a encontrar una unidad conceptual –que cabría explorar- entre la EP clásica y la escuela neoclásica:

“Por consiguiente, argumentamos que la continuidad fundamental en el pensamiento económico entre la economía clásica y la neoclásica no se deriva de la política del *laissez-faire* o de la tradición utilitarista (ninguno de los cuales es un corolario necesario de la economía clásica o neoclásica). Sino que, la continuidad reside en la expansión de la tríada de cuerpo/movimiento/valor y el objetivo intrínseco de imitar a la Física. Lo irónico de la economía clásica y marxiana es que, así como estos pensadores creyeron que habían descubierto el fundamento natural del intercambio social, los físicos lo desterraron de su pensamiento. (Mirowski, 1989:197. Traducción propia.)

Otra forma de pensar el problema, es plantearlo en términos de Zizek (2003), en donde se pone de relieve la diferencia que él encuentra fundamental en términos de los enfoques de la EP clásica (Smith y Ricardo) y Marx:

“Hay una homología fundamental entre el procedimiento de interpretación de Marx y de Freud. Para decirlo con mayor precisión, entre sus análisis respectivos de la mercancía y de los sueños. En ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del *contenido* supuestamente oculto tras la forma: el *secreto* a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el *secreto* de esta forma. La inteligencia teórica de la forma de los sueños no consiste en penetrar del contenido manifiesto a su *núcleo oculto*, a los pensamientos oníricos latentes. Consiste en la respuesta a la pregunta: ¿por qué los pensamientos oníricos latentes han adoptado esta forma, por qué se traspusieron en forma de sueño? Sucede lo mismo con las mercancías: el problema real no es penetrar hasta el *núcleo oculto* de la mercancía - la determinación del valor que tiene por cantidad de trabajo consumido en la producción de la misma- sino explicar por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía, por qué el trabajo puede afirmar su carácter social sólo en la forma-mercancía de su producto.”(Zizek, 2003:35)

Hacia el final del primer capítulo de El Capital, se presenta uno de los apartados más famosos: El fetichismo de la mercancía y su secreto. Las relaciones de intercambio parecen ser entre objetos, pero en realidad esa es la manifestación que toma la relación social general en la sociedad capitalista. La ciencia, en cierto modo, estaría comenzando en ese momento en que las leyes de la producción social se oscurecen. Rosa Luxemburgo lo expresa de una manera muy simple cuando explica el por qué del surgimiento de la economía como ciencia comparando el sistema de producción feudal con el del modo de producción capitalista:

“Trabaje la familia campesina para sí o para el señor, bajo la supervisión del anciano de la aldea o del administrador del noble, el resultado de la producción es una cantidad simple de medios de subsistencia (en el sentido más amplio del término): lo que se necesita y en la proporción requerida. Podemos darle a esta economía las vueltas que queramos; no encontraremos en ella enigma alguno que requiera el análisis profundo de una ciencia especial para su solución. El campesino más torpe de la Edad Media sabía qué era lo que determinaba su ‘riqueza’ (quizás sería más acertado decir su ‘pobreza’), además de las catástrofes de la naturaleza, que asolaban su propiedad tanto como la del señor. (...) Y el campesino clamaba su sabiduría a los cielos cada vez que asaltaba las casas de los chupasangres. Lo único que le queda por investigar a la ciencia en este tipo de economía es el origen histórico y desarrollo de esta clase de relaciones (...) Las cosas toman un cariz enteramente distinto apenas volvemos nuestra atención a cualquiera de los fenómenos de la vida económica contemporánea.”(Luxemburgo,1972)

¿Cómo se regula entonces la producción social? ¿Cómo la distribución de esta producción? ¿Qué leyes actúan en el intercambio de los productos del trabajo? Estas son las preguntas que dan puntapié a la EP. Es cierto que, tal como en la física, los conceptos fundamentales son abstractos, y en esos términos son válidas las mismas limitaciones que para esta ciencia se presentan, pero más allá de esta abstracción hemos señalado que lo que encontramos como un punto fundamental a considerar en términos de la distinción entre una y otra, es la historicidad de las categorías de la EP, y la posibilidad de su transformación. Pero eso lo trabajaremos con mayor profundidad en el capítulo 7.

Desde la perspectiva del lenguaje de la ciencia, o la búsqueda de la cientificidad, quizás uno de los puntos de contacto que más fuerza ejerce entre la física y la EP, es la necesidad de negar la contradicción entre sus conceptos fundamentales y las leyes que de ellos se derivan, más que de desarrollarla. Esta preocupación, que aparenta la búsqueda de una mayor cientificidad es en cierto modo la que entorpece el avance, quitándole el corazón a la ciencia, despojándola de su capacidad de captar ese infinito. Despojándola al mismo tiempo de su capacidad de entender la transformación.

“Sin embargo, el conflicto no es solamente un problema de percepción; es también físico. El mundo natural se regula por fundamentos y potentes principios de organización que se derivan de ellos. Los principios son trascendentes, en el sentido de que su validez se mantendría incluso si los fundamentos fueran ligeramente alterados. Nuestra visión conflictiva de la naturaleza refleja un conflicto en la naturaleza misma, que simultáneamente consiste en elementos primitivos y estables, a la vez que lo hace en organizaciones estructurales complejas que son producto de los primeros, similar a lo que sucede con el mar.”(Laughlin, 2005: IX. Traducción propia.)

Nos interesa resaltar –al igual que al autor– que nuestra mirada conflictiva refleja el conflicto de la naturaleza misma. Como hemos visto en el capítulo 3, las orientaciones más tradicionales de la epistemología se ve animada por la búsqueda de la eliminación de los conflictos, como si la contradicción no fuera parte de la naturaleza (de nuestra naturaleza), o como si nos arrojara a las nubes del error. Esta idea será una de las centrales que ha estado, como música de fondo, en lo que hemos desarrollado anteriormente, y a lo que volveremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 6. Filosofía, metafísica y ciencia.

*“Dios mueve al jugador y éste, la pieza.
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza
De polvo y tiempo y sueño y agonía?”- Jorge Luis Borges*

Hemos expuesto en la sección anterior las diversas lecturas que ofrece la EP para explicar la crisis económica, hemos recorrido al mismo tiempo los problemas clásicos de la epistemología y la metodología de la investigación social que deberían dar elementos para colaborar en la solución de la problemática. Muchas de estas discusiones aparecen de manera tangencial en las reflexiones económicas, las diversas metodologías (o concepciones epistemológicas) son asumidos como herramientas que se pueden usar casi neutralmente, o como si ellas no contuvieran en sí tantísimos conceptos en su interior que son los que deberíamos explicar. Por momentos pareciera suficiente con reclamar un pluralismo metodológico, lo cual en cierto modo, sólo parece *legitimar* el uso de tantos métodos que incluso se oponen entre sí.

A partir de estas discusiones, nos hemos sumergido en un terreno *ajeno* muchas veces para la EP, que es el de los conceptos que subyacen a la modelización en economía, también lo que implica la utilización del individualismo metodológico. Aquí aparecen problemas como la representación del comportamiento individual y su relación con el Estado, la forma en que se caracterizan dichos comportamientos, cómo se explican las instituciones, las relaciones internas entre los diversos agentes económicos. Al mismo tiempo, muchos modelos suponen, como hemos mostrado, que el mundo económico puede ser reflejado en el mundo físico. Que hay leyes en la sociedad que tienen el mismo carácter a las que rigen a nuestro universo material, y en algunos casos se extrapolan formas de aprehender los fenómenos de una ciencia a la otra sin una discusión acerca de las implicancias que esto puede tener.

Desde nuestra perspectiva, todas estas cuestiones toman mayor relevancia puestas en el contexto de los debates que le dan nacimiento y es por ello que entendemos necesario e imprescindible ubicarlas en el contexto del desarrollo de la historia moderna de la filosofía. Nos hemos preguntado a lo largo de estas páginas ¿Qué es el conocimiento científico? ¿Qué es lo que lo distingue de otros tipos de conocimiento? ¿Cuáles son las fuentes del conocimiento? El resultado al que llega la epistemología, desde nuestra perspectiva, se detiene en un punto que la deja girando sobre sí misma, o más bien, sobre la metodología. Postula la incapacidad de la ciencia para alcanzar la verdad, no puede articular las formas fenoménicas con el contenido del cual se desprenden, no puede concebir el movimiento como movimiento, ve en él sólo la contradicción, y de esta manera se restringe a sí misma en los confines del instrumentalismo o la convención.

La representación más cabal del final de esta historia está presente en la crítica a la epistemología realizada por Feyerabend que declara el “vale todo” en términos metodológicos, asumiendo carácter ideológico del conocimiento científico. El corolario de todo esto es que no existe *la verdad* para la ciencia, tampoco queda claro el método, si hay uno, muchos, ninguno -el científico debe ir podando las malezas del mundo de manera azarosa-. E incluso si tuviéramos un método para conocer, no sabríamos qué conocemos, ni cómo (¡Ni para qué!).

No se trata aquí de declarar la infertilidad del movimiento conceptual que realiza la epistemología, más bien por el contrario. El método es una instancia fundacional de la ciencia moderna, así lo manifiesta que ella misma inaugura su vida moderna con el *Discurso del Método* (1637) de Descartes. También, como hemos señalado antes, en el *Diálogo entre dos nuevas ciencias* (1632) de Galileo y más tarde en los *Principia* (1687) de Newton, constituyen una revolución conceptual en las ideas en torno al universo, pero también tienen un mérito especial al introducir un método que guíe el pensamiento. En todas estas obras hay un interés común en cuestionar la forma en que la ciencia se desarrolla en su contemporaneidad, el lugar que ocupa y quiénes son sus portavoces. El hecho de que Galileo conciba que la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos, es un cambio radical en torno a cómo el hombre se sitúa frente a su objeto de conocimiento, o bien, cómo objetiva al mundo en ese acto. El mundo se transforma en algo cognoscible, pierde sus atributos místicos, se acerca al *más acá* sensible.

Mucho más hacia delante en el tiempo, y con un despliegue fenomenal de la ciencia moderna, con una especialización del trabajo extendida universalmente, nos reencontramos con estas mismas discusiones en el seno del Círculo de Viena (CV). La ventaja es que ahora podemos detenernos en el proceso científico mismo y observar con mayor detenimiento la

experimentación como método, podemos preguntarnos de qué manera nos servimos de ella, cómo sistematizamos la información obtenida, qué rol cumplen las leyes, cuál es la manera adecuada de expresar el conocimiento científico, etc. Pero por supuesto, el foco puesto en la metodología nos quita la perspectiva de lo universal, de la relación entre las partes (objeto, sujeto y conocimiento), y el hecho de no volver sobre nuestros pasos le quita potencia a esto que hemos aprendido. Esto es lo que justifica nuestra necesidad de volver hacia atrás en el tiempo, aunque “hacia delante” en el concepto. Es decir, recuperar para el concepto, aquello que le ha sido arrancado de sí.

En el campo de la filosofía la separación entre el objeto de conocimiento y el sujeto encargado de conocer tiene un larguísimo y complejo recorrido que trasciende la historia del capitalismo. Ha sido una de las premisas postuladas por Descartes, y en cierto modo la herencia tardía que cae sobre la epistemología en sus versiones tradicionales. Es por ello que trataremos de seguir –aunque no con la profundidad que se merece–, el camino conceptual que nos lleva de Descartes hasta Hegel. Una vez demarcadas las cuestiones fundamentales, hemos de retomarlos en el capítulo 7, a partir de la crítica de Marx, la cual consideramos nos brinda la pista para conceptualizar el conocimiento científico como un momento de nuestra acción, un momento clave en la transformación del mundo. Y consideramos que nos brinda una clave interesante, ya que en Marx está presente la idea de unidad entre nuestra forma de pensar el mundo y la forma en la que organizamos nuestra vida material. Es en este proceso en el cual la conciencia se nutre. Y es por ello que la EP es *también una forma de la filosofía*, o, dicho en otras palabras: *el concepto del concepto, es un concepto económico*.

Desde nuestro punto de vista, esta exposición es una pieza fundamental para la comprensión de los límites que impone la consideración de la ciencia como un mero instrumento “para”, y los reclamos pluralistas, con el pluralismo puesto como un fin en sí mismo. También nos permitirá ilustrar el por qué, desde nuestro punto de vista, las discusiones que se quedan en el problema del “método” asumen implícitamente una postura filosófica acerca de la naturaleza del ser humano y del conocimiento (con sus correspondientes derivaciones y consecuencias). Y finalmente, nos dará, esperemos, algún puente que nos permita resolver aquella fragmentación del pensamiento económico que planteamos al principio, y que se nos manifiesta o bien como una angustiada crisis sin resolver, o bien como el reino del escepticismo en que pareciera que no hay un norte, ni una guía, ni un timonel que lleve adelante nuestro bote en la tormenta.

En este sentido una de las principales conclusiones que podemos extraer de lo anterior refieren a la razón misma de la epistemología. Dada la escisión del proceso del conocimiento entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido, la epistemología en general –como expusimos– se centra en el vínculo entre estos polos bajo una determinada premisa: intentar conocer a priori cuál es la forma correcta con la cual el sujeto debe acercarse a un determinado fenómeno, y, al mismo tiempo derivado de la implementación de este método, cuál es forma de validar el conocimiento obtenido. En otras palabras, dados el sujeto y el objeto, lo que tenemos que investigar es el conocimiento como tal, sus fuentes, sus límites, sus alcances. Sin embargo, al mismo tiempo que esta separación no es propia solamente de la epistemología, tampoco son de ella los cuestionamientos antes mencionados. Estos interrogantes acerca del conocimiento sin más, poseen una historicidad que antecede a epistemología y que es la que pretendemos exponer aquí.

“La idea, o espíritu en general, exige que el todo, lo general, sea abarcado de una ojeada, que la finalidad del todo sea concebida, antes de pasar a lo especial y singular. Nosotros queremos ver las partes singulares en su relación esencial con el todo; en esta referencia poseen ellas su valor superior y su significación.”
(Hegel, 1984:28)

¿Cuál es la especificidad del conocimiento científico en el marco de la modernidad? ¿En qué sentido la filosofía para nosotros involucra a éste? ¿Cómo hemos de resignificar la experiencia conceptual de los capítulos precedentes? Hacia ese horizonte avanzamos.

6.1. *¿Es posible como ciencia la metafísica hasta ahora existente?*

“...Y se ve que detrás del llamado telón, que debe cubrir el interior, no hay nada que ver, a menos que penetremos nosotros mismos tras él, tanto para ver, como para que haya detrás algo que pueda ser visto.”- Hegel.

Como hemos podido ver a lo largo del recorrido de los capítulos anteriores, a cada paso que damos nos encontramos con nuevos y más grandes problemas irresueltos. Una y otra vez pareciera reafirmarse aquél viejo prejuicio de que la verdad es inalcanzable, inconcebible, demasiado compleja y extensa para nuestros pobres poderes cognitivos. La ciencia debe conformarse con ser un saber que cuando parece que llegó a su meta, esta vuelve alejarse, o es como aquella carrera infinita entre Aquiles y la tortuga. El vacío que experimenta el saber frente a su objeto de estudio, la inseguridad de la ciencia frente a su propia capacidad de

conocer tiene para la filosofía (y para la epistemología) el nombre de *metafísica*. No nos queda alternativa entonces, debemos arrojarnos a ese abismo.

6.1.2. *Pienso o siento... Y luego existo.*

“La razón es y debe ser la esclava de las pasiones” - Hume

Comúnmente se cita al discurso del método de Descartes como uno de los hechos fundamentales que marcan el comienzo de la era moderna en la historia de la conciencia. Como sugeríamos antes, lo moviliza la necesidad de darle un fundamento a la ciencia, y comprende que este fundamento tiene que estar en la filosofía. Sin embargo, se encuentra con que la filosofía de su época descansa sobre principios que le son ajenos o que valen la pena de ser examinados con cercanía. Es así como se propone sobreponerse a su propia realidad, reflexionando en torno a ellos¹²³. La rebeldía de la conciencia cartesiana frente a las ideas contemporáneas, y frente a la forma de entender su propio mundo, expresa una nueva era y pone en el centro a la conciencia como el nuevo sujeto de conocimiento. En el *Discurso del método*, Descartes narra en primera persona aquellas que son sus preocupaciones y motivaciones primarias para emprender la tarea de esta búsqueda de una manera de acrecentar el conocimiento, y humildemente plantea que ha encontrado un método. Parte de la premisa de que

“El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada cual cree estar tan bien provisto de él, que incluso lo más descontentadizo en cualquier otra cosa, no suelen apetecer más del que ya tienen” (Descartes, 1988: 4)

Ahora bien, el buen sentido tiene que ser dirigido, y la diversidad de nuestras opiniones no depende de que unos sean más racionales que otros, sino que se debe a que dirigimos nuestros pensamientos por caminos diferentes, sin tener en cuenta las mismas cosas. Por eso es necesario aplicar bien el ingenio y la facultad de juzgar bien para distinguir lo verdadero de lo falso es lo que llamamos razón. De tal modo, el saber ya no se trata de premisas fundamentales derivadas de la perfección de Dios. El saber ahora tratará de las premisas fundamentales derivadas del hombre (y sus dudas). Hay un desplazamiento del origen del conocimiento, que desciende de la esfera de lo divino al mundo terrenal, tal como cuando

¹²³ “No es que imitara en esto, sin embargo a los escépticos, que no dudan sino por dudar y fingen ser siempre indecisos; pues mi único deseo, al contrario, sólo consistía en descubrir algo firme, apartando la tierra movediza y la arena con el fin de encontrar la roca o la arcilla” (Descartes, 1988: 41)

Galileo logra divisar la superficie de la luna con el telescopio y *demuestra* que los objetos celestes se asemejan a los terrestres, unificándolos, desmistificándolos. La transformación del *hombre en sujeto* de conocimiento trae consigo, al mismo tiempo, su propia inversión: la necesidad de investigar bajo estos nuevos parámetros el conocimiento acerca del sujeto.

Es interesante la metáfora que utiliza para hablar del conocimiento en la segunda parte del *Discurso*, en donde, narrando su estadía en Alemania, cuenta de la inspiración que le provoca el trazado de la ciudad para pensar en el *trazado* de la ciencia. Que no existe tanta perfección en obras compuestas por muchos elementos o muchos participantes en su construcción, que los edificios empezados y terminados por un solo arquitecto son más bellos que los que han sido reestructurados, y que las ciudades que empiezan como pequeñas aldeas quizás no están tan bien emplazadas como aquellas que se construyen racionalmente.

“Del mismo modo, me imaginaba que los pueblos que han evolucionado poco a poco desde un estado semisalvaje a otro civilizado, elaborando sus leyes sólo cuando la incomodidad de los crímenes y peleas les ha obligado, no pueden estar políticamente tan bien organizados como aquellos que, desde el momento en que se reunieron por primera vez, han observado las constituciones de algún prudente legislador.” (Descartes, 1988:17)

Se puede notar, de trasfondo, su necesidad de renovar esos aires de ciencia construida a base de retazos de conocimiento, sin sistematización, o bien, reemplazar algunos viejos materiales de esa construcción¹²⁴. En este intento de concebir nuevas certezas de las cuales partir, y luego de examinar todo principio con el que se topara que no sea derivado de la Razón encuentra uno fundamental: yo pienso.

“Y observando que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de socavarla, juzgué que podía admitirla como el primer principio de la filosofía que buscaba. Al examinar, después, atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo y que no había mundo ni lugar alguno en el que me encontrase, pero que no podía fingir por ello que yo no existía, sino que, al contrario, del hecho mismo de pensar en dudar de la verdad de otras cosas se seguían muy evidente y ciertamente que yo era; mientras que con sólo haber dejado de pensar, aunque todo lo demás que alguna vez había imaginado existiera realmente, no tenía ninguna razón para creer que yo existiese, conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia o naturaleza no es sino pensar, y

¹²⁴ Es interesante señalar una referencia de tono similar en Kant (2005): “Pues, la razón humana, es tan constructiva que, con frecuencia, después de acabada la torre, la ha derribado de nuevo para ver si el cimiento mismo está bien fabricado. Nunca es demasiado tarde para hacerse racional y sabio; sin embargo, es tanto más difícil poner el conocimiento en camino cuando más tarde éste llega.” (Kant, 2005:32)

que, para existir no necesita de lugar alguno ni depende de cosa alguna material.” (Descartes, 1988:47)

De este modo, orientado por esta certeza, opta por un sistema que debe estructurarse entorno a estos principios y establece un sistema deductivo del mismo. La deducción en vez de basarse en los principios indudables de Dios¹²⁵, ahora se estructura sobre los principios indudables del Hombre pero, al margen de la revolución ya mencionada, seguimos refiriéndonos a un sentido de la acción a través de los principios.

“En lo que se refiere a las costumbres, es a veces necesario seguir opiniones que tenemos por muy inciertas como si fueras indudables, según se ha dicho anteriormente; pero, dado que en ese momento solo pensaba dedicarme a la investigación de la verdad, pensé que era preciso que hiciera lo contrario y rechazara como absolutamente falso todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de comprobar si, hecho esto, no quedaba en mi creencia algo que fuera enteramente indudable” (Descartes, 1988:45)

“En fin, si aún hay hombres a quienes las razones que he presentado no han convencido suficientemente de la existencia de Dios y del alma, quiero que sepan que todas las demás cosas, de las que tal vez piensan estar más seguros, como tener un cuerpo, que hay astros y una tierra, y cosas semejantes, son menos ciertas.” (Descartes, 1988:53)

Pero ¿Qué ocurre si aquellos principios que creemos tan indudables en realidad son tan arbitrarios como sus predecesores?

En contraposición a lo expresado por Descartes, emerge la figura de David Hume. Su desencanto acerca de la potencia de la razón para apropiarse del mundo (lo que fascinaba en cierto modo a su predecesor) es una marca de toda su construcción filosófica. El racionalismo de Descartes (y también de Leibniz) supone una realidad inteligible en el sentido de poder ser universal y necesaria, y demuestra esta posibilidad en base a un sistema de verdades racionales. Si bien tanto en Hume como en Descartes podemos notar el rol central de la razón como forma de abarcar, comprender y explicar los fenómenos de la realidad¹²⁶, a nuestro entender, la diferencia entre los mismos se halla en la justificación que, en última instancia, brinda “autoridad” a tal entidad. Mientras que en el sistema cartesiano la razón se cierra sobre sí misma, y es ella principio y fundamento último de la existencia tanto del individuo como de la realidad que lo circunda (en cierto modo Dios mismo es una

¹²⁵ En la cuarta parte del *Discurso del método*, Descartes demuestra la existencia de Dios haciendo uso de la geometría.

¹²⁶ Nótese que aquí estamos hablando no de cómo se justifica la existencia de los objetos del conocimiento o del sujeto (es decir por ejemplo, del surgimiento del individuo como individuo), sino que el problema es acerca de cómo se justifica el conocimiento.

creación de la razón, en tanto puede estar contenido y representado en la geometría), en Hume el juicio último de nuestra razón es externo a ella.

“Es fácil, para el que sabe juzgar, percibir los endebles fundamentos que tienen aún aquellos sistemas que han conseguido el mayor crédito y llevado sus pretensiones al más alto grado de corrección y profundidad en sus consecuencias defectuosamente deducidas de ellos, falta de coherencia en las partes y evidencia en la totalidad, esto es los que puede ser hallado en cada uno de los sistemas de los más importantes filósofos, y lo que parece haber traído la desgracia a la filosofía misma.”(Hume, 2000:15)

La coherencia del conocimiento que formulamos no está en la solidez de los principios lógicos con que se explica el fenómeno, sino que el juez último de nuestro conocimiento es la materialidad externa que se pretende explicar. Hume comienza la Investigación sobre el entendimiento humano distinguiendo entre verdades lógicas o demostrativas y cuestiones de hecho.

Así encontramos que a diferencia del racionalismo cartesiano la totalización (principio de coherencia interna) no es la razón; gracias a ella podemos abarcar la realidad, podemos explicarla, pero de ninguna manera fundamentar sus razones últimas. En Hume, la coherencia del pensamiento se halla separada del pensamiento. En otras palabras, los principios que se obtengan del análisis de la realidad, en última instancia son regularidades que encontramos nosotros y no nos pertenecen. Nuestra razón es simplemente una “facilitadora” de aquello que intentamos explicar, pero en Hume, en tanto “todo conocimiento se remite en mayor o menor grado a la naturaleza”, es ella la encargada de juzgar aquellas propuestas.

Será, paradójicamente, esta concepción acerca de la fuente del conocimiento la que le permitirá a Hume desconocer cualquier contenido acerca de la posibilidad de verdad en el conocimiento obtenido.

“Como la ciencia del Hombre es el único fundamento para las otras ciencias, de este modo el único fundamento sólido que podemos dar a esta ciencia misma debe residir en la experiencia y la observación a pesar de que debemos intentar hacer todos nuestros principios tan universales como sea posible[...] no podemos sobrepasar la experiencia; y cualquier hipótesis que pretenda descubrir las últimas cualidades originales de la naturaleza humana deberá, primeramente, rechazarse como presuntuosa y quimérica.” (Hume, 2000:17)

Una vez fundamentado su rechazo hacia los sistemas en que la razón se perpetúa en y para sí misma, Hume comienza a exponernos su sistema de conocimiento a partir de la percepción o experiencia. En consonancia con lo antes expuesto, al haber una estrecha relación entre lo

que la razón produce y la naturaleza misma experimentada, todo producto de la razón no será más que a través de ella, diferenciándose únicamente por la vivacidad en que estas imágenes de la naturaleza se proyectan en nuestra mente. Mientras que las impresiones persisten con una gran vivacidad en la mente humana, las ideas se presentan como débiles y difusas a lo largo que acontece el tiempo de allí que nuestra razón deba realizar un esfuerzo mayor (a través de la imaginación) para conectar por ejemplo dos eventos que se suceden en el tiempo (relaciones de causa-efecto). De esta manera se establece cierta jerarquización entre las impresiones y las ideas, mientras que las primeras pueden existir por sí mismas, la existencia de las segundas está supeditada a una impresión anterior. Las ideas, por otra parte, sólo serán un eco de las impresiones:

“Todos concederán sin dificultad que existe una diferencia considerable entre las percepciones de la mente cuando sentimos dolor o calor excesivo, o el placer de una tibieza moderada, y cuando más tarde recordamos esas sensaciones o las anticipamos con la imaginación. Tales facultades pueden imitar o copiar la percepción de los sentidos, pero no consiguen nunca por completo la fuerza y vivacidad del sentimiento original (...) El más vívido pensamiento es inferior a la más opaca de las sensaciones.”(Hume, 1992:25)

“Podemos entonces dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies que se distinguen entre sí por sus diferentes grados de fuerza y vivacidad. Las menos fuertes y vivaces se denominan comúnmente pensamientos o ideas. La otra especie precisa de un nombre que nuestra lengua y en la mayoría de ellas debido, supongo, a que no era necesario clasificarlas bajo un término o apelación general, excepto para propósitos filosóficos. Por consiguiente nos tomaremos la libertad de llamarlas impresiones, empleando esta palabra en un sentido algo diferente del habitual.” (Hume, 1992:26)

Ahora bien, en tanto la imaginación es un atributo que se encuentra limitado por la experiencia particular que haya tenido cada individuo (acorde sus propias pasiones), lo único que podemos establecer como constante en la filosofía de Hume acerca de la relación causa-efecto es la regularidad empírica misma. En tanto los que unificamos las partes desparramadas somos nosotros (nuestra subjetividad), nada puede asegurar que la forma en que se establecen dichas regularidades posea un contenido más allá de la propia significación que cada individuo sea capaz de otorgarle. En otras palabras, no tenemos ninguna evidencia a través de la experiencia de que la imaginación de cada individuo sea igual a la de los demás. La naturaleza misma únicamente nos brinda sus regularidades y, acorde a lo establecido anteriormente, este es el límite a nuestras conjeturas. Sobre esto dice Hume:

“La imaginación debe, por la larga costumbre (...) recorrer las partes del espacio y del tiempo (...) al concebir los objetos (...) no hay relación que produzca una conexión más segura en la fantasía, y que haga que una idea sugiera más fácilmente a otra que la relación de causa y efecto entre dos objetos.” (Hume, 2000:26)

El contenido y significación de las relaciones causales que une dos hechos es la imaginación subjetiva, no obstante esta imaginación no puede ser casual (en tanto busca principios universales basados en el conocimiento del Hombre), debe tener alguna clase de justificación. La justificación misma niega al precepto propuesto y por lo tanto, en última instancia, presenta una relación de causa-efecto circular. La experiencia perceptiva determina los pensamientos, pero a su vez se necesitan pensamientos (imaginativos) capaces de dar coherencia a la experiencia perceptiva, que por otra parte vuelva a condicionar los pensamientos (imaginativos) y así sucesivamente. Claro está que a través de esta forma de proceder y construir el conocimiento, las leyes (regularidades en términos de Hume) son únicamente generalizaciones pasivas sin más contenido que el imaginativo propuesto por el propio ser humano. No hay nada en los fenómenos que por sí mismo dicte a la razón alguna determinación sobre las leyes construidas, simplemente porque ella es separada del proceso y objetivación del conocimiento formulado. La causalidad unilateral puesta en el polo objetivo (empírico), en última instancia, nos ha llevado a su contrario sin mediación alguna: la esencialidad del polo subjetivo como portador de la capacidad de imaginar, y a partir de la misma de otorgarle unidad al fenómeno experimentado. Primeramente se había postulado al fenómeno en sí mismo como capaz de otorgarse racionalidad en el proceso de conocimiento, el desarrollo consecuente de este principio se ha tornado en su contrario, abriendo así, nuevamente, la puerta al *escepticismo* en la ciencia. Nuestros interrogantes continúan sin resolución: ¿Cómo entonces podemos encontrar leyes, razón o lógica en el conocimiento científico?

6.1.3. Prolegómenos para una metafísica del futuro

La pregunta fundamental que pretende responder Kant en *Prolegómenos a toda metafísica del futuro*¹²⁷, es la posibilidad de algo semejante a la Metafísica. Su motivación proviene,

¹²⁷ Hemos escogido de la obra de Kant a los Prolegómenos como referencia por dos motivos, por una parte, porque en cierto modo tienen la misma intención que nosotros en esta tesis: servir de guía para la invención de una ciencia. Su propósito es contestarse a la pregunta ¿Es posible como ciencia la metafísica hasta ahora existente? Por otra parte, aquí se conserva el corazón de la Crítica a la razón

según sus propias palabras de la lectura de la obra de Hume¹²⁸, la cual lo habría sacudido de su *sueño dogmático*; además, por supuesto, del estado en que se encontraba la discusión en torno a la cuestión.

“Parece digno de risa que, mientras todas las ciencias progresan incesablemente, la que se tiene por la sabiduría misma, cuyo oráculo todos los hombres consultan, dé vueltas siempre en la misma dirección, sin poder avanzar ni un paso.” (Kant, 2005:32)

Como señalábamos en el apartado anterior, en *Investigación sobre el entendimiento humano*, Hume divide a las percepciones en dos clases: Impresiones y pensamientos o ideas. Las impresiones son para él todas aquellas percepciones más *vívidas*: ver, oír, sentir, amar, odiar. Sin embargo los pensamientos o ideas, son el eco de estas impresiones, en tanto implican una reflexión sobre estos movimientos. Por lo tanto los objetos de la razón, pueden ser reducidos a *cuestiones de hecho* o *relaciones de ideas*. Las cuestiones de hecho están fundamentadas en las relaciones entre causas y efectos, y éstas se observan en la experiencia, negando de esta manera la posibilidad de que a ellos se llegue por un razonamiento a priori.

“Ningún objeto revela, por las cualidades que aparecen a los sentidos, ni las causas que lo produjeron ni los efectos que pueden surgir de él; tampoco puede nuestra razón, sin ayuda de la experiencia, hacer inferencias relativas a la existencia real ni a cuestiones de hecho” (Hume, 1992: 39)

Esto es, que no existe una conexión necesaria entre ambas, es decir, que no hay razón por la cual si algo existe debe existir otro algo **necesariamente**, de lo que Kant deriva lo siguiente:

“(...) la razón se engaña completamente en ese concepto, que, aunque la tiene falsamente por su propio hijo, no es otra cosa que un bastardo de la fantasía, la cual, fecundada por la experiencia, ha comprendido tales especulaciones bajo las leyes de la asociación y ha sustituido una necesidad subjetiva, esto es, una costumbre que de ahí nace, por una necesidad objetiva que nace del conocimiento. De aquí concluye que la razón no tiene capacidad alguna para concebir tal relación y para concebirla sólo en general, porque, en ese caso, su concepción sería pura fantasía y sus pretendidos conocimientos, subsistentes a priori, no serían otra cosa que experiencias comunes falsamente impresas; lo cual es tanto como decir: no hay Metafísica alguna ni puede tampoco haberla.”(Kant, 2005:35)

pura, su obra más importante en términos de la filosofía, pero condensada y orientada hacia la cuestión que hace a nuestro objeto.

¹²⁸ “Desde los ensayos de Locke y Leibniz, o, más bien, desde el nacimiento de la Metafísica, hasta donde llega su historia, no ha sucedido ningún acontecimiento que, en relación a la suerte de esta ciencia, haya podido ser más decisivo que el ataque que le dirigió David Hume.” (Kant, 2005:33)
 “Confieso con franqueza que, la indicación de David Hume, fue sencillamente la que, muchos años antes, interrumpió mi adormecimiento dogmático y dio a mis investigaciones en el campo de la filosofía especulativa una dirección completamente distinta.” (Kant, 2005:36)

La fecundación de la fantasía por la experiencia que tiene por hijo a toda la filosofía de Hume, es sin duda una gran metáfora para describir el sentido del párrafo anterior, ya que al desprenderse las ideas de las percepciones sensibles, la fantasía no puede ser más que el resultado de la transformación, deformación, como queramos verlo, de todo aquello que nos penetra a través de los sentidos y cobra vida en la imaginación que no puede tener vida separada de lo que ya es. El punto de partida de Kant entonces es el problema que Hume deja planteado acerca de la imposibilidad los juicios sintéticos a priori, que serían aquellos que componen la metafísica.

Para Kant el conocimiento posee indisolublemente dos fuentes: la experiencia y el entendimiento. Ya hemos visto que Hume de una parte desestima los fundamentos del conocimiento a priori o innato y, de otra parte, al plantear el mismo en términos de la aprehensión sensible (principalmente en la relación causa-efecto), nada de por sí nos indica que la realización de una necesariamente devenga en la consecución de la otra. El resultado no es otro que la ausencia de leyes de la razón en el campo de conocimiento *puro*. En este sentido, como mencionábamos arriba, el empirismo de Hume deviene en una posición escéptica respecto a la posibilidad de fundamentos ciertos de la ciencia. Kant acepta este principio de la imposibilidad de conocer certeramente a través de la simple relación de dos hechos, sin embargo, aún postulando que el comienzo del conocimiento se cierne sobre la experiencia, no se agota en la experiencia sensible.

“En efecto, es un gran don de los cielos poseer un entendimiento humano recto (o, como se ha dicho recientemente, simple). Pero la prueba debe consistir en hechos, en reflexiones y razonamientos sobre lo que se dice y piensa, no en aquello a lo cual, cuando no se sabe alegar nada inteligente para su justificación, se apela como a un oráculo. Apelar al sentido común humano, precisamente cuando el conocimiento y la ciencia descienden al abismo, y no antes, es una de las más sutiles invenciones de nuestros tiempos, en los cuales, el insustancial charlatán compite confiadamente con las más profundas cabezas y puede mantenerse en contra de ellas.” (Kant, 2005:35)

La crítica a Hume, de esta forma, es avasallante. Divide a su vez “el sano entendimiento y el especulativo” y el juicio sobre el primero en la experiencia. Así considerado el conocimiento posee distintas clases de enunciados. Por un lado los enunciados analíticos que son universales, no dependen de la experiencia y su verdad está dada por una relación en donde el predicado implica directamente la noción misma del sujeto, es decir es tautológico y, por lo tanto, no poseen un contenido adicional de verdad (por ejemplo el enunciado “el oro es amarillo”). Por otra parte están los enunciados sintéticos, los que dependen de la experiencia

y, por lo tanto, el predicado no está explícitamente incluido en la noción del sujeto (por ejemplo “en un determinado punto del tiempo el aumento de la masa de dinero hace elevar los precios”). Hasta ese momento se consideraba que los primeros eran verdaderos *a priori*, mientras que el resultado de los segundos siempre era dado *a posteriori*.

En su esfuerzo por conservar el concepto de necesidad en el marco de la ciencia sin por ello renunciar a la experiencia fenoménica, Kant además introduce esta tercera clase de enunciados: los enunciados sintéticos *a priori*.

“Hay juicios sintéticos *a posteriori* cuyo origen es empírico; pero los hay también que son ciertamente *a priori* y que brotan del puro entendimiento y de la razón.” (Kant, 2005:43)

Estos enunciados en tanto apriorísticos son universales, sin embargo, en tanto sintéticos, aumentarían mi conocimiento¹²⁹. ¿Qué modificaciones introduce esta tercera categoría en el debate que el autor intenta solucionar? A diferencia de Hume, Kant no atará el principio de causa-efecto a la experiencia, sino más bien a la clase de enunciados sintéticos *a priori*. En el prefacio a la primera edición de la *Crítica a la razón pura*, Kant plantea que la metafísica es la ciencia que tiene que asumir para sus explicaciones principios fundamentales cuya comprensión, desde su punto de vista, escapa a las posibilidades de la experiencia:

“Por esta razón, empero, cae en la oscuridad y la contradicción, en donde comprende que algún oculto error las produce, pero sin que pueda por eso descubrirle, porque esos principios de que se sirve, al sobrepasar los límites de la experiencia, no reconocen como piedra de toque experiencia alguna. La arena de estas discusiones sin fin es la metafísica.” (Kant, 2003:143)

Haciendo eco de esto, el del primer capítulo de los *Prolegómenos* intenta dar cuenta de cuáles son las fuentes del conocimiento metafísico, e indica, que al ser el objeto más allá de lo físico no puede de modo alguno utilizar los principios *a priori* de los que se vale la conciencia para enfrentarse a los objetos del mundo, sean estos reales o productos intelectuales. Para ello, será necesario que sea la razón pura la que se sumerja en esa experiencia.

“Solamente la producción del conocimiento *a priori*, así según la intuición como según las nociones finalmente, también, la producción de proposiciones sintéticas *a priori* y, ciertamente, en el conocimiento filosófico, forma el contenido esencial de la Metafísica.” (Kant, 2005:48)

¹²⁹ Particularmente el autor plantea que la matemática pura cumple con esta particularidad. Por ejemplo la proposición $7+5=12$ cumple con estas características. El concepto de “12” no está incluido ni en 5 ni en 7 (o sea que aumenta mi conocimiento) y al mismo tiempo dicha proposición no se ha derivado de una determinada experiencia particular.

Si el objeto es exponer las leyes que fundamentan a priori la Naturaleza, entendida como el conjunto de los objetos de la experiencia, rápidamente Kant nos explica que el problema con que nos topamos es la imposibilidad de que con el conocimiento podamos traspasar los límites de la experiencia, aunque este problema sea de carácter central para la metafísica. Si bien la cosa en sí es real, el conocimiento racional a priori sólo puede captar los fenómenos de ella.

“(…) Este ensayo suministra lo que se pide y asegura a la metafísica en su primera parte la vía segura de una ciencia, pues en ella sólo se ocupa de conceptos a priori, cuyos correspondientes objetos pueden ser dados en una experiencia que conforme con estos conceptos. (...) Pero resulta de esta deducción que nuestra facultad de conocer a priori en la primera parte de la metafísica un producto extraño y en apariencia perjudicial al fin que se propone la segunda parte, a saber: que nosotros no podemos con él traspasar los límites de la experiencia, lo que sin embargo es capital asunto de esta ciencia. Más aquí precisamente da el experimento una contraprueba de la verdad del resultado de aquella primera apreciación de nuestro conocimiento racional a priori, a saber: que éste sólo se refiere a fenómenos, dejándonos sin conocer a la cosa en sí, por más que para sí misma sea real.”(Kant, 2003b:157)

Tampoco desde este punto de vista sería bueno avanzar sobre la metafísica, ya que estaríamos entrando en el reino pulcro del más allá, con los pies enlodados de la tierra de lo sensible. A pesar de esto, la consideración del problema y el avance sobre lo que sí podemos hacer es *útil*, desde el momento en que deja sembrado el campo del más acá que dará sus frutos en las fértiles y virginales tierras del más allá.

Ante la pregunta de cómo una representación sensible puede ser a priori, es decir, tener lugar independientemente de lo que perciben los sentidos, Kant va a decir que son *formas de la sensibilidad*¹³⁰. Al estar la experiencia condicionada por tales formas, los objetos que se presentan a nuestra sensibilidad no pueden más que tener carácter fenoménico. El mundo no está constituido por las cosas tal y como son en sí mismas, sino por las cosas tal y como se nos aparecen, es decir por los fenómenos. Además si el tiempo y el espacio son *a priori*, entonces las ciencias también, ya que son la condición de aparición de los objetos. El tiempo y el espacio¹³¹ como formas de la sensibilidad existen solamente a priori, preceden a la aparición de los objetos, no están condicionados por ellos. Por tanto las intuiciones que a

¹³⁰ Recordemos, cuando en el capítulo anterior, señalábamos que para Newton, el tiempo y el espacio eran los *sentidos de Dios*.

¹³¹ Las representaciones del tiempo y el espacio surgirían por medio de la abstracción a partir de las relaciones entre los objetos, relaciones de posición, espacial o temporal. Tienen el carácter de “intuiciones”. Su campo de estudio precede al de las Matemáticas puras.

partir de ellos tenemos, que se derivan de esta fuente, no pueden más que ser reconocidas como aparecen: *solamente como nos aparecen*.

No obstante esta solución, el costo que ha pagado el autor por mantener el concepto de necesidad en el marco de la experiencia fenoménica ha sido elevado: el desdoblamiento del mismo en dos momentos escindidos entre sí, como señalábamos arriba, a saber, los fenómenos tal cual *son* (su verdadera esencia) y los fenómenos tal cual *se nos aparecen* a los sentidos¹³².

Aún a pesar de los celosos esfuerzo de Kant por dar seguridad a la nave, brindándole un mapa completo y un timonel (como sugería en su crítica a Hume), no podemos derivar a partir de su obra algún tipo de camino que nos lleve de la ciencia a la metafísica, más allá que esta *suposición* de que hay una facultad del conocimiento que es trascendental y nos pone en contacto con aquél plano infactible de nuestro saber.

6.1.4. La constitución del “más allá”.

“¡Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que sueña tu filosofía!” – Shakespeare

Hasta ahora, pareciera ser que hay algo con que la ciencia no puede lidiar. Ese “algo” provoca además distintas respuestas. Una de ellas es la construcción de una verdad deificada, una verdad como término absoluto, contenida en la razón. Otra es la renuncia a la posibilidad de capturar la esencia, lo absoluto para la ciencia; aunque en esta la renuncia puede significar el escepticismo o bien, la postergación (como serían desde nuestro punto de vista los Prolegómenos de Kant). Sin embargo, Hegel (2007) encontrará que estas distintas formas de abordar ese algo, ese más allá, esa metafísica, son en realidad la cuestión esencial de la filosofía, y que la filosofía además es la ciencia, y por tanto no puede (ni una ni otro, ni ella en su unidad) abandonar la resolución de sí misma, su clave conceptual.

¹³² Entiéndase que aquí los sentidos no son separados de las formas de la sensibilidad, y no tienen una independencia del concepto como podría llegar a interpretarse en la obra de Hume.

“Es natural pensar que, en filosofía, antes de entrar en la cosa misma, es decir, en el conocimiento real de lo que es en verdad, sea necesario ponerse de acuerdo previamente sobre el conocimiento, considerado como el instrumento que sirve para apoderarse de lo absoluto o como el medio a través del cual es contemplado” (Hegel, 2007:51).

O bien, como lo explica Hyppolite:

“En vez de permanecer en la reflexión, en el saber sobre el saber, hay que hundirse directa e inmediatamente en el objeto a conocer, llámese éste Naturaleza, Universo o Razón absoluta.” (Hyppolite, 1991:8)

En las breves páginas que conforman la *Introducción* de la *Fenomenología del Espíritu*, desarrolla la idea del por qué esta separación entre el conocimiento y el objeto, o bien, este asumir el conocimiento como un instrumento es el pecado originario de estas concepciones escépticas o de esta imposibilidad de capturar el *en sí* de las cosas.

Hemos expresado como conclusión del capítulo 2, que la epistemología tradicional, se corresponde con una concepción del conocimiento como instrumento. Desde la perspectiva hegeliana, esta pauta que considera al conocimiento como un instrumento es un contrasentido en sí mismo. Esto es, si consideramos el conocimiento como un instrumento, separado del objeto a conocer tanto como del sujeto que conoce, entonces en cierto modo el error ya estará de ante mano puesto en este conocimiento. Si el conocimiento fuera un *médium pasivo*, es decir, un mero receptor del objeto de estudio, que no modifica ni altera la esencia de lo que queremos conocer, entonces no se vería el por qué de la necesidad de él. Mientras que si consistiera en un *médium activo*, entonces al querer acercarnos la verdad la modificaría. En cualquiera de los casos, nos dice Hegel, se convierte en un contrasentido su utilización. Es decir, si lo que nos alentaba a la búsqueda de un instrumento era alcanzar la verdad, el hecho de anteponerlo entre la verdad y nosotros, no nos acerca la verdad tal y cual es, sino en tanto verdad alcanzada por el conocimiento.

“No obstante, si el temor a equivocarse infunde desconfianza hacia la ciencia, la cual se entrega a su tarea sin semejantes reparos y conoce realmente, no se ve por qué no ha de sentirse desconfianza hacia esa desconfianza y abrigar la preocupación de que ese temor a errar sea ya el error mismo.” (Hegel, 2007:52)

Lo que en la cita se postula, es que la justificación de esta forma de actuar, que orienta los esfuerzos hacia la búsqueda de un instrumento adecuado para entrar en un terreno tan difícil como es el reino de la verdad o lo absoluto, es la desconfianza que tenemos acerca de nuestro propio saber. Sin embargo Hegel encuentra la necesidad de superar esta pauta: El golpe mortal lo asesta planteando que este temor presupone ya representaciones del conocimiento como un instrumento, una diferencia entre nosotros y el conocimiento, y que

lo absoluto se halla de un lado y el conocimiento del otro. Además que siendo el conocimiento de un lado y fuera de lo absoluto es también verdadero. En cierto modo, y como hemos expuesto, toda la epistemología tradicional considera que el absoluto está de un lado y el conocimiento del otro. De hecho, esto sería el fundamento mismo de su necesidad. Como no podemos conocer lo absoluto, pero sí de algún modo una verdad aparente, fenoménica, que nos llega a través de las esencias, entonces es relevante encontrar el método apropiado para conocer y en el caso de que haya más de uno posible, tener criterios claros para elegir el mejor entre ellos. El sentido de la epistemología es dotarnos de esta brújula para caminar por el jardín de los senderos que se bifurcan de la ciencia. La conclusión para Hegel será: *Lo que se llama temor a errar se da a conocer más bien como temor a la verdad*. Dicho de otro modo, el conocimiento es, pero en su ser, contiene también sus estaciones de tránsito. La conciencia las transita, aunque no siempre es *autoconciente* de ese recorrido, aunque muchas veces se encuentre a sí misma en una carretera perdida.

En el camino de dar una respuesta distinta al camino que ha elegido Hume, y no perderse en su escepticismo, Kant encuentra una forma distinta de entender los enunciados que componen el conocimiento, presenta la categoría de enunciados sintéticos a priori. Sin embargo, el único puente provisorio que puede ofrecernos entre las experiencias sensibles y aquellos objetos *en sí*, más allá de nuestra posibilidad es el conocimiento trascendental, una capacidad que tenemos que asumir que existe, es parte de nuestras *dotaciones iniciales*. Hegel entenderá este momento como una creación de un mundo *suprasensible*. Es decir, se consolida un *interior* de la cosa al cual el conocimiento no puede acceder, sólo ve su manifestación, solo ve lo que se nos aparece, a partir de las facultades que tenemos, entre ellas las formas de sensibilidad del tiempo y el espacio. De este algo interior no se da conocimiento alguno, no porque no se pueda según Hegel, sino porque se lo determina de tal modo como un interior vacío ya que nada hay en él si el conocimiento no es en él. La siguiente metáfora hegeliana *ilumina* bastante bien la cuestión:

“El resultado es, evidentemente, el mismo si se sitúa a un ciego en medio de la riqueza del mundo suprasensible –suponiendo que el mundo tenga tal riqueza, ya se trate del contenido peculiar de este mundo o ya sea la conciencia misma este contenido- que si se coloca a un hombre que ve en medio de las puras tinieblas o, si se quiere, en la pura luz, suponiendo que el mundo suprasensible sea esto; el hombre dotado de visión no verá ni bajo la pura luz ni en medio de las puras tinieblas, lo mismo que el ciego no alcanzaría a ver nada de la plétora de riquezas desplegadas ante él.” (Hegel, 2007:90)

De esto deriva Hegel la gran cuestión, lo suprasensible nace, proviene de la manifestación y al ser esta su mediación es su esencia y es la que lo llena.

“Lo suprasensible es lo sensible y lo percibido, puestos como **en verdad** lo son; y **la verdad de lo sensible** y lo percibido es, empero, ser **fenómeno**. Lo suprasensible es, por tanto, el **fenómeno como fenómeno**.” (Hegel, 2007:91. Subrayado del autor)

Para superar esta abstracción tenemos que comprender que la conciencia *sabe en cuanto se sabe a sí misma*, y por tanto ve en la trama y el juego de las múltiples fuerzas y las leyes que se le presentan cuando se enfrenta a su objeto, su propio movimiento, su concepción misma como concepto, su nacimiento¹³³.

Ahora bien, pensemos por un momento que somos concientes de nuestro concepto, pero no como algo separado, que subsiste simplemente bajo la forma de una representación de nuestro saber. Para entrar en la autoconciencia tenemos que *encontrarnos* en nuestro concepto, al hacerlo aparece ante nosotros la puerta de entrada del reino de la verdad, el saber de sí mismo supera el saber “del otro” conservándolo en su seno y lo suprasensible (lo que era un más allá para la conciencia) ahora aparece como un momento de la autoconciencia. En el saber del otro (del objeto) -separado de ella- la conciencia es como conciencia, permaneciendo el mundo sensible como algo que subsiste bajo la forma de una manifestación, que no tiene ser en sí. En este tránsito, la conciencia como autoconciencia tiene un doble objeto, de una parte la cosa con su interior (lo suprasensible) y de otra parte ella misma como verdadera esencia, puesta en su objeto pero no como separada, *sino en unidad con él*. En la reflexión de la conciencia sobre su objeto, en su reconocimiento en él, el objeto ha devenido vida, porque ella es vida.

“La conciencia sólo tiene en la autoconciencia, como el concepto del espíritu, el punto de viraje a partir del cual se aparta de la apariencia coloreada del más acá sensible y de la noche vacía del más allá suprasensible para marchar hacia el día espiritual del presente” (Hegel, 2007:113)

¹³³ No estaría bien que se derivara de esto que Kant no habría encontrado la unidad entre lo que el espíritu abstracto observa de la Naturaleza y él mismo, ya veamos a ésta en sus manifestaciones interiores o exteriores; sino que en un modo general, Kant sitúa lo racional en el acto de reconocimiento de la conciencia como infinita, en su reconocimiento del carácter universal de la razón como tal, la razón pura es esta razón que se embarca en la metafísica y se vuelve un absoluto inaprensible. Encuentra que es en la moral en donde se resuelven las contradicciones entre lo universal abstracto y lo particular sensible y el espíritu práctico es quién prevalece ante el espíritu teórico. Con lo cual es una consecuencia de su propia forma de ver la cosa, el hecho de que las ideas subjetivas elaboradas por la razón no puedan ser “demostradas” y aparezcan como conocimientos a priori, tomando el impulso del deber moral, más que del ser.

Y es aquí donde la relación de una autoconciencia con otras autoconciencias empieza a marcar nuevos horizontes en la naturaleza del conocimiento. Es decir, hemos superado en cierta forma el problema que empieza con Descartes. En él, el mundo se había vuelto inteligible, y con ello también se había cosificado, se había vuelto objeto de conocimiento. La Naturaleza había dejado de ser simple obra de la divinidad, con leyes ajenas a nuestro saber. Como señalábamos antes, la afirmación de que la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos, muestra esta relación de la conciencia con el mundo, de cómo ella la cosifica y la busca en su interior. Sin embargo, esta separación establecida entre hombre, Naturaleza, sujeto, objeto, conocimiento, etc., es lo que distrae en cierto modo la atención y nos niega la posibilidad de entender que nos conocemos en tanto conocemos. Y que el concepto es la realización del saber del objeto, no como algo desdoblado, sino como una relación que entiende la independencia de las partes pero también su unidad.

Cuando la autoconciencia se encuentra en que además, tiene frente a sí otra autoconciencia, es aún mayor el *shock*. Debe ahora enfrentarse a las sucesivas relaciones que entre ellas se establecen, dando lugar a una serie de configuraciones de la moral, la ética, la política, la filosofía y la religión, el Estado. También las formas de lidiar con ellas: el escepticismo, estoicismo, la conciencia desgraciada, el cinismo.

La ciencia moderna adolece de una ruptura fundamental en este punto, en tanto en pos de una objetividad que se libere de valores, juicios, moral, etc., se intenta correr a sí misma del ámbito del sujeto, buscando su esencia en leyes absolutas e inmovibles, intentando imitar a la física o las ciencias exactas, tal como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, una y otra vez se enfrenta a su propia limitación en cuanto ciencia social, ciencia del hombre, impregnada en él, en sus sociedades, sus sueños y sus movimientos. Allí es donde empieza el mayor desafío. Allí es donde hemos visto también las mayores limitaciones metodológicas que se exponen en el capítulo 4 y que el cómo abordar un objeto de estudio que está vivo, que es un organismo, a través del cual se proyectan y atraviesan todo tipo de leyes y fuerzas naturales y sociales. Allí es donde estamos *nosotros*, siendo parte de un sistema solar, buscando en donde está el alma, y de dónde provienen nuestros saberes. Es simplemente por esto, *que el camino de la ciencia no puede ser otro que el camino de la desesperación.*

6.1.5. La ciencia de la experiencia de la conciencia

“Sólo cuando irrumpe el ocaso inicia su vuelo el búho de Minerva”
- Hegel

Si volvemos los pasos hacia atrás, el programa mismo del Manifiesto del Círculo de Viena enuncia su misión como la liberación de las oscuridades metafísicas y el pensamiento especulativo que desde su perspectiva sólo confunden a las mentes obnubilándolas es tareas ociosas. Sin embargo, siguiendo en el pensamiento hegeliano, la metafísica es una creación de la filosofía moderna para lidiar con su propia imposibilidad de asumir que la verdad tal cual se nos manifiesta está limitada por nuestros saberes, que no es infinito tal como el mundo, y nos pone frente a esa angustia existencial de nuestra finitud intelectual. Pero ante ello, no propone el camino del escepticismo que se aferra a esta imposibilidad, sino más bien, nos invita a recorrer las distintas estaciones de tránsito que la naturaleza del conocimiento científico habrá de transitar en pos de alcanzar el *espíritu absoluto*.

Como señalábamos antes, en la introducción a la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel plantea dos cuestiones fundamentales: una crítica a la noción de conocimiento como instrumento, y un concepto que apunta directo al corazón del problema filosófico: *el miedo a la verdad*. Al hablar así, pareciera que nuevamente estamos hablando de más allá, o más acá, de subterfugios de la imaginación. Volvamos a la *Introducción* de la *Fenomenología*:

“Es natural pensar que, en filosofía, antes de entrar en la cosa misma, es decir, en el conocimiento real de lo que es en verdad, sea necesario ponerse de acuerdo previamente sobre el conocimiento, considerado como el instrumento que sirve para apoderarse de lo absoluto o como el medio a través del cual es contemplado. Parece justificada esta preocupación, ya que, de una parte, puede haber diversas clases de conocimiento, una de las cuales se preste mejor que las otras para alcanzar dicho fin último, pudiendo, por tanto, elegirse mal entre ellas; y, de otra parte, porque siendo el conocimiento una capacidad de clase y alcance determinados, sin la determinación precisa de su naturaleza y sus límites captaríamos las nubes del error, en vez del cielo de la verdad. E incluso puede muy bien ocurrir que esta preocupación se trueque en el convencimiento de que todo el propósito de ganar para la conciencia por medio del conocimiento lo que es en sí sea en su concepto un contrasentido y que de que entre el conocimiento y lo absoluto se alce una barrera que los separa sin más.”
(Hegel, 2007:51)

Citamos este pasaje completo porque en él están contenidas las cuestiones esenciales de todo lo que hemos discutido en las páginas anteriores. Veámoslo por partes. En primera instancia, la separación entre sujeto y objeto atraviesa a todos los autores trabajados en estas páginas, y más aún, es la piedra fundamental de la epistemología tal cual hemos discutido en la sección II. Pero más allá de eso, ese “es natural pensar que” trasciende a la filosofía como tal. Es decir, por poner un ejemplo muy concreto, muy pocos economistas pueden dar una respuesta fundamentada acerca de su objeto de estudio, sin embargo pueden plantear qué teorías o modelos son mejores o peores en cuanto a su poder explicativo o los hechos que son capaces de predecir. La cuestión de cuál es el objeto de estudio de una ciencia, muchas veces es (contradictoriamente a lo que debería ser) salteado en las discusiones, en las currículas académicas, en las teorías y doctrinas mismas. En lugar de ello, se *asume* algo¹³⁴ sin más y se parte de ahí en la búsqueda de regularidades, o leyes, relaciones entre conceptos y estructuras de razonamientos. Pero la filosofía –para Hegel- al saltarse este problema cae en lo que él considerará su mayor mal, el concebir que el conocimiento es un “instrumento” y que por tanto tenemos que conocer este instrumento porque sería la garantía de no errar o de conocer la verdad. Sin embargo en lo que sigue de la introducción (como ya hemos comentado) Hegel va a plantear que sea el conocimiento un instrumento pasivo o activo, no cumple con la finalidad de llevarnos a la verdad. En su carácter pasivo sólo se interpondría entre la verdad y nosotros (para qué entonces utilizarlo, si la verdad se nos presenta “a través” y “en él”); siendo activo modificaría la verdad. De las dos maneras quedamos fuera de la verdad.

Aquí aparece el segundo problema. Al terminar el pasaje citado Hegel nos advierte que esta concepción del conocimiento como algo “en sí”, es decir, como algo que separado del objeto y separado del sujeto, tiene una existencia real, también puede llevarnos al extremo de pensar, que dado el problema anterior, hay una imposibilidad congénita a nuestra capacidad de conocer de acceder por esta vía a la verdad. Esta es “la barrera que se alza sin más”, esta es la concepción *fenoménica* que mencionábamos como resultado para Kant, y la que funciona como punto de partida de la epistemología tradicional. Dar por supuesto que el conocimiento es un instrumento, es asumir desde el punto de vista de Hegel una serie de cuestiones que en realidad serían las que deberíamos poder exponer.

“Da por supuestas, en efecto, representaciones acerca del conocimiento como un instrumento y un médium, así como también una diferencia entre nosotros mismos y ese conocimiento; pero sobre todo, presupone que lo absoluto se halla de un lado y el conocimiento de otro, como algo para sí y que, separado de lo

¹³⁴ Como por ejemplo hemos planteado en el capítulo 4, que se asume una naturaleza del individuo o una motivación en la teoría económica, y no se expone de dónde surge o el por qué de ella.

absoluto, es, sin embargo, algo real; presupone, por tanto, que el conocimiento, que, al ser fuera de lo absoluto es también, indudablemente, fuera de la verdad, es sin embargo verdadero, hipótesis con la que lo que se llama temor a errar se da a conocer más bien como temor a la verdad”(Hegel, 20007:52)

Notar aquí que la situación se invierte. El uso del conocimiento (considerado como un instrumento) aparecía como una forma de evitar “el cielo del error”, Hegel da vuelta la cuestión planteando que en realidad esta postura con respecto al conocimiento sólo encubre que “tenemos miedo a la verdad”, miedo a enfrentarnos a ella. A partir de esto, el propósito de Hegel será reconstruir (o más bien devolverle la vida) esta disección del problema a través de sus momentos fenomenológicos, para mostrar finalmente que la ciencia no es más que *la experiencia de la conciencia en su camino*. Es decir, el escepticismo reflejado en la figura de Hume, es en la experiencia del conocimiento científico, un momento necesario del desarrollo del concepto, el cual surge del reconocimiento de la propia conciencia como determinada y limitada. Al reconocer su “no verdad” (producto de concebirse también como fuera de sí misma, es decir puesta en *su instrumento* –el conocimiento–), la conciencia pierde la confianza en sí misma de poder *conocer*, y abandona la búsqueda

“Ve siempre en el resultado solamente la pura nada, haciendo abstracción de que esta nada determina la nada de aquello de que es resultado” (Hegel, 2007:52).

Esta reconstrucción, que no es otra que la ciencia misma, es en cierto modo lo que nos muestra que para conocer no podemos renunciar a comprender que el Sujeto, el Objeto y el conocimiento son una “totalidad”, son una unidad.

“No concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve en la diversidad la contradicción. El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquella. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo.”(Hegel, 2007:8)

Para Hegel la filosofía es más que el amor al saber, es la ciencia misma, en tanto supera esta separación entre los momentos del conocimiento y supera la concepción del conocimiento como instrumento, y puede ver en las contradicciones que se le presentan entre su saber y el mundo, el motor del concepto, lo que le da vida a la filosofía misma.

Pero para que la filosofía tampoco quede varada en una mera relación consigo misma, aún nos queda por descubrir quizás lo más importante, nos queda encontrarnos que *no sólo* detrás del telón estamos nosotros, sino que nosotros somos un producto histórico, y esa conciencia que se nos aparece, es la conciencia del productor de mercancías. *El concepto del concepto, es entonces un concepto económico.*

Capítulo 7: Filosofía y Economía Política. Un reencuentro necesario.

En las secciones y capítulos anteriores hemos recorrido algunas de las discusiones centrales en torno al conocimiento científico. Dicho recorrido responde más a un desarrollo conceptual que a uno cronológico. Hemos transitado por los debates de la epistemología tradicional que se erigen en los comienzos del siglo XX, viendo alguna de las consecuencias de ellos sobre la EP como ciencia a través de la metodología que de ellos se desprenden; luego nos remontamos a sus bases abordando las problemáticas de la filosofía moderna tanto en la justificación del nuevo sujeto (el hombre libre) que nace con la sociedad capitalista, así como las discusiones en torno a las fuentes del conocimiento científico. Desde nuestra perspectiva, las críticas que realiza Marx tanto a la filosofía como a la EP dejan como resultado una nueva forma de concebir estos problemas, y por supuesto nos alumbramos nuevas potencias y limitaciones en torno al conocimiento científico.

En nuestra sociedad contemporánea, muchas veces tenemos internalizada una visión *evolutiva* de progreso continuo, imparable, acumulable en torno al conocimiento, sin embargo, esta visión coloca en mejor posición a lo nuevo, lo novedoso. Pero la historia de las ideas es una historia mucho más compleja y está fundamentalmente cruzada por diversas disputas que trascienden el plano meramente intelectual. Aquí es donde a nosotros se nos presenta la necesidad de mostrar, cuál es a nuestro entender, el momento más completo que nos da la filosofía de la EP, que nos sirve de clave para la comprensión de nuestro mundo presente, dándonos un marco para ubicar las piezas del rompecabezas que hemos desplegado frente a nuestros ojos. Exponer a Marx es difícil de por sí, no sólo por la extensión y complejidad de su obra, sino porque además, su concepción científica en muchos momentos es una con la acción política, planteando un terreno fértil y extenso para grandes debates donde se dirimen cuestiones fundamentales para la organización política, la lucha de clases y las perspectivas revolucionarias. Sin embargo intentaremos ser lo más fieles que nos

sea posible al autor y plantear estos debates solamente en cuando aporten a la discusión que pretendemos dar.

¿Cuál es la conciencia científica de la que estamos hablando? ¿Qué relación tiene ella con la forma en que se realiza el metabolismo social? Siguiendo con el hilo de lo expuesto, presentaremos la crítica de Marx a las *robinsonadas* del siglo XVIII que fueron esbozadas al tratar el problema del método en las ciencias sociales, para focalizar en la historicidad de las categorías de análisis y la necesidad de dar cuenta de su surgimiento. Esto nos permitirá avanzar sobre la comprensión de cuál es el rol del conocimiento científico en esa sociedad particular que tenemos enfrente, la sociedad capitalista.

Finalmente y también atravesando el texto, esperamos dejar delineada la discusión acerca de la ciencia y su rol en la producción de mercancías -y el modo en que esto se expresa en la acción política-, la necesidad de la ideología como forma de conciencia que cobra protagonismo en la esfera de las discusiones acerca de los fenómenos sociales en la ciencia moderna, siendo el fundamento de las doctrinas económicas. No nos proponemos agotar, ni cerrar estas cuestiones, sino más bien plantearlas para tomar nota de los nuevos desafíos que se nos presentan para considerar nuestro objeto de estudio.

Desde nuestra perspectiva, la concepción del conocimiento en Marx nos brinda una clave fundamental para lograr esa síntesis entre Filosofía y EP, aunque desde nuestra perspectiva, no está desarrollada en su completitud en su obra, y a la luz de nuestra vida contemporánea requiere aún transitar un camino para comprender su trascendencia, necesidad y sobre todo, su actualización.

7.1. La conciencia individual y las robinsonadas dieciochescas¹³⁵.

Como ya hemos adelantado, la conciencia individual *nace* con la sociedad capitalista, cuando el hombre se libera de la sujeción de sus relaciones feudales y de sus medios de producción. Por supuesto este no es un proceso racional y ordenado. Si uno se quedara con la

¹³⁵ Parte de este apartado ha sido publicado en D'Alessandro (2011). Aquí se presenta con modificaciones de estilo y contenido.

imagen de la explicación del contractualismo¹³⁶ acerca de la constitución del estado moderno y el pacto social, y, -exagerando un poco esta imagen- podríamos transportarnos a una idea de que los hombres voluntariamente y guiados por el ejercicio de su razón, deciden acabar con “la guerra de todos contra todos” y dejar las tierras señoriales para mudarse a las pequeñas y prometedoras ciudades nacientes como polos de producción en donde pueden vender su fuerza de trabajo. Sin embargo la transición de un mundo al otro no aparece a los ojos de Marx (ni de sus protagonistas) de esta manera. En los capítulos acerca de la acumulación originaria señala:

“Esta *acumulación originaria* desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el *pecado original* en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del género humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una elite diligente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros *acumularon riqueza* y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original *arranca la pobreza de la gran masa* que aún hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo. (...) En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia. En la economía política, tan apacible, desde tiempos inmemoriales ha imperado el idilio. El derecho y el ‘trabajo’ fueron desde épocas pretéritas los únicos medios de enriquecimiento, siempre a excepción, naturalmente, de ‘este año’. En realidad, los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos.” (Marx, 1998:892. Subrayado del autor)

Este es el punto de partida que toma la EP y, también la filosofía. Pero lo toma *naturalizado*, no se pregunta de dónde sale el individuo con que se encuentra, sino más bien, a partir de su existencia se orienta a buscar las explicaciones de su relación con el mundo fundadas en su razón y experiencias. Estos hombres libres son

“Trabajadores libres en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción como sí lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de esos medios de producción. (...) La relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo.” (Marx, 1998:892)

¹³⁶ Nos referimos muy superficialmente a las discusiones de los contractualistas en el capítulo 4.

¿En qué sentido entendemos esta cuestión como un problema filosófico o epistemológico? Son pocos los textos de Marx que hacen referencia explícita a cómo abordar un determinado objeto de estudio. Es conocida la distinción que él realiza entre el método de investigación (que suele ser caótico, guiado por intuiciones y azares varios) y el momento de la exposición que debe ser ordenado. Pero si queremos investigar *el todo*, ¿por dónde empezamos? A partir de lo dicho hasta aquí ya podemos tener varias consideraciones. En primer lugar debemos partir de lo real. Para eso debemos partir en cada análisis de la relación social general vigente y no de las ideas que tenemos preconcebidas o de nuestro deseo. Es por ello, que hablar del individuo requiere entenderlo en su momento histórico. Es decir, para exponer al objeto de modo ordenado hay que empezar por lo concreto, lo real, lo existente:

“Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del Siglo XVIII” (Marx, 1997:282).

En este sentido, dedica un apartado a la crítica del método de la Economía Política (los que llama economistas burgueses):

“Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención [como] falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone.” (Marx, 1997:300)

Pretender empezar por la población no difiere de intentar empezar por el hombre abstraído de su materialidad. El camino a recorrer, dice Marx, es elevarse desde lo simple hacia el Estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial.

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación.” (Marx, 1997:301)

Si hubiéramos comenzado por la población, dicha representación se hubiera elevado a nuestro pensamiento como una determinación abstracta (por ejemplo bajo la forma de conceptos a-históricos). Allí cabe también la crítica del idealismo que entiende a la realidad como resultado del pensamiento. Pero en el camino elegido por Marx,

“las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento” (Marx, 1997:301)

Nótese que, como señalábamos al principio, el trabajo -como categoría de análisis- aparece desde el inicio. Y justamente por lo que indicábamos antes, la producción o el trabajo nunca pueden ser una categoría individual, ya que la producción se organiza socialmente. Por supuesto no en todos los tiempos las sociedades se organizaron del mismo modo. Mientras que en una tribu podía haber una división sexual del trabajo, hoy —en nuestra sociedad- la forma de garantizar la reproducción se da de forma individual y autónoma intercambiando los productos del trabajo en el mercado. La forma en la que se organiza la sociedad para garantizar la existencia diaria e individual de cada uno y de la especie en su conjunto es lo que Marx va a llamar *modo de producción*.

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida.”(Marx, 1985:18).

Para nosotros, la importancia de la argumentación anterior radica en que nos indica un punto de partida: para conocer una determinada sociedad, no podemos partir de su religión en abstracto, ni del Estado en abstracto, ni del individuo aislado, sino que cualquier tipo de relación social debe ser comprendida en relación a la materialidad de los hombres, al rol que cada uno ocupa en la sociedad (su clase social) en definitiva, su lugar en la (re)producción. Del mismo modo puede pensarse de la conciencia, la ideología o de la representación que tenemos de nosotros mismos como individuos o como sociedad en su conjunto. Esta forma de abordar el objeto, de reproducirlo por el camino del pensamiento, es la que Marx lleva adelante en *El Capital* de forma práctica, donde pretende exponer al sistema capitalista y sus mecanismos (o leyes) de reproducción y transformación. Siguiendo esta pauta, entonces debemos ver cuál es el entronque material de esta conciencia.

7.2. La conciencia científica en el modo de producción capitalista.

Sin embargo, necesitamos volver un poco más atrás en el análisis conceptual. Como señala Marx en la *Ideología Alemana*

“Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.”(Marx, 1985:19)

“(…)El espíritu nace ya tarado con la maldición de estar ‘preñado’ de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje” (Marx, 1985:31).

Podemos señalar aquí al Hegel más *idealista*, al que le cabría esta crítica, al sostener:

“Es un viejo prejuicio que la facultad de pensar distingue al hombre del animal. Nosotros queremos dejar esto bien afirmado. Lo que el hombre tiene de más que el animal lo posee por el pensamiento. Todo lo que es humano, lo es solamente porque el pensamiento está activo en ello; puede tener la apariencia que quiera: en tanto que se es humano, se es solamente por el pensamiento. El hombre se distingue del animal solamente por esto.” (Hegel; 1984:29)

De lo expuesto por Marx, se desprende que la conciencia surge a partir de la necesidad del intercambio -ya sea material o del espíritu- es ella la forma de exteriorizar las ideas y los elementos que subsisten en nuestro pensar, pero también en nuestro hacer.

“La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría ‘pura’, la teología ‘pura’, la filosofía y la moral ‘puras’, etc.” (Marx, 1985:32).

La separación entre la conciencia y el trabajo, entendido como la relación básica y metabólica del hombre en su apropiación de la naturaleza, aparece entonces mediada por la posibilidad de organizar conscientemente este acto metabólico. Esta separación entre conciencia y trabajo no significa independencia entre ambos como se sugiere en las diversas filosofías a lo largo de su historia. Justamente es en la Ideología Alemana, donde Marx les critica a los hegelianos de izquierda (herederos de Hegel¹³⁷) el no preguntarse acerca del entronque material de sus ideas, es decir por qué piensan como piensan, a qué realidad

¹³⁷ El subtítulo de la Ideología Alemana es “Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B.Baur y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas”. En este texto es muy poco condescendiente en sus modos y cómo trata a estos autores, y el mote de “profetas” es porque Marx entiende que la forma en que ellos elevan las ideas acerca del hombre hacia el “espíritu abstracto” terminan convirtiéndose en cuasiteologías, y por ende ellos mismos en *apóstoles* o *santos* (San Max, San Bruno... así los llama).

corresponden las ideas de su época, qué representan sus conceptos, o incluso a cómo surge el conocimiento científico.

Hagamos ese ejercicio que sugiere Marx. En el pensamiento somos individuales, somos puro “algo”, algo que para que pueda salir de nosotros tiene que convertirse en un algo universal, debe poder ser apresado por el otro. Por ello es que no podemos partir de la conciencia como si estuviese sola y aislada en el mundo o como si no fuera también mutando a través de las distintas configuraciones sociales. Si queremos entender nuestra (actual) conciencia y, específicamente, nuestra conciencia científica, tenemos entonces -desde esta perspectiva- que entender también la forma en que se produce, de dónde brota... y allí es donde nos aparece necesariamente el proceso de producción. Ni a un niño se le escapa que necesita dinero para obtener sus caramelos, que no basta con una sonrisa o bien, como dice Adam Smith

“No es la benevolencia del carnicero, ni del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo” (Smith, 1997:17)

Sin embargo, para la EP a veces pareciera no ser una cuestión fundamental la de explicar el carácter mercantil de los productos del trabajo, el precio, el dinero y por qué todas nuestras relaciones aparecen mediadas por él. Basta en general con tomar estas categorías como punto de partida, con suponer por ejemplo, que el dinero es un regalo de los dioses (como explica Don Patinkin) o tomar la metáfora del helicóptero que pasa volando y lo arroja (de Milton Friedman). Si no hay una explicación de la mercancía, y de su forma dineraria¹³⁸, menos aún podemos esperar un vínculo entre estas relaciones (mercantiles) y las conciencias de los sujetos que experimentan estas relaciones.

Por supuesto no es la misma la concepción que tiene el hombre de su propia conciencia en una sociedad en la que no tiene libertad, donde no puede ejercer su “pensamiento libre”, donde la ciencia no puede emanciparse de la voluntad impuesta por “el todo”, donde la producción social no se ha visto aún transformada en una que tenga como sujetos a productores privados independientes, a hombres libres.

Desde este punto de vista la economía no puede recortarse tan fácilmente de la forma en la que la entendemos teóricamente, porque la producción de mercancías transforma la conciencia de los hombres sobre sí mismos, al tiempo que convierte a la conciencia científica en uno de sus productos: la ciencia es una mercancía. Es una mercancía por que tiene valor

¹³⁸ El capital también corre con esa suerte de abstracción y termina siendo definido en general como “un bien que sirve para producir otros bienes” y no concebido como una relación social.

de uso (satisface una necesidad, sirve para algo) y tiene valor de cambio (es un producto del trabajo humano y toma la forma de precio). Sus productores también son mercancías (en cuanto trabajadores que venden su fuerza de trabajo) que necesitan realizarse en el mercado. De aquí se desprende una de las cuestiones que nos interesa plantear: el “doble carácter” de la ciencia. Por un lado al ser parte del proceso de producción (y una parte importante, ya que lo potencia a través del desarrollo de las fuerzas productivas) produce plusvalor, y en ese acto es mera reproducción del mundo en vivimos (reproducción del capital). Pero también, al revolucionar los medios de producción, nos libera de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de aquello que satisface nuestras necesidades, nos emancipa y nos provee de las herramientas para superar los condicionantes materiales de dicha producción.

Ahora bien, retomando lo que planteábamos al principio, la separación entre la filosofía como estudio del conocimiento científico amputada del proceso de producción real (del proceso de producción de plusvalor mencionado arriba por ejemplo) nos nubla la visión acerca de la totalidad del proceso como tal y nos hace percibirlo como dos partes diferentes, como compartimentos ligados simplemente de modo casual por vínculos externos¹³⁹. El conocimiento científico no se ve a sí como parte de este proceso de producción material, no se entiende como un resultado, no se pregunta por su entronque material como señalamos antes. Tampoco la EP se ve a sí misma como una forma de entender, concebir y reproducir este proceso, como una conciencia científica. Más bien, cada una se toma a sí misma casi como un punto de partida. Esta mutilación y desmembramiento aparecen en la filosofía como un problema incluso para entender la relación del hombre con la naturaleza que le es propia pero se presenta como ajena. Sin embargo, así como el valor de uso y el valor de cambio son dos polos que conviven en la mercancía reclamándose mutuamente, *economía política y filosofía experimentan la misma tensión*.

La conciencia individual se escinde de la conciencia social, reclama su libertad en este acto, como si la determinación de su esencia desprendida de las demás se la brindara, escindiéndose al mismo tiempo del órgano de producción colectivo. La filosofía, como expresión de esta conciencia, recorta su objeto y lo asume despegado de su impronta material. El nacimiento del capitalismo la obliga a reflexionar sobre sus logros y metas, sobre sus capacidades. Es así que Descartes, Hume, Kant y tantos otros se debaten acerca de los límites del pensamiento, los sentidos, las fuentes del conocimiento, la verdad y si

¹³⁹ Esto es visible en la clásica separación entre sujeto y objeto de la filosofía y la concepción del conocimiento como un instrumento que critica Hegel en las primeras páginas de la Fenomenología del Espíritu, haciendo notar cómo esta forma de concebir la acción del conocimiento se convierte en uno de los principales obstáculos para el verdadero desarrollo de la ciencia.

podemos alcanzarla. Debate que se replica en el marco de las discusiones que hemos expuesto en la *epistemología tradicional*. Está en juego entonces la determinación de las potencias intelectuales, dejando fuera lo que no se puede explicar por la vía empírica, relegándolo al terreno de la metafísica. Si bien Hegel reclama para la filosofía el terreno de la ciencia (la ciencia es para él en sí misma el camino que ésta recorre, la propia experiencia de la conciencia), no la pone en relación (al menos no en el sentido que hace Marx) con la producción social de la existencia de los hombres, con las formas de intercambio sociales.

La conciencia es el ser consciente, es el reflejo de la vida material. Sin embargo, para la concepción científica, es como si la conciencia se hubiera emancipado de la realidad y pudiera tener una vida propia, independiente y ajena al mundo real. Es aquí en donde cabe la pregunta de cómo reconstituir este vínculo, como entender la conciencia como producto de la historia y la vida real, del proceso de producción de la propia existencia de los hombres, y de esta manera comprender el carácter transformador de la misma.

Sin embargo la filosofía moderna cae en esta confusión y también en la ilusión, y pierde de vista que las formaciones de la conciencia (la religión, el derecho, la moral, etc.) son producto de las necesidades de la producción social y a la vez cumplen el rol de fundamentar las formas que esta producción toma. Es así como en la sociedad capitalista que es nuestro objeto, la conciencia científica cumple un doble rol. Por un lado es la forma en que el capital desarrolla su dominio sobre las técnicas que le permiten ampliar la producción de valor (revolucionando las fuerzas productivas), pero al mismo tiempo justificándolas y determinándolas de manera ahistórica, naturalizándolas. Aunque al mismo tiempo, el expandirse de la conciencia es el modo en que el hombre conoce el mundo, se lo apropia, lo transforma. Mientras la ciencia nos convierte en generadores de valor (y plusvalor), también nos libera en potencia, es decir, nos brinda los elementos para una organización consciente del trabajo social.

Recordemos que para Marx el socialismo no es un deseo o una utopía, sino una necesidad histórica que está contenida (como potencia) en el sistema capitalista al igual que la flor en el capullo como expone Hegel y que citábamos anteriormente. También entender que el capitalismo es un modo de producción que tiene un momento de nacimiento, implica considerar también la posibilidad de su superación (así como éste supera al modo de producción feudal). El desarrollo de *El Capital*, está orientado a mostrar las leyes que regulan el modo de producción capitalista y cómo en ellas están contenidas las contradicciones que “harán estallar el sistema”. En este sentido, cuando mencionamos que las categorías de análisis aparecen para la EP como naturales, en cierto modo nos referíamos a este problema. Dicha naturalización culmina con la creencia de que la sociedad es así, y

que *funciona mecánicamente*. El objetivo entonces de las ciencias (desde la perspectiva que aquí estamos criticando) en general es descubrir estas leyes y mecanismos, explicarlos, predecir fenómenos que ocurrirán, etc. Poniéndolo en términos muy simples, la ciencia reclama “neutralidad”, “objetividad”, reclama para sí desligarse de sus resultados. Hegel nos adelantaba esta situación cuando nos señalaba que la concepción del conocimiento como instrumento más que la búsqueda de la verdad era el temor a ella. Dándole una vuelta más a esta idea, podemos pensar que en realidad no es temor a la verdad sino que es más bien una forma de negar que la verdad es parte de nuestro proceso de vida, que la “verdad” es la que guía nuestra acción. Que la búsqueda de la ciencia es la búsqueda de una certeza que nos sirva para trazar nuestro camino real, para transformar el mundo. Pero adoptar esta “postura” requiere un compromiso mucho más fuerte entre el “científico” y “su teoría”. *Aquí la teoría se hace programa político, expresa la necesidad de una clase social, se convierte en una forma de dominación o, como potencia revolucionaria.*

Podríamos entonces preguntarnos *¿Cuál es el carácter revolucionario de la teoría científica?*, o quizás *¿Es revolucionaria la ciencia?* Esta pregunta parte de entender que las teorías científicas (y las doctrinas que de ellas se derivan) no son simplemente una formulación de un problema, una hipótesis a contrastar en términos de verdadero o falso, para obtener la satisfacción del acierto o el impulso hacia otra búsqueda del error. Más bien, partimos de la certeza de que es la teoría científica la forma en que se expresa nuestro conocimiento del mundo y es aquello que potencia nuestra acción sobre él. Sólo si admitimos esta pauta la pregunta trasciende a la teoría en sí misma, y se encuentra en una nueva dimensión *¿Cuál es la transformación necesaria?* Pareciera ser una pregunta trivial, sin embargo el recorte que hagamos aquí es lo que va a tomar cuerpo en nuestra concepción científica.

7.3. El conocer como crítica transformadora

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.” - Marx

Aquí es donde empieza el problema fundamental de la acción política, de la conciencia científica que ha llegado a entenderse como mercancía, que entiende el sistema, y que quiere

cambiarlo. ¿Cuál es esa transformación? ¿Qué hacer? Y aquí es donde cerramos el capítulo en cuanto a la exposición de la historia conceptual (o nuestra historia) del conocimiento científico, porque entendemos que en Marx se encuentran contenidas las discusiones anteriores, al tiempo que nos aporta nuevos desafíos. En qué medida nuestro saber está en condiciones de ser autoconciente, y en qué sentido una Filosofía de la Economía Política es necesaria.

Habíamos sugerido anteriormente el vínculo entre la producción material y la conciencia que desde allí se despliega. Pero si consideramos esta vinculación y además asumimos su historicidad, entonces deberíamos establecer algún puente entre la transformación del trabajo en general -como categoría y como realidad- en trabajo privado independiente, de modo de buscar el entronque material de la conciencia científica como forma particular de conocimiento en la sociedad capitalista. En los Manuscritos económico-filosóficos, Marx se ocupa con gran interés en esta relación, manifestando que en la sociedad capitalista el trabajador es degradado a mercancía y a la mercancía más miserable. La miseria del trabajo aumenta en proporción inversa al volumen de su producción.

“El trabajador no sólo produce mercancías, se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía, y por cierto en la proporción en que produce mercancías” (Marx, 2006:106).

La descripción del trabajo en este texto se distancia mucho de la noción común que uno tiene como algo que dignifica. Aquí, por el contrario, el trabajo aparece como una forma de sometimiento del trabajador a sus objetos, más que como forma de afirmación de él mismo, como su negación:

“La enajenación del trabajador en su producto significa no solo que el trabajo de aquel se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino también que el trabajo existe fuera de él, como algo independiente, ajeno a él; se convierte en una fuerza autónoma de él; significa que aquella vida que el trabajador ha concedido al objeto se le enfrenta como algo hostil y ajeno.” (Marx, 2006:107).

También denuncia aquí a la EP que desde su punto de vista oculta la alienación presente en la esencia del trabajo por el hecho de no considerar la relación inmediata entre el trabajador y su producción¹⁴⁰. Pero no sólo se separa del producto de su trabajo (de la naturaleza), sino que también se aliena de su esencia social, del género.

¹⁴⁰ Nótese que también la economía como actualmente se la estudia en sus formulaciones neoclásica, o incluso keynesiana, hacen caso omiso al estudio del trabajo en sí, y sus determinaciones. La teoría de la producción es tratada como aquella “caja negra” en donde entran factores productivos y salen

“El trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, se le aparece al hombre solo como un medio para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida genérica. Es la vida que genera vida. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la libre actividad consciente es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece solo como medio de vida” (Marx, 2006;133).

¿Cuál es el lugar del conocimiento científico en este proceso? Como señalaba Marx, la EP (y más aún la Economía en su versión Economics actual) oculta la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo una vez desarrollada la crítica de Marx esta explotación queda al descubierto... ¿Por qué no hay ecos entonces de este descubrimiento? ¿Por qué el hecho de saber que el trabajo y la conciencia son alienados, no nos permite superar ambos estadios y transitar hacia el reino de la libertad?

He aquí otra gran discusión, esta vez al interior del marxismo incluso. Asumamos que nos entendemos como conciencia enajenada (en el sentido que planteamos antes, la ciencia en su doble carácter). Sostiene Rieznik:

“No está mal, en consecuencia, definir a la dictadura del proletariado como un acto de cordura, de acción plenamente humana para acabar con la enajenación del hombre por el hombre, para terminar con la alienación mediante la cual el hombre es dominado por las cosas, por la hambruna que provoca la sobreproducción, por la perversión social de un sistema que acumula montañas de riqueza, material y dineraria en un polo de la sociedad y miseria incalculable en el polo opuesto (...) es un acto de sanidad social contra esta locura ; es la tarea de hombres cuerdos, es decir, realistas, conscientes, revolucionarios, en la medida en que se rebelan contra esta barbarie” (Rieznik, 1998:109)

Pero ¿Es posible esta forma de revolución? O más bien ¿Alcanza con que nos demos cuenta de las atrocidades del sistema? En cierto modo, entendemos que por más que la conciencia pugne por salirse de su cauce y se proclame concedora del todo, su propia existencia material le impide superarse y avanzar más que su mundo actual¹⁴¹. En este sentido la máxima libertad de la conciencia en este mundo es la libertad de saberse conciencia enajenada. Ya que la superación de esta forma de autoconciencia (enajenada) necesita para realizarse, de la superación de las condiciones materiales de la producción que le dan vida. Es decir, no basta con saberse potencia revolucionaria de la clase obrera (ser autoconsciente, o “clase para sí”), no se deja de ser conciencia enajenada hasta que el orden de cosas deja de

convertidos en bienes, sin detenernos en ningún momento en cómo se lleva a cabo esta transformación, ni sus consecuencias para el trabajador.

¹⁴¹ “Es tan insensato figurarse que una filosofía cualquiera sobrepasará su mundo actual como figurarse que un individuo saltará por encima de su tiempo, brincará el Ródano.” (Hegel, 2000: 76)

ser aquél que tiene como naturaleza intrínseca la enajenación de la conciencia humana. La necesidad está puesta en la lucha consciente por la liberación de dicha enajenación.

Allí es donde la ciencia tiene su máximo potencial. Ella nos debe acercar a la verdad, verdad que nos sirve como certeza que orienta nuestra acción. La forma de acceder a la verdad es la de reproducir el movimiento del objeto por la vía del pensamiento, pero esta reproducción se halla condicionada por ser parte de la misma realidad, pensamiento y realidad se compenentran y se mezclan de esta manera en la teoría de la clase obrera revolucionaria, esto es en la clase obrera como entidad real. Su ciencia es la experiencia, la lucha por la existencia real. No se trata de una mera reproducción teórica, en la cual se reproduce aquella diferenciación a la que aludíamos al principio entre teoría y objeto de estudio. El conocimiento científico es aquí la actividad, el accionar. O dicho de otro modo, el conocimiento es la organización de la acción.

En este sentido la ciencia sólo puede ser libre en tanto que lucha contra su propia enajenación... ¿Y por qué lo hace? Porque se sabe conciencia enajenada y por tanto limitada, pero no teme a su propia imposibilidad, porque el desarrollo mismo del capital la reduce a conciencia enajenada, y por tanto ella sabe que él mismo la desarrolla. Pero sabe que al mismo tiempo la limita, y deja de esperar de quien no debe la claridad que la ha de liberar, y busca con su organización consciente develar los misterios que se esconden detrás de las formas y combatir las relaciones que la oprimen, para liberarse de sus propias cadenas¹⁴².

En este punto uno podría decir que aquí se apela a una “voluntad”, que no necesariamente hay una “necesidad” en la conciencia de rebelarse. Pero la historia misma de la lucha de clases es un ejemplo de que la necesidad no es sólo teórica o voluntaria. La ciencia dijimos, participa en el proceso de producción de valor, y por tanto, necesariamente tiene que desarrollarse, es parte de la reproducción del sistema. Al mismo tiempo, la ciencia y sus discusiones sólo pueden reproducir el movimiento del objeto por la vía del pensamiento como diría Marx, sino son fantasías, productos de la imaginación. Así como en la Edad Media seguramente nadie hubiese podido adelantarse en el pensamiento de manera rigurosa

¹⁴² En la Miseria de la Filosofía, Marx lo expresa de la siguiente forma: “Mientras el proletariado no esté aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no revista todavía el carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se hayan desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas que, para mitigar las penurias de las clases oprimidas, improvisan sistemas y se entregan a la búsqueda de una ciencia regeneradora. Pero a medida que la historia avanza, y con ella comienza a destacarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad.” (Marx, 1970; 81)

y formal a las potencias del desarrollo humano, incluso quizás imaginarnos sentados todo el día *frente a un monitor*, nosotros tampoco podemos saber a ciencia cierta cómo sería una sociedad en la cual no rija la ley del valor tal cual rige en la sociedad capitalista. Eso no quita que el hombre haya hecho y haga uso de su imaginación, y recorra con ella caminos distintos a los que dicta el método científico.

“La ciencia, por el contrario, según se admite, es la obra del pensamiento que se entrega a un trabajo de abstracción, partiendo de la masa de los detalles particulares, lo cual acarrea, por una parte, la exclusión de la imaginación con todo lo que su actividad tienen de accidental y arbitrario; dicho de otra forma, la exclusión del órgano de la actividad y de la satisfacción artística¹⁴³”. (Hegel, 1985:30)

La ciencia tiene sus determinaciones, y no es arte, no es fantasía, no es un saber cotidiano, ni tradición. Sin embargo, en el devenir de su desarrollo sus potencias creativas han sido desplazadas y parecen pertenecer a cualquiera de las otras formas del conocimiento, menos al científico. En el seno del marxismo es vasta la discusión acerca de cómo se da la transición del capitalismo al socialismo (incluso si hay tal cosa), cuál es el sujeto del cambio, cuál es la razón histórica de existir del modo de producción capitalista. Sin embargo, en muchas de éstas discusiones el problema de la conciencia y de la ciencia como parte del proceso revolucionario es desdeñado, a veces por la inmediatez de la experiencia y la necesidad de la acción política que entiende como un detenerse la reflexión en torno a sí misma; otras por una concepción determinista de su ser que en cierto modo hasta niega la posibilidad de la ciencia de servir para algo que no sea la reproducción del valor.

Pero entonces, por qué aún hoy seguimos preguntándonos cómo afrontar el mundo, nuestro mundo. *¿Cuál es el objeto de hacer ciencia si no es transformar conscientemente nuestra realidad?* Esta no es una pregunta que pueda ser respondida abstractamente en el marco de un sistema de pensamiento aislado del presente histórico. También implica asumir que la teoría –tal como se nos aparece, como esta mera representación, separada de su materialidad–

¹⁴³ Para Hegel el arte es el intento de racionalizar el proceso de creación, el acto de conocimiento que fluye a través de lo material. Lo que se materializa. Darle un contenido universal, cargarlo de significado, más allá de su materialidad particular, y más bien como proyección del sentimiento subjetivo. En ese sentido el arte, o bien el objeto de arte, es un acto, un hecho, una invención que establece un vínculo entre el individuo y su época, ya que a través de los materiales llegan también sus experiencias en el entramado social, aunque más no sea en el soporte de la idea. “Por esta razón, la obra de arte, en la cual el pensamiento se enajena de sí mismo, forma parte del terreno del pensamiento conceptual, y el espíritu, al someterla al examen científico, no hace más que satisfacer la necesidad de su naturaleza más íntima. Al ser el pensamiento lo que constituye su esencia y concepto, el espíritu no está satisfecho hasta que impregna de pensamientos todos los productos de su actividad y los hace, de esta manera, verdaderamente suyos.” (Hegel, 1985:34)

quizás no nos dé la pauta correcta sobre el devenir de la realidad, o bien, que ella misma cambiará al incorporarse al proceso. ¿Habría que tomar acaso esta situación no como un error o un límite, sino más bien como el tránsito necesario?

El conocimiento científico está presente en el campo de combate, en la lucha de clases, y es un arma que evoluciona y se revoluciona a sí misma. No se trata de una discusión posmoderna en donde todos tienen una verdad o un punto de vista, sino más bien del intercambio y enriquecimiento de las distintas partes que conforman el pensamiento y la búsqueda de su unidad, ya que –finalmente–, la realidad también es una, por más que se nos aparezca multiplicada en toda su riqueza. Si entendemos a la conciencia en conexión con el proceso material de producción, entonces la podremos comprender como un proceso orgánico, como un ser social, que cambia, y que por ello mismo, no podemos apresar en un metodología abstracta, atemporal y que se niega a sí misma como producto de la actividad de los sujetos que conocen.

Quizás la pregunta que vale la pena conservar para otra reflexión es por qué se nos presentan totalmente escindidos estos polos de nuestra actividad. *¿Por qué la economía política va por un lado y la filosofía por otro, y su reunión parece ser un hecho del pasado, inerte y del que sólo tenemos un recuerdo cada vez más borroso?*

Entendemos que para darle vida a esta faceta revolucionaria de la ciencia -de nuestra EP- es necesario tener conciencia de la necesidad de hacernos esas preguntas que hemos relegado a la filosofía. Es necesario volver sobre nuestros conceptos preguntándonos su origen, siguiendo su desarrollo y ensayando sus destinos, no de un modo mecánico y formal (o no solamente de ese modo) donde las estructuras del saber nos dejan tranquilos en un mundo de leyes independientes de nosotros, sino con *la plena conciencia de que nuestro saber es la guía para nuestra acción*, y que nuestra acción le da las pautas por dónde moverse a nuestro saber. *El conocimiento científico necesita ser contemporáneo de sí mismo, dar su propio salto mortal.*

La forma de organización social en que vivimos, esto es, el modo de producción capitalista, posee una clara especificidad respecto a otras formas anteriores en las cuales ha organizado su producción la humanidad: la mercancía se ha universalizado a escala planetaria como relación social casi excluyente. Actualmente casi todas las sociedades humanas organizan su forma de reproducción social a través de la confrontación de los distintos trabajos realizados de manera privada, autónoma y recíprocamente independiente; nunca antes un determinado (y particular) sistema de organización social había adquirido tal dimensión universal y esto implica que, en tanto mercancías, formalmente todos somos iguales.

En este sentido el vínculo entre la ciencia económica y la reflexión filosófica posee una especificidad que lo hace distintivo respecto al que esta última tiene con cualquier otra ciencia y entendemos que hoy día se muestra a la vez que explícito, necesario. La pretensión de universalidad del objeto de la filosofía más que nunca se haya mediada y entroncada en la propia relación social de alcance universal que reproduce la humanidad día a día, el capital. No a modo de determinación de la una por la otra, sino más bien comprendiendo que el desarrollo y las determinaciones del concepto que pretende explicarlas no pueden ser ajenos a la forma misma en que se organizan las sociedades.

En la medida que la ciencia económica, por la extensión universal de su propio objeto de estudio, ella misma se ha tornado en universal, la reflexión filosófica, como punto de partida de análisis de los conceptos fundamentales de la ciencia económica, debe dar cuenta de esta transformación. Pero no tomando ya simplemente sus principios como autónomos y de los cuales luego se derivará la racionalidad y orden de lo particular, sino más bien abarcando en su propio contenido aquél universal del cual se vale actualmente la humanidad para reproducirse como tal. Su entronque material, no es otra cosa que la obtención de una abstracción aunque determinada por la propia relación social general que desconoce de todo límite natural y organiza a la humanidad: la reproducción ampliada del capital.

Entendemos que únicamente la potencialidad universal de la filosofía es capaz de brindarnos la necesaria revisión de los conceptos fundamentales de la ciencia económica. Los desarrollos de la epistemología con su unilateralidad entre la formalidad y la convención nunca podrían captar aquél movimiento que surge entre las leyes generales del capitalismo y la forma que ellas se manifiestan o articulan específicamente en el ámbito de cada sociedad. Solamente a través de la incorporación de lo universal como un concepto determinado por la forma en que se organizan y vinculan las distintas sociedades, es que podemos comprender el movimiento entre el todo y las partes en su conjunto de manera científica (lease cognoscible al entendimiento humano). Y este proyecto es tan revolucionario, que no puede no conmover a toda la EP como tal, poniendo en movimiento todos los conceptos que forman parte de ella

SECCION IV

Capítulo 8. Conclusiones

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismo, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” – Marx

8.1. Prolegómenos para una Economía Política del futuro

La motivación inicial de esta tesis ha sido mostrar la necesidad de superar el plano epistemológico *instrumental*, en el camino de una unificación de la Filosofía con la Economía Política. Esta motivación se funda en la experiencia de nuestra propia conciencia sobre nuestro objeto de estudio, la sociedad capitalista, nuestra acción en ella. Esto nos ha llevado a girar en torno a muchísimos problemas que se nos aparecen desdoblados como cuestiones propias de la EP o problemas propios del conocimiento científico. Sin embargo, nuestra pauta a lo largo de todo el desarrollo ha sido que, a pesar de que EP y filosofía aparezcan como polos diferenciados (y en un punto lo sean ya que responden a necesidades distintas), conforman una unidad. Nos hemos propuesto entonces, mostrar que es posible una Filosofía de la EP, y que además, esta reunión es necesaria para sobreponernos a las limitaciones que enfrentamos en nuestro mundo contemporáneo. *Que es una tarea ineludible de nuestro presente.*

Si entendemos la crisis, en el sentido oriental del término, ésta es una oportunidad. Desde nuestra perspectiva, ésta es una oportunidad para salir de la dispersión, de la fragmentación y el escepticismo teóricos, aprovechar el hecho para preguntarnos profundamente cuáles son los conceptos fundamentales de la EP, cuál es la forma en que se encandenan, cuál es nuestro rol en este proceso de conocimiento.

Hemos partido, en este recorrido conceptual, de un episodio de crisis económica que ha puesto en jaque a todas las teorías que conforman la EP. Como expusimos en el capítulo 2, ninguna de ellas ha servido para dar una explicación o una solución de fondo. Si bien la crisis en EEUU *ha pasado*, en el mundo siguen esparciéndose los coletazos del sistema financiero, poniendo en duda si este fenómeno ha llegado realmente a un final. El problema que hemos capturado trasciende al objeto meramente económico, o al problema de si la explicación y/o predicción (objetivos que se autoimponen las diversas teorías) se han logrado satisfactoriamente, nuestro punto es que la diversidad de enfoques en convivencia muestran la fragmentación cada vez mayor del objeto de estudio de la EP, limitando de este modo la comprensión del sistema de conjunto. Los principales portavoces de la EP reclaman, como hemos mostrado, una revisión de métodos, teorías, ideas. Con las explicaciones que se han dado se arman un sinfín de clasificaciones que ordenan a las doctrinas económicas bajo diversas rúbricas, sin embargo ninguno de ellos ofrece un sistema, una forma de comprender ese *elefante* del que hemos hablado. Las piezas del rompecabezas de la EP esperan aún ser ordenadas. Nuestra conclusión de todo este episodio es que las doctrinas que intentan explicar el problema de la crisis financiera de 2007-2009, no exhiben siquiera una preocupación profunda por comprender en qué consiste una crisis. Adoptan un punto de vista en torno a este concepto y lo utilizan sin mayor cuidado. De este modo llegan a lecturas fragmentarias, diversas, contradictorias, superpuestas, que no logran ir al corazón del problema.

Sin embargo, como expusimos en el capítulo 3, si quisiéramos tener un mayor cuidado a la hora de formular una hipótesis, un modelo explicativo, obtener una explicación; la herramienta que se ofrece para legitimar la doctrina (teoría o explicación) como científica es la epistemología de la economía. En ella se supone se ha buscado el método más adecuado para la ciencia, que nos debería llevar a cuál es el proceso que tiene que realizar para garantizarse un lugar en el podio de las explicaciones científicas. Sin embargo, en la epistemología como tal, encontramos una serie de discusiones que nos muestran que ella misma se niega la posibilidad de brindar una esperanza en torno a la verdad para la ciencia. La verdad existe, pero no tenemos elementos para conocerla. En la búsqueda de objetividad, además, la epistemología ha dejado fuera al sujeto, y a la historia... ¿Cómo entonces podemos acudir a una epistemología que no tiene resuelto cuál es el método? O bien, que nos ofrece una variedad descomunal de ellos, algunos más testeados que otros, pero todos con falencias y todos alejados de la posibilidad de conocer.

Y para mostrar cómo este problema se nos hace carne en la EP hemos tomado dos ejemplos muy claros de cómo pensamos la EP, los modelos y el individualismo metodológico. En el capítulo 4 hemos mostrado cómo estas discusiones nos evocan al caballo de Troya que entra a la tierra del conocimiento como si fuera un regalo, pero contiene en su interior los guerreros que habrán de terminar con nuestros deseos de conocer, en el caso de Friedman renunciando explícitamente a una ciencia que no sea instrumental.

Para no quedarnos con este momento del concepto, que entendemos *condición necesaria, pero no suficiente* para avanzar en nuestro camino, nos hemos visto obligados a traspasar estas apariencias adentrándonos en aquellas discusiones que habíamos resignado desde un principio por considerarlas metafísicas, o fuera del marco de nuestro objeto de estudio. En los capítulos 5 y 6 hemos expuesto cómo el lenguaje de la ciencia queda supeditado a la forma en que comprendemos el mundo, y ese mundo lo hemos abordado siguiendo las pautas de la física, que es la ciencia que tanto la epistemología como la EP han tomado como modelo de éxito en el desarrollo del saber. Sin embargo, la matemática y la física se muestran llenas de inconsistencias y preguntas que nuevamente las superan, haciendo que la reflexión nos lleve más allá de ellas mismas y nos remita a la filosofía, nuevamente, como punto de retorno a nuestro problema original.

“Así, pues, disgustados del escepticismo que, en todas partes, nada nos promete, ni aún el descanso en una ignorancia lícita; invitados por la importancia del conocimiento, del cual necesitamos, y desconfiando, tras larga experiencia, en relación a cada uno de los que creemos poseer, o de los que se nos ofrecen bajo el título de la razón pura, nos resta solamente una pregunta crítica, según cuya contestación podemos organizar nuestra conducta futura: ¿Es, en general, posible la Metafísica?” (Kant, 2005:52)

Esta idea, expresada por Kant en torno a la metafísica, es la que también moviliza nuestro pensamiento ¿Podemos traspasar el escepticismo de este mundo fragmentado, de nuestras conciencias individuales, de la alienación del trabajo? ¿Cómo es posible esta resolución?

“La conciencia natural ‘sabe algo’ sobre la alienación del trabajo social en el valor mercantil, y tiene la solución de un problema que ni siquiera ha formulado. Pero esta conciencia es mercantil, y en su mundo desencantado es presa de un hechizo”. Levin, 1997, 21.

La filosofía en sí misma tampoco está libre de angustias metafísicas, y la ventana que hemos encontrado y nos permite asomarnos a la vereda soleada del conocimiento, es la concepción del conocimiento ya no como un instrumento, sino como parte de nuestra acción, como parte de nuestro metabolismo social. Es por ello que en el capítulo 7 hemos propuesto retomar el camino empezado con Marx, que entendemos se encuentra incompleto y, en muchos casos,

abandonado; de poner en relación viva el conocimiento con nuestra acción política. A partir de ello es que en estas páginas finales nos atrevemos a plantear todo lo que entendemos se desprende de este tránsito, y que nos interesa, no tanto a modo de *metodología*, sino con ese espíritu kantiano, de dejar planteado un escenario del cual partir y organizar nuestros principios para la Economía política del futuro, la cual necesita de una Filosofía de la Economía Política, que la nutra de raíz y pueda revitalizar nuestro pensamiento, para orientar nuestra acción política.

8.2. Comentarios finales, líneas de investigación a futuro.

"La realidad es para aquellos que no pueden soportar el sueño" - Zizek

"Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía."- Vladímir Ilich Uliánov (Lenin)-

La crisis económica de la que hemos partido, quizás ha quedado un poco desdibujada a lo largo del texto. Nuestra intención era, fundamentalmente, usarla como un ejemplo claro y conciso de la enorme relevancia que tiene la epistemología de la economía, aquí pensada como una filosofía de la economía política, para aportar a nuestra acción sobre el mundo del que formamos parte. Ser contemporáneos de nosotros mismos es el desafío, y ser contemporáneo no es tan solo estar al tanto del último debate o el último artículo publicado, sino entender nuestro lugar como individuos, como sociedad y como expresión del saber social en nuestro momento histórico. En ese sentido, intentamos mostrar, a lo largo de nuestra tesis, la relevancia de preguntarnos por los conceptos que utilizamos para conocer, y materializar en ese movimiento. De tal modo, entendemos que aquí simplemente tenemos un punto de partida para un debate aún mucho mayor en torno a las teorías y doctrinas que abordan el concepto de crisis, del cual hemos esbozado algunas ideas, pero es un concepto que clama ser reconocido en su totalidad.

Asimismo, en el recorrido, nos hemos dado cuenta que al penetrar en la historia de un concepto, necesariamente nos aparecen elementos y categorías que son *ajenas* a nuestra disciplina. Nuestro punto de partida fue la EP, pero rápidamente tuvimos que buscar el amparo de la epistemología de la economía, la física, la matemática, la filosofía. Y no es que

aquí nos interesa abogar por una visión multidisciplinaria, como es la moda científica; sino más señalar que el concepto, cuando hurgamos en él, nos muestra que contiene muchas más facetas de las que nos muestra a simple vista, y que es la reunión de nuestro ser social. En tanto tal, necesariamente contiene nuestra forma de entender el mundo, plasmada en las diversas disciplinas científicas. A partir de esta idea, entendemos que otra línea de investigación que surge de esta tesis es una reflexión profunda sobre nuestro objeto de estudio que involucre las perspectivas aquí señaladas, pero no de modo instrumental (la matemática que sirve para), sino más bien, comprendiendo cómo forman parte del concepto económico (cómo la matemática me permite expresar tal o cual cosa). En este sentido, nuestra tesis trasciende a la EP, e invita a la filosofía, la matemática y la física a buscar su concepto económico, a entender su carácter social, a comprenderse como conocimiento científico históricamente determinado, y a comprenderse como formas de organización de la producción social, así como herramientas para nuestra emancipación.

Como hemos señalado en la introducción, esta tesis condensa una formación intelectual que es fruto de un desarrollo personal, pero que nos trasciende como individuos, y que se realiza en el marco de una estructura de saberes como lo es la universidad, en una sociedad históricamente determinada, en un momento histórico particular, y nutrida por una experiencia política. No es una declaración meramente teórica, ni busca ser un texto que sirva para la erudición. Esta tesis tiene como objetivo también, aportar a la construcción y desarrollo de un conocimiento crítico y transformador. Brindando un marco de referencia para el debate de los límites que impone una concepción de la CE como una ciencia anacrónica, con métodos anacrónicos. Sumándonos en caminos concretos, como el hecho de la discusión de los planes de estudio de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; en que, lamentablemente, y desde los años '70, hemos atendido al recorte del nombre de la carrera de "Economía Política" a "Economía", como si esto fuera un simple maquillaje, cuando en realidad es el fruto de una transformación de raíz de lo que significa estudiar economía, y en torno a su objeto de estudio. En tal sentido, entendemos que en esta tesis están contenidos muchos de los elementos fundamentales para mostrar y argumentar, por qué necesitamos una Economía Política y no una simple Economía, y por qué además, necesitamos una Filosofía de la Economía Política, como un espacio de reflexión profundo sobre la naturaleza de nuestro saber. En cierto modo, el éxito de esta tesis más inmediato, sería lograr un cambio en la forma en que entendemos el conocimiento científico, para de este modo comprender *por qué la EP necesita de la filosofía*.

De lo anterior se desprende, para nosotros, una necesidad de índole pedagógica, que señala lo fundamental de que cada materia que se aborda en una carrera de Economía Política, tenga un espacio para reflexionar sobre sí misma, de pensar cómo piensa, de entender cuáles son sus cualidades, sus métodos, sus conceptos. Cuál es además su lugar en el todo.

Como hemos dicho antes, siguiendo a Hegel, *el camino de la ciencia es el camino de la desesperación*. Pero esta desesperación sólo puede provenir de un compromiso profundo con nuestras preguntas, que nos movilizan, que no nos conforme. Parte de lo que entendemos por libertad, consiste en poder imaginarnos el mundo en que queremos vivir, y actuar en consecuencia. En ese camino entre la imaginación y la acción, la ciencia tiene mucho que hacer. La teoría no es un saber instrumental, la teoría es acción, y comprenderla de ese modo nos llena de responsabilidad. Es por ello que cuando miramos una crisis económica o un sinfín de teorías que intentan explicarla sin éxito, nos estamos mirando a nosotros mismos, como razón, y como acción. Somos nosotros sumergidos en esa misma crisis.

Finalmente y a modo personal, propongo que seamos jóvenes, rebeldes, soñadores. Pero no rebeldes sin causa, vacíos. Seamos Galileo, confiemos en nuestros sueños, construyamos nuestros telescopios, desafíemos las explicaciones que nos dan del mundo, pero con rigor, con disciplina, y con la convicción, de que –como humanidad- estamos condenados a trascender. Busquemos ese mundo que queremos construir, y sumemos nuestra fuerza y nuestra acción a lograrlo. Es el mejor uso que le podemos dar al conocimiento científico, la EP nos presenta una clave para comprender nuestra vida social y también para encontrar el camino hacia el mañana, depende de nosotros tomar ese camino o dejarnos aletargar confortablemente adormecidos en el valle del escepticismo, o sumidos en la mirada cínica que rehúye de todo acto concreto por sentirlo ajeno de sí.

Y eso no significa que haya que destruir todo lo que fue creado antes, porque de ese modo estaríamos perdiéndonos a nosotros mismos, a toda la belleza y las infinitas variaciones de las creaciones artísticas (como diría el célebre director Jim Jarmusch).

“La conciencia es la última y más tardía evolución de la vida orgánica y, por consiguiente, lo más inacabado y frágil que hay en ella. De la vida consciente proceden innumerables errores que hacen que un animal o un ser humano perezcan antes de lo que hubiera sido necesario –‘a pesar del destino’, como dijo Homero-. De no existir el vínculo conservador de los instintos, que es infinitamente más fuerte, y la virtud reguladora que ejerce en el conjunto, la humanidad tendría que haber fallecido a causa de sus juicios pervertidos, de sus delirios en estado de vigilia, de su falta de fundamento, de su credulidad; en suma, de su vida consciente. Aunque para ser más claro, diría que sin todos esos fenómenos la humanidad habría perecido hace mucho. Antes de que una función se desarrolle y madure, constituye un peligro para el organismo, por eso

¡tanto mejor si durante ese tiempo es duramente tiranizada! Así se ve esclavizada la conciencia, e indudablemente no es su propio orgullo lo menos tiránico. ¡Se cree que aquí está el núcleo, lo que tiene de permanente, de eterno, de último, de más original el ser humano!. ¡Se considera a la conciencia como una cantidad estable y determinada! ¡Se niega su crecimiento, su intermitencia! ¡Se la concibe como ‘unidad del organismo’! Esta sobrestimación y este desconocimiento ridículos de la conciencia han tenido la consecuencia feliz de impedir su elaboración demasiado rápida. Los hombres creían estar ya en posesión de la conciencia, por eso se han preocupado poco en adquirirla, ¡y aún hoy apenas han cambiado las cosas! Asimilar el saber, hacerlo instintivo representa una tarea totalmente nueva, apenas perceptible, de la que la mirada humana simplemente vislumbra el resplandor. O sea, constituye una tarea que sólo resulta pertinente a los ojos de quienes han comprendido que hasta ahora sólo habíamos asimilado nuestros errores y que toda nuestra conciencia no se refiere más que a ellos.” (Nietzsche, 1997:45)

Nuestra conciencia científica se encuentra atrapada en sí misma, se siente impotente, no encuentra el modo de controlar sus propios productos, el capital, su mayor creación. Sin embargo, ella tiene la posibilidad, en el proceso general de producción de sortear este obstáculo, elevándose hacia una potencia real de organizar concientemente su proceso de metabolismo social. Nosotros somos nuestro futuro.

Bibliografía

- Adorno, T. W., y Horkheimer, M. (1987 [1944]). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Altesor, H. (1996) *Lautréamont. Surrealismo y fenomenología*. Buenos Aires: Biblos
- Althusser, L. (1999 [1965]). *La revolución teórica de Marx*. México, DF: Siglo XXI.
- Argandoña, A., Gámez, C., y Mochón, F. (1996). *Macroeconomía Avanzada I y II*. Madrid: McGraw-Hill.
- Argyrous, G. (1992). Kuhn's Paradigms and Neoclassical Economics. *Economics and Philosophy*, 8, 231-248.
- Asociación Ernst Mach. (2002 [1929]). La concepción científica del mundo:el Círculo de Viena. (Trad. P. Lorenzano). *Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, 9 (18), 103-151.
- Astarita, R. (2007). *Notas sobre crisis financiera*. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2060>
- Ayer, A.J. (Comp.). (1993). *El positivismo lógico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Central de la República Argentina. (enero-junio 2009). Crónica de una crisis inesperada. *Ensayos Económicos*, 53-54.
- Backhouse, R. (1994). *New Directions in Economic Methodology*. London: Routledge.
- Backhouse, R. (1996). *Interpreting macroeconomics – Explorations in the history of macroeconomic thought*. London: Routledge.
- Barro, R. J. (1986). *Macroeconomía*. México, DF: McGraw-Hill.
- Barro, R., Grilli, V., y Febrero, R. (1997). *Macroeconomía. Teoría y política*. Madrid: McGraw-Hill.
- Bernanke, B. (2009, 10 de marzo). *Financial Reform to Address Systemic Risk*. Speech at the Council on Foreign Relation, Washington, D.C.
- Bini Smaghi, L. (2008). The financial crisis and global imbalances - two sides of the same coin. *BIS Review*, 156.

- Blanchard, O. (1987). Neoclassical synthesis. En J. Eatwell, M. Milgate, & P. Newman (Eds.). *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*. London: Macmillan.
- Blanchard, O., & Fisher, S. (1989). *Lectures on macroeconomics*. Cambridge: The MIT Press.
- Blaug, M. (1976). Kuhn versus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la economía pura. *Revista española de economía*, 1.
- Blaug, M. (1993). *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blinder, A. (1997). Is There A Core of Practical Macroeconomics That We Should All Believe?. *AEA Papers and Proceedings*, 87 (2).
- Blinder, A., & Solow, R. (1973). Does fiscal policy matter? *Journal of Public Economics*, 2 (4).
- Boland, L. (1981). On the Futility of Criticizing the Neoclassical Maximization Hypothesis. *American Economic Review*, 71 (5).
- Boland, L. (1982). *The Foundations of Economic Method*. Boston: Allen & Unwin.
- Boland, L. (1986). *Methodology for a New Microeconomics*. Boston: Allen & Unwin.
- Boland, L. (1997a). *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. London: Routledge.
- Boland, L. (1997b). Criticizing the mathematics of neoclassical economies. En *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. London: Routledge.
- Boland, L. (1997c). Scientific thinking without scientific method: two views of Popper. En *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. London: Routledge.
- Boland, L. (1998). *El problema explicativo del individuo* (Trad. D.M. Weisman). Recuperado el 10 de marzo de 2013, de <https://sites.google.com/site/epistemologiafce/bibliografia/bibliografia-obligatoria>
- Boland, L. (2002, junio). Una aplicación de la metodología de la economía: Reconocer al conocimiento en los modelos económicos. *Energeia*, 11-21.
- Bollo, E., y Muñoz, C. (1988). Orígenes y problemas de la matematización en economía. *Revista de Historia Económica*, 6 (2), 295-309.
- Bonnet, A (2007) Teoría y praxis: una perspectiva adorniana. *Revista Herramienta*, 36. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-36/teoria-y-praxis-una-perspectiva-adorniana>
- Bonnet, A. (1999). Karl Popper y el historicismo: una crítica interna. *Razón y Revolución*, 5. Recuperado de <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/intelectuales/ryr5Bonnet.pdf>

- Borovinsky, T., Ludueña Romandini, F., y Taub, E. (2011). *Posteridades del hegelianismo. Continuadores, heterodoxos y disidentes de una filosofía política de la historia*. Buenos Aires: Editorial Teseo de la Universidad de Belgrano.
- Boughton, J.M. (2002). Why White, Not Keynes? Inventing the Postwar International Monetary System. *IMF Working Paper*, 2 (52).
- Boulding, K. E. (1970). Economics as a moral science. En K. E. Boulding. *Economics as a Science*. New York: Mc Graw - Hill Book Company.
- Boumans, M. (2005). *How Economists Model the World into Numbers*. London: Routledge.
- Branson, W. H. (1995). *Teoría y política macroeconómica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Burín, G (2009). *La economía de Estados Unidos. De la gran depresión a la gran recesión*. Buenos Aires: Bibliografika.
- Burroughs, W. (2009). *La revolución electrónica*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Cadwell, B. (1980). A Critique of Friedman's Methodological Instrumentalism. *Southern Economic Journal*, 47 (2), 366-374.
- Carnap, Rudolf (1969 [1966]): *Fundamentación lógica de la física*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Carrera, J. I. (2004). *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Ediciones cooperativas.
- Carrera, J. I. (2007). *Conocer el capital hoy. Usar Críticamente El Capital. Volumen 1. La mercancía o la conciencia libre como la forma de la conciencia enajenada*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Carrera, J. (2009, enero-junio). El G20, la crisis y el rediseño de la arquitectura financiera internacional. *Ensayos Económicos*, 53-54.
- Carrol, L. (1970) *The annotated Alice*. Editado por Martin Gardner. London: Penguin Books.
- Cassini, A. (1992, agosto). Realismo epistemológico, referencia y similitud. *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 24 (71), 3-33.
- Castaño Salas, H. (2002) *Entender la economía. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. La Habana: Editorial Felix Varela.
- Chick, V. (2003). Theory, Method and Mode of thought in Keynes's General Theory. *Journal of Economic Methodology*, 10 (3), 307-327.
- Chick, V., & Dow, S. (2000). *Formalism, Logic and Reality: A Keynesian Analysis*. Recuperado de <http://www.helsinki.fi/jarj/inem/announce/dow>.
- Clower, R. (1965). The keynesian contrarrevolution: a theoretical appraisal. En F. H. Hahn, & F.P.R. Brechking (Eds.). *The Theory of Interest Rates*. Middlesex: Penguin Books.
- Crespo, R. (2005). Keynes y sus circunstancias. *Empresa y Humanismo*, 8 (1), 33- 65.

- Crespo, R. (2007, junio). Algunas reflexiones sobre el conocimiento y la verdad. *Revista de Antiguos Alumnos*, 24, 80-82.
- Crespo, R. (2009a). Thinking about the financial and economic crisis: Some brief notes on its causes and remedies. *Think*, 8, 97-103.
- Crespo, R. (2009b). Una reflexión sobre la razón teórica y la razón práctica en la economía. *Empresa y Humanismo*, 12 (2), 107-152.
- Crespo, R. (2011). Enseñanzas aristotélicas para la economía contemporánea. *Empresa y Humanismo*, 14 (2), 31-56.
- Crespo, R. (2012). *Filosofía de la economía*. Navarra: EUNSA.
- Davis, J. B., Hands, D. W., & Mäki, U. (Eds.). (1998). *The Hand book of Economic Methodology*. Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing Company.
- D'Alessandro, M. (2007). ¿Robinson Crusoe aprende matemática o la matemática lo aprehende a él? En H. Ruggeri (Comp.). *Ensayos de Filosofía y Metodología de las Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.
- D'Alessandro, M. (2011). *La conciencia alienada y el conocimiento científico. (¿No lo saben?... Pero lo hacen)*. XVI Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas. Buenos Aires: CIECE.
- D'Alessandro, M. (2012). El carácter revolucionario de la teoría científica. *En Más allá de la Economía Política... Más acá de la Filosofía. El conocer como crítica transformadora* (pág 119-139) Buenos Aires: FCE – UBA.
- D'Alessandro, M. (Comp.). (2012). *Más allá de la Economía Política... Más acá de la Filosofía. El conocer como crítica transformadora*. Resistencia: Krampt.
- D'Alessandro, M., y Kejsefman, I. (2009). Hacer o ¿qué hacer? Esa es la cuestión. De la teoría a la acción política. *XIV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*. Buenos Aires: CIECE.
- D'Alessandro, M., y Pinazo, G. (2012). Nuevos problemas, ¿Viejas recetas? Acerca de la necesidad de discutir la epistemología de la economía política latinoamericana. *III Encuentro Latinoamericano de metodología de las Ciencias Sociales*. Manizales, Colombia: ELMeCS.
- Darwin, C. (1996) *Textos fundamentales*. Buenos Aires: Altaya.
- Defoe, D. (1719) *Aventuras de Robinson Crusoe*. Recuperado de http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/D/Defoe,%20Daniel%20-%20Aventuras%20de%20Robinson%20Crusoe.pdf
- Deleuze, G. (2011[1980-1981]). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Descartes, R. (1988 [1637]). *Discurso del método*. Madrid: Tecnos.
- Dobb, M. (2004). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México, D.F.: Siglo XXI.

- Dos Santos, T. (1987). *Revolução científico técnica e acumulação do capital*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Dow, S. (1998). *The Methodology of Macroeconomic Thought*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Dow, S. & Chick, V. (2000). *Formalism, Logic and Reality: A Keynesian Analysis*. Recuperado de <http://www.helsinki.fi/jarj/inem/announce/dow.PDF>
- Dow, S. (2012). Different Approaches to the Financial Crisis. *Economic Thought*, 1 (1).
- Dri, R. (2005). *Los modos del saber y su periodización*. Buenos Aires: Biblos.
- Eichengreen, B. (2008, 18 de septiembre). *Anatomy of a Crisis*. Recuperado de Project Syndicate, <http://www.project-syndicate.org/commentary/eichengreen2/English>
- Eichengreen, B. (2009a). La parábola de los ciegos y el elefante. *Ensayos Económicos*, 53-54, Buenos Aires: BCRA.
- Eichengreen, B. (2009b). *The Global Credit Crisis as History*. *Current History*. Recuperado de http://emlab.berkeley.edu/~eichengr/global_credit_crisis_history_12-3-08.pdf
- Eichengreen, B., & O'Rourke, K. H. (8 de Marzo de 2010). *A Tale of Two Depressions*. Recuperado de <http://www.voxeu.org/>
- Engels, F. (1975 [1880]). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Buenos Aires: Polémica.
- Fanelli, J.M. (1991). *Tópicos de teoría y política monetaria*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Felton, A., & Reinhart, C. (2009). *The First Global Financial Crisis of the 21st Century*. London: Centre for Economic Policy Research.
- Feuerbach, L. (1969). *La filosofía del futuro*. Buenos Aires: Calden.
- Feyerabend, P. (1999 [1975]). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Finkman, J. (2001). La Axiomatización en Economía. En L. Blaum (Ed.). *Realidad, Método y Representación en Economía*. Tres de Febrero, Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Fischer, S. (1987). New classical macroeconomics. En J. Eatwell, M. Milgate, & P. Newman (Eds.). *The New Palgrave: A dictionary of economics*. London: MacMillan.
- Foley, D.K. (2004). The strange history of the economic agent. *New School Economic Review*, 1 (1), 82-94.
- Friedman, M. (1958, mayo-diciembre). El método de la Economía positiva. *Revista de Economía Política*, 21, 354-397.
- Friedman, M. (1966). The Methodology of Positive Economics. *Essays In Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Friedman, M. (1953). The Methodology of Positive Economics. *Essays In Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.

- Galbraith, J. (1955). *Capitalismo norteamericano*. Buenos Aires: Editorial Ágora.
- Galilei, G. (1945). *Diálogo acerca de dos nuevas ciencias*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Garrido, J. G. (1992). Verdad como correspondencia con los hechos. *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 24(71), 35-52.
- Germani, Gino (2006) *La renovación intelectual de la sociología*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Gianella, A., Marques, G., y Scarano, E. (1998). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Gibbard, A. & Varian, H.R. (1978). Economic Models. *The Journal of Philosophy* 75 (11), 664-677.
- Gödel, K. (1994). *Ensayos inéditos*. España: Biblioteca Mondadori.
- Gomez, R. (1995). *Neoliberalismo y pseudociencia*. Buenos Aires: Lugar.
- Gómez, R. (1996). Límites y desventuras de la racionalidad crítica neoliberal. En O. Nudler (Ed.). *La racionalidad, su poder y sus límites*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomez, R. (2002a). El Fin de la ciencia y la anticiencia. *Herramienta* , 20.
- Gomez, R. (2002b). El mito de la neutralidad valorativa de la economía liberal. *Energeia* , 32-70.
- Guerrero, D. (2008). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Hands, D.W. (1985). Karl Popper and Economic Methodology: A New Look. *Economics and Philosophy* 1(1), 83-99.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* . Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hausman, D. M. (1992). *The inexact and separate science of Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hayek, F.A. (1967). *Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*. Chicago: The University Chicago Press.
- Hegel, G.W. F. (1971[1832]). *Introducción a la estética*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hegel, G. W. F. (1984[1837]). *Introducción a la historia de la filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.
- Hegel, G. W. F. (1998). *Escritos de juventud*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G.W.F. (2000 [1821]). *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hegel, G. W. F. (2005[1817]). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Madrid: Alianza.

- Hegel, G. W. F. (2007[1807]). *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Heymann, D. (1998, octubre). Estructura, coordinación intertemporal y fluctuaciones macroeconómicas. *Revista de la Cepal, número extraordinario*, 95-103.
- Heymann, D. (2008). *Evolución y vaivenes: cincuenta años de macroeconomía*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Heymann, D. (2009, enero - junio). Notas sobre variedades de crisis. *Ensayos Económicos*, 53-54, Buenos Aires: Banco Central.
- Hicks, J. (1977). *Economic Perspectives: Further Essays on Money and Growth*. Oxford: Clarendon Press.
- Hobbes, T. (1994). *Leviatán*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hodgson, G. M. (2012). On the Limits of Rational Choice Theory. *Economic Thought*, 1 (1).
- Hofstadter, D. (1980). *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*. New York: Basic Books.
- Hofstadter, D. (2003). *Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets.
- Holland, E. (1998). Spinoza and Marx. *Cultural Logic*, 2 (1).
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta
- Horkheimer, M. (1999). *Materialismo, metafísica y moral*. Madrid: Tecnos.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- Hume, D. (1945 [1751]). *Investigación sobre la moral*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Hume, D. (1992 [1740]). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Bogotá: Norma.
- Hume, D. (2000 [1739]). *Tratado sobre la naturaleza humana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hunter, G. (1981). *Metalógica*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- Hutchison, T. W. (1977). Knowledge and Ignorance in Economics. *History of Political Economy* 11(2), 310-312.
- Hutchison, T. W. (1988). The case for falsification. En N. De Marchi (Ed.). *The Popperian legacy in economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hyppolite, J. (1991). *Génesis y estructura de la "Fenomenología del espíritu" de Hegel*. Barcelona: Península.
- Jespersen, J. (2009). *Macroeconomic Methodology: A Post Keynesian Perspective*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- Jevons, W. S. (1998). *La Teoría de la Economía Política*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Kalecki, M. (1966). *Studies in the Theory of Business Cycles*. Warszawa: Polish Scientific Publishers PWN.
- Kant, E. (1996 [1788]). *Critique of Practical Reason*. New York: Prometheus Books.

- Kant, E. (2003 [1781]). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada.
- Kant, E. (2004 [1785]). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. Buenos Aires: Hyspa.
- Kant, E. (2005 [1793]). *Prolegómenos a toda metafísica del futuro*. Buenos Aires: Losada.
- Keynes, J. M. (2001[1936]). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Khun, T. (2004 [1962]). *Estructura de las Revoluciones Científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kicillof, A. (2010). *De Smith a Keynes: 7 Lecciones de historia del pensamiento económico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kindleberger, C. P., & Aliber, R. Z. (2005). *Manias, Panics, and Crashes. A History of Financial Crises*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- King, R. G., Plosser C. I., & Rebelo, S. T. (1988). Production growth and business cycle, I. The basic neoclassical model. *Journal of Monetary Economics*, 21 (2-3), 195-232.
- Kinkaid, H. (1998). Methodological Individualism / Atomism. En J. B. Davis, D. W. Hands & U. Mäki (Eds.). *The Hand book of Economic Methodology*. Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing Company.
- Klimovsky, G. (1993). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Kojeve, A. (1980). *Introduction to the Reading of Hegel*. New York: Basic Books.
- Krugman P. (1978). *The Theory of Interstellar Trade*. Recuperado de <http://www.princeton.edu/~pkrugman/interstellar.pdf>.
- Krugman, P. (1979). A Model of Balance of Payments Crises. *Journal of Money, Credit and Banking*, 11(3).
- Krugman, P. (1996). *How Do Economists Do Economics?* Cheltenham: Edward Elgar.
- Krugman, P. (1999). Balance Sheets, the Transfer Problem, and Financial Crises. *International Tax and Public Finance*, 6(4).
- Krugman, P. (2009a). *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*. New York: W.W.Norton.
- Krugman, P. (2009b). *The Great Recession versus the Great Depression*. Obtenido de Conscience of a Liberal: <http://krugman.blogs.nytimes.com/2009/03/20/the-great-recession-versus-the-great-depression/>
- Kydland, F. (1997). *Monetary Aggregates and Output*. Buenos Aires: Instituto y Universidad Torcuato Di Tella.
- Laclau, E. (1969). Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), 276-315.

- Laclau, E., y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1993 [1950]). *La metodología de los Programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Laughlin, R. (2005). *A Different Universe (Reinventing Physics From The Bottom Down)*. New York: Basic Books.
- Lawson, T. (1996a). The Predictive Science of Economics? En S. Medema, & W. Samuels (Eds.). *How Should Economists Do Economics?* Cheltenham: Edward Elgar.
- Lawson, T. (1996b). Developments in 'Economics as Realist Social Theory'. *Review of Social Economy*, 54 (4), 405-422 .
- Lawson, T. (2012). Mathematical Modelling and Ideology in the Economics Academy: competing explanations of the failings of the modern discipline? *Economic Thought*, 1 (1).
- Leijonhufvud, A. (1971). *Keynes and the Classics, two lectures on Keynes' contribution to economic theory*. London: Institute of Economic Affairs.
- Leijonhufvud, A. (1979, marzo). Deficiencias de la demanda efectiva. *The Sweddish Journal of Economics*, 75 (3), 27-48,
- Leijonhufvud, A. (1992). Keynesian Economics: Past Confusions, Future Prospects. En A. Vercelli, & N. Dimitri (Eds.). *Macroeconomics: a Survey of Research Strategies*. Oxford: Oxford University Press.
- Leijonhufvud, A. (1993, julio). Towards a Not-Too-Rational Macroeconomics. *Souther Economic Journal*, 60 (1), pp.1-13
- Leijonhufvud, A. (2009a). Una recesión fuera de lo común. *Ensayos Económicos*, 53-54. Buenos Aires: Banco Central.
- Leijonhufvud, A. (2009b). Two systemic problems. *Policy Insight* (29).
- Leijonhufvud, A., y Wolfson, L. (2000). Mr.Keynes y los modernos. *Desarrollo Económico*, 39 (156), 499-518.
- Lenin, V. I. ([1917] 2004): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Editorial Quadrata, Buenos Aires.
- Levin, P. (1997). *El capital tecnológico*. Buenos Aires: Catálogos.
- Levín, P. (2003). Ensayo sobre la cataláctica. En *Notas sobre la Economía Política de la Historia, I*. Buenos Aires: FCE – UBA.
- Levín, P. (2011). *Esquema de la ciencia económica*. Mimeo. Buenos Aires: FCE- UBA.
- Levy Yeyati, E. (2012). *¿Qué aprendimos de las crisis? Crítica del pensamiento crítico*. Recuperado de <http://colectivoeconomico.org/2012/07/20/que-aprendimos-de-las-crisis-critica-del-pensamiento-critico/>
- Locke, J. (1959). *Segundo tratado de gobierno*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

- Lousteau, M. y Campanario, S. (2012) *Otra vuelta a la economía*. Buenos Aires: Sudamericana
- Lucas Jr., R. E. (1977). *Understanding Business Cycles. Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 5.
- Lucas Jr., R. E. (1986). Principles of fiscal and monetary policy. *Journal of Monetary Economics*, 17.
- Lucas Jr., R. E. (1988). On the Mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 22, 3-42.
- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Editorial Grijalbo.
- Luxemburgo, R. (1972). *Introducción a la Economía Política*. Córdoba, Argentina: Ediciones de Pasado y Presente.
- Macherey, P. (2006). *Hegel o Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- MacKenzie, D. (2006). *An Engine, Not a Camera. How Financial Models Shape Markets*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press.
- Mäki, U. (Ed.). (2002). *Fact and Fiction in Economics. Models, Realism, and Social Construction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandelbaum, E. (1976). Hechos sociales. En A. Ryan (Comp.). *La filosofía de la explicación social*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Mankiw, N. G. (1989). Real business cycles: A new keynesian perspective. *Journal of Economics Perspective*, 3 (3).
- Mankiw, N. G. (1990, diciembre). A quick refresher course in macroeconomics. *Journal of Economic Literature*, 28 (4).
- Mankiw, N. G. (1997). *Macroeconomía*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Mann, T. (2004) *Cervantes, Goethe, Freud*. Buenos Aires: Losada
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.
- Marques, G (Comp.) (2009). *Racionalidad, Economía e Interdisciplinarietà*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas – UBA.
- Marques, G y Weisman, D. (Comp.) (2008). *Ensayos sobre racionalidad en economía*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas – UBA.
- Marques, G. (1985). Metodologías e historia de las ciencias. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 11 (2).
- Marques, G. (2000). El racionalismo crítico no es un buen método para la economía. *FACES*, 6 (8), 107-118.
- Marques, G., y Scarano, E. (1999). *Epistemología de la economía*. Buenos Aires: A-Z editora.
- Marradi, A. (2011). Medición, experimento, ley: El silogismo científicista. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1)

- Marshall, A. (1948). *Principios de Economía. Un tratado de introducción*. Madrid: M. Aguilar.
- Martínez, G., y Piñeiro, G. (2009). *Gödel para todos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Marx, K. (2005[1857-1858]): *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857 – 1858*, Siglo XXI Editores, Vol. 1, México DF.
- Marx, K. (1999[1867]): *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. 1, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.
- Marx, K. (2003 [1867]): *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. 2, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.
- Marx, K. (2004 [1867]): *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Vol. 3, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.
- Marx, K. (2006 [1894]): *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo III, Vol. 8, Siglo XXI editores México, México.
- Marx, K. (2007 [1894]): *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI editores México, México.
- Marx, K. (1985 [1846]). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, K. (1987[1847]). *Miseria de la filosofía*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Marx, K. (1997). *Contribución a la crítica de la economía política*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Marx, K. (2002 [1959]). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2006 [1844]). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, K (2005 [1843]). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Mas-Collel, A., Whinston, M. D., & Green, J. (1995). *Microeconomic Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Mayer, T. (1993). *Truth Versus Precision in Economics*. Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing Company.
- McCloskey, D. (1985). *The Rhetoric of Economics*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- McCloskey, D. (2000). *How to be Human, Though an Economist*. Chicago: University of Michigan Press.
- McFadden D. (2003). *Robinson Crusoe meets Walras and Keynes*. Rescatado de http://elsa.berkeley.edu/~mcfadden/eC103_f03/Robinson2.pdf
- Menger, C. (1996): *Principios de Economía Política*. Barcelona: Ediciones Folio

- Mill, J.S. (1995). On the Definition and method of political economy. En D. M. Hausman (Ed.). *The Philosophy of economics – An anthology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mirowski, P. (1989). *More Heat Than Light. Economics As Social Physics: Physics As Nature's Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mirowski, P. (1992). *More Heat Than Light. Economics As Social Physics: Physics As Nature's Economics*. Cambridge University Press.
- Mirowski, P. (2002). *Machine Dreams Economics Becomes a Cyborg Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mondolfo, R. (1968). *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*. Buenos Aires: Escuela.
- Montesquieu (1987). *El espíritu de las leyes*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Moseley, F. (2008a). 'The U.S. Home Mortgage Crisis: How Bad Will It Be? Causes and Solutions'. Paper given at the North American Historical-Materialism Conference in April 2008, at York University in Toronto. Disponible en <https://sites.google.com/site/radicalperspectivesonthecrisis/finance-crisis/on-the-origins-of-the-crisis-beyond-finance/fred-moseley-us-home-mortgage-crisis>
- Moseley, F. (2008b). The "Macro-monetary" Interpretation of Marx's Theory: A Reply to Ravagnani's Critique. *Review of Radical Political Economics*, 40 (1), 107-118.
- Moseley, F. (2009). The U.S. economic crisis: Causes and solutions. *ISR Issue* (64), disponible en <http://www.isreview.org/issues/64/feat-moseley.shtml>.
- Muñiz, M. (2011). El criterio de verdad en la Fenomenología del espíritu de Hegel. En D'Alessandro, M. (Comp.). *Más allá de la economía política... Más acá de la filosofía. El conocer como acción transformadora*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Musgrave, A. (1981). Unreal assumptions in Economic Theory: The F-Twist Untwisted. *Kyklos*, 34, 377-87.
- Nagel, E. (1953). Assumptions in Economic Theory. En E. Nagel. *Essays in Positive Economics*. Chicago.
- Newton, I. (1803 [1687]). *The Mathematical Principles of Natural Philosophy*. London: Symonds. Recuperado de http://books.google.com.ar/books?id=gi5WAAAAMAAJ&pg=PP8&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false
- Nietzsche, F (1997 [1889]) *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat
- Nietzsche, F (1998 [1886]) *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Madrid. Edimat
- Oakley, A. (1997). *The Foundations of Austrian Economics from Menger to Mises*. Cheltenham: Edward Elgar .

- Obstfeld, M. & Rogoff, K. (1996). *Foundation of International Macroeconomics*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Obstfeld, M., & Rogoff, K. (2009). *Global Imbalances and the Financial Crisis: Products of Common Causes*. Paper prepared for the Federal Reserve Bank of San Francisco Asia Economic Policy Conference. Recuperado de <http://elsa.berkeley.edu/~obstfeld/santabarbara.pdf>
- Olivera, J. (2010). *Economía y hermenéutica*. Buenos Aires: Eduntref.
- Plosser, C. (1989). Understanding real business cycles. *Journal of Economics Perspectives*, 3 (3).
- Popper, K. (1962[1934]). *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Tecnos.
- Popper, K. (1967[1964]). *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Popper, K. (1968). La Racionalidad y el Status del Principio de Racionalidad. *Revista de Occidente* 6 (65).133-146.
- Popper, K. (1978). La lógica de las ciencias sociales. En K. Popper, T.W. Adorno, R. Dahrendorf y J. Habermas (Eds.). *La lógica de las ciencias sociales*. México, D.F.: Grijalbo.
- Popper, K. (1980 [1934]). *Lógica de la Investigación Científica*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Popper, K. (1985). The Rationality Principle. En D. Miller (Ed.). *Popper Selections*. New Jersey: Princeton University Press.
- Popper, K. (1991[1963]). *Conjeturas y Refutaciones. El Desarrollo de Conocimiento Científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1994). Retorno a los Presocráticos. En *Conjeturas y Refutaciones. El Desarrollo de Conocimiento Científico* (pp. 174-207). Barcelona: Paidós.
- Portes, R. (2009). Global Imbalances. En M. Dewatripont, X. Freixas & R. Portes (Eds.). *Macroeconomic Stability and Financial Regulation: Key Issues for the G20*. Disponible en: http://www.voxeu.org/reports/G20_ebook.pdf
- Ricardo, D. (2004). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodrik, D. (2007). *One Economics, Many Recipes*. Princeton: Princeton University Press.
- Rogoff, K. (2011, 2 de diciembre). *Is Modern Capitalism Sustainable?* Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/is-modern-capitalism-sustainable>
- Romer, D. (1996). *Advanced Macroeconomics*. New York: McGraw-Hill.
- Romero, J. L. (1997). *El ciclo de la revolución contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rorty, R. (1989). *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Rosdolsky, R. (1989). *Génesis y estructura de "El capital" de Marx*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Rosenberg, A. (1992). *Economía: ¿Política Matemática o Ciencia de los Rendimientos Decrecientes?* Chicago: University of Chicago Press.
- Rotwein, E. (1980). Friedman's Critics: A Critic's Reply to Boland. *Journal of Economic Literature*, 18(4), 1553-1555.
- Roubini, N. (2011, 15 de agosto). *Is Capitalism Doomed?* Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/roubini41/English>
- Rousseau, J. J. (1993[1762]). *El contrato social*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Rubin, I. (1985). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, D.F.: Ediciones Pasado y Presente.
- Russell, B (2010 [1922]). Introduction. *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Ogden.
- Santillana, G. (1960). *El crimen de Galileo*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Samuelson, P. (1960). *Curso de Economía Moderna*. Madrid: Aguilar.
- Sapir, J. (2009). Global finance in crisis. En E. Fullbrook (Ed.). *Crash - Why it happened and what to do about it, 1*. Rescatado de Real-world Economics Review, <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>
- Sargent, T., & Wallace N. (1981). Rational Expectations. En J. Eatwell, M. Milgate, & P. Newman (Eds.). *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*. London: Macmillan.
- Scarano, E. (2004). Dos concepciones de economistas acerca del método: economía sin método versus pluralismo metodológico. *Economía* (19), 11-34.
- Scarano, E. (2008). *La crisis de la metodología y su fuente de reflexión*. Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Buenos Aires. Recuperado de http://www.econ.uba.ar/www/institutos/epistemologia/marco_archivos/trabajos.htm
- Schelling, T. (1978). *Micromotives and Macrobbehaviour*. New York: W.W. Norton & Company.
- Schopenhauer, A (2006) *Metafísica del amor. Metafísica de la muerte*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Schrödinger, E. (1944). *What is life?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Screpanti, E. y Zamagni, S. (1997). *Panorama de historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- Searle, J.R. (1984). *Minds, Brains and Science*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Searle, J. R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Serrano, T. (2001). Lo uno y lo múltiple. La estructura de la explicación económica en Walras y Marshall. En A. Ávila et al., (Eds.). *Ciencia económica y Economía de la Ciencia*, 240-267. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Shaikh, A. (1990). *Valor, acumulación y crisis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sheffrin, S. (1983). *Rational Expectations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, A (1997 [1759]). *Teoría de los Sentimientos Morales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, A (2000[1776]). *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, S. B. (2005). What kind of democrat was Spinoza? *Political Theory*, 33 (1), 6-27.
- Solow, R. (1997). Is There a Core of Usable Macroeconomics We Should All Believe In? *AEA Papers and Proceedings*, 87 (2).
- Spinoza, B (2007) *Epistolario*. Buenos Aires: Colihue
- Stiglitz J. (2011, 3 de octubre). *To Cure the Economy*. Recuperado de <http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz143/English>
- Taylor, C. (1997). La superación de la epistemología. En C. Taylor (Ed.). *Argumentos Filosóficos*, 19-42.
- Vásquez, E. (2010). *Ensayo sobre la dialéctica*. Caracas, Venezuela: Agape.
- Viskovatoff, A. (1998). Holism. En J. B. Davis, D. W. Hands & U. Mäki (Eds.). *The Handbook of Economic Methodology*. Brookfield, VT: Edward Elgar Publishing Company.
- Von Böhm-Bawerk, E. (1986[1889]). *Capital e interés*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Von Mises, L. (1986[1949]). *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión.
- Weintraub, E. R. (1991). *Stabilizing Dynamics: Constructing Economic Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weintraub, E. R. (1993). *General Equilibrium Analysis: Studies in Appraisal*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press.
- Weintraub, E. R. (2002). *How Economics Became a Mathematical Science*. Durham: Duke University Press.
- Westphal, K. (1989). *Hegel's epistemological realism*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Wittgenstein, L. (2010 [1922]). *Tractatus Logico-philosophicus*. London: Ogden.
- Woods, A. y Grant, T. (2002). *Razón y Revolución: Filosofía Marxista y ciencia moderna*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Zizek, S. (1993). *Tarrying with the negative*. Durham: Duke University Press.
- Zizek, S. (1994). The spectre of ideology. En *Mapping ideology*. London: Verso.
- Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Zizek, S. (2006). *Porque no saben lo que hacen*. Buenos Aires: Editorial Paidós.